

Jaime J. Pujals Martínez. M.D.

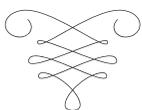
# El Abuelo Pajarero

Escritos de mi vida  
y mis viajes

Editorial Yo Soy Lajas Org. | 2018



# *El Abuelo Pajarero*



Jaime J. Pujals Martínez, M.D.

---

**El Abuelo Pajarero**

de Jaime Juan Pujals Martínez

Este escrito es propiedad  
intelectual del autor  
con el debido permiso para  
ser producido por

**Editorial Yo Soy Lajas**

Todas nuestras publicaciones se ofrecen  
libre de costo para nuestros amigos,  
al igual que la información  
en nuestro portal cibernético

**Yo Soy Lajas.Org**

Ofrecemos permiso para citar  
pequeños segmentos, siempre y cuando  
se ofrezca el crédito correspondiente.

© 2018

Primera Edición Digital  
Enero 2018

**Editor**

Dr. Andrés (Papo) Gutiérrez  
PhD - Management  
Walden University, IN

**Editorial Yo Soy Lajas**

PO Box 594  
Lajas, Puerto Rico 00667  
<http://www.yosoylajas.org>.

---

---

## Índice

<i>Dedicatoria</i> .....	7
<i>Nota del Autor</i> .....	9
<i>Mi Vida En El Caribe</i> .....	11
<i>España</i> .....	53
<i>América del Norte</i> .....	76
<i>El Istmo</i> .....	83
<i>El Desierto</i> .....	162
<i>El Golfo</i> .....	197
<i>El Levante</i> .....	229
<i>Trivia</i> .....	267

---

*A las ramas de mi árbol y  
Al árbol que me dio mi rama.*

Texto corregido y aumentado

Comienzo en 15 de abril de 1996

---

*A Mis Hijos  
Madeleine, Jaimete y Manuela  
y a mi nieta Sara Iliá.*

Escribo estas memorias en el idioma español, el valiosísimo instrumento de comunicación y de unión cultural que constituye el idioma de Cervantes y Octavio Paz, Sor Juana Inés de la Cruz y Rafael Albert. Un idioma común que hoy se defiende con mas intensidad, pasión y cariño desde el lado americano que desde la propia península ibérica.

Este es el recuerdo que tiene mi alma con el cual quiero retener el pasado para que se me recuerde en el futuro. Son escritos de mi vida y mis viajes, cabalgando entre una autobiografía y memorias para que conste la historia de mi vida, mis vivencias, viajes y experiencias.

“Los hechos históricos no son  
cosas que pasan, sino cosas  
que pasan a alguien”

-- José Ortega y Gasset

---

## Notas DEL AUTOR

(Primera Edición Rústica)

Esta edición corregida y aumentada es un experimento mas serio para escribir en un formato de libro las memorias de mi vida y mis viajes.

El escrito tal como aparece fue copiado a maquina en nuestro procesador de texto por Miriam siendo luego fotocopiado y encuadernado. Miriam ha sido la mayor contribuidora en cuanto a la revisión total de la obra aportando una critica constructiva de toda ella. Es Miriam la persona mas culta y a decuada para estos menesteres. En su trabajo de redacción ha respetado tanto el texto original como mi narrativa a la vez que ha contribuido con sus ideas refrescándome la memoria ya que es también parte integrante de ella, me enorgullece decir, que en asi todas las cosas buenas que me han ocurrido en la vida ella ha sido el motor impulsor y no lo ha sido menos en la creación de esta humilde obra.

Comprendo que plasmar 62 años de mi existencia en menos de 300 páginas y que resulte interesante es harto difícil y que nunca las biografías y memorias son completas pues pueden ser el tormento del autor al que con su peso oprimen haciendo que los recuerdos nos hagan pensar que las memorias son el reloj de la vida. Recordándolas es suficiente para borrar años de mi vida, me he vuelto a sentir joven otra vez.

Al reducir las dimensiones de este relato creo que se ha producido una imagen aun mas bella que la original.

---

Yo creo que el hombre que no tiene memoria es como aquel que tiene paleta y colores pero no por eso es pintor.

La memoria es la cartera de la vejez, es necesario llenarla y es también un claro espejo para conocer y corregir los defectos propios.

Al escribirlas me he conocido mejor como a los distintos entornos y los eventos ocurridos a lo largo de mi vida. Durante ese proceso, mas que nunca, me he dado cuenta de la importancia de la gran ayuda que durante todos estos años me ha brindado la mujer de mi vida, mi querida esposa Miriam y a ella junto con el producto de nuestra unión, mis hijos y mis nietos, les dedico estas memorias con todo el amor de mi viejo pero aun joven corazón.

Existen seis (6) copias del manuscrito original del Abuelo Pajarero encuadernadas las cuales se comenzaron el 10 de marzo de 1995 y se terminaron el día 3 de marzo de 1996.

-- JP

---

## CAPÍTULO PRIMERO

## VIDA en EL CARIBE

Me contó mi madre que en la larga y calurosa noche en que se puso de parto, la lluvia tropical caía torrencialmente sobre el techo de planchas de zinc de nuestra caribeña casa de madera. La lluvia, al caer en el techo, producía un estruendo característico. El ambiente allí era de un calor húmedo y pegajoso.

En su dormitorio la situación era desesperante debido a la dureza excesiva del trabajo del parto. Ella estaba agotada, amanecía y su estado se prolongaba. Tenía la cara cubierta de un sudor frío y deshidratador, los dolores del parto pasaron de rítmicos intermitentes a dolores continuos. Como era una primípara añeja y debido al cansancio no había contracciones fuertes para llevar a cabo la misión que debían desempeñar. La bolsa de las aguas se había roto y quizás ya pronto se necesitaría una intervención tanto para beneficio de ella como para la criatura que estaba por nacer.

Por fin, la vieja comadrona logró estimular su voluntad y en un último esfuerzo, con la boca firmemente cerrada y rechinando los dientes. Después de una profunda inspiración, apoyó los pies en el plano del colchón, empuñó fuertemente los travesaños del cabezal de la cama y dio un último empujón que desprendió la cabeza de la criatura. Así me lo contó mi madre. Yo nací en la calle Unión del pueblo de Lajas, Puerto Rico en el día de San Valentín, el 14 de febrero del año 1934. Eran aproximadamente las 3:30 de la tarde de aquel miércoles. Alumbró el día para Jaime Juan.

Pocas cosas ocurrieron en el mundo en ése 14 de febrero, pero muy notable fue que en ése año de 1934 murió en Madrid, a los 82 años de edad, el Premio Nobel de medicina y gran neurohistólo-

go, Don Santiago Ramón y Cajal. Mi signo astrológico, si es que esto tiene importancia, es el mismo de Charles Darwin, Thomas Edison, Galileo, Abraham Lincoln, Julio Verne, James Dean, Paul Newman y Kim Novak. Desde luego no estoy mal acompañado.

Mis orígenes datan de aproximadamente antes del 1228 año en que Jaime I, el Conquistador Rey de Aragón, después de emprender la conquista de las Islas Baleares vuelve sus armas contra los decadentes reyes moros de Valencia y toma la ciudad un 28 de septiembre. En el año 1279, muchos militares y nobles portadores del apellido PUJALS, que habían ayudado a su Rey Don Jaime, estaban ya ubicados en su pueblo de Pujals de los Cavallers, cerca del Lago de Banyoles de la provincia de Gerona en Cataluña.

A mitad del siglo XIV éste pueblo contaba con unos 670 habitantes. De allí procedían Raimundo Grasche de Pujals y Dalmau de Pujals quien en el siglo XIII fue canónigo de la Seu de Gerona, siendo enterrado en el claustro de la catedral en un magnífico sarcófago en donde aún se encuentra.

La familia Pujals vivía desde el siglo XI y hasta finales del siglo XIX, en el bello pueblo de Pujals de los Cavallers de cara a los Pirineos en una casa de aspecto señorial llamada “La Torre” De Pujals de los Cavallers (Municipio de Cornellá del Terri, provincia de Gerona). Procede Narciso Pujals (mi tatarabuelo) que fue un noble militar que con otros oficiales militares ayudaron al General Don Miguel de la Torre a defender el último bastión español en Venezuela. Juntos lucharon con tesón, mucho valor y arrojo pero fueron derrotados por el gran Simón Bolívar en la célebre Batalla de Carabobo el 27 de junio del 1821.

El derrotado General de la Torre y sus ayudantes, tuvieron que salir de Venezuela y regresar a España en donde como galardón a su arrojo y valentía la Corona de España, le ofreció la gobernación de la Isla de Puerto Rico en el año de 1822. Llegando a ocupar éste cargo hasta el año 1837. Cuando el General de la

---

Torre marchó a Puerto Rico se llevó consigo a aquellos hombres nobles y valerosos que le habían ayudado en Venezuela. Entre ellos a Vilella, antecesor de un reciente gobernador de Puerto Rico, Don Roberto Sánchez Vilella.

Así como también a Don Narciso Pujals, que fue el primer Pujals de la Isla. Don Narciso contrajo nupcias en Puerto Rico y tuvo varios hijos. Su primogénito se llamó Jaime Pujals. Don Jaime (mi bisabuelo) tuvo un solo hijo llamado Juan (mi abuelo paterno). Para honrarlos mi padre me nombró Jaime Juan. Así aparecen en la Isla del Encanto mis antepasados. Como ven, mi cuna fue noble, catalana y española.

Mi abuelo paterno Don Juan Pujals, contrajo nupcias con Doña Josefa Rodríguez teniendo cuatro hijos: Mary, Urcisino, Abraham y Josefina. Vivieron temporalmente en la República Dominicana, en la Romana y San Pedro de Macorís, regresando años más tarde a la Isla de Puerto Rico. Mi tío Abraham murió ahogado siendo muy joven el día de San Juan en la playa del Escambrón de la capital de Puerto Rico.

Mi padre trabajaba en un ingenio de caña de azúcar en el suroeste de Puerto Rico en el pueblo de Guánica. Mi madre<sup>7</sup> Iliá, era maestra rural y trabajaba por los campos del municipio del pueblo de Lajas, allí donde me parió. Tenía yo la edad de 5 años cuando mi padre, Urcisino, cayó enfermo con tuberculosis pulmonar. Por aquel entonces el Dr. Waksman no había descubierto la estreptomycinina ni tampoco había isoniacidas para curar la peste blanca. Papá tuvo una evolución fatal parecida a la de un asmático crónico, murió de fracaso respiratorio no sin antes tener una interminable tos crónica, fiebres, sudoraciones y sufrimientos. De nada le ayudaron los largos tratamientos en sanatorios.

Durante el tiempo en que le conocí aprendí mucho de él. Era un autodidacta, amaba y practicaba la fotografía. Era simpático, agradable, romántico, y aficionado a escribir poesía. Le escribía

---

cartas románticas y amorosas a mi madre y además de inteligente era bien parecido. Como buen catalán y muy nacionalista, quería la independencia para la Isla, aunque debido a su enfermedad no pudo ser un nacionalista militante. Fue mi padre disciplinario y autoritario, yo no le temía pero le respetaba mucho.

Le visitaba en su habitación todos los días y en sus días finales hacía mis visitas con una máscara respiratoria aislante para prevenir todo contagio. Tenía Papá fieles amigos que le respetaban por su inteligencia. Sabía escoger los juguetes que me gustaban.

Un buen día me regaló un perro “mixto” de color negro y mediano, tamaño parecido a un sabueso que tenía una mancha blanca en forma de escudo en el pecho. De nombre le pusimos Chévere y era un perro más mordedor que ladrador. Chévere aterrorizó a los peatones, niños de vecinos, ciclistas y caballistas que pasaban frente a nuestra casa. Las continuas quejas nos obligaron a enviarlo al campo a la finca de mi tío abuelo Manuel a unos 5 kms. de casa. El día que murió Papá, durante el velorio, apareció Chévere y se acostó debajo de su ataúd en el medio de la sala del velatorio. Quizás vino a despedir a su amo. Noté que estaba más flaco y más viejo. Aquella visita del fiel y bravo perro no pasó desapercibida para Mamá que decidió que Chévere se quedara en casa para siempre. Aquella decisión parecía como una alegría en su dolor. Mamá no me permitió ir al entierro y en su lugar me pidió que cuidara a nuestro querido y recién aparecido perro. Yo le obedecí y estuve muy de acuerdo.

No sé si comprendí el significado de la muerte de mi padre. Sé que yo estaba muy triste y en la casa quedaba aquel cuarto vacío que había sido el centro de aquella actividad cuidadora de toda la familia. A Papá se le quería mucho, era una bella persona y así lo creíamos todos sus familiares y amigos. Después de morir Papá ya no me apetecía estar en casa. Tampoco estaba su voluntad autoritaria para impedírmelo. Sentí soledad y la falta de aquel que

---

estuvo tanto tiempo doliente y caído. Allí quedaba, como testigo, aquella habitación vacía. Ya no se oía su tos..., evidencia sonora de su viva presencia.

Tenía yo ocho años y de aquel entorno triste del interior de mi hogar busqué el exterior y comencé a explorar el mundo que me rodeaba. Aquello fue todo un descubrimiento pues durante todo éste período de mi vida había estado recluso en casa..., en el ambiente y circunstancias por la enfermedad de mi padre.

Empecé a vivir una niñez diferente en la vecindad de mi hogar haciendo amigos con los chicos de mi edad pues yo no tenía hermanos ni hermanas. Era hijo único con todas las conveniencias e inconveniencias que esto representaba. Con los vecinos de mi edad aprendí a jugar al beisbol pero no con los equipos oficiales propios de este juego como son los guantes, pelotas y bates sino que lo hacíamos con potes vacíos de leche evaporada por bolas, palos de escoba viejos por bates y las manos peladas como guantes. Así jugábamos en la parcela vacía que había enfrente de mi casa. También me aficioné al beisbol profesional del Caribe y a sus jugadores famosos tanto a los de la raza negra importados de los Estados Unidos como a nuestros nativos famosos, uno de mis favoritos lo fue Roberto Clemente.

Después de éste “béisbol de leche evaporada” que jugábamos en la parcela de enfrente, la amistad con mis amigos y vecinos aumentó y me aventuré a ir a los ríos donde con el tronco flotante de una palmera aprendí a nadar. No había drogas en mi entorno en aquel entonces, gracias a Dios. Mamá me advirtió de otro peligro que los ríos isleños tenían, una especie de caracol que era parasitado por un “gusano” que daba origen a una enfermedad del hígado que causaba la muerte con vómitos de sangre. Un primo lejano estaba enfermo de *Bilharzia* por lo que mi madre sabía de esto. Afortunadamente yo no me enfermé quizá porque nos bañábamos en un río de aguas claras y corrientes rápidas.

---

El río a donde íbamos tenía una bella charca entre unas rocas blancas, era de agua azul en lo hondo y muy clara en la orilla. En la charca caía una pequeña cascada y saltábamos a ella con una gruesa sogas que habíamos atado a una robusta rama de un frondoso árbol de mango que estaba inclinado sobre la charca. Nos sentíamos ser Tarzanes, ídolo de mi época, chapoteando, zambullendo y volando por el aire colgado de aquella sogas que hacía las veces de una liana de la selva. Estas visitas frecuentes al que habíamos bautizado como el Charco Azul las abandonamos cuando un vecino Niño Escucha murió ahogado en él, quizás inconscientemente, en honor a su recuerdo, dejamos de bañarnos allí.

Mis amigos querían enseñarme el entorno y me llevaron a una cueva llamada la Cueva Pita. Esta estaba incrustada en un monte de rocas blancas cerca de la finca de mi tío Manuel. Aquel día nos levantamos muy temprano por la mañana y equipados con sogas, velas, linternas de pilas y hachos con mechas de trapo impregnadas en kerosene para alumbrarnos en su interior, partimos hacia la profundidad de la caverna. Me contaron sobre un mítico arácnido residente en la cueva llamado localmente “Guabá” con el que me intimidaron al igual que con las tarántulas o arañas peludas que merodeaban en los alrededores de la cueva.

Existen en nuestra isla muchas cuevas que sirven de escenario ideal para los amantes de las leyendas y de los cuentos fantásticos, pero a mí me parecía que nada podía serlo tanto como un arácnido depredador que puede llegar a medir hasta un pie de tamaño y que completa su ciclo de vida en el interior de las cuevas. Desconocía el “Guabá” hasta que con la luz del hacho vimos uno en el intersticio de las rocas. Era un arácnido patilargo y cuando lo hostigamos produjo una baba espumosa.

Proseguimos por la cueva pasando por tres cámaras bien definidas, ya en la cuarta terminamos en un fondo de saco. Durante el trayecto vimos estalactitas y estalagmitas. Había rocas húme-

---

das que destilaban agua cristalina como también lo hacían las estalactitas que colgaban del techo de la caverna. Vimos un gran número de murciélagos y más Guabás. En ésta cuarta cámara, aparentemente un fondo de saco, estaba la mítica “Cuesta del Jabón” que desde el techo salía como el túnel estrecho de una chimenea y conducía a una cámara superior que tenía salida al exterior. La “Cuesta del Jabón” hacia honor a su nombre pues era húmeda, lisa y resbaladiza y allí teníamos encuentros cara a cara con el mítico Guabá. Su subida no la puedo olvidar, fue el culmen de aquella aventura de la que me quedó la secuela psíquica de la aracnofobia. En ésta aventura de escalar rocas y bajar a los abismos perdimos la noción del tiempo y salimos ya de noche.

Era una noche estrellada y de luna de la que interrumpieron su silencio, las voces de nuestros familiares que nos estaban esperando ya preparados y dispuestos a entrar a nuestro rescate. Fue mi primera aventura espeleológica y terminó con una prohibición por parte de mi madre a no repetirla.

Mi afán por conocer la naturaleza y el entorno que me rodeaba no tenía saciedad ni fin. Mi amigo llamado Monserrate (increíble casualidad de nombre) me introdujo a la caza de pájaros con una honda o tirapiedras. Rate, como le llamábamos los amigos, sabía mucho del campo, los nombres locales de los pájaros, los árboles y las frutas... era un naturalista de campo innato. Yo quería beber de esa fuente de conocimientos.

Para ir de caza, primero tenía que fabricarme mi propio tira-piedras y para eso me llevó a un guayabal y con el afilado machete que siempre llevaba Rate, corté la primera bifurcación en “Ye” de un árbol de guayabo joven. Con una goma roja, del caucho de entonces, del neumático de una bicicleta y con la lengüeta de cuero de un zapato viejo que era el extremo para agarrar la piedra, fabriqué mi primera honda. Empecé a entrenarme y lo hacía tirando guijarros del río a botellas o a latas de leche evaporada va-

cías y a alguno que otro gato o lagartija. Mi eficiencia y puntería nunca fue como la de Rate. Cuando íbamos de caza de pájaros el era muy selectivo con sus presas y siempre se las comía fritas, yo a veces los probaba. Aprendí también a despellejar un ave, etapa ésta importantísima en taxidermia. Con el tiempo perdimos el interés en “darle la pedrada al pájaro” y superada esta etapa nos dedicamos a observar las aves, a encontrar sus nidos y a contar sus huevitos. Solo íbamos al monte a ver los pájaros y como felinos en acecho, aprendimos a acercarnos a ellos hasta la mínima distancia de huida.

Rate conocía las vocalizaciones de las aves más comunes como la del búho local llamado Múcaro y el víreo llamado Julián Chiví. Yo aprendí muchas de esas voces las cuales imitábamos. Pero para mi en esta, mi bella isla caribeña, la voz inolvidable no era la de un ave sino la de un pequeño anfibio arbóreo que canta su nombre por doquier. Es un sapito llamado Coquí.

Uno de los ecosistemas que siempre me han gustado son las lagunas y los anegados que son tierras húmedas y prolíficas en avifauna. En aquel entonces había un anegado cerca del pueblo de Guánica y cerca de mi pueblo había una bella laguna llamada Cartagena como la bella ciudad caribeña de Colombia. Ambas lagunas están en el Valle de Lajas. La Laguna Cartagena era más pintoresca, tenía ceibas y acacias en sus riberas y en su orilla flotaban jacintos acuáticos y alguno que otro nenúfar.

En invierno el avifauna es predominantemente norteamericana pero se deriva en su mayor parte de América Central. En la laguna hay zambullidores como la Tiguay y el Zamarago y garzas, garzones y martinetes. En todo el valle y sus alrededores están las garzas ganaderas. Hay patos migradores del norte y patos de las Indias Occidentales como la Chiriría y el Pato Chorizo. Las voces de las Gallaretas y Gallinuelas le dan un “toque” exótico a la laguna. Por los cielos vuelan el Guaraguao, el Aura Tiñosa y el

---

Cernícalo que son las aves rapaces más comunes. La Laguna de Cartagena estaba casi en frente de uno de los montes más altos que nos ocultaban el Mar Caribe, el llamado Monte del Orégano. Su reflejo en la laguna ofrecía un paisaje apacible por su silencio. Allí íbamos a remar en unas balsas hechas de troncos que ocultábamos en los arbustos de la ribera.

Aquella bella, plácida laguna nunca la podré olvidar sobre todo por la tranquilidad que se sentía desde la balsa. Alrededor de la laguna existe la avifauna exótica que consiste de cotorras de América Central y de Santo Domingo y pericos provenientes de Sur América como también el Turpial de Venezuela y una serie de fringílidos africanos bellísimos como los son el Paradise y el Pin tailed Whydah y el Red Bishop. Por las noches el Murciélago Pescador y otros calmaban allí su sed. De vez en cuando aparecía una Mangosta, mal llamada ardilla, que por las orillas de la laguna buscaba huevos de las aves que allí anidaban.

Pero por aquellas orillas nunca pude ver la Boa o Culebrón de Puerto Rico. Pero era allí cuando por las noches la orquesta de anfibios compuesta por el sapo común y las ranas cantaban. Me gustaba ver las tortugas tomando el sol como si siempre estuvieran de vacaciones. Al caer el sol el crepúsculo se refleja en éstas aguas y al oscurecer se ven las siluetas de las ceibas como si de espectros se tratara que rondan por la laguna y entonces es cuando los grillos se unen al coro de los anfibios que rompen el silencio de la noche y a ellos se une la voz del Coquí, nuestro anfibio estrella.

Yo vivía en la salida del pueblo de Lajas, hacia un lugar llamado Palmarejo. Por las noches me despertaban los gritos de nuestro búho, el Múcaro, que con su cuu/cuu llena de misterio las noches de luna caribeñas.

Lajas es un pueblo pequeño con un trazado típico español. Tiene una plaza central a cuyos lados se encuentran el edificio

---

del ayuntamiento o Casa Consistorial, la Academia San Luis, la Iglesia Católica, una Farmacia o Botica, una escuela elemental, el Cuartel de la Policía, una oficina de Salud Pública y en una de las esquinas habían dos terrazas de bailes.

No muy lejos de allí estaban la panadería, otras farmacias, tiendas de comestibles, la oficina de teléfonos y de correos. En aquel entonces la oficina de teléfonos estaba en la Calle Unión y justo al lado estaba la casa donde yo nací. Al frente del viejo correo vivía mi prima Gloria, hija de mi tío abuelo Manuel, casada con Enrique Ortiz, el mejor alcalde que ha tenido el pueblo, fue un alcalde urbanizador que se preocupó mucho de las áreas rurales y de los barrios periféricos de Lajas construyendo un gran número de carreteras asfaltadas que tanto se necesitaban entonces.

El padre de mi querido amigo el Dr. Rafael Milán tenía allí una tienda de comestibles de dónde provenía un aroma a bacalao, a café, y quesos muy típica de los colmados de la isla.

El centro de toda la actividad, por tanto, era la plaza de la Iglesia. En las frescas noches tropicales, se reunía la gente a sentarse en los bancos de la plaza. Allí se sentaban en los bancos los novios formales y las madres que cuidaban a sus hijos mientras jugaban. También se formaba un círculo de jóvenes, de todas las edades, que paseaban alrededor. Los chicos y chicas venían a “pellar la pava”. El círculo se movía en direcciones opuestas a favor y en contra de las manecillas del reloj y así los muchachos y muchachas se “ojeaban”, se sonreían y expresaban con sus gestos sus gustos en relación al sexo opuesto. Mientras tanto las madres aprendían de las preferencias de sus hijas y controlaban la situación en relación a las conveniencias de futuros lazos sentimentales.

Ya pasados los quince años se empezaba a frecuentar las terrazas de baile que estaban en las esquinas de la plaza, siendo éste un paso más en las relaciones sociales con el sexo opuesto. Allí se bailaba con la música de un “Wurtlitzer” o vellonera que así se

---

llamaba por aceptar estas monedas de cinco centavos. En las terrazas de baile, que estaban en el techo de las cafeterías, las chicas se sentaban en las sillas de alrededor mientras que los chicos eran los únicos que se sentaban en las mesas. Desde allí los jóvenes se dirigían a sacar a bailar a las chicas.

Los boleros eran los de los Panchos, Los Tres Diamantes, Daniel Santos, los Cinco Latinos, los pasodobles de los Churumbeles con Juan Legido, boleros de nuestro Rafael Hernández, plenas, guarachas, merengues, mambos, rumbas, congas y la música cantada por Bobby Capó. Cuando las madres no podían asistir a las terrazas como chaperonas, enviaban a una solterona de confianza que era la que controlaba el buen comportamiento de las chicas bajo su responsabilidad y compañía. Estos eventos de paseos en la plaza y de bailar en las terrazas eran los fines de semana y no estaba limitado solo al pueblo de Lajas sino que ocurrían en todos los pueblos de mi entorno como por ejemplo en San Germán, Sábana Grande, Cabo Rojo, Guánica etc.

Así que los chicos que tenían vehículos podían desplazarse a conocer la vida social, las chicas y los eventos de los pueblos vecinos. Los eventos sociales llegaban a su punto álgido en la celebración de las fiestas patronales. En mi pueblo la patrona es la Virgen de la Candelaria que lo es también de las Islas Canarias en España, cuya fiesta se celebra el 2 de febrero.

Según cuenta la leyenda en el año 1390 dos pastores guanches encontraron, en la playa de Chemisay en la isla de Tenerife, la imagen de una virgen negra. No sé si existe alguna connotación de esa Virgen con la de la Candelaria de mi pueblo que ocupa un lugar preferente en la Iglesia que se encuentra ubicada en la plaza del pueblo de Lajas. Varias y grandes ciudades como lo son Roma, Cincinnati o San Francisco están situadas en varias colinas. En Lajas tan solo tenemos una que es el llamado “Cerro de Lajas”. En su cima está un depósito de agua que sirve al pueblo. Pero lo más

interesante es que en la falda de este cerro estaba la estación de tren de Lajas. Mi pueblo tenía tren en aquel entonces, un tren que en su día era de viajeros como a la vez de carga.

Su locomotora de vapor arrastraba larguísima vagones llenos de caña de azúcar, que era el monocultivo de nuestro país en ese entonces. No era, por tanto, un tren expreso que se detenía en las estaciones principales que eran muy pocas, pero sí lo hacía en multitud de estaciones pequeñas. Cuando se detenía en nuestro pueblo se le echaba agua a la locomotora, agua que iba a hervir en sus calderas para transformarse en el vapor energético propulsante. Cuando arrancaba producía bramidos y echaba cantidades de vapor por el enorme pistón que movía sus ruedas y por su chimenea aquel humo negro que a la distancia delataba su presencia. El tren pasaba por detrás de la Escuela Luis Muñoz Rivera a la que yo asistía. A su paso, y con su ruido, interrumpía las clases y tenían que hacer un paréntesis en la labor docente aquellos grandes maestros de antaño. Yo recuerdo que cuando estábamos en el recreo y pasaba el tren el maquinista sonaba el pito y todos corríamos hacia la verja para contemplarlo pasar, oír sus bramidos y resoplidos como para oler su humo. Era todo un ritual que nunca olvidaré pues es parte de mi niñez.

Como todos los pueblos, Lajas tiene su cementerio. Entre el cementerio y la Iglesia, justo en frente de la Escuela Muñoz Rivera, había un frondoso árbol de mango, bajo esa sombra se despedían los duelos. A ése hermoso árbol se le llamaba el árbol de las mentiras pues allí se le perdonaban las malas acciones que pudo haber cometido el difunto en cuestión. Todo el que muere fue siempre bueno, nunca se dicen las verdades de su vida, se olvidan las deudas, los pecados y se les da el último adiós a los difuntos. Ya en el cementerio, que es humilde, están las tumbas con los nombres y fechas y es allí donde todos somos iguales siendo la muerte el rasero que nos iguala a todos.

---

Nunca había estado de visita en casa de mi tío abuelo Manuel, que era hermano de mi abuela paterna Josefa. Tío Manuel era alto, delgado y estaba curtido por el sol tropical del Caribe. Jamás lo vi sin su sombrero. Entre varios de sus caballos tenía uno bayo hermosísimo, muchos perros, cerdos, cabros, carros de bueyes, vacas y una enorme finca con muchos árboles frutales. La finca estaba en el centro de una gran plantación de caña de azúcar que en aquel entonces era el monocultivo de la isla.

Para llegar a su casa teníamos que ir por un camino rural de piedras y tierra que tenía a su vera árboles de mango, acacias y flamboyanes. Era hermoso el camino hacia Piedras Blancas donde él vivía. Casi llegando cruzábamos un riachuelo al lado de una colina con rocas. Cerca de allí estaba la mítica Cueva Pita. En un frondoso bosque de altos eucaliptos y mangos estaba su casa. Era una enorme casona, por lo menos a mí me lo parecía, pues tenía un piso alto con un gran balcón que la rodeaba. En la parte de abajo de la casa se guardaba un coche de caballos, una carreta de bueyes, sacos de abono, y costales de maíz.

El lugar tenía un olor a campo muy característico. Colgados en las paredes había también espuelas, látigos, ruedas de carretas y yugos de bueyes. A la casa se subía por una amplia y señorial escalera central y arriba en el enorme balcón había dos hamacas de cuerdas de maguey que invitaban a un merecido descanso después de aquella larga y necesaria caminata para llegar hasta allí. Junto a las hamacas había una enorme tinaja de barro esférica siempre llena de agua de lluvia fresca.

Aquel oasis en el balcón me fascinaba, desde allí había una hermosa vista al patio que tenía árboles con deliciosas frutas escogidas y sembradas por mi tío. Había quenepas, guayabas, mameyes, mangos, corazones, guanábanas, anones y granadas. Obviamente los pájaros cantaban, sobretodo los mozambiques y zorzales. Del techo del balcón colgaban cascos de higüeras a

donde venían a libar agua de azúcar las reinitas, bellos y pequeños pajaritos emblemáticos de las islas caribeñas.

A menos de 100 metros estaba el riachuelo de Piedras Blancas. El ir al campo a casa de mi tío Manuel con toda aquella actividad de camiones de caña, carretas de bueyes, ladridos de perros, trotar de caballos y hartarme de todas aquellas deliciosas frutas era un verdadero deleite. Cuando estaba tío Manuel, él me dejaba darle una vueltecita al malacate o noria que era tirada por una saludable pareja de simétricos y robustos bueyes. Al final del día mi tío abuelo me obsequiaba un medio saco con las mejores frutas del tiempo para llevármelas a casa.

Un día me aventuré a ir en un camión que transportaba caña de azúcar, desde la finca de mi tío Manuel a la central azucarera en el pueblo de Guánica. Allí en el año 1508 Juan Ponce de León exploró por primera vez la Isla y luego años más tarde las tropas norteamericanas desembarcaron en esa misma bahía durante la Guerra Hispanoamericana. Fue en aquel ingenio de Guánica que trabajó mi padre cuando aún estaba saludable. Lo más interesante era que Guánica al ser un puerto de mar era algo que yo nunca había visto.

Para llegar hasta allí teníamos que atravesar el Valle de Lajas. El camionero era obeso y muy jovial y durante el trayecto charlábamos de béisbol. El cruzar el valle en aquel camión fue todo un descubrimiento para mí, pues desde la carretera se visualizaba la cordillera central que es la columna vertebral de la isla. Hacia el sur estaban los montes bajos de la costa que nos impedían ver el mar. El valle a veces recuerda las sabanas del este de África sobre todo en las áreas donde abundan las acacias.

Ocasionalmente volaba un pájaro turpial de una acacia a otra y cuando esto ocurría su brillante color naranja resultaba muy llamativo para el automovilista de paso. Esta ave fue introducida desde Venezuela y es de las más atractivas de nuestra bella isla.

---

Las garzas bueyeras cruzaban en blancas bandadas y los cernícalos se posaban en los tendidos eléctricos a la vera de la carretera. El camión iba muy bien a pesar de la gran carga de caña que transportaba. Ya nos acercábamos al anegado de Guánica y pasamos el cruce que conduce a la Parguera, que es el mar de Lajas. Este era un mar que aún no había visitado. Pronto llegamos al pueblo de Ensenada. Allí estaba ubicada la zona residencial de los ejecutivos de la central azucarera. Eran bellas casas de madera de estilo tropical con un césped verde, aspersores de riego y hermosos jardines con árboles ornamentales.

Cuando llegamos a la Central había una fila de camiones esperando y cuando nos llegó el turno de descargar una enorme grúa levantó en bloque el encadenado y enorme paquete de caña de azúcar del camión y lo dejó caer en una gigantesca correa que los conducía hasta unas hélices cortadoras. Desde allí pasaban a una trituradora de donde manaban ríos de guarapo de caña. Todo aquel fascinante proceso se me asemejaba a un enorme juguete mecánico. En una parcela cercana se acumulaban montones de bagazo con el que luego se construiría cartón.

Habían camiones y trenes de caña, ruidos de locomotoras, chimeneas con y sin humo, tuberías con y sin manómetros, obreros con “monos”, y ruidos metálicos, chirridos y retintines de cadenas y barcos que entraban y salían del puerto haciendo sonar sus vocíferas bocinas. Esos barcos transportaban el azúcar a los Estados Unidos y no sé a qué otras remotas tierras saliendo por aquel inmenso puerto de mar azul.

La isla fue una colonia española durante cuatro siglos antes de que en el año de 1898, fuéramos cedidos a los Estados Unidos de Norteamérica como resultado de la guerra Hispanoamericana la cual perdió España. Tenemos 500 años de una tradición y rica cultura con ciudades coloniales encantadoras. Entre ellas San Juan, su capital, que con su casco antiguo es el segundo asenta-

miento más antiguo de Europa en el Nuevo Mundo. Lajas, mi pueblo, está situado en la costa del Mar Caribe. Este mar ya no es uno de piratas cojos, tuertos y barbudos ni del feroz caníbal que fue el indio Caribe. Decidí visitarlo cuando mamá me compró una bella bicicleta.

Mis amigos y yo emprendimos nuestro viaje a la Villa de la Parguera. Atravesamos el verde Valle de Lajas entrando en la carretera de la Parguera que es hermosísima bordeada de acacias, flamboyanes y de exóticos árboles de los que colgaban unas barbas negras que se mecían con la suave brisa del mar. Subimos los montes de la costa antes de llegar al mar, aquella cuesta era muy larga y empinada por lo que solo pude subir un tercio de su trayecto montado en la bicicleta, el resto del camino lo hice a pie.

A ambos lados de la carretera había matorral bajo y orégano, de pronto la brisa se tornaba fresca y nos llegaba un olor a salitre, a manglar y a mar. Al llegar a la cúspide apareció un espectacular Mar Caribe con el panorámico paisaje marino de la Villa de la Parguera. Aquel mar azul tenía unos islotes de mangle color verde esmeralda en dónde solo faltaban los galeones españoles que nos hicieran rememorar una escena del descubrimiento. Pensé que si se trazaba una línea imaginaria hacia el sur a través de ese bello mar, nos encontraríamos con la ciudad de Caracas o con la de Cartagena de Indias en la ribera norte de Sur América.

Al entrar en esta pintoresca villa de pescadores vimos una aglomeración de gente allí donde las olas acariciaban la blanca arena de la playa. Un pescador acababa de llegar con su copo en su bote bicolor turquesa y naranja. Traía pargos rojos, peces de distintos y brillantes colores, pulpos, calamares y langostas. Por encima y alrededor de nosotros revoloteaban rabihorcados, pelícanos y gaviotas que capturaban acrobáticamente las tripas del pescado que les tiraba el pescador. Fue este mi primer contacto con las aves pelágicas de mi hemisferio. La tijereta o rabihorcado

---

hacia acrobacias aéreas y sin mojarse capturaba los residuos viscerales de los peces que flotaban en las olas. Mientras tanto el pescador y su hijo después de descamar los pescados los clasificaban, pesaban y vendían a la muchedumbre allí congregada.

Yo observaba todo esto mientras me bebía una naranjada embotellada, de aquellas de entonces a las que aún ponían la pulpa de la fruta. Observé todo aquello: los coloridos muelles, las poderosas lanchas, los botes de vela, los autobotes y aquellos islotes de manglares salpicados con el blanco níveo de las garzas allí posadas y comprendí lo bella que era la playa de mi pueblo. Mentalmente me concentré para no olvidar que debía regresar equipado con máscara submarina y “snorkel” para poder explorar aquellos fantásticos arrecifes coralinos.

Dar un paseo nocturno en bote por la Bahía Fosforescente donde millones de dinoflagelados luminiscentes se encienden de luz cuando se perturba el agua en las noches estrelladas y sin luna. Mis pensamientos fueron interrumpidos por los reclamos de mis amigos. Emprendimos el regreso y pedaleando hacia casa me decía que esta vivencia no la olvidaría jamás pues fue la primera vez que vi el Mar Caribe, el mar de mi pueblo, el más bello y azul de todos los mares. Me sentí ser totalmente caribeño.

Las excursiones, aventuras al mar, al río, ir a cazar al monte, a visitar ingenios de caña de azúcar, las cuevas y los paseos en bicicleta eran preferidos por mí, que el asistir a clases. Creía aprender más aventurándome en mi entorno que en la escuela. Aún sigo creyendo que tal vez esto fuera cierto. Mi madre me definía como temerario, rebelde y aventurero. Como estudiante tenía buenas notas con poco esfuerzo.

Esta rebeldía fue un rasgo de mi carácter que no me ayudó durante mi vida... o ¡quizás lo hizo! Yo creo que era una cuestión de tener mis propias prioridades sobre las impuestas por otros... yo rechazaba el ser manipulado. Según los informes de mis maestros

---

yo tenía una gran capacidad intelectual pero era en los hábitos de estudio, en la rebeldía y en mis prioridades particulares, donde residían mis dificultades. No asistí a mi graduación escolar de sexto grado, preferí ir a nadar al Charco Azul.

Siendo mi madre una educadora, esto no lo podía tolerar y para corregirme y a modo de castigo, decidió enviarme a un colegio católico privado en el pueblo de Yauco. Allí viviría en casa de mi Tía Mary (QEPD), la hermana mayor de mi padre, siendo esa la primera vez que lo haría fuera de casa.

Mi tía Mary era un poco obesa pero de muy buena fisonomía, yo diría que bastante guapa. Estaba casada con mi tío Fundador que era propietario de una tienda de calzados en el pueblo de Yauco. Nunca tuvieron hijos por lo que adoptaron a Willo que es un gran primo pero por ser mucho mayor que yo, nunca estuvimos muy relacionados.

Para tía Mary que amaba tanto a mi padre, al ser yo el continuador del apellido Pujals, como único físicamente a mi padre y a mi abuelo Juan, mi tía Mary me quería mucho, casi tanto como a un hijo.

Ella nos visitaba frecuentemente y velaba por mi madre y por mí. Yo también la quería mucho, nunca la olvidaré. Mamá y yo la habíamos visitado muchas veces cosa que me agradaba pues íbamos a Yauco en el tren que arrastraba la antigua locomotora de vapor.

Mamá me envió a Yauco en el tren ya conocido por mí. Allí asistí a un colegio católico bajo la tutela de monjas en donde se estudiaba mucho y también se rezaba mucho. En las aulas de clase había crucifijos y también imágenes de la Virgen del Santísimo Rosario que así se llamaba el Colegio. Rezábamos antes de empezar y después de terminar cada clase. Nuestro uniforme era de pantalón negro corto, zapatos y corbata negros y camisa blanca. En aquel entorno yo era un advenedizo pues ni mis estudios ha-

---

bían comenzado allí ni era del pueblo de Yauco sino de un pueblo mucho más pequeño.

En aquel entonces y en aquellas circunstancias parecía que por ser de un pueblo pequeño esto implicaba inferioridad, cosa que yo no estaba dispuesto a admitir. En el ambiente se respiraba sadismo y cierta xenofobia, cosa que yo no comprendía ni estaba preparado para ello.

Mis compañeros y condiscípulos eran hijos de ricos vecinos de Yauco, hijos de banqueros, de ricos comerciantes, de profesionales y de los ricos corsos de la ciudad que pululaban en una atmósfera auto creada de un falso abolengo social. El Colegio del Santísimo Rosario era una escuela de “élite”. Obviamente yo había caído en un ambiente hostil y cruel.

Los acosos, las descalificaciones y frustraciones en mis relaciones con los demás estudiantes terminaban en peleas. Esta situación me convirtió en un niño belicoso con mis compañeros. Con los juegos, carreras, descuidos y peleas lo perdía todo... libros, libretas y caras plumas fuentes pues en aquél entonces no existían los bolígrafos. En una semana llegué a perder tres plumas fuentes y cada vez que mis tíos tenían que reemplazarme los libros, plumas y libretas perdidas, me regañaban y castigaban. Yo estaba harto del entorno hostil tanto en la escuela como en casa, también estaba harto de perder tantas cosas. Un día al perder un libro más decidí no ir a clase. Aquel día llovía y el río de Yauco crecía.

Me fui al río con mi amigo Robertito, que era hijo de un banquero del pueblo, pero cuando decidí nadar río abajo por cortos trechos dejándome llevar por la corriente, Robertito no quiso saber nada de esto y se marchó a su casa. El efecto hipnótico del movimiento del agua del río me tranquilizó y pude evaluar la situación. Después de cansarme de nadar sentí frío y cesé mis actividades. Mis libros estaban destruidos por la lluvia y mi uni-

forme calado de agua.

Así no podía ni quería regresar a casa de mis tíos ni someterme a más regaños y castigos. Decidí entonces volver a mi casa en Lajas. Comencé a meditar sobre mi huida, mi gran escapada de todo aquello. ¡Tendría que ser a pie! Por la carretera no conocía la ruta y si lo hacía, me encontrarían fácilmente. Tendría que ser por la vía del tren. Yo conocía el camino ya que había pasado por allí como pasajero del tren muchas veces. No tenía pérdida, tan solo tenía que seguir la vía del tren.

Además nadie esperaba que cometiera esa intrépida locura. Por esta estratégica ruta llegaría al Barrio de la Plata, el campo rural y escuela donde mi madre trabajaba de maestra, era en la última estación antes de llegar a Lajas. Yo podía caminar todo un día pues había dado grandes caminatas por los campos de mi pueblo. Así que orienté mi brújula cerebral hacia la estación del tren de Yauco. Al llegar miré la hora en el viejo reloj de pared de la estación que marcaba casi las cinco de la tarde.

Empecé a caminar por la vía del tren hacia mi liberación.

Mi mayor preocupación era llegar a cruzar el largo puente del tren sobre el río antes de que anocheciera, pues en la oscuridad podría dar un traspies y correr el riesgo de caerme entre los travesaños de la vía hacia el fondo del río y aquel puente era muy alto. Por fin llegué a él, y antes de cruzarlo, puse mi oído en el frío metal de la vía del tren y no oyendo ni sintiendo vibraciones que avisaran que venía algún tren, me arriesgué a cruzarlo lo más pronto posible.

Abajo el río corría pletórico de agua color de barro con ramas y material que arrastraba durante la crecida. En medio del puente se reanudó la lluvia, a veces no veía los travesaños y con la lluvia torrencial que caía se complicó la operación. Al fin lo logré. Ya casi era de noche. Me alegré cruzarlo con la ya poca luz del día. Con las nubes cargadas de agua y sin haber estrellas visibles la no-

---

che se abalanzó en mi entorno como un gigantesco manto negro. Se oían el cantar de los grillos y del mítico coquí, lejanos ladrar de perros y sobre todo se oía el eco de mis propios pasos que me seguían todo el tiempo.

Eran pasos hacia mí liberación y mientras tanto meditaba cómo se lo iba a contar a mi madre. Analizando mi inmediato pasado me sentí fracasado de mi etapa yaucana y en cierta forma, en aquel entonces, decidí enmendarme.

Caminar, caminar... pensé en cantar pero me dio miedo el hacerlo. El silencio me daba seguridad y yo no le temía a la oscuridad de la noche. Me decía a mí mismo que cuando oyera el cantar de un gallo, aquellos vocíferos gallos del campo, sería de madrugada, ya amanecería y entonces estaría llegando. No sé cuánto tiempo ni cuánto caminé. Crucé miles de travesaños, caminaba como un funámbulo sobre un riel y luego sobre el otro y otras veces en las veredas paralelas a la vía del tren.

Durante la caminata estaba rodeado de cañaverales. Con el transcurrir de las horas, comencé a dar traspies en el pedregal entre los travesaños de la vía pero no quería admitir que me estaba cansando pues sería un signo de cercano fracaso, circunstancia que yo no quería admitir. Al fin se acabaron los cañaverales y la monotonía del paisaje y empecé a oír el mugido de las vacas en el prado.

Aparecieron las estrellas y con mis pupilas ya adaptadas a la oscuridad veía tan claro como el Múcaro ve en las noches oscuras en los cafetales. Las vías del tren brillaban en la noche como dos rayos paralelos de luz indicándome el camino hacia La Plata. Tuve mucha suerte pues no me encontré con ningún tren en mi larga caminata. Ya estaba muy cerca del poblado y pude ver las siluetas de sus primeras casas. Cerca de la vía férrea había una pequeña casa de madera con un brillante techo metálico de zinc, el perro de la casa me ladró armando gran alboroto, me había

detectado con su fino oído.

De la casa salió su dueño a investigar la causa de los ladridos. Era un campesino descamisado y le pregunté si había llegado al Barrio de la Plata, me dijo que sí y entonces le pregunté si conocía a Da. Ilia Martínez, la maestra. Me contestó afirmativamente con un “aja” y le dije que yo era su hijo, aquel campesino me creyó y me mandó a pasar. Subiendo la rústica escalera de madera de su casa añadió: “Doña Ilia fue mi maestra.” Ya dentro de la casa me dio un pocillo de café negro y un trozo de pan y en la penumbra de una linterna de kerosene me contó muchas cosas buenas de su maestra favorita, mi madre.

Aquello me puso a reflexionar y me sentí muy orgulloso de aquella que me trajo al mundo. Me alegré muchísimo pues sabía que ya estaba en casa. Mientras tanto, el campesino roncaba y mientras yo buscaba el sueño en las duras tablas del suelo, el gallo de la casa cantó fuertísimo y yo me reí, pensé que había conseguido llevar a cabo mi fuga de acuerdo con lo planeado. Luego me dormí como un tronco.

Al romper el día mi amigo, el campesino, me despertó como a las ocho. Era obvio que ya él había ordeñado las vacas pues en la vereda estaban unos recipientes metálicos llenos de leche. Su mujer había arreglado a la niña que estaba lista para ir a la escuela. Me dieron un trozo de pan untado con margarina y un tazón de café al cual le echaron una cucharada de azúcar morena. Con el hambre que tenía, aquello me supo a gloria. Partimos otra vez caminando por la vía del tren hacia la estación de La Plata.

Era un día soleado y hermoso y el campesino me contó la historia sobre el parto de una de sus vacas. Yo me encontraba feliz y contento aunque mis zapatos estaban destrozados. Había caminado la noche anterior como diez horas. Ya por fin llegaría a la escuela de La Plata. Mi felicidad no duró mucho pues por la vía del tren venía una multitud de personas en dirección nuestra.

---

“Allí está” dijo uno.

Eran los buscadores, tomé una firme e instantánea decisión de que pasara lo que pasara, jamás regresaría a Yauco. También decidí que esta sería la última aventura que pudiera incomodar a mamá. Quería reivindicarme de los malos ratos que le había hecho pasar.

Por fin frente a frente con el grupo y antes de que nadie hablase, con gran firmeza, expliqué que regresaba a Lajas a estar con mi madre y que bajo ningún concepto regresaría a Yauco. Todos comprendieron en silencio... fue una petición firme y razonable. La próxima persona en decir algo fue mamá. “No hay más que hablar” dijo y después de dar sus agradecimientos al grupo, este se disolvió... pero mamá le pidió a Justino que se quedase. Aparentemente mamá quería gratificar a este ex-discípulo y campesino por acogerme en su casa.

El resto de la gente, los amigos de mamá, mis primos, mis tíos, la policía, el jefe de la estación del ferrocarril de La Plata y otras muchas personas que me buscaban y unos viejos discípulos de mamá... todos se marcharon.

Yo me quedé impresionado con mamá pues sin escatimar sacó recursos y fue a mi rescate, más aún, comprensivamente aceptó mi petición. Aquel acto fue para mí una gran demostración de amor. Me llevó a la escuela donde ella enseñaba y me pidió que le contara a sus discípulos mi aventura lo cual hice.

Todos me escucharon, inclusive mamá que lo hizo con gran atención. Terminé mi historia con aquello de que “ni me ahogué en el río, ni me arrolló el tren”. Al fin de la historia mamá despidió la clase y me dijo que sabía que era un niño normal, aventurero e intrépido pero me pidió que tenía que ir a ver un psicólogo o psiquiatra.

Acepté su decisión sin protestar. Fui a ver un psiquiatra en San Juan, con arreglos hechos por mamá. Me hicieron un examen

---

escrito de inteligencia que duró como una hora, un examen físico y luego una larga entrevista. Media hora más tarde el médico dictaminó su diagnóstico. Mamá y yo escuchamos con atención.

No había nada anormal con Jaime Juan... solo una situación reactiva de un adolescente a un entorno hostil en un niño ansioso de libertad y añadió que el examen escrito demostraba que era muy inteligente. Mamá me miró sonriente y me dijo en voz baja y cuchicheada “lo sabía”.

Me hizo prometerle que estudiaría y regresamos a mi pueblo de Lajas. Al volver a casa mi abuelita Magdalena me abrazó y lloró mucho. Yo le dije que me encontraba bien y le conté mi aventura. Ella me escuchó en silencio con ojos lagrimosos comprendí que se había preocupado por mi y que yo me “había pasado” con mi fuga. Abuelita Magdalena era una anciana pequeña con una cifosis senil y manos deformadas por la artritis. Tenía una cabellera larga y blanquísima que ella recogía en un perfecto moño esférico en su nuca. Siempre llevaba un delantal limpiísimo.

Yo era su único nieto, hijo de su única hija, y por ende su favorito. Para mí, abuelita Magdalena no era un ser de este mundo. Era extremadamente bondadosa y comprensiva, de voz suave y amorosa. Su mera presencia calmaba todas mis iras y frustraciones. Yo la amaba y respetaba... el sentimiento era recíproco y eso lo sabíamos los dos tácitamente. Mis abuelos maternos siempre vivieron con nosotros, mi abuelito Medardo murió de muerte natural en su vejez, le llevaba muchos años de diferencia a abuelita Magdalena y desde que yo lo recuerdo él era un anciano, abuelita le sobrevivió por muchos años.

Cuando yo visitaba la casa de mi tío Manuel traía toda clase de frutas y con los mangos, mameyes y papayas me hacía compotas, mermeladas y dulces. Era abuelita de complejión blanca muy pálida pues sufría de anemia perniciosa y semanalmente una enfermera la inyectaba con vitamina B 12. Juntos hacíamos

---

“mofongo”. Ella freía los plátanos y el tocino y yo los machacaba en el pilón o mortero. Abuelita sufría mucho por las vicisitudes acarreadas por la guerra civil española y por los españoles en la postguerra, rezaba por ellos, pues también ella era española.

Mi madre siempre estudiaba durante los veranos por lo que se ausentaba para ir a la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras y mi abuelita Magdalena era la que me cuidaba por lo que siempre estuvimos muy unidos.

De mi abuela paterna, Josefa Rodríguez, llamada cariñosamente por todos los que la conocían como Doña Pepa, me acuerdo poco, mi contacto con ella fue menor que con abuelita Magdalena. Abuelita Pepa quedó viuda de mi abuelo Juan y así es como la recuerdo. Era muy religiosa, de la fe protestante, era muy querida por todos. Sacrificó muchos años de su viudez prestándole sus cuidados a mi padre durante su crónica enfermedad. Para que estuviese cerca de mi padre, se le construyó una casa en el solar de nuestra casa en donde vivió mientras cuidaba a Papá en su lecho de enfermo.

Abuelita Pepa cocinaba muy bien y me hacía unos postres y dulces caribeños riquísimos: dulce de leche, pasta de mango, coquitos y otros deliciosos. Al morir Papá abuelita Pepa se fue a vivir con mi Tía Josefina, su hija más pequeña.

Era Doña Pepa una gran administradora y Chef. Siendo a fin muy chico la visité en San Juan en donde, en el antiguo casco de la ciudad, era dueña de un hostel. De abuelita Pepa heredó, con toda probabilidad, mi tía Josefina la habilidad de administrar negocios de hostelería como una Pizzería y Restaurante en la ciudad de Ponce, Tía Chefin era también muy guapa en su juventud.

Tuvo tres hijos: Rodolfo, Abraham (Abe), y Gretchen. De los tres con el que más relación tuve fue con Rudy por ser el más cercano en edad conmigo. Rudy fue un buen atleta y un gran estudiante, era profesor de Ciencias Biológicas en la Universidad

---

Católica de Ponce. Abe heredó de su padre todas las maravillosas habilidades manuales de ebanistería, carpintería y construcción. Gretchen, una chica muy educada que además de ser toda una dama es una mujer de mucho valor, aunque tuve poco contacto con ella por ser la más pequeña. La tengo muy alta estima y a los tres les quiero mucho, estoy muy orgulloso de todos.

Tía Chefin siempre se mantuvo muy cerca de nosotros como una garantía y ha sido siempre un sólida miembro de mi familia Pujals; es la única que aún vive. Tía Mary falleció en julio de 1995, sentí mucho su pérdida, ella siempre me quiso.

Después de mi aventura “ferrocarrilera” mejoré mi conducta notablemente y asistí regularmente a la escuela. Aunque estudiaba poco, excepto para los exámenes y casi siempre la noche antes, la mayoría de las veces obtenía notas sobresalientes, cosa que a mamá le enfurecía, pues ella hubiera preferido que yo tuviese buenos hábitos de estudio y mayor disciplina. Mi falta de hábitos de estudio fue un tema con el cual mamá me machacó muchas veces.

En el año 1945, cuando tenía 11 años, estando en el cine de mi pueblo con mis amigos viendo una película de “Fumanchú” en un matinee, tuve dolor abdominal y náuseas. Mamá se preocupó mucho pues me quejaba demasiado. Me llevó a un médico cubano de apellido Sajón de cuyo nombre no quiero acordarme y siendo yo un niño estreñado, me recetó un purgante. Aquella noche vomité muchas veces, se me distendió el abdomen y sediento y deshidratado me llevaron a otro médico al día siguiente.

El médico le dijo a mamá que tenía el apéndice perforada con peritonitis y que, a pesar de mi gravedad, tendría que operarme. Desde la oficina del Dr. Blanco me transportaron al Hospital de la Concepción en el vecino pueblo de San Germán.

Me acuerdo del despertar de la anestesia... no me encontraba mejor. El dolor y las molestias seguían igual y durante los próxi-

---

mos días tuve fiebre alta y escalofríos varias veces al día, el abdomen lo tenía cada vez más distendido. Había dificultades para obtener antibióticos, pero por fin se consiguió penicilina suspendida en aceite de cacahuete y me inyectaban en las nalgas varias veces al día. A pesar de todos los cuidados y la terapia con antibióticos yo no mejoraba. Empecé a delirar y como me puse muy pálido se decidió que me administrarían una transfusión sanguínea y así se hizo pero tuve una reacción horrible.

Me comenzaron fuertes escalofríos, prurito y urticaria al inicio de la transfusión que se discontinuó de inmediato. Me agravé y aparentemente entré un en estado crítico por lo que el médico reunió a mi familia. Llegó mi mamá, tía Mary y tía Josefina que rodearon mi cama. También estaba el Padre Pinto, el sacerdote de mi pueblo.

Querían que yo “oyera, misa”...lo que no me creí pues me parecía que no era domingo. Por primera vez tuve miedo al verlos a todos con caras tristes y ojos lagrimosos ocultando sus sollozos, pensé en lo peor y recé con todo fervor. Al terminar el cura con su ceremonia, desapareció como un asustado pájaro de malagüero. Mi tía Mary, como buena santera, puso una estampita de San Martín de Porres encima de los vendajes de mi abdomen. Yo sabía que me habían administrado los últimos sacramentos. No sé si me dormí o me morí... obviamente lo primero.

A eso de las tres de la madrugada me desperté sumamente alerta. Le dije a mamá, que fielmente estaba a mi lado, que por primera vez me sentía mejor pero incómodo porque sentía la espalda húmeda y pegajosa. Me miré el vendaje y el costado derecho y estaba todo empapado de lo que parecía ser pus. La enfermera llamó al médico que vino al amanecer y dijo que el absceso intra-abdominal había fistulizado a través de la herida y que esto me había mejorado. Mamá cambió su fisonomía de derrotada y su alegría era la de aquel que por fin ve la luz al final del túnel.

---

El médico me cortó los puntos volviendo a abrirme la herida allí mismo, se le notaba también cierta satisfacción, la del médico que triunfa. Pusieron bandejas quirúrgicas alrededor de la cama y de estas sacaban vendajes y polvos de sulfa que me pusieron en la herida y gomas para drenajes que me dejaron dentro del abdomen. Toda esta operación “in situ” y sin anestesia, me dolió muchísimo y me hizo sufrir mucho más que el resto de la enfermedad. Al terminar, mamá me cogió la mano y me dijo: “Eres fuerte Jaime Juan” pero no me lo creí y me quedé profundamente dormido del agotamiento. Pasé semanas en el hospital hasta que cerró aquella cruenta y fea herida. Me quedé flaco, pálido y débil.

En cuanto empecé a comer me llevaron a casa en donde me cuidaría mi abuelita Magdalena. Pasó el tiempo y después de convalecer y de recibir las últimas curas en la oficina del médico regresé a la escuela. Mis compañeros me trataban como a un “resucitado” o un héroe. Para la gente del pueblo, que esperaban lo peor pues hasta me habían administrado los últimos sacramentos y me daban casi por muerto, yo representaba un milagro. Había sobrevivido a una apendicitis perforada con peritonitis y absceso gracias al cuidado del Dr. Blanco, a la penicilinoterapia, a mis propias fuerzas y ¿por qué no? a San Martín de Porres.

En fin, que todos en mi pueblo se alegraron y me felicitaron. ‘Me convertí en un estudiante responsable y me gradué de noveno grado con honores para deleite de mamá. Asistí a la Academia San Luis en Lajas que sería mi “High School”. Allí fui monaguillo, confesé, comulgué y me gradué entre los primeros de la clase. Mamá había cumplido aquella promesa que hizo al casarse por lo católico, firmando un certificado por escrito, de que me educaría en la religión católica la cual profesaba.

Mi madre, por tanto, me implantó el catolicismo desde que empecé a tener uso de razón con los ritos y sacramentos correspondientes como el bautizo, confirmación, comunión, confesión

---

y el asistir a misa. Desde el principio—me surgieron dudas y sospechas sobre esta religión aunque seguí practicándola con cierta ambivalencia. Nunca entendí el misterio de la Santísima Trinidad, ni por qué Dios tenía que tener un hijo, ni la necesidad de ese hijo hacerse hombre, ni la virginidad de la Virgen, ni que Jesús fuese Dios, ni que resucitara, ni por qué uno iba a ir al cielo y mucho menos al infierno.

Eran dogmas de fe que tenía que creer y me lo cuestionaba. Me preguntaba por qué había nacido con un pecado original sin nunca haber pecado y por el solo hecho de haber nacido. Yo no lo comprendía, no lo creía ni tampoco quería tener fe, que es creer en todo esto que con mi razonamiento intelectual no entendía. Me convertí en una persona polémica en temas de religión especialmente con mi madre que tenía una fe grande.

Yo razonaba, pensaba, analizaba con mi lógica mientras que mamá vivía de una fe ciega e incuestionable y ahí radicaba el conflicto.

En el balcón de nuestra casa, en los paseos que dábamos al campo con los perros, teníamos mamá y yo largas discusiones sobre religión. El tener Dios un hijo, luego matarlo o dejar que lo matasen, que es lo mismo, todo esto para salvarnos a nosotros los seres humanos, me parecía un ejercicio incomprensible además de innecesario ¿salvarnos de qué y por qué? Mucho menos creía que Dios estaba en la ostia que me administraba el Padre Pinto que así se llamaba aquel mugroso y materialista cura de mi pueblo.

Desde luego que era una vergüenza para el sacerdocio católico o de cualquier otra religión. Visitaba mi casa todos los fines de mes a recoger “su sobre” con un billete de \$10.00 que le daba mi madre mensualmente en ofrenda. Esto a mi me enfadaba muchísimo. Con esta y otros cientos de colectas se rumoreaba que el Padre Pinto se compró un flamante coche Chrysler, o no sé de

qué marca, el cual se llevó a su pueblo en uno de sus frecuentes viajes a no sé qué provincia de España.

Siempre deseé que el cura de mi pueblo fuese uno como Dios manda que hubiese seguido la verdadera doctrina de Jesús, que hubiese tenido por lo menos la mitad de la vocación en su sacerdocio que la de mi amigo y compañero de estudios en la Academia San Luis, Ulises Casiano.

Ulises sería un cura como Dios manda, un verdadero cura cristiano que comprendiendo o no la farsa de la Iglesia Romana, se sirve de la posición excepcional que le da el sacerdocio para hacer todo el bien posible, siguiendo las doctrinas de Jesús que ni ahorró ni atesoró bienes materiales y lo que tenía era para todos. Los hechos valen más que los rezos y una buena obra es más apreciada a los ojos de Dios.

El Padre Pinto, en vez de hablarnos del Dios vengador y cruel y del infierno debía habernos hablado del Dios de la bondad, de la misericordia que a todos gana con dulzura. Entonces me prometí buscar mi propia verdad en relación a mis creencias pero no iba a ser a través del catolicismo. No quería definir lo que no entendía ni la causa de todo este incomprensible universo.

El Dios, en el cual puedo creer es misterioso y está más allá de la capacidad de comprensión de la mente humana por eso existe ¿o es que sencillamente lo hemos inventado por necesidad? ¿Lo necesito yo? El buscar la verdad de mis creencias me parecía que era mucho más religioso que tener una fe ciega y sin razonamiento intelectual, el no pensar con el cerebro que Dios nos dio no me parecía consecuente. Mientras pudiera dilucidar la verdad tenía que pensar y pensar, por tanto, estudiaría las religiones a fondo y trataría de comprender mediante mi intelecto lo incomprensible.

En mayo del año 1951 después de graduarme de “high school” en la Academia San Luis me liberé del entorno católico/religioso que podía poner dudas, ambigüedades y ambivalencias religiosas

---

en mi. No tenía que ser monaguillo, ni seguir ritos que no entendía ni creía. Creer y no pensar no era mi lema. Gracias a Dios pude apartarme de las enseñanzas que recibí de la Iglesia sobre Dios. Las religiones nos hablan de un Ser Supremo al que le dan el nombre “sagrado” de Dios y nos dicen que es la suprema realidad, la suprema verdad y el bien supremo.

Creo que la asombrosa y compleja grandiosidad cósmica nos habla y nos revela que hay un orden maravilloso e incomprensible en la naturaleza de nuestro planeta azul. Sabemos que nada en el cosmos está quieto, no hay nada inerte, todo está en movimiento y trillones de electrones se mueven incansables alrededor de los núcleos de átomos de todas las cosas del universo. Las galaxias navegan sin cesar, nuevas estrellas nacen y se mueren y todos con un movimiento incesante infinito. En este cosmos todo se mueve constantemente con energía e inteligencia.

Como yo no sé nada de cómo, ni el por qué, ni desde cuándo o hasta cuándo... como no me lo puedo explicar y soy ignorante de este orden y de estas leyes cósmicas, a esa gran energía inteligente y creadora de todo el universo, le tengo que llamar de alguna manera, por lo que le llamo el Dios del Cosmos, el cual es innegable de que exista. Unos no están conscientes de ello y a otros no le es necesario tener un Dios.

Mi conclusión es que este es el único posible Dios, la única verdad y lo demás parece ser artimañas utilizadas por las diferentes religiones para manipularnos y controlarnos. Tengo conciencia del universo, de la naturaleza, del amor, la vida de los hombres y mujeres buenos. Vivir pensando que este planeta es bello, que es nuestro hogar, que es bueno.

Debemos vivir con optimismo siguiendo las reglas de la sociedad y disfrutar de las cosas buenas. Es lo que trataría de seguir haciendo sin olvidarme de esa gran energía inteligente y creadora del universo a la que debo mi existencia.

---

Fui al Instituto Politécnico de San Germán a estudiar, hoy se llama la Universidad Interamericana, y luego al Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas en Mayagüez. Había ciertas asignaturas del curso básico que no me interesaban, tan solo me gustaban las ciencias biológicas como la botánica y la biología además de las clases de milicia (ROTC) en las cuales obtuve excelentes notas. Me enfermé con una leve hepatitis anictérica y perdí un semestre de clases y al no estar matriculado en la universidad perdí el diferimiento por estudios de las Fuerzas Armadas. Antes de que me reclutaran me enlisté de voluntario en el ejército de EE UU. A mamá le disgustó muchísimo este hecho pues estábamos en conflicto con Corea.

Cuando comencé el entrenamiento militar básico del ejército mamá y abuelita Magdalena quedaron solas en casa, y pensamos en conseguirnos un perro que las defendiera pues Chévere hacía años que se había “ido”. Yo estaría ausente por largos períodos y varias veces al regresar de permiso o pase, mamá me contaba que el nuevo perro, llamado Lobo, de lobo no parecía tener nada.

Era un perro policía grande y muy bonito que le había regalado uno de los maestros compañero de mamá, pero su cualidad característica era el de ser un perro silencioso y tranquilo por lo que mamá y yo pensamos que quizás deberíamos regalarlo o devolverlo a su antiguo dueño. Pero a mi regreso mamá me relató la siguiente historia: “Estando yo en el jardín decidí tumbarme con una vara las sabrosas y pequeñas, ya maduras, mandarinas. Entonces penetró un intruso que saltando por la valla procedió a recoger las mandarinas que ya había tumbado.

Ante esa sorpresiva invasión a nuestra propiedad le ordené a aquel extraño que abandonara el jardín de inmediato. Aquel hombre avanzó hacia mí amenazante para quitarme la vara y seguir tumbando las mandarinas con el propósito de llevárselas.

En ese preciso instante saltó Lobo de la nada y como una bes-

---

tia salvaje y enfurecida atacó al intruso, mordiéndole repetidas veces en el antebrazo, la pierna y el muslo derecho. Le rasgó las vestimentas destrozándole los pantalones y propiciándole hondas heridas sangrantes.

Cuando el intruso pudo desprenderse de las fauces de Lobo, saltó la verja y desapareció cojeando. Horas más tarde vino la policía a investigar el incidente. El policía era uno de tantos ex-discípulos míos y no hizo el informe ya que lo ocurrido fue en el acto de defender la propiedad y estando dentro de esta”.

Después de este incidente le tomamos gran cariño a Lobo... el perro silencioso que actuó fielmente cuando tenía que hacerlo y cuando se le necesitaba, un perro que ladraba poco pero que mordía mucho. Desde entonces pude marchar tranquilo al campamento sin tener que preocuparme de la seguridad de la familia pues con ella quedaba Lobo que había probado ser un lobo feroz.

De nuevo me picó el gusanillo de la aventura pues en el ejército el entrenamiento básico era muy estimulante. Ignoré consciente o inconscientemente los horrores de la guerra, la posibilidad de la muerte y el impacto psicológico que esto le causaría a una viuda con un hijo único el cual la abandonaba para irse a la guerra por una simple aventura. En el examen de inteligencia para mi ingreso al ejército tuve una nota alta lo que me alegró mucho..., pero si era tan inteligente ¿qué demonios hacía enlistándome en un ejército para ir a una guerra de la que desconocía sus causas y que no era la mía?

Hice ese análisis pero mi espíritu aventurero pudo más que cualquier análisis racional. Terminé el entrenamiento básico en el cual aprendí a disparar con toda clase de armas manuales y de destrucción masiva de aquel entonces. como tenía estudios de escuela superior, cursos de universidad y de milicia universitaria (ROTC) y una nota alta en el “IQ test” me ofrecieron la oportunidad de ir a la escuela de oficiales en Fort Benning, Georgia.

---

No acepté la oferta para evitar tener que permanecer más de dos años en el ejército, solo quería dos años de aventura no una carrera militar, no sé si hice bien o mal, pero rechacé la oferta. Acepté estudiar en una escuela de cadres o escuela de liderato en el mismo Campamento de Tortuguero cerca del pueblo de Manatí, de la que me gradué entre los primeros.

En 1953 me apunté de voluntario en el primer embarque que supuestamente iba a Corea, pero afortunadamente no me consideraron “carne de cañón” y como “voluntario” me enviaron a mi nuevo destino en Alemania, Europa. Este destino alegró muchísimo a mamá, en Europa había paz, ella estaba feliz, y yo me alegré pues mi aventura había tomado un giro inesperado. En vez de cruzar el Océano Pacífico, sería el Atlántico, mi océano. Hacía más o menos casi diez años que había terminado la segunda guerra mundial, Alemania estaba en un período de reconstrucción y los aliados se repartían el botín.

Dejaba el Caribe, partía hacia el viejo mundo que estaba en el caos de la postguerra. Noté a abuelita Magdalena muy triste, una tristeza que en aquel entonces no comprendí. Desde el puerto de la Base Naval de San Juan embarcamos en una gran nave gris. Éramos muchos los que componíamos aquella tropa. La travesía, cruzando el enorme Océano Atlántico, no estuvo mal hasta que nos acercamos a las Islas Azores donde nos encontramos con mal tiempo y olas gigantescas. En mis deberes de abordaje lo que más me gustaba era trabajar en la cubierta de aquel enorme barco lavándola o pintándola.

Al acercarnos a Europa el mar se tornó de un color plomizo que no dejaba delimitar el color del cielo, era lo contrario del azul del Mar Caribe que habíamos dejado atrás. El horizonte era gris y triste. Por fin cruzamos el Canal de la Mancha, ese brazo de mar que separa el Reino Unido de Francia y comunica por el Estrecho de Dover o Paso de Calais con el Mar del Norte y llegamos al

---

puerto alemán de Bremerhaven.

El puerto era frío, neblinoso y lúgubre. Las gaviotas no revoloteaban alegremente, más bien estaban acurrucadas de frío posadas en aquellas gigantescas grúas que sacaban enormes cargas militares de las entrañas de los barcos de la armada. Desde allí nos condujeron en autobuses militares a la ciudad de Augsburg para distribuirnos a los distintos puestos militares por toda Alemania. Nos pusimos el uniforme de invierno.

Me asignaron al sur del país germano, a la ciudad de Munich, capital de Bavaria. “Warner Kaserne” era un edificio gigantesco, desde allí partíamos en maniobras y guerras simuladas dos semanas al mes. Varios días después de llegar me seleccionaron para asistir a un “Medical Leadership School” en el cual iba a ser “medic”, que es aquel soldado con la misión de curar y asistir a los heridos. Llevábamos en el brazo una banda blanca con una cruz roja como distintivo.

En la escuela de “medics” aprendimos a tratar el shock traumático, a administrar morfina y plasma, parar hemorragias, saturar heridas, tratar fracturas y heridas de metralla o bala. Ser “medic” tenía sus ventajas como lo era viajar en helicóptero, ambulancia o vehículos especiales... no teníamos que darlas grandes caminatas que daba la infantería. Cuando terminaban las maniobras y regresábamos al “Kaserne” estábamos asignados al dispensario o al hospital en donde ayudábamos en las clínicas, salas de enfermos y quirófanos.

Fui el número uno de mi promoción pues aquello de curar heridas, fracturas, administrar analgésicos y ayudar a los doctores militares me entusiasmaba. Clark, mi amigo y condiscípulo de la escuela de “medics”, y yo viajábamos juntos en la ambulancia del batallón. Clark quería estudiar para ser un médico de verdad, un doctor en medicina, cuando se licenciara del ejército. Yo también quería estudiar medicina en la Universidad de Munich con Clark

---

por lo que íbamos a clases de oyente cuando podíamos. En aquel entonces mi alemán era fluido pues había tomado todos los cursos básicos y avanzados del idioma alemán que ofrecía el ejército.

En el 1954 Munich estaba aún en ruinas y el Deutsch Museum, el cual visitaba regularmente tenía agujeros en el techo a causa de los bombardeos sufridos en la reciente guerra. Viajaba en tranvía por la ciudad y disfruté del “Oktober Fest”, fiesta principal de Munich. Desde la ambulancia militar, durante las maniobras, conocí y visité los pueblos de Bavaria que estaban en los alrededores de Munich.

Pasé un invierno horrible en la aldea de Bad Tblz en la base de los Alpes a 26°F bajo cero en aquella brutalidad que llamaban “Cold Weather Indoctrination” en que la orina quedaba congelada inmediatamente al caer al suelo y el café había que beberse rápido antes que se congelara en el “canteen cup”.

Conocí los cultivados y mal olientes campos de patatas, que estaban abonados con excremento y disfruté de las deliciosas manzanas de las huertas que cogíamos desde el mismo vehículo militar. En las maniobras también visitamos los grandes ríos como el Elba, el Danubio y el Rhin y en mi tiempo libre fui a los Alpes alemanes de Garmisch y Paterkischen. Fotografíé todos los campos y pueblos que pude. Me gustaban las salchichas, la cerveza Lowenbräu, el chocolate alemán y el pollo asado. Las vacaciones acumuladas las utilicé para visitar a Escandinavia. Dinamarca fue mi destino hasta donde fui en tren y crucé el Mar Báltico en ferry. Copenhague me encantó, al conocerla tuve una mejor opinión de la raza nórdica, de su belleza y grandeza, disfruté mucho del viaje.

Cuando regresé de mis vacaciones escandinavas me encontré con una carta de América, de mamá. Abuelita Magdalena se nos había “ido” para siempre durante el sueño en una de sus siestas. Su muerte representó para mi una enorme pérdida que me causó gran tristeza y pesar. Este acontecimiento alteró mis planes que

---

eran de licenciarme en Alemania para estudiar medicina en la Universidad de Munich. Marché a la isla pues mamá quedaba sola y triste. Yo debía regresar a casa y desde Bremerhaven volví a cruzar el Océano Atlántico, pero esta vez rumbo a Nueva York.

Era el año del 1955 y al llegar al puerto de Nueva York y ver la Estatua de la Libertad, tal como en antaño la habían visto los emigrantes europeos, me sentí emocionado y comprendí lo que sintieron aquellos que llegaron a América en busca de una vida de esperanza y prosperidad. Me llevaron a Camp Killmer en Nueva Jersey. Era un invierno extremadamente crudo. En aquel febrero 14 de 1955 pasé mucho frío y con una odontalgia seguida de una urgente extracción. Creo que ese fue mi peor cumpleaños, entonces cumplía 21 años.

Me separé de las fuerzas armadas en San Juan de Puerto Rico quedando seis años más en la reserva. Era un veterano de tiempos de guerra por lo que tenía derechos y beneficios de acuerdo con el "GI Bill". Además de beneficios hospitalarios, entierro y estudios tenía una paga de separación. Llegué a mi pueblo de Lajas y desde luego mamá se puso muy contenta. Visité la tumba de abuelita Magdalena y entonces empieza un período de inquietud en el cual tenía que decidir lo que iba a hacer con mi vida. En mi pueblo había muchos soldados y muchos veteranos.

Unos regresaban héroes de la Guerra de Corea habiendo recibido su comisión de oficial durante la batalla. Los que sobrevivieron la guerra tenían gran solvencia económica pues habían ahorrado mucho dinero y con sus pagas de combate compraban coches, casas, fincas o se hacían profesionales estudiando con los beneficios que les aportaba el ser veteranos.

Yo había economizado dinero y también tenía mi paga de separación de \$10,000, y los derechos a estudios durante cuatro años o dos días de estudio por cada día en el ejército. Mi pueblo no era la mejor influencia para mí. Muchos de los veteranos vagueaban

por los bares, los billares, las esquinas, las plazas y las iglesias en donde se entretenían viendo a las chicas que iban a misa. Pronto tendría que decidir lo que iba a hacer con mi vida.

Me enteré de que algunos veteranos estudiaban la carrera de medicina en México o en España. Inicialmente pensé en irme a México con un amigo veterano a estudiar medicina pero después de estar listos para irnos, mi amigo se arrepintió, lo que me desilusionó aunque seguía en mi empeño de ser médico. Me enteré de un banquero español, cónsul honorario de España en Mayagüez, que hacía todos los trámites a aquellos que iban a estudiar a la Península Ibérica.

Empecé a planear mi viaje a la Madre Patria con otro veterano de mi pueblo que en el último momento decidió casarse y quedarse a vivir en Lajas. Esta vez yo decidí seguir adelante con mi plan y fui a visitar al cónsul de España en Mayagüez. Este era un hombre obeso, sudoroso, hirsuto y a la vez calvo. Vestía todo de blanco excepto por una pajarita que llevaba en su grueso cuello. Fumaba un puro y al hacerlo mostraba deliberadamente una sortija de oro con un brillante que tenía en el dedo meñique de su mano derecha. Tenía toda la personalidad de un indiano terrateniente. Firmaba papeles, que le traía una voluptuosa mulata, con una pluma de fuente con casquillo de oro.

Yo le dí mi nombre, me tomó otros datos para una cartilla de estudiante y me dio un vale para la Universidad de Madrid. También medio la dirección de una pensión en la calle Conde de Romanones en Madrid. Le pagué \$200.00 y descendí las escaleras del piso superior de aquel banco y me dije “Ya está y así de fácil”. Todos estos trámites los hice a escondidas de mamá. Mientras yo había estado en el ejército mi madre, que había continuado sus estudios los veranos, había completado su “master” en “counseling” y su trabajo era entonces distinto aunque siempre en las escuelas.

---

Los que estudiaban en España o en Europa, preferían viajar en barco y muchos lo hacían en uno de la línea francesa. El nombre del barco era “Antilles” y viajaba desde el puerto de San Juan a Le Havre, Francia con escala en Vigo, España. Compré el pasaje en segunda clase y también una baratísima maleta de cartón, un traje nuevo, un par de zapatos, ropa interior, camisas y calcetines. Adquirí mi primer pasaporte que era tamaño grande y de color verde y ya estaba listo pero me faltaba informar a mamá de mis planes.

Mamá no me podía creer esa historia y estaba absolutamente incrédula y escéptica como jamás la había visto. Empezó a creerme cuando le enseñe el pasaporte y el pasaje, los cuales examinó con meticoloso escrutinio pensando aún que todo aquello era una broma muy pesada y de muy mal gusto. Me dijo que era una locura, que aunque no dudaba de mi inteligencia sí lo hacía de mi disciplina y hábitos de estudio.

Esa incredulidad y falta de confianza en mi se tornó en un reto y decidí aceptarlo con el objeto de probarle que yo había cambiado y que podía, que ya no era un aventurero sino que quería asentar la cabeza. Pero para mamá esta era una aventura más, una locura. Ella se quedaba sola y trató de convencerme hasta el último minuto... en que su última frase, en el balcón de mi casa, fue: “no lo lograrás” y mi última frase de respuesta fue: “no regresaré con las manos vacías, mamá”.

Nos dimos un beso y un cariñoso abrazo de despedida y, en el coche de línea que ya me estaba esperando, me fuí a San Juan a embarcarme rumbo a España. Esta no era la primera vez que cruzaba el Atlántico, lo había hecho dos veces anteriormente en transportes militares y también había cruzado el Mar Báltico en ferry desde Alemania a Dinamarca, por lo que esta no era—una experiencia nueva para mí.

El barco “Antilles” era bonito, de un color blanco hueso y en la

---

cubierta tenía una hermosa piscina. Había camareros y oficiales en la tripulación por todas partes y un gran número de pasajeros. Después de acomodarme en el camarote me vestí y fui a la cubierta. No conocía a nadie y deseaba socializar con otros estudiantes o viajeros para ilustrarme con sus vivencias y experiencias en las universidades como también con la vida en España.

No pude “romper el hielo” ni lograr establecer relación alguna, mucho menos conversación. Aquellos “señoritos” tan solo hablaban entre ellos. Me sentía como si tuviera un rótulo en la frente en que se leyese “Por favor no me hablen” y encima que mis deseos fueran cumplidos. Los estudiantes puertorriqueños que viajaban a España o Europa a estudiar medicina eran muy “snob”, no hablaban mi español isleño sino un castellano cursi que obviamente habían aprendido en Madrid o sabe Dios en qué otras provincias.

Vestían con finas ropas confeccionadas a la medida, hablaban poco de medicina pero mucho de las diversiones de Madrid y de su vida nocturna. Varios estaban casados con españolas. Pero lo que más me desconcertó fue que entre tantos estudiantes puertorriqueños ninguno ni me orientó, ni me aconsejó, ni me ofrecieron camaradería. Me sentí excluido pero yo tomé nota. Así que toda la travesía me la pasé solo y en cubierta. No me importó mucho pues estaba acostumbrado a la soledad de aquellas largas guardias y caminatas por los coníferos bosques de Bavaria y de los puestos militares en Alemania.

Comprendí que aquel grupo y yo no teníamos nada en común y me preguntaba si sabrían parar una hemorragia, escayolar una fractura o administrar primeros auxilios, pensé que tal vez les llevaba ventaja. Este rechazo aumentó aún más mi motivación y voluntad de triunfar. He aprendido que la gente es así, la vida es así. Yo, que siempre he querido ser el arquitecto de mi destino, transformé mi voluntad y tenacidad más férreamente para lograr mi meta, en mi soledad meditaba en relación del por qué estaba

---

en el medio del océano en aquel barco.

Algunas veces me sentía ambivalente y en otras ocasiones muy seguro de mis decisiones. ¡Dios mío qué locura he hecho!. Pero siempre que pensaba en un fracaso y en regresar derrotado y poder oír ese “te lo dije” que me pudiese decir o intuir mi madre, me crecía en el deseo de salir con éxito. Sabía que iba a un continente lejano, a un país extraño que aunque hablasen mi mismo idioma desconocía el método de estudio y me preguntaba si tendría las bases científicas para conseguirlo.

La falta de disciplina, los hábitos de estudio y la voluntad necesaria para llevar a cabo esta misión eran, en el correctísimo análisis de mi madre, lo que acarrearía el fracaso. Estas deficiencias, al puntualizarlas mi madre con precisión antes de mi partida, no las pude olvidar. Mi madre, inconscientemente, me dio el mejor consejo estimulando así mi orgullo y autoestima, circunstancias que de vencerla me harían triunfar. Esto se lo agradeceré eternamente.

Pasaron los días y el estar en la cubierta del barco era ya un reto a los límites de la fisiología de mi organismo, empezaba a hacer frío. La noche antes de desembarcar en Vigo, España tuvimos la cena y el gran baile del Capitán. Atracamos a la mañana siguiente. Después de desayunar empaqué mis cosas, que eran pocas, y descendí la rampa del barco hacia el muelle. Todos los estudiantes desaparecían como por encanto, unos en taxi, otros en automóviles privados o en carruajes de caballos. Otra vez me quedé solo. Era una época de incertidumbre, de inseguridad, de un pronóstico incierto. Solo confiaba en mi determinación de triunfar. Mi reto se convertía en realidad, había llegado a España.

Por aquel entonces nunca sospeché que no regresaría a vivir a Puerto Rico, como tampoco podía intuir cuál sería mi futuro. ¿Qué me depararía el destino? ¿Sería yo capaz de moldearlo? ¿Podría llegar a cumplir la promesa que hice a mi madre de no

regresar con las manos vacías? Todo era un interrogante al cual debía dar contestación. ◆

---

## CAPÍTULO DOS

## España

Llegué a España, a la España que la Guerra Civil le causó tres años de inaudita crueldad y que al final exilio a tantos españoles y dejó al país destrozado. Era la España por la que abuelita Magdalena había rezado. Durante la barbarie que fue la Segunda Guerra Mundial España permaneció neutral y ya hacía dos años que los americanos habían instalado sus bases militares y que se había admitido a España en la ONU (Organización de las Naciones Unidas).

Era ésta la España de la postguerra, del Plan Marshall, de la dictadura del General Francisco Franco, de las “bailaoras”, la pandereta, las castañuelas y el torero. Había depresión económica y represión política. Se comenzaba a abrir la economía al exterior y empezaba el “boom” turístico. Era una época en que la economía y la sociedad española se transformaba. Había una fuerte emigración obrera hacia Europa y una interna del campo a la ciudad por lo que comenzaron a cambiar las costumbres.

España era también una encrucijada de culturas y un puente de civilizaciones. Llegaba al país que derrotó a Napoleón, un país con arraigadas costumbres, folklore, artesanía y gastronomía propias. Era el país de Cervantes, Velázquez, Goya, Picasso y Pablo Casals que al igual que Juan Ramón Jiménez habían escogido nuestro terruño como - su hogar, al que éste último le llamó la Isla de la Simpatía. Venía a un país con museos de inigualables riquezas y famosas bodegas de vinos capaces de satisfacer al paladar mas sofisticado y exigente. Llegué a una península de serradas montañas rodeadas por un mar y un océano

---

con sus respectivos archipiélagos de las Islas Baleares y Canarias

Las Islas Canarias son exóticamente africanas con aires caribeños y las Baleares dulcemente mediterráneas. España tiene ríos, llanuras, mesetas, valles y montañas donde la naturaleza se expresa a plenitud con playas y costas que producen un sosegado remanso para quiénes desde Europa buscan la paz. La gran variada gama de fiestas populares y eventos culturales que tiene son la cura de todo aburrimiento como también estaba la vieja “Al Ándalus” preñada de reminiscencias musulmanas.

También es paso y puerta del Camino de Santiago, mi santo, mi tocayo, Patrón de España. Todas éstas cosas ocupaban mi mente mientras esperaba por un medio de transporte. Era septiembre del año 1955, noté inmediatamente lo viejísimos que eran los automóviles de entonces, parecían salidos de un museo de antigüedades. Teme un taxi, un viejo Citroën, para ir a la estación del tren.

Allí compré un pasaje para ir a Madrid en el “Rápido de Galicia”. Este “rápido” no lo era tanto. Era un viejo tren lentísimo que paraba frecuentemente en todos los pueblos y cada parada era una eternidad. Me recordaba a aquel tren de mi niñez que iba de Lajas a Yauco. Estas largas y frecuentes paradas no me molestaban pues las aprovechaba para observar a la gente que había en las estaciones como a los que subían y bajaban del tren.

Pensé que si establecía un negocio de boinas, crece pelos o una óptica para vender gafas oscuras me haría rico pues habían muchos con boinas, muchos calvos y muchos ciegos. Se les oía hablar en gallego, un idioma muy dulce. Como la máquina del tren era una locomotora de vapor, al tomar las curvas el viento azotaba el negro humo de su chimenea que penetraba por las ventanillas de los coches vagones.

Desafortunadamente mi ventanilla, como muchas otras, no cerraba por lo que mis narices estaban negras del hollín, mi pelo

---

y el cuello de la camisa estaban tiznados y mugrientos. Así de mugriento llegaría a Madrid. Volvía a ir por la vía pero esta vez huía hacia el futuro. De repente el bello y verde paisaje de Galicia se transformó en el árido campo castellano y muy pronto llegamos a la capital de España.

Estaba emocionado, salté del tren con la anticipación de quien abre una página en blanco, mi misión comenzaba. En la estación tomé un taxi hacia la dirección de la pensión que me había dado aquel Cónsul de España en Mayagüez. “Está en la Calle Conde de Romanones 44” le dije al taxista. Este le dio “cuerda” con una manigueta a la parte delantera del coche, por fin pudo arrancarlo y no tardamos en llegar. Subí con mi maleta la crujiente escalera de madera hasta el cuarto piso en donde se suponía que estaba la pensión.

Toqué a la puerta y de inmediato salió un ama de casa en una bata rosa con rulos en la cabeza. Le pregunté si allí era la pensión y me dijo que en ése edificio no había ninguna pensión pero que sí había habido una que había cerrado hacía ya unos cinco años. Me cerró la puerta en la cara después de darme un seco adiós. Aquello no era un buen comienzo y dudé de las gestiones que me había hecho aquel banquero. Esto no me desanimó pues todo se empezaba a poner en plan de aventura.

Decidí irme en taxi a la Facultad de Medicina en la Ciudad Universitaria y allí en la cafetería/bar pregunté por algún estudiante de Puerto Rico. Apareció uno que me dijo que en su pensión, la de Doña Caridad, necesitaban pupilos. Me alegré pues así tendría donde pasar la noche.

En casa de Da. Caridad, la caridad brillaba por su ausencia. Dormía en un hundido y viejo catre en la sala de aquel viejo apartamento. La comida era de calidad ínfima, la sopa era rala como el agua y el postre era muy escaso, cuando eran uvas estaban contadas y no eran más de seis.

---

Visto ésto, decidí mudarme con otros estudiantes puertorriqueños a un apartamento en la calle de Viriato número 71 cerca de la Plaza de Iglesias en donde había una parada de tranvía y habían serenos en la calle que nos abrían los portales de los edificios y asumían el papel de guardias de a pie protegiendo así a los vecinos del barrio.

Habían varios museos y una línea de tranvía que con una monedita agujereada de 50 céntimos nos transportaba hasta la Plaza de la Moncloa desde donde se tomaba el tranvía de la Ciudad Universitaria hasta la Facultad de Medicina. Allí estaba mejor ubicado como también mucho mejor alimentado y acomodado.

Empecé mi vida estudiantil universitaria. Las aulas de la Facultad de Medicina eran enormes anfiteatros con aforo para cientos de estudiantes. Los cursos, en su mayoría, no tenían texto por lo que había que tomar apuntes o comprarlos a los estudiantes que se dedicaban a venderlos, ya pasados a máquina, para ayudarse así en sus estudios a pagar la pensión, vestir, comer, etc. debido a la depresión económica existente en el país.

La mayoría de los cursos eran dictados por los profesores auxiliares o adjuntos que a su vez daban clases particulares, que cobraban, para así suplementar sus escasos ingresos. De ésta forma, se recibía una Buena enseñanza y hasta una mejor evaluación del estudiante asegurándose un examen final más justo. Así funcionaba el sistema y los afortunados que podíamos pagarnos las clases particulares nos beneficiábamos. En ellas aprendí la mecánica y el “modus operandi” del sistema de estudio español de aquella época y me fue muy útil sobre todo para estudiar la anatomía humana.

Para asistir a la universidad había que vestir con chaqueta y corbata. Mi primer año de estudios fue difícil, tuve que adaptarme a la indumentaria, al sistema de estudio, al idioma, a las costumbres, a las comidas y a los horarios españoles. Lo más difícil

---

fue el crear hábitos de estudio y nuevas técnicas para memorizar. La otra dificultad que tuve, aunque parezca increíble fue el idioma.

El aprender a llamar las cosas por su correcto nombre, el definir las y situar los objetos en el espacio no era habitual en mí siendo ésto fundamental en el mundo científico. En mi terruño caribeño las cosas son “éstas y ésas” y están “aquí y allá” y allí donde tu sabes, donde te dije”. Además de nuestro acento, el seseo, múltiples anglicismos y exclamaciones como “¡Ay bendito!” por ejemplo, tuve que reaprender y mejorar mi propio idioma. Esto me tomó aproximadamente un año.

A pesar de la tranquilidad y de la gran seguridad ciudadana en que se vivía entonces en Madrid, no olvidé que vivía en una dictadura. Aún “las paredes oían” y a la Guardia Civil como a la cárcel de Carabanchel se les temía. También se iba mucho a misa y los feligreses se confesaban mucho. ¿ No sería porque se pecaba mucho y luego al confesarse era borrón y cuenta nueva? Parecía que no importaba pecar por las mañanas si por las tardes se era perdonado...

El acto de enmienda no existía o tal vez era mas fácil el confesarse que evitar el pecado. Descubrí que en la España de mediados de los años 50, en el típico madrileño barrio de Chamberí o en los pueblos de los alrededores de la capital el ir a misa era a la vez paseo, reunión y teatro al igual que lo fuera en mi pueblo natal de Lajas.

La muchacha, la chávala va a misa a ver a su novio o a buscar uno o a enseñar su vestido nuevo con el deseo de causar la mayor envidia posible en sus amigas... la eterna envidia que tanto caracteriza al pueblo español. Es obvio que quien es miserable y poca cosa, no suele ser envidiado por nadie, pero casi siempre es envidioso y quien esta en lo alto y posee bienes y talentos en abundancia, no suele ser envidioso, pero casi siempre es envidia-

---

do por la mayoría.

Algo que me impresionó mucho fue la cantidad de santos que hay y se veneran en España. Cuando llegué a España todavía se leían esquelas en los periódicos de aquellos que al morir donaban sus bienes a la Iglesia. Los desdichados moribundos querían así comprar su salvación cediendo parte de sus bienes aun con perjuicios para su familia e hijos, lo que utilizaba la Iglesia para enriquecerse explicándose así las inmensas riquezas que atesora.

Comenzó el curso de medicina. Por fin me asignaron el cadáver en la clase de anatomía y fuimos tres estudiantes de nuestro grupo de mesa de disección al sótano del Instituto Anatómico y con un enorme garfio, parecido al que usan los carniceros para colgar las carnes, que estaba unido a una cadena “pescamos” nuestro cadáver en aquel turbio líquido de formol del macabro tanque.

Tuvimos suerte, era de una mujer y éstos eran cadáveres de seres más jóvenes por ser, en su mayoría, de prostitutas o de mujeres que morían de parto o de aborto. Así me lo contaron los Bedeles de la Facultad. Me dijeron que los cadáveres de hombre eran por general de ancianos muertos en asilos y no reclamados por sus familiares. Nosotros teníamos ya nuestro cadáver y era de una joven hermosa, un verdadero desperdicio de vida.

En el curso de ése año del 1955-56 aprobé bioquímica, anatomía e histología con el Dr. Castro, un discípulo directo de Don Santiago Ramón y Cajal, el Premio Nobel de medicina... aquel que murió en el año en que nací. Eso me convertía en nieto científico de Don Santiago que es mi Premio Nobel de Medicina favorito.

Muchas cosas en común me unen a Don Santiago: en mis gustos y en el parecido de la trayectoria de mi vida con la del sabio español, que también lleva mi nombre pues Jaime = Santiago. Aunque éstos parecidos son casuales no dejan de agradarme. Don

---

Santiago era de un pueblo pequeñísimo de los campos de Navarra. Tenía mala conducta y fue un rebelde desde joven. Se graduó en una universidad de provincia, la de Zaragoza. Hizo el servicio militar en época de guerra fuera de su país siendo veterano de la Guerra de Cuba.

Fracasa en exámenes y oposiciones a cátedra. Era de pobres recursos económicos. Le gustaba la fotografía y el dibujo. Enseñó en la Universidad de Valencia, y tenía inclinaciones ornitológicas desde su infancia, con admiración de la Naturaleza. En fin, ya estaba convencido de que podía continuar mis estudios con éxito y terminar así la carrera. Había vencido y superado aquellas deficiencias que me había indicado y puntualizado mi madre. Decidí que no continuaría los estudios en la Facultad de Madrid por sus muchas desventajas.

Madrid tenía infinidad de diversiones y había ésa falta de contacto entre el estudiante y el profesor existiendo una total despersonalización de la enseñanza por parte de los profesores que creían ser los dioses del Olimpo. Esas deficiencias estarían subsanadas en una facultad más pequeña de provincia.

Mis compañeros de piso eran todos fantásticos, muy estudiosos, motivados, súper inteligentes y de buen corazón. Estaba Raúl, el cineasta por excelencia y de gran cultura, Francisco (Paquito) de buen vestir y elegante, Aurelio (Yeyo) de inteligencia feroz, guitarrista, cantante, todo un bohemio y su primo hermano Rafael “el rubio de oro” otra gran inteligencia. Rafa y Yeyo son de mi pueblo natal de Lajas y nuestras madres eran amigas. Mi madre y la de Yeyo eran ambas educadoras. Rafa fue condiscípulo, en la Universidad de Puerto Rico, de Miriam la que sería mi esposa en el futuro.

No quiero olvidarme de Pepe que me entusiasmó a comprar una moto, ni de Rogelio que era todo un señorito. Todos terminaron la carrera exitosamente. A ellos nunca les podré olvidar

---

pero preferí apartarme de todas las tentaciones que Madrid tenía que ofrecer. Con Pepe fui a Andalucía en su moto y visitamos a Sevilla. Por los montes de Jaén derrapamos en una curva pero no nos hicimos daño al caer.

En aquel viaje quedé impresionado con Sevilla, capital de Andalucía y con las potencialidades transportadoras de una moto. Fue a mi retorno que me compré una motocicleta Montesa de 125cc nuevecita y disfruté mucho viajando en ella aquí y allá, a las clases particulares y a la facultad. Nunca tuve un accidente gracias a Dios.

Al final del año lectivo empecé a buscar en otras universidades de provincia, aquello de lo que carecía la de Madrid. Tenía mis preferencias, no quería ir a Santiago de Compostela ni a la de Valladolid pues eran lugares de un clima muy frío, a mí me gustaba el calor africano de Sevilla pero antes decidí visitar la facultad de Granada a dónde fui en la Montesa pero, al igual que las otras, el clima no me agradó ni su facultad roe gustó. Todo estaba decidido, Sevilla tendría que ser... y regresé a Madrid en dónde me sentía como en casa con los compañeros de piso.

Durante las dos semanas que estuve ausente ocurrieron en Madrid cosas trascendentales que iban a cambiar mi vida. Mis compañeros rompieron la regla de que no recibiríamos visitas de chicas en el piso. Habían conocido a unas chicas de Puerto Rico y las habían invitado muy formalmente a merendar en el apartamento para socializar y hablar de la patria caribeña. Entre ellas me describieron a una que era una morena inteligente, culta y muy guapa, fue la descripción utópica de esa chica de Puerto Rico lo que me impactó y despertó mi curiosidad por conocerla.

Yo había salido con chicas españolas pero les notaba un sumo interés en el aspecto material y un deseo de contraer matrimonio con un americano que las liberara de aquel entorno caótico que era la España de ese tiempo. Mis intereses eran otros y por

---

el momento mi carrera era la prioridad al igual que el adquirir la mayor cantidad de cultura europea posible. Aun no había decidido si iba a ir a Sevilla, era el mes de noviembre y ya el curso había comenzado. Paquito había escrito, en el rincón del teléfono de pared el número de Miriam, la utópica chica de Puerto Rico.

Me atraía y me interesaba lo que me habían contado de ella así que, después de unas semanas, la llamé. Su conversación a través del teléfono fue interesante. Desafortunadamente Miriam tenía luto reciente, su padre había fallecido y la noté muy triste. Quedamos en vernos en otra ocasión para conocernos. Me gustó su voz, su acento, definitivamente estaba hablando con una chica bien educada.

Miriam vivía en un Colegio Mayor de Señoritas unos bloques más abajo de mi casa, en la actualidad es el Instituto Científico de José Ortega y Gasset, filósofo español. La residencia estaba relativamente cerca de mi piso se podía decir que éramos vecinos.

En el mes de diciembre volví a llamarla y en el viejo portal del Colegio apareció ella, morena, alta y delgada con un cuello largo y de una bella sonrisa. Miriam tenía el pelo negro como el azabache y lo llevaba recogido en un moño esférico en el occipucio, parecía una gacela, muy guapa con su jersey negro. Me gustó la pigmentación morena de su piel. Las impresiones que tenía de Miriam me impactaban más a medida que pasaba el tiempo.

Miriam me fascinaba pues era distinta, no había conocido a ninguna chica como ella, tenía gran cultura, de brillante inteligencia, Summa Cum Laude en la Universidad de Puerto Rico. Era de maneras refinadas y una gran conversadora pero de un fuerte carácter. Visitábamos el parque del Retiro y los cafés del Paseo de la Castellana, éramos asiduos asistentes al cine y al teatro, a museos y cafeterías. Nos encantaba ir de “tapeo” y a comer “Wien Schnitzel” con cerveza alemana en el restaurante Edelweiss.

Nuestra amistad progresó hasta lo inseparable y coincidíamos

---

hasta en la marca de cigarrillos que en aquel entonces fumábamos. Miriam llegó al término de sus cursillos del doctorado y debía escribir su tesis, pronto le llegaría el momento de regresar a nuestra querida Isla y cabía la posibilidad de que todo terminara entre nosotros y nuestro deseo era unirnos para siempre. Durante todo éste tiempo Miriam fue una motivación más para mí, un gran estímulo y una ayuda para lograr mi meta y poder llegar a cumplir aquella promesa que le había hecho a mi madre. Viajábamos por Madrid en la moto e íbamos a estudiar a la Casa de Campo, también visitamos a Aranjuez, Toledo, Ávila y Segovia en los alrededores de Madrid.

Pensamos en casarnos pero en España nos era imposible debido a todos los documentos necesarios para la ceremonia por la iglesia católica. El intentar conseguirlos de nuestras familias revelaría nuestras intenciones que tal vez no serían aceptadas por ellos. Tratamos en la Embajada de los Estados Unidos en Madrid sin éxito alguno por la misma razón de los documentos necesarios ya que la ceremonia tendría que ser por la iglesia católica que en ése entonces era la única aceptada en España.

Nos enteramos que en el consulado de Estados Unidos en Tánger sería posible con menos papeleo. Por aquellos tiempos Tánger era un puerto internacional muy importante del Mediterráneo y una zona franca de comercio donde se hacían muy buenas compras y había un excelente turismo. Todo estaba decidido, allí iríamos.

En el ferry Virgen de África cruzamos el estrecho de Gibraltar y pusimos pie por primera vez en la ribera norte del continente africano cuando arribamos al puerto de Tánger en Marruecos. Nos dirigimos al Consulado de Estados Unidos en dónde el cónsul nos informó que no habría ninguna dificultad en casarnos ésa misma tarde que era cuando el Padre Andrews, de la iglesia Anglicana, estaría disponible. Era el Padre Andrews un rubicundo

---

anciano escocés.

Después de almorzar procedimos a comprar una alianza matrimonial. Miriam ya tenía una y de una larga y bonita historia. El padre de Miriam poseía una bellas fincas de ganado junto al mar en las islas Vírgenes en Santa Cruz en el Caribe en la vecindad de Christiansted. Ocurrió un buen día en que un peón de Don Rufino (QEPD) limpiando y aclarando los matorrales, para formar nuevos pastos para el ganado, descubrió una antigua sepultura de origen danés. En el proceso de limpiar aquel antiguo y enterrado cementerio, encontró una alianza de oro, sólo Dios sabe los misterios de aquella bella y ancha sortija matrimonial.

Don Rufino la trajo a casa y se la regaló a Miriam que se la puso y le encajó en el dedo como si estuviera hecha para ella. En uno de los múltiples viajes que Miriam hizo con su padre a Santa Cruz, visitó aquellas tumbas que habían pertenecido a algún antiguo dueño de esas tierras. Ese antiguo, legendario y misterioso anillo nos trajo, sin duda, buena suerte en la unión de nuestras vidas. Los trámites fueron fáciles, con sólo enseñar el pasaporte y firmar un documento certificando que ambos éramos solteros, fue suficiente.

La ceremonia fue sencilla y bonita, tan solo éramos cuatro personas, Miriam y yo, el Cónsul, que sirvió como testigo, y el Padre Andrews. Después de la ceremonia, el anciano Padre nos invitó a tomar una copa en su casa, allí brindamos por nuestra felicidad aquel 3 de julio del año 1957. Aprovechamos para conocer a Tánger, que curiosamente fue nuestra primera visita a un país árabe y al continente Africano. No sabíamos, ni jamás pudimos imaginarnos entonces, lo que el futuro nos tenía reservado en el mundo musulmán.

isitamos los mercados árabes de Tánger, el Zoco Grande y el Chico donde nos hospedábamos en el Hotel Becerra. Probamos el café árabe, la leche de camella con ricos dátiles, comimos las

---

delicias de la gastronomía árabe como el Cus-Cus y otras. En un famoso café del Tángier de aquella época, disfrutamos viendo la famosa danza del vientre con sus espasmos abdominales.

En el Cabo Espartel, donde se unen el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo, montamos en camello y vimos los encantadores de serpientes cerca de las columnas de Hércules. Para realizar el viaje de novios, nos compramos un billete de tren kilométrico que nos permitiría viajar por toda Europa. Volvimos a cruzar el estrecho de Gibraltar de vuelta a España llegando a Algeciras y desde allí partimos hacia Málaga en donde visitamos su bella Alcazaba.

Málaga es un puerto de mar de orígenes fenicio, cartaginés y romano. Hoy es Málaga la capital de la famosa Costa del Sol Andaluza. En aquel bello Paseo de los Curas platicábamos sobre nuestro futuro mientras alimentábamos las blancas palomas. Allí nos fotografiamos y disfrutamos de un lindo clima mediterráneo. Continuamos nuestro viaje en tren y llegamos a Granada en donde vimos las plateadas cumbres de Sierra Nevada.

Allí habita el espíritu árabe en todo su esplendor, de una manera privilegiada, con un refinamiento artístico y cultural extraordinario con el recuerdo de Aixa, Zoraya, Boabdil el Chico y todo lo que Washington Irving plasmo en sus Cuentos de la Alhambra. La Alhambra es el legendario castillo rojo de los moros. Continuamos rumbo a Francia y después de disfrutar de los maravillosos paisajes y hermosos pueblos con el verdor de los campos de Francia, llegamos a su capital, París, la Ciudad Luz.

Era mi primera visita a la ciudad favorita de Miriam y de su héroe preferido, el gran Napoleón Bonaparte. Miriam ya la había visitado más de 10 veces, por lo que tenía el mejor guía posible, hablaba buen francés y conocía la ciudad y el Metro de París a la perfección. Lo visitamos todo, la Torre Eiffel, Montmatre, Notre-dame, los Bois de Boulogne, paseamos por el río Sena con sus

---

famosos puentes, el Arco de Triunfo, la Madeleine, la tumba de Napoleón en los Inválidos, la Opera, los Campos Elíseos, las Galerías Lafayette, Printemps y el teatro de Follies Bergere. En el Museo del Louvre disfruté de las obras maestras de Miguel Ángel que allí se exponen al igual que de su pinacoteca, también visitamos otros museos de escultura como el de Rodin y el Jardín de las Tullerías y el Palacio de Versalles a las afueras de París.

Después de visitar la Ciudad Luz y del amor, nos fuimos en un pequeño tren hasta el bello pueblo de Chateauroux a visitar a la hermana de Miriam. Yo ya conocía a Edith en una visita que había hecho a España. Desde luego que le ocultamos a Edith nuestro matrimonio. Me alojaron en la casa de un piloto de caza de la Fuerza Aérea de EEUU.

En aquel entonces Gerardo, su cuñado, estaba haciendo su servicio militar como médico en Francia y la Base Aérea de Chateauroux era su hogar, conocí a Pepe su hijito. Visité los bosques de la cercanías, comí “escargots” y sopa de cebolla en los restaurantes locales y disfrutamos de nuestra estadía allí aunque Miriam y yo estábamos distanciados físicamente.

Regresamos a España, Miriam al Colegio Mayor y yo a mi apartamento pero habíamos fraguado un plan para nuestras vidas, que era irnos a Sevilla. Miriam trabajaría en la investigación del tema de su tesis doctoral en el Archivo de Indias. La Desaparición del Indio en las Antillas era un tema delicado en aquella y en cualquier época, definitivamente una tesis muy delicada y difícil. Yo continuaría mis estudios de medicina en la Facultad de Sevilla.

Sucedió lo natural... Miriam quedó embarazada en ésta crítica fase de transición en nuestras vidas. Yo marché a Sevilla al comienzo del curso en octubre, Miriam continuó en Madrid hasta completar el último cursillo del doctorado. En Sevilla me ocupé de conseguir una casa y de comenzar mis estudios. Me hospedé

---

en una pensión en la mismísima Calle O'Connell la cual tenía un bello patio interior andaluz. Desde allí iba y venía a la Calle Sierpes a comer y a comprar el periódico también me entretenía con el ir y venir de la gente.

En aquel entonces la Calle Sierpes era una verdadera serpiente zigzagueante y multicolor donde los andaluces iban a hacer sus negocios del ganado, la oliva, el corcho y los toros y era lo que más se identificaba con lo más típico español. Aquellos sevillanos eran habitantes de cortijos en campiñas feraces, de haciendas de infinitos olivares. También decían piropos a cualquier mujer guapa que pasara. Allí estaba el famoso e histórico Círculo de Labradores, la versión andaluza del Club inglés, pero éstos señoritos llevaban sombrero de ala ancha y traje campero.

El famoso torero de la época, Juan Belmonte al igual que Rafael el Gallo eran un peatón más. Aquella calle, mirada desde el punto de vista de la época, era lo más típico de la Sevilla de entonces. Yo me alimentaba en la Casa Calvillo donde se comía muy bien, en la Cafetería de la Campana degustaba mis helados preferidos y en la Cafetería Ochoa me tomaba un delicioso café cortado con unas “medias noches” recién hechas con un pancito delicioso.

El 4 de octubre del 1957 cuando la Unión Soviética puso en órbita el primer satélite artificial para la humanidad... el Sputnik, yo me encontraba en la calle Sierpes comprando el periódico. En ése instante empezaba de lleno la conquista del espacio exterior. Me convertí en un ávido lector del periódico siguiendo la carrera de la conquista del espacio. Yo estaba muy deprimido y quería que Miriam llegase para así juntos disfrutar de la bella capital del Guadalquivir.

Pocas ciudades en el mundo provocan en el visitante tal cúmulo de sensaciones donde el arte, paisajes, el olor y el sabor del ambiente se funden para ofrecer la ciudad más bonita de España

---

allí donde el aire, la luz y el colorido dan la alegría del vivir. Aquel ambiente árabe que tanto influiría en nuestras vidas estaba en el aire que respirábamos.

La Facultad de Medicina estaba en el antiguo Hospital de la Caridad fundado por Don Miguel de Manara, un señorito andaluz, juerguista y luego arrepentido. En él se ha querido ver al prototipo de Don Juan Tenorio. La capilla del hospital constituye un museo de pintura con obras de Murillo y de otros famosos pintores de la época.

El patio interior era bellissimo con los arcos que siempre me han gustado tanto. La mayoría de las salas de enfermos y clínicas estaban el piso de abajo y arriba estaban las aulas de clase. Nunca olvidaré aquellas salas y aulas donde mis profesores destilaban puro conocimiento. Una vez que el curso dio comienzo empecé la búsqueda de una casa y por fin la encontré en la calle Pedro del Toro 3, cerca de la Plaza del Museo Provincial de Bellas Artes.

La casa era pequeña y muy típica andaluza. Miriam llegó a Sevilla un poco antes de la Navidad del año 1957. Pasaron los meses y el útero lleno de Miriam crecía acercándose así el momento del parto. Durante el embarazo y con toda la producción hormonal Miriam adquirió ésa belleza característica de las primíparas embarazadas, de una sensual fisonomía. Un día fuimos, en la Montesa y en compañía de nuestros amigos Carmina y Jaime Casanova, a Málaga y en aquellos agrestes montes de Antequera nos azotó una fuerte ventisca del Levante.

Detuvimos la marcha, en aquella oscura noche, y bajo aquella fuerte lluvia y tormentosos vientos pensé en lo arriesgado de ése viaje al llevar a Miriam en moto cuando ya tenía siete meses de embarazo, era una aventura comprometedora. Desde ése momento pusimos más seriedad a los cuidados de aquel ser que se formaba, crecía y se movía, en su útero y al que empezamos a referirnos como “el Chanchito” o la “Chanchita”.

---

También empezamos a pensar en el nombre que le pondríamos a la criatura. Miriam quería continuar la tradición de mi familia y si era niño nombrarlo, como yo, Jaime Juan pero con un tercer nombre, el de Napoleón en honor a su héroe histórico, yo asumí el privilegio de darle el nombre si fuese hembra; se llamaría Magdalena para honrar a aquella que me quiso y me cuidó tanto durante mi niñez.

Al acercarse el parto Miriam desea un buen ginecólogo y yo escogí el mejor de entonces. Era profesor de Anatomía en la facultad de Medicina y un obstetra de prestigio además de ser el Decano de la facultad. Tenía patentado su propio forceps.

Miriam estaría a término a principios de julio de 1958. Fue un verano de un calor infernal como es costumbre en Sevilla. Miriam se puso de parto dando a luz una bella niña en el Hospital de Nuestra Señora de la Salud en la Ronda de Capuchinos, en el barrio de los gitanos, de la histórica ciudad de “Isbilía”, Sevilla.

El parto fue normal, pero la niña trajo siete vueltas del cordón umbilical alrededor de su cuello, lo que impedía el progreso del parto, por lo que hubo que hacer una episiotomía eficaz con un doloroso tijeretazo, y se procedió a la extracción del feto con los forceps de la invención del Dr. Cañadas Bueno. Se le aplicó la técnica de la nalgada que fue muy efectiva dando así el tan deseado grito de la vida el cual fue muy sonoro y audible.

Así fue que nació mi primogénita el día 8 de julio del 1958 demostrando muy precozmente sus fuerzas biológicas de supervivencia. La nombramos Madeleine en honor a mi abuelita Magdalena como ya teníamos pensado. Mientras Miriam descansaba del agotamiento del parto yo observaba a Lenny en su cunita.

Su cabeza no tenía huellas del forceps utilizado, era bien peluda y su pelo era de color negro azabache, su cuerpecito era larguísimo, sus manos muy grandes y su boquita era toda una característica genética de los Pujáis. El resto de ella era su madre y

---

totalmente normal y saludable. Seguía observándola y meditaba sobre el significado de todo aquello y de la responsabilidad que ello conllevaba.

Me prometí firmemente luchar por mis estudios y mi carrera para beneficio de Miriam y mi nueva descendencia. Desde ése momento de profunda y seria meditación, en el día de su venida al mundo, convertí a Lenny en mi inspiración, en el motor que impulsaría mi vida al triunfo para así cumplir aquella promesa que le hice a mi madre y a mi mismo.

Pasado un año del nacimiento de Lenny, nos visitó Da. Ilia, mi madre, que venía a conocer a Miriam y a su nieta. Disfrutamos mucho de su compañía al igual que ella de estar con nosotros. Fue un re-encuentro y recuerdo que en una ocasión mi madre dijo que “en la tenacidad está el triunfo”, supe entonces que mi madre reconocía mi tenacidad y confiaba en mi triunfo, lo que me hizo feliz y desde entonces supe que lo lograría.

Llevamos a mamá por Sevilla y sus alrededores, también fuimos a Córdoba y Granada, ciudades que le encantaron pues son lugares en donde el legado árabe está muy presente en todos los rincones y junto a Sevilla son los máximos exponentes de la cultura que la dominación musulmana dejó en la península Ibérica durante sus ocho siglos de dominación. Le agradecemos mucho su visita y fue algo que repetiría a todos los lugares en donde vivimos y siempre que nació uno de sus nietos. Tuve la impresión de que mamá se fue muy contenta al ver el cambio que se había efectuado en mi manera de afrontar la vida.

Por entonces, Miriam trabajaba en una de las bases militares que Estados Unidos tenía en España. Al poco tiempo de nacer Madeleine consiguió trabajo en la Base Aérea de Morón de la Frontera, pueblo que queda cerca de Sevilla. Su trabajo era en el Departamento de Educación como Asistente Consejera de los militares y sus dependientes para la continuación de sus estudios

---

superiores, también dio clases de historia.

Su jefe era el Sr. Cornelio de Kanter que era un americano de origen holandés, nacido en México, políglota y de una vasta cultura. De él aprendió Miriam, siendo su asistente, los secretos de administrar, transmitir, aconsejar y trabajar en todo aquello que concernía a un Centro de Educación militar. Ese trabajo nos proporcionó una mejoría económica y por tanto en nuestra calidad de vida.

Teníamos los privilegios de comprar en el economato militar pudiendo así disfrutar de los productos americanos de nuestro mundo para la crianza de Madeleine lo que nos fue de gran ayuda. Pudimos comprar un refrigerador y un coche, artículos que en esa época solo unos pocos privilegiados podían tener. Así tuvimos nuestro primer coche, un Volkswagen “beetle” de color azul en el cual viajamos por toda España y el resto de Europa.

Tuvimos magnífica ayuda doméstica; al principio con dos eficientes empleadas que hacían las labores del hogar y cuidaban de Lenny, luego pudimos aumentarlas en número y así, Miriam que estaba en su trabajo y yo en la facultad, estábamos tranquilos por el bienestar de la niña. Nunca olvidaremos y estaremos eternamente agradecidos de la ayuda doméstica que Tata María y Tata Dolores nos brindaron con tanta fidelidad y demostrando tanto amor por nuestra hija.

En el año 1961 encargamos a Tata Dolores para que fuera acompañando a Lenny a Puerto Rico en donde conocería a la familia de Miriam y la mía. Para ello fuimos hasta Lisboa, Portugal en el coche y desde allí ellas volaron al Caribe. Estando en Lisboa, Lenny cumplió sus tres añitos y estaba lindísima, como siempre lo fue. Permanecieron cuatro meses en Puerto Rico en donde disfrutaron a cabalidad.

Miriam trabajaba largas horas, madrugaba como un soldado y ése sacrificio nos permitió darnos muchos lujos que eran privi-

---

legio de unos pocos. Vivíamos en un “penthouse” en el elegante barrio de Los Remedios, compramos pinturas al óleo, nos confeccionábamos la ropa con los mejores sastres y modistos de Sevilla, teníamos varias empleadas, un coche y viajábamos por toda Europa y nos llegamos a conocer toda la península Ibérica mejor que cualquier nativo. Todas éstas cosas “standard” en América eran asequibles a muy pocos en la España de la década de los años 50.

Los sevillanos llevan siglo y medio divirtiéndose en la Feria de Abril. Nosotros disfrutamos de por lo menos cinco ferias sevillanas durante los años que pasamos allí. Cuando se habla de Ferias de Abril, se habla de la de Sevilla que nació en el 1846 como una feria de ganado. Es una fiesta popular en donde durante siete días la juerga atrae a más de un millón de personas. Ver los caballistas, beber vino (nunca antes del medio día), ir a los toros, cantar y bailar en las casetas hasta el amanecer son la tónica de la Feria.

En aquel entonces el Real de la Feria era en el Prado de San Sebastián junto al Parque de María Luisa siendo siempre adornada con miles de farolillos de papel y luces de colores. Por allí desfilaban con trajes de flamenca de alegres y chispeantes colores la mujer del pueblo como las de las clases acomodadas. El traje de flamenca es un traje sagrado para muchos grandes de la alta costura considerado sensual y femenino hasta el máximo.

En una de las últimas ferias que pasamos en Sevilla, Madeleine se vistió de flamenca y disfrutó de la algarabía en las casetas feriales. Los sombreros de ala ancha vinculados a la vida de los andaluces está presente junto al traje de montar y las casetas en donde en pocos metros de espacio con mucho vino y alegría se bailan las sevillanas sin parar.

Otra de las fiestas más emblemáticas de Sevilla, es la Semana Santa, conocida en el mundo entero. Es de gran devoción siendo las bellísimas imágenes vitoreadas, aplaudidas y acompañadas con música, con el canto agudo de alguna saeta y los penitentes,

se pasean por la ciudad hasta retornar a sus templos. De todas esas fiestas como de la belleza de la ciudad con su fuerte olor a azahar cada primavera, con su río Guadalquivir, la Catedral con su Giralda, la Torre del Oro, su Plaza de toros de la Maestranza, el romántico Parque de María Luisa, la elegante Avenida de las Palmeras, su Barrio de Santa Cruz, el Alcázar, la Calle Sierpes, así como de muchas cosas más pudimos disfrutar durante nuestros seis años de residencia allí de los cuales guardamos gratos e inolvidables recuerdos.

De aquellos tiempos sólo tengo agradecimientos para Miriam por el amor con que ella hacía el sacrificio de aquellos madrugones para ir al trabajo. Ese ejemplo me presionaba a seguir adelante y continuar con logros y éxitos en mi carrera por lo que mi vida era estudiar y asistir regularmente a la universidad en donde la asistencia a clases era muy importante. Con una gran pizarra que tenía en la terraza del “penthouse” en Los Remedios, mis amigos compañeros de estudios y yo desmenuzábamos los temas médicos día y noche preparándonos para los exámenes.

Hay muchas formas de estudiar para no caer en el tedio de la rutina y para ello me llevaba a Lenny, para que me hiciera compañía, cargado con botellas de leche, agua y jugo además de docenas de pañales. Yo le recitaba los temas médicos una vez aprendidos y Lenny me miraba intelectualmente comprensiva.

En aquellas glorietas de los Hermanos Álvarez Quintero y la de Bécquer en el Parque de María Luisa me empapé de aquellas ciencias médicas. Entonces la medicina era bella, era toda clínica y toda humanidad, exigía gran perspicacia y astucia para hacer un diagnóstico correcto. ¿Sería así de bonita la medicina en Estados Unidos? Tal vez en Europa lo era mi romántica. El recitar los temas médicos mientras estudiaba con mis compañeros me entrené en ordenar mis pensamientos con lógica, a ser didáctico y como consecuencia a presentar los casos y temas con claridad en los

---

exámenes, y a ser un buen conferencista algo que, con el correr de los años, me sería muy útil en mi profesión médica.

Fui interno de mi cátedra, empecé a tener muy buenas notas como lo eran los notables y sobresalientes. Crucé el Ecuador de la carrera, que es aprobar la mitad de los años de estudio de la licenciatura en medicina, el equivalente al M.D. americano. Después de graduarme continué haciendo proyectos para el doctorado en ciencias con mi profesor de cirugía durante casi un año. Alcancé mi meta al recibirme de médico en junio del año 1962.

De mi clase graduanda recuerdo a Ricardo Laguillo, Juan Gallego, José García, José Algaba, Antonio Arjona, Diego Mir, Patricio Brioso y Victorio Duque y en especial al boliviano Pedro Morales y Ramón Vila hoy famoso cirujano de toreros en la Plaza de la Maestranza de Sevilla.

En muchos de nuestros viajes practicamos el camping siendo el Camping Santa Marta de Cullera, Valencia al igual que la playa de San Juan de Alicante y Benidorm los lugares preferidos del Levante español que en aquella época eran sitios poco conocidos y explotados turísticamente. También hicimos camping en los Bosques de Bolonia en París y en el Monte Atena y Miguel Ángel de Roma y Florencia en Italia.

Íbamos mucho a las playas de Andalucía y en una de ellas dio Madeleine sus primeros pasos siendo Mazagón, cerca de Palos de la Frontera, una de nuestras playas preferidas. También disfrutamos de las Carretas de la Romería de la Virgen del Rocío que tenía su salida desde los Remedios hacia las Marismas del Rocío en Huelva.

Pero como tenía que suceder, llegó el doloroso momento de nuestra partida hacia América. Hasta Gibraltar nos fue a despedir nuestro gran amigo Mr. de Kanter (QEPD). Desde aquel puerto salimos en la motonave italiana "Cristoforo Colombo" con ruta transatlántica hacia Nueva York. Yo estaba feliz y sa-

tisfecho por haber conseguido mi objetivo y cumplido todas mis promesas, pero a la vez nos embargaba la tristeza por tener que dejar a España y muy especial a Sevilla que se había convertido en nuestro hogar y cuna de nuestra hija.

Pensaba en mi futuro y durante el viaje tuve tiempo para meditar: comprendí que ahora era cuando tal vez comenzaría mi más grande batalla. El objetivo no era tan solo ser médico sino ser uno bueno, un buen diagnosticador y terapeuta que pudiera resolver los casos clínicos más difíciles. Por éso me gustaba la medicina interna, la complicada. Los profesores de medicina en Sevilla habían sido excepcionales y eran discípulos de las escuelas de los doctores Marañón y Jiménez Díaz.

Yo me sentía obligado en querer honrar a mis abuelos maestros siendo nieto científico de tres de los más prestigiosos médicos de España. Me sentía muy seguro de mis conocimientos médicos teóricos pero era obvio que me faltaba experiencia y práctica como le ocurre a todos los principiantes. ¿Estaría a la altura de los médicos internos en Estados Unidos hacia donde nos dirigíamos? Estas eran las preguntas profesionales que me hacía en aquellos días de incertidumbre y que me tuvieron meditativo durante la travesía.

Era junio del año 1963 y durante el viaje conocimos personas de diversos países y culturas que iban en aquella bella y lujosa motonave italiana. Un ingeniero italiano y nosotros, por ser profesionales universitarios, fuimos invitados a compartir la mesa del capitán y el medico del barco por lo que el viaje se tornó aún más interesante. La travesía fue muy placentera.

Dejábamos a Europa, al viejo mundo, un continente de enorme importancia política, económica y cultural en la historia de la humanidad y cuna de nuestras raíces, pero teníamos el convencimiento de que algún día regresaríamos. Lo que no sabía era cuándo, cómo y a dónde.

---

Después de cinco agradables e inolvidables días llegamos al puerto de Nueva York pero ésta vez no lo hice como un soldado que retorna a su patria desde los territorios de ocupación ganados en sangrienta guerra sino que lo hacía como todo un profesional médico que retorna después de culminar sus estudios en Europa cumpliendo así la promesa hecha a mi madre de no regresar con las manos vacías. ◆

---

## CAPÍTULO TERCERO

## AMÉRICA DEL NORTE

Nueva York es la mayor ciudad de los Estados Unidos, de más de 15 millones de habitantes y la más compleja metrópoli del mundo situada sobre la desembocadura del Río Hudson. Tiene los mayores rascacielos, un verdadero contraste con la Sevilla que habíamos dejado atrás.

Desde Nueva York nos fuimos a Cincinnati, Ohio a casa de Edith y Gerardo. En aquel entonces Gerardo era un patólogo del “staff” del Jewish Hospital. Ohio era nuestra meta y Cincinnati nuestro nuevo hogar. Haría mi internado médico y posiblemente la residencia en mi futura especialidad en el Jewish Hospital así las horas de soledad que pasan las esposas de los médicos, durante su entrenamiento, las pasaría Miriam con su hermana Edith.

Inicialmente viviríamos con ellos y así lo hicimos durante un tiempo. No tengo palabras para expresar mi agradecimiento por la ayuda, el apoyo, los consejos, recomendaciones, amabilidad, hospitalidad, compañía y amor que nos dieron durante ese tiempo. A ellos les estaré eternamente agradecido, mi casa será siempre su casa para ellos y toda su familia. Ya tenían dos hijos,

Pepe al que ya había conocido en Chateauroux y que ahora 5 años más tarde era ya casi un adolescente, y Carlitos que era un año menor que Madeleine. Nuestra hija tendría con quién jugar y de quién aprender hasta que comenzara su kindergarten. Gerardo no tan solo era Profesor en la Universidad sino que era el mejor patólogo y el más prestigioso del hospital.

Edith era tecnóloga médica y una citóloga muy respetada. La música era el hobby de Gerardo y en su insonorizado sótano mu-

---

sical pasábamos largos ratos de intoxicación sinfónica muy a menudo. Otras de nuestras diversiones era asistir a los conciertos de la gran Orquesta Sinfónica de Cincinnati, los juegos de béisbol y de baloncesto.

Cincinnati, una bellísima ciudad, con su mítico Río Ohio y sus siete colinas es ciudad hermanada con Roma. Tiene muchos parques y bosques naturales que visitábamos en nuestros ratos de ocio. Al otro lado del río estaba el bello estado de Kentucky con su grama azul en donde pastaban magníficos y famosos caballos.

Madeleine comenzó su kindergarten y en tres meses, es decir para diciembre, ya entendía y hablaba el inglés. Nos mudamos cerca de los Polanco así que pudimos disfrutar de la compañía familiar. Pasábamos agradables veladas y aprendimos a jugar “Scrabble” que tanto nos gusta. De aquella época guardamos muy buenos recuerdos.

Mientras tanto yo seguía mi entrenamiento en el Hospital Judío. Mi gran deficiencia eran los procedimientos médicos que en España no tuve la oportunidad de aprender porque no se practicaban durante la carrera. Pero los aprendí rápido y como a los tres meses ya me sentía a la par con mis colegas del internado por lo que pronto se me acabaron las preocupaciones.

En el hospital habían grandes médicos. Entre ellos mi director, el Dr. Gordon Margolin, era uno de los internistas más completos que he conocido. En general yo estaba impresionado con aquellos viejos barbudos médicos judíos, educados muchos de ellos en universidades europeas.

Tenían una gran sabiduría clínica, un excelente trato y “rapport” con el paciente demostrando un admirable proceso mental científico del análisis del problema médico; esa capacidad intuitiva e intelectual de encontrar el sendero en el bosque.

Aprendí mucho de éstos grandes internistas maestros del “staff” del hospital y mi intención era de emularles. Se me daba

---

bien el presentar casos clínicos y no me molestaban las guardias porque en ellas aprendía muchísimo.

Con las conferencias de Patología de Gerardo, con el cadáver presente en la mesa de autopsias, aprendí de la gran importancia de correlacionar la clínica con los hallazgos patológicos para buscar y encontrar la verdad de los misterios clínicos. En ésto Gerardo era un maestro.

En julio del 1964 terminé mi internado rotativo en todas las especialidades. Me gustaron la obstetricia y la pediatría pero mi especialidad favorita seguía siendo la Medicina Interna. Aquello de tener grandes conocimientos de medicina y saber encontrar el diagnóstico difícil o ser consultante de otros médicos para ayudarles en sus problemas de diagnóstico me entusiasmaba.

Era lo que quería hacer en mí vida profesional. Sabía que ésto sería difícil de llevar a cabo en la práctica privada de la medicina donde los casos banales me restarían tiempo de los casos grandes y difíciles. Por tanto me convencí de que tendría que practicar una medicina institucionalizada en una gran corporación de hospitales o en un sistema cuasi universitario y sería un médico asalariado.

Pero primero tenía que hacer mi especialidad que definitivamente sería en medicina interna. Comencé la residencia en el mismo hospital en Cincinnati. Desde el principio era el consultante de los nuevos internos y se me daba muy bien. Mamá vino a visitarnos y a su regreso viajamos con ella a Puerto Rico.

Allí conocí a Daisy, la hermana mayor de Miriam y a su esposo Pellín (QEPD), ambos prestigiosos abogados en Puerto Rico. También conocí a Doña Monina (QEPD), una elegante y guapa señora de quien Miriam heredó ése color canela de sus piel tan bello. Da. Monina no me pareció tan brava como me la habían pintado... eso sí, le dio a Miriam todo el código genético de su carácter. Es decir un carácter fuerte y dominante, que en nada

---

me desagrada en una mujer, así era Monina y Miriam su clono. Ambas son bellísimas personas.

En mis relaciones con Da. Monina le di mis máximos respetos y siempre fui reciprocado. Era Da. Monina una señora recta y buena que es lo mejor que se puede decir de persona alguna y también lo es Miriam, de tal palo tal astilla.

De mi cuñada Daisy puedo decir que es una gran cuñada, es como una hermana, siempre he tenido mucho “rapport” y confianza con ella. Es una persona muy educada, inteligente, muy leída, muy culta y viajada. Me enorgullece tenerla como cuñada y le agradezco el que me ofreciera su casa durante las visitas que hice a Puerto Rico mientras la enfermedad de mi madre (QEPD) en mi casa tiene las puertas abiertas incondicionalmente para ella y todos los suyos, ella sabe que la queremos mucho. Da. Monina, Daisy, Da. Ilia y Miriam quisieron bautizar a Lenny lo que me alegró mucho y no me opuse pues éso hacía feliz a las dos abuelas.

Como madrina Daisy fue la escogida, y Tío Ramón sería el padrino. A Ramón también lo conocí en éste viaje, es Ramón un gran hombre, de un gran corazón y magnífica persona como lo fue su padre Don Rufino (QEPD). Durante nuestra estancia en la isla disfrutamos de la gastronomía y del folklore de nuestra patria y nos alegró visitar el terruño después de tantos años de ausencia.

Regresamos a Cincinnati a continuar mi entrenamiento y lo hicimos con gran satisfacción. En uno de esos días largos, blancos e invernales de Ohio, Miriam ojeaba las publicaciones científico-médicas y se encontró con un interesante anuncio que ofrecía plazas para residentes en medicina en un hospital de la Zona del Canal de Panamá. Miriam se entusiasmó con irnos a Panamá.

Poco o nada conocíamos de este país por lo que necesitaba información sobre la Zona del Canal y sobre todo del Hospital Gorgas que sería a donde iría a continuar mi residencia en la especialidad de medicina interna, que ya había comenzado en el

Hospital Jewish, una vez que terminara mi primer año.

Empecé a documentarme, en primer lugar... ¿quién era Gorgas? El doctor Gorgas combatió la fiebre amarilla erradicando el mosquito vector, lo que logró en tan sólo dos años, pudiéndose así llevar a cabo la construcción de una de las más grandes maravillas de la ingeniería moderna, el Canal de Panamá. Esto en sí ya era una gran contribución pero es que él también fue presidente de la Asociación Médica Americana y Cirujano General de las Fuerzas Armadas de los EEUU.

El país del Perú lo contrató para encargarlo de su saneamiento, lo que demuestra que era un infectólogo y especialista en medicina tropical. Todas éstas razones explicaban el por que el hospital de la Zona del Canal llevaba su nombre como también los Institutos de Medicina Tropical de Investigaciones y de Medicina Preventiva de la ciudad de Panamá.

Todo parecía que iría hacia un templo de la medicina tropical por lo que me interesó el trasladarnos allí. A Miriam le interesaban otros aspectos, que también eran de interés para mí, entre ellos el regresar a un país hispano en dónde se criaran nuestros hijos y que a la vez tuviésemos, un marco económico estadounidense.

La Zona del Canal es un estrecho istmo donde dos grandes océanos están separados por tan solo 50 kms. Panamá está en el trópico caribeño y tiene junglas vírgenes inexploradas. El reto y la nueva aventura se tornaban irresistibles. Entonces yo no podía sospechar de cenno iban a cambiar nuestras vidas, ni el sinnúmero de aventuras que me esperaban en el neotrópico tanto en el sentido profesional en el campo médico, como en el de mi espíritu aventurero.

Solicité y fui aceptado a continuar mi especialidad de medicina interna en el Hospital Gorgas por lo que comenzamos los preparativos para nuestra marcha desde Cincinnati a la Zona del

---

Canal. Habíamos pasado dos magníficos años en unión a los Polanco, sabíamos que los echaríamos mucho de menos, pero también sabíamos que tarde o temprano volveríamos, así que nos despedimos con esa confianza.

La Compañía del Canal tenía su propio barco que salía desde el puerto de Nueva Orleans en Louisiana. Allí vivía Alice, otra hermana de Miriam, con su esposo Paul y sus tres hijos a los que pudimos visitar de paso a nuestro nuevo destino. Nos alegró mucho poder hacerlo y así tomar contacto con el resto de la familia de Miriam pues allí también pude conocer a Mario (QEPD), el hermano mayor de Miriam. En ése entonces éramos tres, Miriam, Lenny y yo los que nos dirigíamos hacia la Zona del Canal.

En el SS Cristóbal, que así se llamaba el barco de la compañía, viajaban con nosotros, entre otros muchos empleados, la esposa del entonces Teniente Gobernador Parfitt con sus dos hijas como también un patólogo del Hospital Gorgas, el Dr. John Sass y su esposa panameña y sus tres hijos, con quiénes hicimos buena amistad. La travesía cruzando el Golfo de México fue muy placentera, sobre todo cuando cruzamos el canal de Yucatán que está entre ésta península mexicana y la isla de Cuba la cual pudimos ver a lo lejos. Cuando salimos del Golfo de México ya entramos en aguas del bello y azul Mar Caribe. Durante el viaje aprendimos mucho de los “Zonianos” que regresaban de sus vacaciones en EEUU, nos enteramos de la calidad de vida, de la cultura local, de los sentimientos patrióticos hacia el territorio de la Zona del Canal, de los diferentes trabajos que allí se realizaban, pero sobre todo del sentir de aquellas gentes tan “sui generis” que eran los “zonianos”; en aquel entonces nada de eso tenía sentido para nosotros.

La historia se repetía una vez más en mi vida dando comienzo a un nuevo capítulo lleno de interrogantes. Pero ahora no estaba solo, además tenía la responsabilidad de una familia, ya más maduro de carácter y con más seguridad sabiendo que era capaz

de triunfar y salir adelante en lo que me propusiera. Iba lleno de ilusiones hacia un país desconocido para nosotros, aunque en un área geográfica diferente, pero en nuestro hemisferio. Presentía que me aguardaban aventuras y llegaba dispuesto a ellas. ◆

---

## CAPÍTULO CUARTO

## EL ISTMO

Nos acercábamos al Istmo y empezaron a aparecer gaviotas, rabihorcados y sobre todo pelícanos por aquel cielo azul caribeño. Me di cuenta que habíamos llegado cuando a ambos lados del barco vimos unos diques rompe olas con unos pequeños faros. Era la entrada a la Bahía Limón. Súbitamente nos vimos rodeados de una docena de barcos remolcadores disparando sus cañones de agua que con sus sonoras sirenas y pitos formaban un coro de silbidos. Uno de los remolcadores nos abordó y en él venía el Teniente Gobernador Parfitt a recibir a su esposa e hijas.

Era finales del mes de junio del año 1965 cuando atracamos en el puerto de Cristóbal en la desembocadura norte del canal en el sector Atlántico del Istmo de Panamá. No sabíamos que llegábamos a todo un paraíso.

Nos fue a recibir el “sponsor” que nos asignó el Health Bureau. El Dr. Frank P. Smith, jefe de medicina en el Hospital Gorgas vino con su hijo Mike: daba así comienzo a nuestra saga panameña. A partir de ése momento Frank fue mi mentor y permaneció siempre como un fiel amigo; nos llevó a su casa en donde conocimos a su esposa: Thora, (QEPD) y al resto de sus hijos: Nick, Andy y Maggie.

Frank, un arduo trabajador, era un excelente internista que llevaba muchos años en la Zona del Canal y lo que se definía como todo un “zoniano”. Thora y Miriam permanecieron siempre grandes amigas, ella nos ayudó mucho en nuestros primeros tiempos a orientarnos y en parte a que llegáramos a integrarnos en aquella sociedad tan diversa. Siempre le estuvimos muy agradeci-

---

dos por toda la ayuda que nos brindó y por su sincera amistad la cual le fue correspondida.

Comencé mi segundo año de residencia en Medicina Interna y, como ocurre en todos los entrenamientos, tuve mis alzas y mis bajas sobre todo en las relaciones personales y profesionales con mis colegas americanos y panameños. Había tensiones en el Staff médico del hospital entre los médicos americanos, (civil y militar) y entre los médicos panameños.

Yo, como americano con raíces hispánicas, cabalgaba en solitario tratando de mantenerme neutral entre los bandos cosa que no siempre era fácil. Había algunos americanos súper patrióticos con ideas imperialistas, con un enorme complejo de superioridad sobre todos los demás y con una mezcla de racismo y xenofobia, teniendo su propia “Doctrina Monroe” creyendo que el mundo empieza y termina en Norte América.

Por haberme educado en Europa, yo no tenía esos rencores y me sentía ser un ciudadano del mundo, de éste planeta tierra, por lo que me deprimían ésas mentalidades con complejos y antipatías raciales que saturaban el ambiente de sentimientos hostiles, de melancolía y de tristeza.

El Hospital Gorgas evolucionaba constantemente y durante mi primer año allí se erradicaron los “Wards”, que eran aquellas enormes salas abiertas sin aire acondicionado con largas hileras de camas. En ése entonces aún se segregaban los pacientes según su raza, por nacionalidad, militares y civiles y por sexo. Habían “wards” de geriatría, de leproso, de pediatría, de enfermedades infecciosas, etc.

Cuando se hizo la remodelación del hospital los enfermos de Hansen se trasladaron al Leprosario de Palo Seco. Estos históricos “wards” o salas abiertas desaparecieron y en su lugar, dividiéndolas en cubículos, se instalaron en ellas las clínicas de las distintas especialidades de medicina interna.

---

Se construyó un nuevo y moderno edificio que modificó el sistema y los viejos conceptos imperialistas americanos lo que ayudó mucho en proyectar una nueva y buena imagen a los gobiernos de la república de Panamá y los demás países de Iberoamérica. En el hospital Gorgas se recibían a todos los VIP tanto militares como civiles de todos los países de Centro y Sur América.

Había pacientes negros, (casi todos eran jamaicanos), asiáticos, indígenas, militares y hasta marinos mercantes de cualquier parte del mundo que estuviesen enfermos al pasar por el Canal. También había gran material médico científico aportado por una gran variedad de pacientes con enfermedades tropicales.

El médico aprendía sobre la mordeduras de serpientes neotropicales y marinas, de las heridas inducidas por los latigazos con las colas de rayas, con las púas del erizo de mar, de enfermedades causadas por la inmersión de los buzos, de mordeduras de tiburones, de la rabia causada por las mordeduras de murciélagos vampiros, de la Malaria, Fiebre Amarilla, Lepra, Histoplasmosis, Enfermedad de Chagas, Leishmaniosis, Fiebre Tifoidea y centenares de enfermedades más originarias en los trópicos del Nuevo Mundo.

También había problemas psiquiátricos comunes tales como el alcoholismo, el síndrome de adaptación y el “shock” cultural que es un disturbio emocional abrupto que nos ocurre cuando nos trasladamos a otras culturas distinta a la nuestra. Yo ya estaba vacunado y bautizado con mi estadía en el ejército, en Alemania, en España y luego en los Estados Unidos, pero era éste un problema que estaba presente en una sociedad tan amalgamada como la del Istmo.

Mis conocimientos de medicina tropical se acrecentaron y se asentaron enormemente en el tiempo que estuve trabajando en la Zona del Canal de Panamá donde tuve grandes maestros doctores y profesores de la Universidad de Panamá de cuya escuela y

---

enseñanza me siento ser un recipiente en entrenamiento y aprendizaje. Los colegas médicos panameños eran muy competitivos.

La escuela de Medicina de Panamá con sus magníficos profesores influenciaron significativamente en la formación del residente médico en el Hospital Gorgas sobre todo en la década de los años sesenta y setenta. Estos conocimientos, adquiridos por mí durante el entrenamiento, fueron de suma utilidad en años futuros cuando aún no intuía a dónde me llevaría el destino.

Entre los colegas del “staff” multinacional del hospital conocí a un patólogo norteamericano de origen cubano, el Dr. Joaquín F. López (QEPD). Un día discutiendo un caso de malaria en su oficina, noté que en su mesa al lado de su microscopio, había una guía ornitológica de campo de R.T. Peterson. Era obvio que a Joaquín le gustaban los pájaros y tenía en aquel entonces cierta amistad con el afamado ornitólogo Dr. Alexander Wetmore.

Fue Joaquín quien me introdujo formalmente a la afición del “Bird Watching”. ¡Ya yo sabía algo de esto! Desde mi adolescencia había rodado anónimamente por los caminos de la ornitología de campo, había descubierto la rueda yo solito con mi amigo Rate, pero ahora lo descubría como un “hobby” que existía y me alegró muchísimo por lo que me entusiasmé en continuarlo.

A Joaquín le doy todo el crédito de iniciarme en la ornitología de campo del neo trópico ya que yo me había iniciado en la caribeña. Panamá con todas sus potencialidades me ofrecía un vasto campo ornitológico muy prometedor. Al estar Panamá geográficamente localizada en el extremo de Centro América es un puente donde el avifauna y todas las demás faunas de Norte y Sur América se reúnen y entremezclan habiendo allí más de 800 especies.

El “birdwatching”, “birding”, “pajarear” se ha convertido en uno de los deportes más grandes al aire libre en América con entusiastas que sobrepasan los 20 millones. Es un “hobby” que

---

---

puede remontarse hasta 10,000 años A.C.

¿Por qué le gusta a tanta gente ver los pájaros? Pienso que es porque en nuestro planeta hay más de un trillón de ellos. Los pájaros son muy visibles y al observarlos nos recuerdan a la gente de una forma muy curiosa ya que ambos, aves y el hombre, cantan, hablan, y caminan erectos en dos extremidades o patas.

El observar las aves nos distrae haciéndonos olvidar de nuestros problemas. En aquel entonces no habían guías de campo para aves neo tropicales. Yo hacía “sketches” del ave y tomaba notas para luego correlacionarlas con descripciones de textos ornitológicos. Aun recuerdo mi primera ave panameña: el sangre de toro (*Ramphocelus dimidiatus*) así se llama, con toda la razón, una de las más bellas aves que revoloteaba por los jardines de Balboa.

El día 26 de junio del año 1966 nos nace, en el Hospital Gorgas, un hijo varón al que siguiendo la tradición familiar le nombramos Jaime Juan aunque prescindí del de Napoleón que quería añadirle Miriam.

Nuestro hijo será el continuador del apellido Pujals de lo que se alegró mucho Mamá que vino para estar con nosotros en el momento del nacimiento, algo que le agradecemos mucho sobre todo Miriam. Afortunadamente mi hijo tenía un padre saludable y con la posibilidad de darle todo aquello que por circunstancias de la vida no pudo darme el mío. Lo más importante era darle una buena educación, proporcionarle compañía, camaradería, orientación en la vida y sobre todo darle un buen ejemplo a seguir.

Me preguntaba si también pasaría por una fase de rebeldía, de aventurero y de intrépido como la tuve yo. Me pronosticaba una labor difícil pero acepté el reto con gran alegría y mayor felicidad. El tiempo dirá me decía entonces. Jaimete, como cariñosamente le llamamos, fue un bello bebé mucho con su llegada.

Jaimete tuvo su niñera, una linda negrita panameña llamada Raquel, que lo cuidaba muy bien bajo la supervisión de nuestra

---

fiel empleada, Carmen, que estuvo a nuestro servicio desde el primer día en que amanecimos en Balboa. Cuando nació Jaimete ya estábamos totalmente adaptados a la vida en la zona, su clima, sus gentes, sus costumbres, su exuberante vegetación y hasta de su fauna.

Poco después de nacer Jaimete Miriam volvió a trabajar y, con su anterior experiencia en la Base Aérea de Morón de la Frontera en la ya cada vez más lejana Sevilla, lo hizo ésta vez en el Education Center de la base militar de Fort Clayton en la zona, muy cerca de casa. Mientras tanto Madeleine seguía sus estudios en el St. Mary's School y temaba clases de piano con un profesor del Conservatorio de Panamá que venía a casa a darle clases.

En julio del año 1967 terminé la residencia en medicina interna pero en aquel entonces no había ninguna posición vacante en el "staff" de ése departamento. En el "Outpatient Clinic" necesitaban un internista que fuera el consultante de la clínica de medicina interna con derecho a admitir pacientes y la acepte porque deseábamos permanecer algún tiempo más en la Zona del Canal.

Muchos de mis pacientes me siguieron a ésta clínica. Entre los deberes del médico del "outpatient clinic" estaba la responsabilidad añadida de realizar visitas médicas a la cárcel de Gamboa. El "Health Bureau" tenía establecida una clínica para los prisioneros de la cárcel de la Zona del Canal en Gamboa que en su mayoría eran de nacionalidad panameña. En aquellas visitas a la cárcel de Gamboa pude observar el trato poco humano que le daban a los presos enfermos.

Al discrepar con éste trato, formulé mis quejas al "Health Bureau", las que no fueron bien recibidas al quedar expuestas y estremer así el "establishment". Se me amonestó, pero creo que logré llamarles la atención ya que noté alguna corrección en las mejoras del trato dado lo que no sabía era cuánto tiempo durarían.

El defender lo ético siempre ha sido un rasgo de mi perso-

---

nalidad que en varias ocasiones me ha causado problemas, pero he sobrevivido. Creo que fue éste incidente el que no me ayudó a conseguir un puesto en el Departamento de Medicina Interna pero, por el contrario, orientó mi dirección profesional hacia otras praderas más verdes.

Para no perder los años de empleo y de retiro que ya había acumulado en el gobierno federal, decidí conseguir un empleo que me permitiera continuar en el sistema. La oportunidad de trabajar en un hospital de veteranos en los EEUU se presentaba. Una de las posiciones que más me interesó fue en Walla-Walla, estado de Washington.

El ecosistema de coníferas nórdicas sería un cambio radical al de las junglas neo tropicales... pero pensamos que si teníamos que sufrir las inclemencias de un crudo invierno preferíamos que fuese cerca de Cincinnati. En Dayton, Ohio había una posición en el Brown Hospital en el Centro de Veteranos. Con mucho dolor y profunda tristeza comenzamos a preparar nuestra partida de la Zona del Canal y hacia Dayton nos iríamos.

Una vez más el SS Cristóbal fue nuestro transporte hacia Nueva Orleans, pero ésta vez éramos, cuatro, habíamos añadido un vástago más a nuestra familia. Durante nuestra estancia en Panamá habíamos viajado a Guatemala, Méjico, Venezuela, Curacao y Colombia. Llevábamos muy gratos recuerdos de nuestra permanencia en el Istmo de Panamá y teníamos en nuestro subconsciente la idea de que eventualmente retornaríamos pues habíamos bebido agua del Chagres y así lo asegura la leyenda.

Allí dejábamos muy buenos amigos como también quedaban Carmen y Raquel, las fieles empleadas, que fueron hasta el puerto de Cristóbal en la ciudad de Colón a despedirnos.

Llegaríamos a Nueva Orleans, ciudad situada en la desembocadura del río Misisipí, de un aspecto muy europeo en su zona antigua, reliquia de sus etapa francesa, famosa por sus carnavales

---

(Mardigras), cuenta con importantes universidades como la de Tulane y Loyola. Allí volvimos a visitar a Alice, Paul, Mario y sus familias y emprendimos nuestro viaje hacia Cincinnati en nuestro flamante Mercedes azul que importamos de la Zona.

Nuevamente nos acogieron los Polanco en nuestra etapa de transición hasta que recibiéramos nuestras pertenencias y tuviéramos un hogar donde ponerlas. Mientras tanto yo viajaba a diario hasta Dayton. El VA Center de Dayton estaba compuesto de un “Soldiers Home”, Brown Hospital, un cementerio militar y capillas de distintos cultos religiosos, todo esto ubicado en una gran extensión de terreno con frondosos bosques y lagos artificiales de gran belleza. Inicialmente nos mudamos fuera del hospital a un apartamento en un complejo residencial llamado “Couch & Four”.

Este era un sitio muy bonito pero muy alejado del hospital por lo que más adelante nos mudamos a las casas en los terrenos del hospital. Estas eran casas antiguas muy grandes, de altos techos y un tanto misteriosas pero muy cómodas por su ubicación. Adornamos la casa muy a nuestro gusto y durante nuestra corta estancia allí disfrutamos de ella y los enormes jardines del lugar.

En septiembre de ése año del 1968 matriculamos a Lenny en la Academia Católica de Villa Madona en Kentucky en dónde estaría en régimen de internado en compañía de sus primas Marya y Maryse las hijas de su tía Daisy. Allí recibimos la visita de Daisy que disfrutamos mucho. En aquellas amplias calles que tenía aquel solitario cementerio del VA Center, le di las primeras clases de conducir a Lenny en nuestro Mercedes.

El “staff” del hospital era multirracial y multinacional con médicos cubanos, chinos, japoneses, filipinos y negros. El trabajo era diferente y de una realidad deprimente. Los enfermos eran veteranos amputados de guerra, con enfermedades mentales, respiratorias crónicas debidas al tabaquismo, con alcoholismo crónico y

---

muchos eran indigentes de una escala social muy baja.

El censo de pacientes tenía un gran grupo de veteranos mayores ya en la edad geriátrica y entre ellos varios eran veteranos de la guerra Hispanoamericana. La mayoría de ellos parecían pertenecer a los escalafones mas bajos de la especie humana, dicho esto con el mayor respeto. Muchas veces me preguntaba si era posible que estos veteranos fueran los valientes soldados que en alguna ocasión habían defendido a nuestra nación. Ver a un viejo veterano con enfisema crónico en una silla de ruedas y aún fumando a través del tuto de su traqueotomía, era triste.

Los veteranos se auto-admitían durante el verano en los hospitales situados en clima nórdico y fresco y durante el invierno en los hospitales de los estados sureños de clima más cálido, por lo que se les llamaba “migratory birds”. Esto que parecía ser un derroche de dinero para el gobierno federal era un “pago por servir a la patria”.

En fin, aprendí mucho de la vida de nuestros veteranos, de sus enfermedades y del perfil psiquiátrico de la gente perdedora y fracasada. Fue una experiencia muy útil que me puso en contacto con las realidades de la vida. Yo me enorgullecía de ser veterano pero no uno de éstos que por la razón que fuera no pudieron salir adelante en sus vidas. Me entristecían y yo les respetaba.

Nos visitó Da. Monina, fue un gran privilegio, tuvo gran interés en conocer a su nietecito. Jaimete era un niño muy hermoso y Da. Monina le demostró gran cariño. En casa de Edith y Gerardo nos reuníamos con mucha frecuencia. Edith y Miriam se mantenían siempre unidas como verdaderas y queridas hermanas.

Nosotros siempre con nuestro espíritu aventurero viajábamos por todos los parques naturales de nuestro entorno pero yo sentía la fiebre de la jungla, añoraba el neo trópico y aquel invierno fue muy crudo. Fue Miriam la que volvió a enterarse de una plaza en el “Health Bureau” de la Zona.

---

Llamamos al Dr. Smith, en el Hospital Gorgas, y en efecto necesitaban un internista pero esta vez era en el sector Atlántico, en el Hospital de Coco Solo. Desde luego que Coco Solo era un nombre insólito para un hospital, pero a la vez era muy botánico y por ende ecológico. Nosotros conocíamos muy poco el sector Atlántico y el regreso a la Zona en ésta ocasión representaba algo casi totalmente nuevo por lo que la aventura estaba asegurada.

Aquello fue una gran noticia que nos alegró sobremanera y una vez más nos preparamos para regresar en barco a aquella tierra paradisíaca que tanto nos había gustado. Volvimos a despedirnos de Edith, Gerardo, Pepe y Carlos con la esperanza de que nos reuniríamos en la Zona en un futuro no muy lejano. De paso en Nueva Orleans volvimos a visitar a Alice, Paul y Mario. Disfrutamos de nuestra estadía allí y por primera vez comí “stone crabs”, carne de búfalo y el delicioso café con “donuts” tan típico de ésa bella ciudad.

Debido a un reciente huracán tropical, la motonave SS Cristóbal de la compañía, no pudo salir de Panamá rumbo a Nueva Orleans por lo que conseguimos pasajes en un barco tanque llamado “Gulf”. Era éste un gigantesco petrolero que solo nos llevaba a nosotros cuatro como únicos pasajeros. Saldríamos tan pronto como se calmara un poco el mar después de aquel huracán tropical llamado Camille que tantos estragos causó en los estados litorales del Golfo de México.

Aquellos que viven cerca de los mares en el trópico tienen una buena razón en temerle a la época de los ciclones tropicales que nacen y maduran en el mar y barren sus costas azotándolas fuertemente. Estas violentas tormentas tropicales, debido a su poderío son uno de los fenómenos naturales más destructivos. En el centro de la tormenta está el “ojo” del huracán que es un área de calma y a su alrededor se forma un anillo de densas nubes que precipitan diluvios.

---

Cuando en el centro del “ojo” del huracán los vientos paran abruptamente, cesa la lluvia y vuelve la calma. Esta calma dura muy poco tiempo y al salir del anillo del “ojo” comienza nuevamente la furia del huracán pero ahora en dirección opuesta a la anterior. En el pasado, como se desconocía la física y dirección de los vientos, éste período de aparente calma, que ocurría en el “ojo”, era muy traicionero causando muchas muertes.

Durante la travesía del Golfo de México sufrimos de los ramalazos residuales de Camille con olas montañosas que hacían que aquel enorme barco pareciera un cascarón de huevo sobre las olas y tuvimos miedo. Por fin llegamos al Canal de Yucatán y al entrar en el Mar Caribe, todo era calma y aquel bello color azul de nuestro mar nos dio tranquilidad y confianza de que llegaríamos a salvo a nuestro destino ya cercano.

Nuestra estadía en Dayton fue solo un paréntesis en nuestros muchos años de vida en el Istmo a donde regresábamos con mucha alegría. En julio del año 1969 llegamos al puerto de Cristóbal. Aquí empieza el período más feliz de la historia de nuestras vidas.

Nos fue a recibir el director del Hospital de Coco Solo, un tal Coronel Bradley. Inicialmente vivimos en el poblado de Coco Solo a pocos kilómetros del hospital. Este poblado está situado mirando al inigualable Mar Caribe en la Bahía de Manzanillo en uno de los prados más bellos y verdes que conozco siendo muy patente su contraste con el azul del mar.

En aquellos prados estaban las escuelas del sector, la “Coco Solo Elementary School” y la “Cristóbal High School” en dónde se graduó Madeleine, siendo ésta una de las mejores escuelas federales/gubernamentales que he conocido. En ésa magnífica extensión de campo verde se celebraban desfiles, paradas y otros eventos escolares como competiciones de atletismo etc. Conocí el “staff” del hospital en donde la mayor parte de los médicos habían sido mis compañeros durante el entrenamiento en el Hos-

---

pital Gorgas.

Era Coco Solo un hospital pequeño pero con un gran grupo de médicos muy competentes. El hospital estaba emplazado en medio de la jungla y en su vecindad había un enorme aeropuerto militar ya abandonado llamado France Field. Un extenso manglar rodeaba un flanco del hospital que tenía un helipuerto y estaba muy cerca de la ciudad de Colón.

Pronto nos adaptamos a la vida y al clima que, aunque más lluvioso, era menos caluroso que el Pacífico. La vida era muy tranquila aquello era algo utópico sin problemas de ninguna clase, se disfrutaba de una seguridad y paz sin igual. En mi tiempo libre iba “bird watching” pues estábamos en el centro del ecosistema, había jungla, manglares y la bahía de Limón en el Mar Caribe — otra vez nuestro mar.

El verde prado de Coco Solo, encharcado como un marjal después de la torrenciales lluvias tropicales, era lugar de descanso para las aves migratorias de la ruta costera del litoral atlántico o caribeño como lo eran el Falaropo de Wilson, el Bobolink, garzas, buteos, halcones y otras rapaces, pero lo más interesante era la gran cantidad de chorlitos y correlimos que allí habían, observando las aves pelágicas desde éste conveniente emplazamiento descubrí aves desconocidas por esas latitudes como “Skuas”, “Jaegers”, la gaviota de Bonaparte y de Sabin y la “Phaetusa” del Amazonas como también el rayador negro suramericano.

En los manglares estaba el caimán de anteojos, la garza cuchara y por las noches los búhos, nictibios y chotacabras emitían sus atemorizadores y misteriosos gritos. Este fue el escenario en donde pasaríamos muchos años de los que nuestros hijos disfrutaron pasando de la niñez a la adolescencia y de los cuales todos guardamos hermosos recuerdos que nunca olvidaremos.

Por allá en el 1970 una doctora puertorriqueña, colega del Hospital de Coco Solo, tenía un hermoso caballo de paso fino en

---

el abandonado puesto militar de Fort Randolph cerca de nuestra casa. El caballo llamado Chico, era un paso fino colombiano que su hija Evelyn montaba muy poco ya que había perdido el interés en la equitación, por lo que quería venderlo.

Pensé que era una gran oportunidad para que Magdalena se iniciase en ése deporte y lo compré. A Lenny le gustó la idea pero aquel caballo era resabioso y terco y tenía una gran querencia por el establo por no haber sido montado en mucho tiempo, no era dócil y por tanto difícil de controlar. Lenny pasaba más tiempo cepillándolo que montándolo. Con él aprendió de la anatomía, la alimentación, del cuidado, ensillamiento, herrar, medicar y hasta montarlo. Chico fue su primera monta pero aquel equino no le daba el gusto y el placer de montar con satisfacción y control.

Un día en que los socios del establo de Fort Randolph realizábamos una excursión de más de 25 caballos que trotarían y galoparían cruzando las esclusas del Lago Gatún y la jungla tropical, que era una gran reserva ornitológica, hasta la aldea de Achiote cuando ocurrió lo inesperado- Allí llegaron y disfrutaron mucho montando a caballo.

A Lenny se le veía disgustada con Chico pues a éste ni se le controlaba bien ni saltaba y había que forzarlo hasta para moverse. Los otros jinetes compañeros de Lenny en aquella excursión saltaban por encima de troncos caídos y jugaban galopando en aquella verde pradera cosa que apenas podía hacer Lenny con su terco caballo.

Allí en aquel prado en el que Lenny se había frustrado tanto había atado, a la distancia, un caballo flaco y de apariencia enfermiza. Lenny se acercó a aquel potro flaco y el trotó hacia ella que le acarició el cuello y quiso montarlo. Fuimos hasta el bar de la aldea de Achiote a pedirle permiso a su dueño que nos lo concedió. Se le puso la brida, el freno y la silla de Chico y Lenny pudo montar a aquel flaco y huesudo potro de patas negras.

---

El flacucho equino era rápido en sus arrancadas, saltaba como una liebre por encima de los troncos, cunetas y charcos, demostrando tener velocidad y freno. Era como un coche deportivo de Fórmula I comparado con el poco brío de Chico que se movía como un viejo y antiguo auto. Lo más importante era que Lenny lo controlaba como si el potro fuera parte de ella, como una centauro.

A partir de ése instante pudo disfrutar y jugar con sus amigos en aquel prado de la aldea de Achiote por el resto del día. Cuando ya había llegado el momento de regresar Lenny se veía triste al tener que dejar aquel potro. Regresé al bar a charlar con el dueño del caballo patinegro a proponerle que me lo vendiera pero él lo necesitaba para transportarse y hacer las labores del campo.

“Se lo cambio por mi caballo” y le señalé a Chico, un bello paso fino colombiano, por aquel flaco caballo. El hombre abrió los ojos con incredulidad y me dijo que no le parecía justo el cambio pero que si ése era mi deseo él aceptaba el trueque. En el establo todos reconocieron que aunque el caballo estaba flaco y huesudo era un buen potro que se montaba bien. Como era patinegro se le llamó “Mr. Blackfoot”.

El veterinario lo purgó, se le administraron vitaminas y rico pienso, se le dio un baño anti-garrapatas y cuando se le castró por poco lo perdemos debido a la anestesia. Después del susto que nos dio, con los cuidados de Lenny, su crin creció, su pelaje se lustró, sus patas se ennegrecieron, y engordó hasta ponerse muy bonito.

Con Mr. Blackfoot Lenny compitió en los eventos de la clase “western” ganando muchas cintas y trofeos en competiciones de salto y levantando a su hermanito Jaimete al vuelo y montándolo en la grupa. Jaimete a pesar de su corta edad también competía, con “Mr. Blackfoot”, en los certámenes de barriles y otros para niños de su edad en los que ganó muchas cintas azules y trofeos,

---

tenía un buen control sobre aquel caballo patinegro.

Nunca olvidaremos al flaco caballo de las praderas de Achio-te que tanto placer nos brindó a todos en la familia. También teníamos a “Peggy” una yegua de paso fino para montar pero sin ninguna otra pretensión.

En los prados de Coco Solo Madeleine y Jaimete galopaban montados en “Mr. Blackfoot”, “Peggy” y nuestro pura sangre Inglés. En uno de los “horse show” compramos un enorme y bellísimo caballo de pura sangre con un excelente “pedigree” llamado Ingress.

Lo habían retirado del hipódromo, después de ganar muchas carreras, al llegar a sus cinco años. Necesitábamos un entrenador para que Lenny aprendiese correctamente la equitación. En aquel entonces yo tenía pacientes de la Escuela Militar de las Américas en dónde estudiaban los militares de los países suramericanos.

Uno de mis pacientes era el chileno Coronel Larrain, de la caballería y campeón de equitación en su país. Le pedí que entrenara a Lenny a lo que accedió. Madeleine mejoró mucho su monta y empezó a saltar a grandes alturas con Ingress.

Desafortunadamente, después de participar en muchas competiciones con rotundo éxito, sufrió una caída en uno de los saltos más altos y se fracturó la clavícula. Después de éste accidente perdió su entusiasmo en seguir saltando y se dedicó a participar tan sólo en los ejercicios de “dressage” en los que también destacó ganando muchas cintas y trofeos.

Nunca pretendí que Lenny fuera una profesional, pero conseguí que sintiera la responsabilidad de la competición y que aprendiera a ensillar y a montar un caballo correctamente.

El 16 de octubre del año 1971, en el Hospital de Coco Solo, nació María Manuela, la inesperada. Jaimete tenía cinco años y Madeleine trece. Sus nombres se los puso su madre, son varios y todos muy bellos: María Manuela (por la hermosa poesía anda-

luza), Montserrat por su abuela materna que había fallecido ese mismo año en el mes de abril, y el resto: Inmaculada de las Mercedes Gabriela de los Ángeles, todos nombres con un significado especial para su madre.

A mí me gustó el nombre pues en parte honrábamos a mi tío abuelo Manuel, así que María Manuela Montserrat Inmaculada de las Mercedes Gabriela de los Ángeles Pujals Ruiz Martínez Cabret (para servirle a Dios y a usted) nació en el sector atlántico de la Zona del Canal trayéndonos una inmensa alegría por lo de inesperada.

No pensábamos tener otro hijo pero la sorpresa nos ilusionó y desde luego que fue muy bienvenida. Manuela, que significa Dios está con nosotros, tenía que recibir todos los beneficios de nuestra experiencia como padres y para Miriam que ya tenía 37 años fue de gran ilusión pues era un volver a empezar. María Manuela Montserrat, son los nombres que queremos que siempre conserve aunque lleve otros cuatro nombres a su haber, nació con una presentación de cara, de cara al mundo al que siempre ha desafiado.

Los nuestros son hijos espaciados, con tiempo para criarlos y disfrutarlos uno a uno. Lo que más me enorgullece es que los tres son muy inteligentes y han demostrado ser muy buenos. Mamá vino para estar en el nacimiento y llegó la misma noche en que Miriam estaba de parto. Noly, como le llamamos para abreviar, también fue muy grande y tenía mucho pelo negro. En la casa la esperaban dos niñeras que cuidarían de ella, Victoria y Teolinda, ya Jaimete iba a kindergarten y Teolinda, que era su niñera, podía cuidar de Noly por las mañanas y Victoria lo hacía por las tardes.

La Zona del Canal era el paraíso de los “hobbies” y los coleccionistas. Muchos empleados no salían de allí nunca pues el vivir en la Zona representaba vivir en el paraíso del entretenimiento. Todo allí se coleccionaba: los doblones españoles eran rescatados buceando en el fondo del mar, las orquídeas de la húmeda jun-

---

gla tropical, los antiguos travesaños de la vía del tren expreso de Balboa, botellas antiguas, mariposas y distintos insectos etc. etc.

Habían competencias y carreras de motos de trial, “flat track”, enduro y motocross. Me compré una Montesa Cota de 250 cc recordando la antigua moto Montesa que tuve en España en mis años de estudiante. Con ella disfruté de aquellos años, en que aun mi habilidad física me lo permitía, montando por las veredas de la jungla. Jaimete también tenía motos, pero ésa es otra historia... Tuvimos vehículos de todo terreno, un Dune Buggy, un jeep Nissan Patrol y un Dodge Ram Charger con los cuales disfrutamos del campo, la playa, la jungla y del aire libre en general.

En la zona se disfrutaba de la caza del ciervo, del pécari, del agutí y también del jaguar (o del mal llamado tigre americano) como lo hacía el Dr. Dowell, nuestro vecino veterinario.

La pesca era insólita, se pescaba desde el sábalo gigante del Río Chagres como buceando y arponeando meros y langostas en los arrecifes de la playa hasta la pesca de alta mar. Esta la hacíamos en un barco de alquiler llamado Careta que pertenecía al gobierno de la Zona del Canal, en él íbamos hasta las Islas de las Perlas y más allá, regresábamos cargados de todas las delicias del Pacífico.

Bucear con “snorkel” y estudiar el arrecife identificando los peces multicolores con una guía impermeable al agua como también el fotografiarlos en su habitat era una experiencia insólita. Pero la fotografía que más me gustaba era la de los pájaros en su propio ecosistema. Aprendí a jugar al golf en bellos y verdes campos de la Zona pero consumía mucho de mi tiempo el que prefería utilizar en la observación de las aves.

La radio afición nunca me atrajo aunque le regalé a Jaimete un Radio CB con el cual él se entretenía charlando con otros chicos. La vela es un deporte relajante e iba con frecuencia al Lago Gatún y a la Bahía de Limón con los colegas médicos afi-

cionados a éste deporte. Reanudé mis actividades ornitológicas con gran intensidad y dedicación y empecé a concentrarme en la fotografía de la naturaleza y de las aves como también a estudiar ornitología tropical seriamente en todas sus fases y también ir a la jungla con mucha frecuencia, lo que no era difícil pues vivía en ella... la oportunidad era única.

Buscando nuevas áreas para observar aves fui un día al Cerro de Santa Rita, un área no muy lejos de casa cuando ya vivía en France Field. Casi al caer de la tarde me encontré, en lo alto de la montaña, con un grupo de “birdwatchers” que estaban bajo unos altos árboles a la vera del camino. Eran de diferentes partes de los EEUU.

Su líder era un médico de Miami, especialista en medicina interna, el Dr. Joel Abramson que tiene como “hobby” una compañía de viajes ornitológicos llamada Bonanza Tours la cual preside. Organizaba viajes y con ellos viajaba por todo el mundo observando aves hasta en los lugares más remotos.

Joel, un “birdwatcher” con una misión, quería llegar a ser el que viese más especies de pájaros en todo el mundo. Ya oscurecía y Joel y yo mantuvimos una charla muy amena por lo que cuando nos despedimos me invitó a acompañarlos al próximo día. Era obvio que les agradó mi compañía aunque no había tenido la oportunidad de demostrarles mis conocimientos y habilidades ornitológicas de campo.

Les llevé por el camino de Achiote, allí podría darles una buena demostración de mis habilidades auditivas, visuales y cognitivas ya que ésa área, lo cual dicho sea de paso, lleva mi nombre y la conocía muy bien en todos los sentidos. Al finalizar el día todos estaban impresionados conmigo por mis conocimientos del avifauna, la jungla y el ecosistema.

Joel insistió en que fuese el líder de sus futuros “tours” en Panamá o dónde yo quisiera en el neo trópico. Fue así como co-

---

menzó una gran amistad y mi etapa como líder ornitológico con “Bonanza Tours”. Viajé muchas veces, fuimos al río Orinoco en Venezuela, a los Andes de Colombia, a las junglas de Surinam, al desierto patagónico y a las Cataratas de Iguazú en Argentina, al mítico río Amazonas como también a diferentes áreas inexploradas de Panamá, Venezuela y Colombia. Como “tour líder” además de conocer el ecosistema, el avifauna local con sus habitats y vocalizaciones, era también responsable de organizar los vuelos locales así como la transportación por tierra y agua de todo el safari.

También hacía las veces de sacerdote, médico, psiquiatra, intérprete, historiador, botánico, entomólogo, chófer y todo lo que fuera necesario para el bien de la expedición. Los “tours” duraban de 10 a 15 días durante los que había que levantarse temprano, caminar o conducir por la jungla, el desierto, atravesar ríos, sufrir las inclemencias del clima y dormir poco.

Había que aprovechar el viaje para ver la mayor cantidad de pájaros posible y mantener los participantes contentos y satisfechos. Estos safaris necesitaban de mucha preparación: conseguir mapas, guías locales, conexión con los medios de transportes, llevar medicamentos de emergencia, equipo fotográfico, permisos especiales etc., etc., pero aún así siempre podía ocurrir lo imprescindible.

Uno de los viajes que más disfruté fue el que hice a Argentina, en el que iba mi amigo Arthur Clark del “Buffalo Natural Museum” del estado de Nueva York. Arthur es curador y un gran biólogo y naturalista que con las facilidades de taxidermia y fotografía que le aportaba el museo, preparó un estudio fotográfico de las aves disecadas de los matorrales del desierto de Patagonia, que nos fue de gran utilidad en el viaje, en el que fue mi asistente.

Visitamos el desierto patagónico a finales de octubre que es cuando hay menos vientos, truenos y relámpagos por ser allí el

comienzo de la primavera, aunque podía llover en cualquier momento. A Arthur le conocí cuando visitó Panamá con “Bonanza Tours” y desde entonces hemos sido buenos amigos, está casado con Mary, una doctora oncóloga y tienen un hijo.

Disfrutamos de Patagonia que tiene una belleza espectacular con un clima muy similar al del norte de Inglaterra. Hoy día la Patagonia tiene buenos caminos y hoteles además de grandes y bonitas estancias en uno de los escenarios más grandiosos de nuestro hemisferio con unas praderas alfombradas con flores silvestres, bandadas de avutardas (así le llaman en Argentina a éste género de ánades), ríos caudalosos, lagunas cristalinas llenas de truchas, sierras montañosas y nevadas, glaciares increíblemente bellos y una exótica avifauna.

No era nuestra misión visitar el vastísimo archipiélago al sur del estrecho de Magallanes formados por miles de islas, pero sí visitamos La Isla, que es como la denominan en la zona. La gente allí prefieren llamarse fueguinos y no patagónicos. La Isla Grande está habitada perteneciendo a Chile en su parte occidental y la parte oriental pertenece a Argentina. La Isla es aprovechada por la cría intensiva de ovejas. Este es el Territorio Nacional de la Tierra del Fuego y Antártida de Argentina.

Ya no quedan indios nativos. Los Yahgan, Alacalufes, Haush y Onas no son puro... son mestizos. Nos impresionó la cantidad de algas, líquenes, hongos y musgos además de helechos y plantas con flores que hay allí. El avifauna se extiende desde el flamenco al colibrí, casi 200 especies, de las que más me impresionaron estaban el Ñandú, los pingüinos, varias especies de albatros, petreles, cormoranes y cisnes australes además de otras ánades y gaviotas.

Allí estaban las aves de matorral que tanto agradaban a Arthur. El carpintero negro patagónico era una de las más espectaculares y deseadas por todos los participantes y la logramos avis-

---

tar en aquellas bellas coníferas. Ni que mencionar que la Tierra del Fuego hospeda a las dos aves más grandes del mundo el Albatros y el Cóndor. A éste último no lo avistamos.

Tampoco avistamos a los lobos andinos pero sí al zorro patagónico, la nutria de Magallanes, a las focas y al inmenso elefante marino. Un mamífero que nos cautivó fue el camélido Guanaco. Es el mayor mamífero terrestre y lo veíamos en casi todas las partes. Cuando no lo veíamos podíamos oír su “risa” en la distancia. Las aguas frías del Océano Atlántico del Sur y de la Antártica nos proporcionaron avistamientos de varias especies de ballenas entre ellas frecuentemente la Ballena del Sur.

Disfrutamos viéndolas sumergirse y demostrando sus gigantescas colas. Me encantó Ushuaia, la ciudad más austral del mundo, la capital de Tierra del Fuego y la Antártida Argentina. Tiene una profunda bahía que permite el acceso a grandes barcos por el Canal de Beagle y el Estrecho de Magallanes. Estos barcos traen provisiones, autos, máquinas y otros productos a la zona.

Es una ciudad con una larga e interesante historia de buques y naufragios. Lo más atractivo de la belleza fueguina y lo más inolvidable fue el ecosistema del bosque patagónico con sus lagos y riachuelos.

Antes de visitar ésta bella Tierra del Fuego tuvimos la gran oportunidad de observar muchas aves oceánicas del sur, aves del desierto patagónico y los andes del sur en Trelew y Puerto Mandryn. Al norte de éste interesante puerto está la Península Valdés en donde vimos más Guanacos, Maras, Tinamús Crestados, ñandúes y muchos pájaros horneros.

Los elefantes marinos vivían en una enorme colonia en la punta norte. Muchos yacían acostados durmiendo en la arena. Fotografiarlos fue muy emocionante. Algunas de las hembras estaban preñadas y otras recién paridas. En el sur, en Punta Tom-

bo, tienen su hogar casi medio millón de pingüinos magallánicos, varias especies de cormoranes y el Fulmar Gigante que siempre patrullaba las playas volando muy bajo.

A mí me impresionaron los cánticos de la Ballena del Sur y el emerger de sus enormes colas cerca de la profunda orilla. Todo el viaje fue una experiencia inolvidable y un lujo para el fotógrafo.

Bariloche, en el Lago Nahuel-Huapí, famoso para deportes invernales de ski y montaña en la base de los Andes en la Provincia del Río Negro, está emplazada en donde los nevados picos andinos se reflejan en las profundas y azules aguas del lago. Cuando estuvimos en San Carlos de Bariloche en las proximidades de las bellísimas aguas del Lago Nahuel-Huapí no avistamos a “Nahuelito”, el nuevo primo de “Nessie”, el monstruo del Lago Ness que responde a las mismas características morfológicas y comportamiento de sus congéneres del resto del mundo.

La lista de primos de “Nessie”, la extraña criatura que al parecer se esconde en las fangosas y profundas aguas de Loch Ness en las tierras altas escocesas, es interminable. Los hay en Australia, Polinesia, India, Sur África, Estados Unidos y Canadá... desde luego que no quiero olvidar a “Chan” en el cráter de Tallacua en el Valle de Santiago en el estado de Guanajuato en el centro de México.

Aparentemente todas las descripciones de los “Nessies” del mundo apuntan hacia una familia de animales claramente anti-diluvianos, reptiles anfibios que quedaron atrapados en los lagos remotos y han sobrevivido hasta nuestros días. Probablemente son parientes del “Plesiosaurio”. Las flores silvestres alrededor del lago estaban en su máximo esplendor.

Tuvimos horas de buen sol aunque un poco de frío y viento. Hicimos observaciones alrededor de las estancias argentinas, equivalentes a los ranchos mexicanos, las masías catalanas, corti-

---

jos andaluces o quintas suramericanas. Durante nuestro trayecto por la carretera encontramos manadas de hermoso ganado vacuno que cruzaban de un lado a otro. Entonces disfrutamos de ver como los gauchos controlaban las pequeñas estampidas con sus veloces caballos, lo que fue todo un entretenimiento.

De regreso a Buenos Aires en la capital nortea disfrutamos de sus vinos y sus sabrosísimos asados. Es la segunda mayor ciudad de habla española del mundo, ubicada en la orilla meridional del Río de la Plata, frente a Uruguay.

La ciudad tiene un moderno trazado con anchas y larguísimas avenidas y calles, tiene bellas plazas y abundantes espacios verdes. La Casa Rosada y de la Moneda, el Palacio de Congreso, el Obelisco y la Pirámide son algunos de los edificios monumentales que vimos. En algunos sectores, la ciudad es muy parecida a Madrid, disfrutamos de su grandeza.

No puedo olvidar que en éste mismo viaje visité las Cataratas del río Iguazú. Estas impresionantes cataratas son más anchas que las del río Niágara las cuales están muy cerca de donde vive mi amigo y compañero de viaje, Arthur Clark. Las de Iguazú quedan en la conjunción de Argentina, Brasil y Paraguay. Para Brasil y Argentina son un parque nacional y tienen una extensa jungla en donde disfrutamos observando sus aves. Allí avistamos varias especies de tucanes. Desde un sendero de tablas, cerca de la enorme caída de las aguas, observamos y disfrutamos de todo su esplendor.

Me alegró enormemente el haber podido visitar las bellezas naturales de la América austral y sus diferentes ecosistemas. Regresamos a la Zona del Canal después de completar una expedición feliz.

Algunos de mis vecinos en France Field eran aficionados a las carreras de motos. Las niñas también participaban en las carreras. Le compré una pequeña moto de 50cc. a Lenny para su entre-

---

tenimiento y participo ganando algunas cuantas. Jaimete crecía y como era ésta una moto pequeña a la que él alcanzaba, le enseñé a correr en ella lo que hacía maravillosamente bien.

Un día, mientras se entrenaba en el prado de las Esclusas de Gatún, se estaban celebrando unas carreras de motos de la cilindrada de 80cc. Ese día no habían muchos participantes y decidieron incluir en la carrera motos de 50cc. junto con las de 80cc. que eran motos más grandes y potentes.

Desde el tiro de salida el pequeño Jaimete salió como una bala, tomó la delantera y se mantuvo en ventaja de principio a fin ganando así la carrera y su primer trofeo. Aquello fue una revelación, todos quedaron asombrados con su habilidad y coraje, desde entonces decidí apoyarle en el deporte de las carreras de motos.

Compramos una Honda de 4 tiempos para “flat track”, Jaimete se entrenaba y cada vez mejoraba los tiempos hasta el límite de la fuerza centrífuga. Era un diablillo intrépido en el circuito, se metía por dentro, por fuera y entre los corredores entretejiendo así su camino a la victoria. Jaimete disfrutaba muchísimo pero más lo hacía yo al verlo competir y ganar. Era tenaz y persistente, entrenaba fuertísimo por horas y horas, se mantenía en forma óptima.

Yo admiraba su tenacidad, madurez y esa gran habilidad con madera de campeón que demostró tener desde un principio. Sabía que con esas cualidades triunfaría en todo lo que se propusiera en la vida. Pero al igual que lo fui yo, era rebelde le gustaba la libertad y yo tenía que disciplinar y frenar a aquel que era mi viva imagen en la niñez. Cuando recuerdo aquellos tiempos comprendo lo difícil que es ser padre, nadie sabe “a priori” como serlo.

Con mis hijos fui a veces muy disciplinario y firme y otras veces tolerante de acuerdo con las circunstancias. Con Lenny fui aprendiz de padre por lo que fui más disciplinario porque la que-

---

ría perfecta... con Jaimete quizás fui más tolerante y con la experiencia de haber sido huérfano de padre quise estar seguro de que mi hijo tuviese un padre que lo guiase y aconsejase. María Manuela se llevo el beneficio de toda la experiencia adquirida con los anteriores y tal vez por éso con ella fui mucho más tolerante.

Los tres son diferentes: Lenny tiene mucho de Pujáis, Jaimete es una combinación de Pujáis Ruiz y María Manuela es predominantemente Ruiz, pero los tres tienen mucho de su padre y de su madre siendo honrados, éticos, muy trabajadores, además de ser muy inteligentes y con el temperamento felino muy de su madre. Estoy muy feliz con mis tres hijos: como son, lo que son y hasta donde han llegado, tanto Miriam como yo creemos haber cumplido bien nuestra misión como padres.

Jaimete continuó compitiendo en las carreras de motos, ganó muchos trofeos y fue un gran campeón culminando con el título de Campeón del Istmo de “Motocross” en la categoría de 80cc. llevando el número Uno durante varias temporadas. Participó en el “Little League” de béisbol de su escuela, ocupando varias posiciones en las que destacó con éxito. Todos en la familia disfrutamos viendo los partidos en los que nuestro pequeño campeón se distinguía sobre todos los demás, también obtuvo varios trofeos.

Fue “Cub Scout” y luego “Boy Scout”, destacó en natación, en competiciones de pista y campo, en los patines y patineta (“skate board”) era todo un campeón, jugaba golf con gran habilidad y éxito, y ironaba la hoy llarreda “mountain bike” como todo un campeón que era, Jaimete siempre fue un deportista innato, todo lo que intentaba lo hacía bien y con gran facilidad.

Apareció su fase de rebeldía, querer ser libre, el no dedicar el tiempo necesario a los estudios, pero por experiencia propia sabía que aquello era una fase pasajera y que reaccionaría cuando su reloj interno le avisara que había que empezar a tomar las cosas en serio. La historia se repetía, era mi vivo retrato.

---

Durante nuestra estancia en el sector atlántico disfrutamos mucho de las bellas playas que allí teníamos para escoger. Después del trabajo, Miriam, los niños y las empleadas pasaban a recogerme al hospital y desde allí nos íbamos a bañarnos y practicar el “skin diving” con “snorkel” a varias de nuestras playas preferidas como lo eran la de Langosta en el camino a Portobelo, playa que descubrí desde el aire cuando pilotaba las avionetas, o las del otro lado de las esclusas de Gatún como “Hidden Beach” y otras, todas salvajes y con unos paisajes tropicales inigualables de las que disfrutamos a cabalidad.

De todos los años en que viví en el Istmo de Panamá y en el trópico del que tanto disfruté viajando y explorándolo, lo que más me impresionó fue la jungla amazónica. Es el área más salvaje y menos explorada del mundo. Tuve la oportunidad de ir como líder de una expedición de “Bonanza Tours”. Volamos de Panamá a Cali vía Medellín y finalmente a Leticia en Colombia. Desde Leticia en una avioneta con pontones acuatizamos en el río Yavarí, afluente del río Amazonas.

El Amazonas es el río de mayor cuenca del mundo, el más caudaloso y como nace en el Perú toca tangencialmente al territorio colombiano y discurre en su mayor parte dentro de Brasil desembocando finalmente en el Océano Atlántico. El río Yavarí es uno de sus tributarios y es la frontera divisoria de dos países de Sur América. En una ribera está el Perú amazónico con su puerto de Iquitos, en la actualidad el Departamento de Loreto, y en la otra la selva brasileña del Amazonas que ha sido grandemente explotada indiscriminadamente con la tala de enormes extensiones de selva. Esto se puede ver alrededor de Leticia que es una llanura con espesa jungla ecuatorial cuya economía es principalmente forestal.

Nunca antes llevé a Jaimete a ningún “bird tour” fuera de la Zona del Canal pero creí que quizás, a pesar de los riesgos, era

---

éste un viaje en que él tendría una gran oportunidad de junto a su padre conocer éste ecosistema. Jaimete ya conocía las selvas del Istmo de Panamá pues había ido y visitado conmigo ésta jungla.

Desde la avioneta se visualizaba la selva esmeralda y el serpentear de los ríos. Tardamos bastante en llegar de Leticia al Río Yavarí. La inmensidad del Río Amazonas nos impedía ver la otra ribera. Cuando acuatizamos en el Río Yavarí ya nos esperaba la embarcación con la cual navegaríamos río abajo de regreso a Leticia. Aquel barco era muy antiguo con una capota, chimenea y el timón situado en una cabina en la proa.

La tripulación consistía del piloto y la cocinera que era su amante y otros dos ayudantes que eran los pilotos de las cayucas. Las cayucas son unos botes, fabricados excavando el tronco de un enorme árbol. Miden de anchura no mas allá de la envergadura de una persona normal y de longitud hasta unos veinte o treinta pies. Son achatados al frente donde en una pequeña plataforma se para el palanquero. Este utiliza una garrocha para propulsar el bote en aguas poco profundas.

En la popa se colocan motores fuera de borda de más de 25 caballos. Con las cayucas visitábamos los ríos afluentes del Yavarí para explorar los diferentes ecosistemas. Estos guías manejaban dos cayucas con potentes motores los cuales arrastraba nuestra nave. El barco era la base, nuestro hogar durante la expedición. En el comeríamos y dormiríamos en “hamacas” y desde ésta nave riparia partían nuestras expediciones a diferentes lugares lo cual lo hacíamos con nuestras cayucas.

Uno de éstos ecosistemas era “Monkey Island” donde dormiríamos una noche después de explorarla todo un día. Durante nuestra estadía estábamos en contacto con una aldea de los indios Yaguas que a su vez serían nuestros guías por diferentes áreas de la jungla explorando diferentes ecosistemas para estudiar la flora y la fauna, aunque nuestra máxima concentración serían las aves.

---

Navegamos río arriba pasado Nabal en el estado de Loreto en la ribera peruana. Personalmente yo no había estado nunca en el Perú, un país de la costa del Océano Pacífico, pese a lo cual bastante más de la mitad de su territorio esta hacia el lado de la jungla del Amazonas y por su territorio se escurre este río que tiene dos grandes afluentes, los ríos Marañón y el Ucayali los cuales son peruanos en todo su curso.

Cuando íbamos en cayuca desde la avioneta al barco empezamos a oír unos rugidos aterradores provenientes de la jungla producidos por uno de los animales mas ruidosos considerando su tamaño. Los monos aulladores son los monos más cazados y son los monos más propagadores de la fiebre amarilla como epidemia. Emitían un enorme rugido que se oía de desde nuestro barco.

El sonido lo produce una laringe, grandemente amplificada por la caja ósea de su aparato hioideo localizado en la parte anterior del cuello. El mono contrae el pecho y sus músculos abdominales y fuerza el aire a presión a través de ésta gran caja sonora.

Hay varias razones obvias para ésta poderosa vocalización. Es mejor que las batallas entre las tribus de los monos aulladores sean sonoras, así son menos dañinas que un combate físico. Otra razón es la de intimidar a sus depredadores ya que si merodeaba algún felino de los grandes comienzan con un coro de aullidos aterradores para asustarlo.

Más tarde en un sendero de la jungla, Cario, nuestro guía indio Yagua, imitaba sus aullidos y los monos respondían con sus propios aullidos y mientras más nos acercábamos a la tribu de monos más era su afán de intimidarnos con sus aullidos aterradores.

También aúllan espontáneamente por la madrugada y obviamente el ruido de nuestra avioneta los asustó al llegar.

Las casas de la aldea de los indios Yaguas, donde vivía nuestro

---

guía indígena Cario, eran de madera y de paja. En ésta casa típica es donde viven esas temibles chinches hematófagas que pueden transmitirnos la enfermedad de Chagas. Dormir en la aldea en las chozas de los indios era un riesgo, de allí la razón de dormir en hamacas en el barco y utilizando mallas anti mosquitos evitaríamos el riesgo de una cardiopatía infecciosa.

Aquí también habían otros hematófagos y de eso nos enteramos la mañana siguiente cuando en nuestras telas mosquiteras vimos posados unos murciélagos negros y feos. Eran murciélagos vampiros y potencialmente pueden transmitir la rabia. Al comprimir el abdomen de uno que capturamos expulsó por el recto un excremento negro, obviamente de sangre digerida, por lo que deduje que era un vampiro hematófago.

En efecto, en el neo trópico existen vampiros, tanto en Centro como en Sur América. Todos los años a consecuencia de sus mordiscos mueren de rabia muchas personas (100 seres humanos documentados en los últimos 20 años) y también un millón de cabezas de ganado.

Estos vampiros no tienen nada que ver, gracias a Dios, con los vampiros de la Europa central. Son murciélagos pequeños aproximadamente de unos 7,5 era. de longitud y 20 cm. de envergadura, exactamente lo que habíamos visto. Tienen el aspecto de un roncito deforme y alado con unos dientecitos cortantes como el filo de una navaja.

Con éstos dientecitos afilados practican una incisión en la carne humana sin que la víctima se dé cuenta siquiera. Luego se pone a lamer la sangre que mana. Su saliva tiene una substancia anticoagulante, lamer á la sangre hasta que su cuerpo se ponga casi esférico, después de satisfacer su hambre y haberse marchado la herida seguirá sangrando.

Muerde a las vacas en el cuello o el flanco y a las víctimas humanas las muerde casi siempre en los dedos de los pies. ¿Quiénes

son sus víctimas humanas? Los pescadores, los exploradores, los campesinos y nosotros por estar allí en su ecosistema y a todos aquellos que duermen al aire libre en el neo trópico.

Muerde a las víctimas humanas casi siempre en los dedos de los pies. Es una herida completamente indolora. Las víctimas, que duermen al aire libre, al despertar por las mañanas ven que sus pies asomados por fuera de las sábanas están ensangrentados. Rara vez atacan al cuello o cara del hombre. Al incorporarse, las víctimas debido a la hipovolemia por pérdida de sangre, tienen hipotensión postural y lipotimia. Otras veces atacan otras partes del cuerpo que estén descubiertas como los brazos o las piernas (debajo del pantalón).

Hay rumores no investigados de enjambres de murciélagos rabiosos (vampiros) que han atacado pueblos y plantaciones lanzándose sobre las personas y como consecuencia le siguen epidemias de rabia.

Una cosa es conocer la rabia como existe en Europa causada por mordeduras de los lobos salvajes y otra cosa es saber que en Centro y en Sur América un pescador del río con los pies ensangrentados de una manera “inexplicable” es víctima de la mordedura de un vampiro.

A éste paciente hay que administrarle tratamiento antirrábico y éste conocimiento implica el conocer la rabia desde un punto de vista geográfico y tropical y es un buen ejemplo de la diferencia entre la medicina tropical y no tropical de una misma enfermedad.

Me empecé a preocupar por Jaimete y pensaba en las enfermedades que podíamos adquirir en la jungla amazónica. En mi mente estaba la malaria maligna o cerebral, la fiebre amarilla, las víboras venenosas y me preocupó la responsabilidad que asumía y todos los riesgos y peligros al estar en la profundidad de la jungla.

Jaimete me recordó que no quería dejar el área de las amazo-

---

nas sin ver las pirañas. Le pregunté al piloto colombiano de una de nuestras cayucas y me indicó que cerca habían pirañas en uno de los ríos afluentes del río Yavari.

Al otro día por la mañana partimos hacia el lugar; era un día hermoso y los guacamayos y las cotorras volaban por encima de nosotros ruidosamente rompiendo el silencio de la jungla durante el viaje hacia el lugar donde se encontraban las pirañas. Entramos con nuestras cayucas por un tranquilo y ancho canal que formaba el río afluente y continuaba el espectáculo que los Guacamayos nos ofrecían revoloteando á nuestro alrededor.

Al llegar detuvimos el motor fuera de borda de la cayuca para no alterar el habitat. Nuestro guía nos ordenó mantener silencio y que observáramos la superficie del agua alrededor de nuestra peculiar embarcación. Después de un largo rato de silencio e inmovilidad como no vimos nada Cario rompió el silencio y dijo: “Ya verán como aparecen”.

Tomó su afilado cuchillo y con él se dio un pequeño corte en la yema del dedo pulgar y extrajo varias gotas de sangre en el agua contigua al bote. Casi de inmediato el agua comenzó a temblar y chapotear con el batir de las colas de miles de pirañas.

Lo siguiente que hizo Cario fue propinar un remazo en el centro de la actividad y logró matar a uno de aquellos feroces peces e inmediatamente con la pala del remo lo echó a bordo rematándolo y cuando se cercioró que estaba muerto me lo obsequió.

Todo aquello asombró a todos los que allí estábamos, se estaba forjando una de las anécdotas de la expedición. Después de observar la piraña detenidamente la pasé al resto de los miembros del grupo y cuando llegó a las manos de Abe, el psiquiatra mexicano-americano, lo llamó “cabrón”.

El pez depredador pasó de mano en mano y finalmente volvió a regresar a mí que lo fotografié con el “macro” y se lo obsequié a Jaimete. El pez piraña era de un color rojo bellissimo y medía de 8

a 10 pulgadas aproximadamente.

Lo más impresionante eran sus numerosos dientes afilados, con los que podía cortar un pedazo de carne de una persona o un caimán, cortar o amputar un dedo y hasta un hueso. Se dice que es un pez que no le teme a nada y ataca a cualquier animal no importa su tamaño y lo hacen con la celeridad del rayo.

Es un pez que siempre ataca estando en escuelas de cientos a miles, les atrae cualquier movimiento en el agua y cuando detectan la sangre se convierte en un demonio de agresivo. Es uno de los animales más temidos en Sur América. Jaimete retuvo aquel pez piraña dos días y lo inspeccionaba repetidamente con detenimiento.

Hay muchas especies de lagartos en la selva tropical, pero los más interesantes son los basiliscos, denominados así en recuerdo de aquel feroz monstruo mitológico de la antigüedad.

Yo conocía al de Centro América en el Istmo de Panamá, éste el amazónico, mide como dos pies de largo siendo más grande y de una apariencia feroz en especial los machos adultos que tienen la cresta grande y tendida hacia atrás en la espalda. Son ariscos y viven en todos los lugares donde hay agua o cerca de ésta.

Cuando se asustan saltan al agua pero en vez de nadar caminan sobre ésta con los largos dedos de sus patas posteriores y el movimiento de la cola. Mientras puedan sostener una velocidad constante se mantienen caminando sin hundirse. Debido a ésta habilidad de caminar sobre el agua le llaman “Jesucristo”.

En broma se puede decir que le llaman así porque el que lo ve caminar sobre el agua podría exclamar al verlo: “¡Jesucristo, mira un lagarto caminando sobre el agua!” Además de los lagartos “Jesucristos” vimos iguanas. En una de nuestras caminatas en la jungla por un sendero abandonado Cario, nuestro guía, nos abrió el paso entre las lianas de la selva con su afilado machete.

Perseguíamos a unos pájaros hormigueros siguiendo sus vo-

---

calizaciones de pronto Carlo, que era un indio Yagua, que vestía con tan solo una falda de paja y un collar de dientes de Pécarí, se detuvo abruptamente y me señaló una liana delante de él. A lo largo de aquella liana estaba abrazado una hermosa iguana joven de un color verde brillante de unas 15 pulgadas de largo. Cario, con un movimiento felino y de un manotazo agarró el lagarto y nos lo enseñó.

Enseguida y para nuestra sorpresa procedió a decapitarlo con un limpio corte de machete y levantándolo en el aire exprimió la sangre del descabezado cuerpo del lagarto en su boca y dijo: “la sangre da sangre”. Ante aquel acto todos nos quedamos boquiabiertos. Quizá ésa sangre era la fuente de hierro que le compensaría por las pérdidas que le ocasionaban los parásitos intestinales que a él lo sangraban. De aquel insólito acto se habló mucho y los miembros de la expedición nos llevamos a casa una gran historia que contar.

Por las noches salíamos “owling” a ver aves nocturnas como búhos, chotacabras y también caimanes y mamíferos arbóreos a la vera del río cuando cruzaban nadando. Teníamos la esperanza de poder ver un jaguar del cual habíamos visto huellas en un sendero cerca de un banco de arena en la ribera.

El jaguar es el más poderoso de los felinos americanos y prefiere vivir en el bosque o la jungla cerca de los ríos o los estuarios. La mayor parte de las veces está limitado a este habitat particular. Persiguen a casi cualquier animal que pueda ser una presa, pero lo que más le gusta son los reptiles del río, incluyendo los caimanes y en el río Yavarí hay muchos de éstos saurios, versión suramericana del cocodrilo americano.

Cazan caimanes en los bancos arenosos de los ríos saltando a su espalda rompiéndoles las vértebras del cuello. Aquellas huellas nos dieron esperanzas en poder avistar ése gran felino. Me lo imaginaba pescando, bateando los peces fuera del agua con un suave

golpe de su garra, era ésa habilidad de nadar y de disfrutar del agua que tiene el jaguar lo que nos daba esperanzas en avistarlo.

Se le ha visto en los grandes ríos nadando desde tierra firme a las islas distantes a donde va buscando nuevas áreas de caza. Aquí como en América Central le llaman “el tigre”. En el zoo de Leticia vi uno enjaulado y me impresionó su gran tamaño, era como de 8 pies de largo desde la nariz hasta la punta de la cola. Obviamente es diferente del leopardo de Asia y África teniendo un pecho y patas más anchas y con una apariencia de ser más pesado.

No es el caimán su única víctima pues hace presa de ciervos, pecaríes y tapires. También en los campos donde se cría ganado se ceba con los terneros. Es increíblemente fuerte y puede romperle el cuello a un caballo adulto, a una mula o a un buey. Se han descrito jaguares que han arrastrado a un caballo por una milla desde la escena del crimen. Para los antiguos mejicanos y guatemaltecos, esta poderosa bestia era sagrada, así lo testifica el templo dedicado al jaguar en Tikal, Guatemala ubicado en una de las junglas más bellas que yo haya visto.

En las inundaciones jaguares hambrientos atacan las aldeas. Los rancharos brasileños solían perder unas 6,000 cabezas al año debido a los ataques del jaguar. Los jaguares de mayor tamaño están en el área del Mato Grosso, justo en el área donde me encontraba. En aquel entonces me conformaba con ver su silueta nadando a la luz de aquella luna cuando cruzara el río... era mucho que desear. Nos tuvimos que conformar con ver carpinchos (“Capybaras”) y los tapires cuando cruzaban el río a nado.

De regreso de una de ésas expediciones nocturnas algo saltó desde el agua a la popa de nuestra larga cayuca dando unos sonoros coletazos que nos puso en estado de pánico. Cario, muy tranquilo, lo alumbró con su linterna y le dio un paletazo con el remo y aquello dejó de moverse: “¡Nada, no ha sido nada es sólo un pez perro”.

---

Por la mañana fui a la cayauca a verlo, era de color plateado y de forma y configuración de una barracuda, su alargado cuerpo lo asemejaba a un congre con su boca de dientes afilados y con un prognatismo característico. Era un pez horroroso y aterrador, por su morfología era obviamente un depredador.

Nuestro barco se movía río arriba por el Yavarí y a ambos lados habían aldeas indígenas. Nos encontramos con otras embarcaciones que venían río abajo. Una era un barco iglesia, muy parecido al nuestro pero tenía una cruz en el techo de la cabina del piloto, era una capilla flotante... en él se transportaba la fe hasta los parajes más recónditos de la jungla, la otra embarcación era un hospital flotante.

Había que llevar río arriba y río abajo, a las áreas remotas, ayuda al cuerpo y al alma. Nosotros arrastrábamos nuestras poderosas cayucas para continuar con nuestras exploraciones en los pequeños ríos afluentes.

A Jaimete le gustaba irse a la cayuca que arrastrábamos allí, en aquel largo y hueco tronco, se sentaba y se le veía pensativo. El fresco del río y el sonido del bote al cortar el agua quizá le producía un efecto hipnótico.

Muchas veces lo vi examinar la piraña o el pez perro como también decirle adiós a los otros barcos o a los indios cuando pasábamos por una aldea. Al verlo tan sólito, en la cayuca que arrastrábamos, comprendí lo mucho que lo quería.

Siempre que regresábamos de la jungla y atravesábamos por la aldea de los indios Yaguas Jaimete se detenía a ver dos cosas: la piel de un enorme jaguar que estaba extendida en la pared de una choza y una enorme pelota que había atravesada por un palo. La pelota era del caucho que drenaban los indios de ése árbol.

Cario hablaba más con Jaimete que con ninguno de los otros miembros de la expedición y le enseñaba cosas, entre ellas las enormes arañas. Quizá a los Yaguas le gustaban mucho los niños

---

o tal vez fuera que por aquellos lugares no solían viajar niños de nuestras latitudes.

Llegamos a “Monkey Island” en donde dormimos en una enorme cabaña de madera y aquí Jaimete se encariñó con un mono lechuga, era un monito con unos enormes ojos, Jaimete le alimentaba y le acariciaba jugando largos ratos con él.

Disfrutamos mucho de todo aquello— las aves, el ecosistema, la vida en el río y la aldea de los indios Yaguas. Me dio mucha pena dejar el Río Yavarí y aquellos maravillosos amaneceres y atardeceres crepusculares con el agradable frescor del río.

Era difícil olvidar aquellas noches de luna llena o aquellas noches oscuras cuajadas de mil estrellas y entre ellas la Cruz del Sur. Era algo que sabía que nunca iba a olvidar... y llevamos ancla.

Nuestro Capitán cometió un grave error en ir a velocidad tope. El eje rotatorio en cuyo término está la hélice que propulsa el barco se salió de su soporte golpeando el fondo de la embarcación que comenzó a hacer agua.

Tuvimos que anclar en la ribera unos kilómetros más abajo y pasamos varias horas de ansiedad sacando agua del fondo del barco y fijando el eje. Pudimos repararlo parcialmente y continuar río abajo pero ésta vez a un ritmo muy lento.

El ir despacio me permitía disfrutar mejor observando y escudriñando el cielo en busca de rapaces y con la esperanza de que tal vez en las riberas pudiera ver una Anaconda o el tan deseado Jaguar. Jaimete disfrutó mucho ya que le permitimos pilotar el barco durante un buen trecho río abajo.

Por fin llegamos a la confluencia del Yavarí con el Amazonas, entonces comprendí por que el Río Amazonas es el más ancho del mundo, era como si hubiésemos desembocado en el mar y no en otro río mayor.

El Amazonas es un mar, un gigantesco río que se forma por las nieves que se derriten en los Andes peruanos y ningún otro

---

río en el mundo vierte tanto caudal de agua al mar. Lo alimentan ocho enormes ríos de más de mil kilómetros de largo y cientos de tributarios y entre ellos está nuestro Yavarí. En Brasil, con toda la razón, lo llaman “O Rio Mar”, –el río mar, navegable hasta Iquitos por barcos oceánicos. Esta inmensidad me impresionó muchísimo.

Me imagino que río abajo entre Manaus y la Isla de Marajó, que está en su desembocadura, la impresión deberá de ser mayor ya que ésta isla en el delta es mayor que la Isla de Formosa, dos veces mayor que Cerdeña, cuatro veces mayor que Hawái y cinco veces mayor que Puerto Rico y Córcega.

En Leticia quisimos visitar el ecosistema que rodeaba la ciudad y cuando lo hicimos, me decepcionó lo que allí hemos hecho los humanos. El habitat está arruinado, no hay un bosque o selva cercana adonde ir a observar aves tropicales, todo ha sido destruido, los árboles, han sido talados y quemados.

Nos conformamos con visitar un pequeño Zoo en dónde pudimos ver animales muy difíciles de observar en su habitat natural y en otros zoológicos del mundo. Allí vimos un Águila Harpía, la más poderosa de entre todas las águilas, es gigante y aterroriza a los mamíferos y pájaros de la selva.

Cuando la Harpía caza, los monos prefieren desplomarse de más de cien pies de altura con el propósito de escapar. Es el águila más pesada, más espectacular y el habitante más feroz del cobertizo de la jungla. Se alimenta de grandes mamíferos como del Mono Araña, los Monos Perezoso, Agutis y Pacas.

Debido a que tiene unas alas cortas y potentes despliega una extraordinaria maniobrabilidad persiguiendo sus víctimas a través de los árboles a 50 kms. por hora esquivando las ramas y sus troncos. Otras veces, en raudo vuelo, se da la vuelta en su espalda arrancando al mono de la parte inferior de la rama en donde se ha refugiado.

---

Mientras observaba ésta magnífica rapaz pensaba {cuánto me gustaría verla cazar}, le miré detenidamente sus garras que son tan gruesas y largas como las de un Oso Kodiak. Me entristeció verla enjaulada, privada de toda su libertad. ¡ A saber a qué zoo del mundo iba a ir a parar.

Busqué en aquel depósito, que era de los traficantes de animales, un reptil que quería haber visto en su habitat natural y que también le hubiese gustado ver a Jaimete, la serpiente Anaconda. Había pasado mucho tiempo escudriñando las orillas del Yavarí y de sus afluentes y nunca pudimos verla enroscada en los árboles donde lo hace acechando a sus presas.

Es una serpiente que mata por constricción y no por trituration, inmoviliza a sus presas impidiendo que la víctima pueda respirar afectándole simultáneamente la circulación. Es capaz de comerse un caimán, un tapir y hasta un niño o un hombre. Otras veces cuando ataca en el agua, ahoga a su presa.

La Anaconda es el espíritu del Río Amazonas pues caza en la oscuridad, rara vez atacan al ser humano excepto dentro del agua. Las Anacondas más pequeñas son del grosor de una llanta de automóvil. Me alegró llegar a verla aunque fuese en cautividad.

Dejamos Leticia y volamos rumbo al Istmo de Panamá, a casa. Quedando atrás Sur América con su gran diversidad de flora y fauna, Cario, los indios Yaguas y el Río Mar, pero traía conmigo todas éstas inolvidables vivencias que también Jaimete pudo disfrutar para recordar en el futuro.

Madeleine ya se encontraba estudiando en la Universidad de las Américas en Puebla, México a donde habíamos ido a dejarla, viaje en el cual también nos acompañó Jaimete. Mientras tanto María Manuela crecía y el patinaje sobre ruedas la había puesto muy atlética. Manuela fue siempre una excelente estudiante y auguraba un brillante futuro, siempre demostró tener un buen sentido del humor, un espíritu gregario, un carácter extrovertido

---

y sobre todo un gran amor por sus hermanos.

Pasábamos muy gratos momentos con ella pues le gustaba actuar, hacer demostraciones teatrales, modelar, y nos hacía reír con sus imitaciones. Fue “cheerleader” en su escuela de Coco Solo y era tutora de sus compañeros menos privilegiados. También tuvo magníficas niñeras que la cuidaron y mimaron al máximo: Teodolinda, Victoria, Jerónima y por último Lilia aparte de nuestra fiel Carmen que volvió a trabajar con nosotros tan pronto como regresamos al sector Atlántico. Pero por entonces tenía que dedicarme a Jaimete, más adelante mi atención estaría puesta en María Manuela.

Frank Smith y yo decidimos ir a Guatemala por la carretera Panamericana. De paso por Costa Rica queríamos visitar al famoso naturalista y ornitólogo, el Dr. Alexander F. Skutch. No dejamos de hacer una parada en las montañas del Volcán de Chiriquí en el oeste de Panamá lugar que habíamos visitado en varias otras ocasiones.

Allí intentamos ver al mítico Quetzal sin éxito alguno pero observamos la abundante avifauna de esas tierras altas panameñas. Frank también estaba entusiasmado con la ornitología y desde hacía tiempo que nos reuníamos para observar las aves en ambos lados del Canal.

Llegamos a Costa Rica y nos dirigimos a San Isidro del General que es donde vive el Dr. Skutch. Teníamos que llegar a la finca de “Los Cusingos”, que es el nombre que en esas tierras le dan al Tucán Aracari.

Después de ir por aquel camino de tierra un buen trecho, nos encontramos un río con un estrecho puente colgante. Para poder pasarlo tuvimos que quitarle los espejos laterales al camión de Frank arriesgándonos, al cruzar, a que el camión se nos desplomara al fondo del río.

El puente resistió y lo logramos. Después de viajar un largo

---

trecho le preguntamos a un campesino si conocía al famoso ornitólogo norteamericano y nos dijo:” el macho vive a 3 kms. más arriba”.

En Costa Rica “macho” quiere decir rubio o norteño. Como nosotros no sabíamos el significado íbamos bromeando acerca de lo prolífico que sería el Dr. Skutch creyendo que “macho” implicaba allí potencia viril al igual que en las cálidas tierras caribeñas, buena sorpresa nos aguardaba...

Muy escondida, al final de un sendero con cobertizo de árboles y arbustos se avistaba, en el medio de la foresta, una humilde casa de madera de una planta. Tenía un techo de tejas y estaba rodeada de un prado verde y en él un viejo caballo blanco. Orquídeas y aerófitas colgaban de los árboles y todo éste hermoso escenario estaba impactado en un húmedo bosque tropical.

Allí vive Alex, con su mujer Pamela, un septuagenario de cabello gris que aparentaba ser mucho más joven que su edad real. Su apariencia física es compatible con la naturaleza que le rodea y con sus pensamientos filosóficos; es vegetariano por lo que es enjuto de carnes y de alta estatura. Alex ha escrito muchos libros sobre su vida, su trabajo, sus observaciones y reflexiones y sobre sus ideas religiosas. Ha vivido en Costa Rica por más de 35 años.

Sus credenciales son impresionantes, recibió su PhD en botánica de la Universidad de John Hopkins. Vino a Costa Rica como botánico cuando aun era instructor de botánica en ésa misma universidad. Quedó fascinado con el avifauna de Centro América y se dedicó a estudiar los pájaros que le rodean y sobre todo estudió la historia natural y la vida de ésta avifauna. Fue profesor de ornitología en la Universidad de Costa Rica, fue elegido “fellow del American Ornithologist. Union” y se le otorgo la Medalla de Brewster, el máximo galardón que se le puede otorgar a un ornitólogo

Aquí en éste sendero en la montaña, al lado de un bello to-

---

rente ha vivido todo éste tiempo y ha visto la conversión del Valle del General desde una salvaje belleza a múltiples fincas de cultivo. Alex nos enseñó los límites de su finca Los Cusingos, sus árboles, y el torrente de cristalinas aguas que la atravesaban.

Me sorprendió el no ver tantos pájaros como esperaba por lo que se lo comenté. Me dijo: “Ahora verás” y nos llevó a una parte de su casa desde donde se veían dos plataformas de unos 80cms. cuadrados cada una en el extremo de una estaca a unos dos metros del suelo. Abrió dos bananas y en su propia cascara las depositó en ellas.

Casi de inmediato aparecieron tanagras de múltiples colores y el espectáculo fue fantástico. Alex y yo nos convertimos en buenos amigos, Pamela me agradecía las visitas, yo les llevaba una botella de ron Cortés de Panamá que apreciaban mucho. Nuestra amistad culminó en una visita de Alex a mi casa en la Zona del Canal.

Conseguí que se conocieran dos grandes ornitólogos en ésa visita, el Doctor Eugene Eisenmann y. el Doctor Alexander Skutch. En ése entonces Gene ya era mi amigo e íbamos a ver aves juntos cuando él venía a visitar a su familia en Panamá, también yo lo había visitado a él en Nueva York. Gene, Doctor en Leyes y una gran persona, dejó su profesión para convertirse en ornitólogo y trabajar en el Museo de Historia Natural de la ciudad de Nueva York. ¿Qué tendrán los pájaros que desvían nuestras vidas?

Alex, uno de los más grandes ornitólogos de campo, que prácticamente vivía en el nido de los pájaros que estudiaba y Gene (QEPPD) que era un ornitólogo de museo, un recopilador, una biblioteca de datos ornitológicos, un crítico de libros ornitológicos, hacía mucho tiempo que querían conocerse. Temían que su encuentro fuese un choque entre la teoría y la práctica.

Gene era un minusválido que no se avergonzaba de serlo, le faltaba un brazo..., jamás le pregunté ni tampoco me dijo la causa

y yo por respeto-a él no quise saberlo y jamás lo sabré. Cuando por fin se conocieron que fue en mi querido “Achiote Road” se convirtieron en grandes amigos.

Este hecho estrechó nuestra amistad pues yo era amigo de ambos. Había entre nosotros tres un gran entendimiento de lo que era la naturaleza, los pájaros, de nuestro planeta y de la vida en él.

¿Qué clase de ornitólogo era Alex? Para mí el más grande, el más sabio. En su visita a Panamá y estando en el “Pipeline Road” en Gamboa y en aquel sendero por donde candábamos no habían muchas aves pero había una persistente vocalización de un ave que simulaba un gemido.

Al oírla Alex me comentó que era una llamada de “stress”, de pánico, de una Tanagra llamada Sangre de Toro y que quizá ésta ave se encontraba amenazada por un Halcón de Bosque.

Yo me preguntaba, ya que no encontraba ninguna explicación racional, cómo era posible que con una sencilla nota de la voz de un pájaro Alex supiera lo que le estaba ocurriendo a éste. Con mi incredulidad le comenté a Alex: “No veo a ningún Sangre de Toro ni al halcón, Alex”. Me dijo: Tienen que estar cerca, uno se esconde del pánico a ser devorado y gime de terror a la muerte y el otro, el depredador, está al acecho”.

Yo seguía escudriñando toda el área con mis binoculares sin ver nada y me olvidé de éste “invisible” episodio polémico, seguimos observando aves por unos 200 metros más por aquel sendero. De regreso al pasar por la misma área Alex se detuvo abruptamente y me señaló hacia un árbol de cecropia, allí en una rama estaba posado un bellissimo ejemplar de Halcón de Bosque despedazando la pechuga de un Sangre de Toro.

Después de éste episodio, nunca más dudé de la habilidad de Alex, comprendí que para saber tanto de la naturaleza y de la selva había que vivir en ella como lo había hecho Alex aprendiendo de esos episodios naturales de la lucha entre el depredador y el

---

depredado al igual que de la vida del avifauna y de las voces de la jungla.

Mi admiración hacia esos conocimientos fue máxima, había recibido una lección comparable a recibir una clase de piano de Franz Liszt. Alex es todo un maestro de la naturaleza como ningún otro.

El Quetzal seguía estando entre los pájaros que aún no había visto, es el ave nacional de Guatemala, el ave sagrada de los indios aztecas y mayas. El Quetzal está en el escudo de armas de Guatemala, en los billetes de banco, en los sellos de correo, en el papel oficial del estado y en la unidad monetaria que lleva su nombre.

Con Eugene Eisenmann yo había visto quetzales en el Museo de Historia Natural de Nueva York, pero aún no lo había visto en la naturaleza. En mis múltiples viajes a las tierras altas de Chiriquí en Panamá no había tenido esa suerte, sólo había oído su voz proveniente de los árboles más altos alrededor de los 7,000 pies de altura. Aquel soleado día en la montaña me tope con Juan en un sendero del Volcán, en Chiriquí.

Juan era un niño bien parecido de unos 12 años que vivía con sus padres en una cabaña no muy lejos de donde nos encontrábamos. Le saludé a la vez que le enseñaba una lámina del quetzal en mi guía de campo y un tanto escéptico le pregunté si conocía esa ave. De inmediato me dijo: “Siii, sé dónde come!”

Con Juan aprendí a identificar el árbol y la baya de la cuál se alimenta éste bello pájaro. Mejor aún aprendí la llamada que Juan onomatopéicamente le denominaba “Cuaco”. Nos dirigimos allí a dónde me llevo y nos situamos debajo de un enorme árbol de donde provenía la voz del “Cuaco”.

Juan me señaló un agujero en forma de hendidura a una altura de unos 30 pies en el tronco del árbol: “Allí vive”, dijo. El canto se oía pero el ave no se veía ya que estaba adentro del agujero. De

pronto, desde una rama cercana, voló un quetzal macho, era un magnífico ejemplar, no hay palabras para describirlo.

Con un vuelo ondulado nos dio un formidable avistamiento, era de un color verde brillante de parpadeante tornasolado y con un color vermilion escarlata en el pecho que hacía un bello contraste con el blanco niveo de su cola, de la rabadilla salían unas plumas alongadas en forma de tren o séquito que mantenían el ritmo de su ondulado vuelo.

Se posó en frente del agujero como lo hace un pájaro carpintero frente a su cueva. Allí en ése instante le fotografié. Viendo la belleza de sus plumas es fácil comprender por qué los indios de México y Guatemala las usaban para decorar sus tocados de cabeza.

Esas plumas flexibles y verdes del tren de la cola predominan en las representaciones pictóricas de los reyes aztecas, sus caciques y jefes. Solamente la realeza o los nobles podían o tenían el derecho a utilizarlas.

Curiosamente los indios no mataban al quetzal para obtener sus plumas sino que se las arrancaban al quetzal vivo y luego lo liberaban para que renovaran sus bellos ornamentos y para que el ave continuara procreándose.

El Quetzal Esplendoroso (*Pharomacrus mocinno*) centroamericano es el rey de los fregones. Es miembro de una familia de bellas aves muy abundantes en el neo trópico, los fregones han sido mi tema fotográfico favorito y con ellos he tenido grandes emociones observándolos y al fotografiarlos.

Mi estilo fotográfico es el de la “caza” fotográfica, es un estilo activo y agresivo en donde pongo en uso mis conocimientos de vocalizaciones, consideraciones sobre las distancias de huida de los pájaros y su habitat. Yo voy hasta ella y para eso he de tener siempre la cámara en mano con películas de alta sensibilidad y un motor de avance rápido de la película y por lo general un lente

---

catadióptrico de 500mm.

Después de perseguir mi “presa” acechándola como un cazador o como lo hace un felino con la suya, me acerco todo lo más posible y disparo. Pero mi cámara no es un arma que mata a la víctima sino que la captura para siempre en la película, a la misma vez que el ave queda viva y libre. Es la misma emoción que experimentará el cazador pero yo tengo la satisfacción de que no mato, sino que la conservo para siempre, para verla, estudiarla y proyectarla en mi pantalla.

Cada vez que proyecto una de mis diapositivas vuelvo a tener la misma vivencia de cuándo la perpetué en una bella fotografía.

Con muchas de mis diapositivas fotográficas he confirmado nuevas extensiones geográficas desconocidas para varias especies de aves: en el Golfo Persa, Arabia, España y Centro América. Un día que no olvidaré fue aquel en que fotografié el Guácharo y el Búho Crestado.

Aquel día el Dr. Gale, veterinario de la Zona del Canal, y yo estábamos en busca del “Sunbittern” (Abanico en Panamá y Euripiga en México) en uno de los arroyos que atraviesan el “Pipeline Road” en Gamboa, Zona del Canal de Panamá.

Caminábamos por las frescas y cristalinas aguas de un bello arroyo corriente arriba y pasamos por un área en que teníamos un barranco de 15 pies de altura a ambos lados. Arriba los árboles se entrecruzaban y en las ramas estaba posada un ave de color rufo pardo moteada con manchas herrumbrosas en la cabeza y manchas blancas en las plumas cobertoras de las alas.

La cola era larga y graduada de color pardo con bandas negras. La primera impresión era la de un chotacabras pero su pico era grueso y ganchudo. La descripción era perfecta para un “oilbird” o “Guácharo”, ave que yo conocía de los Andes de Colombia.

Me dio más optimismo y certeza que era ésta ave el hecho de que regurgitó una frutilla roja mientras la observaba. Lo que no

podía explicarme era ¿qué hacía un “oilbird” fuera de sus oscuras cuevas donde la ausencia de luz es tan total que tomaría horas en exponer una placa fotográfica?

El pájaro era grande con el pico como un buteo y tenía las patas bien cortas, sin duda era un Guácharo. Inmediatamente subimos al barranco para acercarme más y fotografiarlo mejor, con la escalada llegué disneico arriba pero creo que era más por la emoción del descubrimiento que por el esfuerzo realizado.

Descansé unos segundos, el “Guácharo” aún estaba allí, le tomé unas diez fotos desde diferentes ángulos y lo observamos a placer con los binoculares. Traté de acercarme más y voló, pero ya lo había “cazado” en mis diapositivas. ¡Que emoción! Este “Guácharo” estaba fuera de su habitat a miles de kilómetros de su continente que es el norte de Sur América.

Es el primer “Guácharo” documentado fotográficamente en Centro América, fuera de su cueva y a la luz del día.

El gran naturalista y viajero, Alexander Von Humboldt descubrió el “oilbird” para la ciencia cuando visitó Caripe en el norte de Venezuela en el año 1799. Esta ave era conocida localmente y su grasa se utilizaba por las misiones para cocinar. Sacaban su grasa hirviendo los pichones engordados.

Años más tarde se descubrió que el sonido en forma de “click” que emitían servía como una eco-localización como lo hacen los murciélagos pero a diferencia de éstos el “click” del “oilbird” es audible a los oídos humanos mientras que la del murciélago es ultrasónico.

Nathan y yo estábamos contentísimos pues era un avistamiento muy importante en relación con los hábitos y la distribución geográfica de ésta ave. Empezamos a caminar por la orilla del barranco y después de caminar un trecho me agaché para poder pasar por debajo de las ramas del follaje y quedé perplejo con lo que vi.

---

A unos cuatro pies del suelo posado en la rama de un palmeto estaba un enorme búho de color chocolate con dos grandes y largas “orejas” en forma de “V” de un color cremoso blanquecino. Es él único búho con las “orejas” blancas y tan largas. Inmediatamente “descargué” el rollo de mi cámara en él.

Había poca luz y a 1/15 de segundo tuve que aguantar la respiración y disparar con mi corazón en fase de diástole si eso fuera posible, para evitar que la foto quedase borrosa. Estuve a punto de desmayarme debido al esfuerzo, la emoción y el aguantar la respiración.

No era ése búho “en vivo” y al natural como lo mal dibujan en las guías ornitológicas o de campo, era aún más espectacular que los especímenes de museo que servían de modelo, los artistas no le hacían justicia a la espectacularidad de las “orejas” tan blancas y largas. Envié las fotos a mi amigo el Dr. Eisenmann del museo de Historia Natural de Nueva York, quien confirmó que la identificación era correcta.

Gene envió la diapositiva del Buho Crestado al famoso artista de aves Guy Tudor quien la utilizó en el libro “Birds of Venezuela” que el ilustró. Esta fotografía del Buho “orejudo” ha sido de gran ayuda tanto como para el artista como lo es para el ornitólogo de campo. Fue un gran día para la caza fotográfica aquel 11 de mayo de 1974 por lo menos lo fue para mí.

En mis viajes por el interior del país de Panamá visité la vertiente caribeña de la provincia de Veraguas, aquel territorio que le regalaron los Reyes Católicos a Cristóbal Colón al hacerlo Duque de Veraguas. Aquí a Santa Fé llevé al Dr. Skutch y mi mejor ave fue el Gavilán Bicolor.

En la Península de Azuero estuve en Ocu, en Pesé y en el Festival de Guararé con Miriam, allí visité una destilería de aguardiente y de ron. En Cricamola, -Bocas del Toro, tierra de los indios Guaimíes, vi las plantaciones bananeras y su industria. Viajé

---

en el tren bananero en busca de nuevos habitats. Exploré el Río Teribe con Wilfredo Martínez que se convirtió en mi discípulo en la ornitología de campo neotropical.

Un viaje que nunca olvidaré fue el primero que hice a la mítica región del Darién. Esta provincia es fronteriza con Colombia. Ninguno de los dos países y mucho menos los Estados Unidos desea construir éste tramo de la carretera Panamericana por el temor a que se convierta en una ruta para el tráfico de la droga.

Todo esto sin mencionar que ésta selva es muy tupida y pantanosa en la parte colombiana y la carretera sería muy costosa. Allí en ésta densa jungla volamos en avioneta hasta el poblado de Yaviza y el Real para explorar el Río Tuira hasta Boca de Cupe y río arriba por el Chucunaque. El habitat era una combinación de río, jungla y bosque de crecimiento secundario.

Desde Yaviza y en cayuca fuimos río arriba por el Chucunaque en dónde avisté interesantes aves como la Garza Agami, el pato “Muscovy”, el Águila Blanca y Negra (*Spizaetus*), la Garceta Real y la Garza Cuchara.

Llegamos a un poblado indígena Kuna y tuvimos la oportunidad de asistir a un Concilio indígena regido por el Primer sá-hila. Tienen los indios Kuna un sistema de gobierno democrático paternalista y gerontocrático donde él escucha, desde su hamaca, con mucha prudencia a su pueblo y mientras fuma en su pipa emite un juicio final e inapelable. Nunca olvidaré éste congreso nocturno y sus cánticos.

Como recuerdo me traje dos molas. En éste poblado no había misioneros. Aquel pueblo vivía en paz con la belleza natural del hermoso río Chucunaque. Sabían resolver sus problemas pacíficamente y se entretenían sacando pepitas de oro en los riachuelos afluentes al Chucunaque. Algunos de los miembros de la expedición compraron bolsitas de polvillo del tan hermoso metal.

Les pedí que no comprasen las pieles de Ocelote que colgaban

---

de las paredes de las chozas para evitar que siguieran matando a los pocos felinos que quedaban de ésa especie. Cernimos iguana frita con patacones de plátano verde. Ya de regreso a Yaviza culminamos el viaje cuando mientras esperábamos por nuestra avioneta aterrizó el Presidente Royo al que conocimos y me retraté con él. Así completamos ésta inolvidable expedición.

Mientras tanto nuestra calidad de vida en la Zona del Canal mejoraba. Recibía más salario y Miriam trabajaba con Florida State University y luego con Central Texas College como coordinadora del programa de educación de los militares en Fort Davis.

Ya nos habíamos mudado de las verdes praderas del poblado de Coco Solo al caserío de France Field. Era France Field un poblado en donde habían vivido los oficiales de la aviación de EEUU durante la segunda guerra mundial. Vivían allí la mayoría de los médicos y pilotos de barco del sector atlántico de la Zona del Canal.

La entrada al área residencial era una hermosa avenida bordeada de unas gigantescas palmas reales. Las casas, que habían sido construidas en el año 1942, eran grandes, muy cómodas y amplias, de cemento y con terrazas. Nosotros cerramos las terrazas para aumentar el número de habitaciones.

Miriam embelleció nuestro hogar con exquisito gusto con los muebles de palo de rosa que compramos directamente de Hong Kong. Teníamos el piano en el que Madeleine había aprendido a tocar y que Manuela lo hacía ahora. En la casa socializábamos y disfrutábamos de la cocina gourmet de Miriam con colegas médicos, amigos y otros visitantes ornitológicos que venían de todas partes del mundo.

El patio trasero de la casa colindaba con la jungla que tenía una abundante avifauna migratoria y local como chachalacas, tor-dos, tragones, oropéndolas, caciques, picaflores, atrapamoscas, palomas y muchas otras, también había mamíferos como monos

araña, agutis, monos perezoso, mapaches y coatis.

La flora era exuberante con orquídeas, palmeros, palmas reales y de cocos, mangos, la flor de la pasión, la de Frangipani, buganvillas, enormes árboles de caoba, Jacarandas y otros muchos que nos rodeaban. En el patio no faltaban las serpientes incluyendo Boas y unas tarántulas enormes que con su frecuente aparición nos mantenían excitados.

En mi vida he conocido grandes naturalistas de campo así como grandes observadores de la naturaleza y del avifauna, expertos “bird watchers”.

Pero el más impresionante lo conocí en Centro América. Fue en uno de los viajes que hice con el Dr. Frank Smith. Estábamos en Matagalpa, Nicaragua subiendo aquellas hermosas montañas, a caballo, en busca del Quetzal. Nuestro guía era José, así de simple era su nombre.

En un claro de la montaña, nos detuvimos a darle un respiro a los caballos y mientras tanto nos sentamos en unos troncos de árboles caídos. Aproveché para enseñarle a José la guía de campo, los dibujos y figuras de las aves locales. José me sorprendió pues las conocía todas y por donde íbamos, fuera cual fuera el habitat, buscaba en mi guía de campo señalando el ave y luego procedía a imitar su llamada. La mayor parte de las veces el ave en cuestión salía del arbusto donde se encontraba y se mostraba visiblemente siendo correcta la identificación.

José era un “natural” y, en la soledad de aquellas montañas, las aves eran su compañía. Él no sabía los nombres científicos que les hemos dado los ornitólogos pero le tenía sus propios nombres. Su habilidad de conocer el habitat correlacionándolo con el ave, su identificación y la imitación de su llamada eran de una gran precisión la mayor parte de las veces.

Si es que existe un “natural”, uno con un don de la identificación de campo sin haber tenido maestros, ni guías de campo, ni

---

binoculares... éste era José aquel flaco y anémico montañés que nos guió a caballo por las sierras de Nicaragua, Centro América.

Nos visitó mi sobrino Pepe, hijo de Edith y Gerardo, quiero mucho a Pepe, al que conozco desde que era muy chico, y lo que más deseaba era que tuviese unas buenas vacaciones en la Zona del Canal. Pepe estaba interesado en la herpetología y deseaba capturar serpientes para llevarlas al Zoo de Cincinnati. Buscamos sacos para echar en ellos los ofidios que capturaríamos, además de hacer otros preparativos.

Alerté a Pepe que si él no le temía a los rayos y relámpagos, no tenía por qué temerle a las serpientes venenosas ya que se ha demostrado estadísticamente que el riesgo de morir por la mordedura de una serpiente no es mayor que el ser electrocutado por un rayo. Lo cierto es que nadie va con un para-rayos cuando hay tormentas eléctricas, pero nosotros, al ir a capturar serpientes, estábamos en igual desventaja que si lo lleváramos.

Una de las circunstancias más corriente es que nos muerda una serpiente venenosa que haya recién acabado de alimentarse (con un roedor, un lagarto o un pájaro) y que por estar tan distendida con su bolo alimenticio que las escamas de su vientre estén muy separadas por lo que solamente pueda moverse muy lentamente y con gran dificultad no pudiendo por esto esconderse.

Entonces muerde en defensa propia cuando es molestada, sin embargo, cuando ha mordido, masticado y tragado su presa ha utilizado casi todo el veneno estando éste diluido y bajo en toxicidad necesitando varios días para reponer un veneno eficaz y lo suficientemente concentrado en sus glándulas.

Le expliqué a Pepe que es un consuelo si la serpiente que nos muerde tiene un bolo alimenticio pero también le dije que de las cientos de serpientes que había visto por la jungla tan sólo había visto una recién alimentada.

Le enseñé que las víboras muerden muy bajo, en el pie o el

---

tobillo. No debemos jamás sentarnos en la jungla, pues debido al buen camuflaje que tienen las víboras, la mordedura sería en las nalgas; las mordeduras en las manos y muñecas ocurren casi siempre cuando se trepa por los barrancos y la serpiente está en los alto.

Una serpiente hambrienta es altamente venenosa y esto suele ocurrir cuando permanece en el nido cuidando de las crías y al no poder ausentarse se pone a la defensiva y muy agresiva. Las mordeduras en éstas circunstancias son muy serias y por lo general fatales. En la espesura nunca debemos de bajar la guardia... y tener mucho cuidado.

Un día, en un sendero cerca del Hospital de Coco Solo, tuvimos la suerte de avistar una “Bush Master” que por su tamaño impresionó mucho a Pepe. Ésta serpiente mide unos 7 pies de largo, es la víbora más larga y pesada llegando algunos especímenes a medir hasta 14 pies, también es la más venenosa del mundo después de la Cobra Real, se le llama verrugosa o “warty one” o la cascabel silenciosa ya que tiene una punta en forma de espina pero no produce sonido alguno.

Además de conseguir sacos, nos fabricamos un lazo hecho de un cordón de cuero delgado colocado al extremo de un palo largo para capturar las serpientes. Yo sabía la responsabilidad y el riesgo de ésta aventura pero aún así y en compañía de Jaimete fuimos de caza y capturamos muchas serpientes en el abandonado aeropuerto de France Field.

Pasamos un enorme susto cuando una de las serpientes se nos escapó, por un agujero que tenía el saco, y se enroscó en la palanca de cambio del jeep estando éste en marcha, ¡qué susto!

Le conté a Pepe que las serpientes suelen cazar de noche y que antes de poner el pie fuera del jeep era aconsejable alumbrar el lugar a dónde vamos a poner el pie para asegurarnos de que no hay serpientes en las cercanías. Inicialmente fuimos “snake wat-

---

ching” en el aeropuerto de France Field pues en aquella enorme pista de cemento las serpientes, que propagaron el rumor de que la serpiente que había mordido a la supervisora había muerto envenenada con la sangre de aquella impopular mujer.

En la espesura de la jungla nunca debemos ir solos sino en grupos de no menos tres o cuatro individuos como lo hicimos nosotros. En los campamentos de la jungla, la basura atrae roedores y éstos atraen las serpientes. Lo mismo ocurre en las casas que están cerca de la jungla, como en nuestra casa de France Field, pero allí era más por razones de la proximidad a la jungla que de otra cosa.

Hay personas que tienen gran afinidad con las serpientes teniendo frecuentes encuentros con ellas. Miriam es un ejemplo de ello y tal pareciera que las atrae. Han sido muchos los encuentros que ha tenido en diversos lugares: montando bicicleta con una amiga se encontraron una enorme boa en medio del camino, en otra ocasión saliendo de casa en el garaje en la caja de fusibles había una serpiente enroscada, en la playa, en el jardín de la casa, pero el más peligroso lo tuvo estando embarazada de Jaimete, se encontró con una temida “Fer de Lance” a la entrada de los Apartamentos Gorgas donde vivíamos y así muchos otros encuentros.

Creo que Pepe disfrutó mucho de su “safari” herpetológico y “snake hunting” y por seguro que tuvo anécdotas que llevarse además de varios especímenes de ofidios al Zoo de Cincinnati.

De nuestra casa, en el 0355 de France Road en France Field, salían muchos senderos por donde íbamos a correr en moto o a ver pájaros en la jungla. El entorno de nuestra casa era- el hábitat de coatis, iguanas, mapaches, zarigüeyas y el caimán de anteojos que estaba en el manglar que había cerca.

Una vez al año nos maravillaba la inmensa emigración de cangrejos que cubrían las calles. Los panameños de Colón venían a capturarlos y se los llevaban por sacos. Por las noches se podían

ver búhos pequeños y grandes, chotacabras, nyctibios, pauraques, pequeños mamíferos arbóreos y los habitantes del manglar.

El armadillo cavaba en nuestros patios y el puerco espín de cola aprehensible merodeaba por los arbustos. Allí no habían ruidos de ciudad, ni de tráfico, ni maleantes, ni drogas, ningún agresor ofensivo que pudiera perturbar nuestra paz y felicidad.

Era la Zona del Canal un paraíso utópico en dónde el gobierno de la Zona se ocupaba de todo prestando un excelente servicio de mantenimiento muy esmerado que nos quitaba el “estrés” de la vida y los gastos superfluos. Vivir allí fue todo un lujo y privilegio que nuestros hijos pudieron experimentar, disfrutar y conocer lo que ya hoy es un mito al haber desaparecido como tal.

El gobierno de la Zona del Canal era el mejor ejemplo de un sistema socialista, en dónde no existía la propiedad privada, no había pobreza, ni desempleo, todo el que estaba allí tenía su ocupación pues de lo contrario no podía estar allí.

La vida era relativamente barata, allí no se pagaban impuestos y la mayoría de los servicios eran gratis. Nos consideramos unos privilegiados en haber tenido la oportunidad de permanecer allí durante 16 años de nuestras vidas y de que nuestros tres hijos crecieran en ése ambiente. Aun sentimos nostalgia por aquella vida de la que tantos recuerdos gratos guardamos.

Sucedió cuando me encontraba en Boston, Massachusetts a dónde fui por segunda vez a tomar cursos en los últimos adelantos de la medicina interna a la Universidad de Harvard, que Miriam empezó a oír portazos y la empleada, Lilia, a oír voces en la casa así como a ver celajes.

Esta actividad solía comenzar hacia las 2100 horas. Cuando regresé y me lo contaron me mostré un tanto escéptico hasta que personalmente lo experimenté. Después de oírse el portazo se oían las campanillas que teníamos colgadas en la puerta que daba al garaje.

---

Siempre que fui a inspeccionar el ruido no había nada ni nadie. Una noche en que me llamaron de la unidad de cuidados intensivos, al subirme al Nissan Patrol noté inmediatamente lo que yo llamo la “presencia” pues parecía que había alguien en el asiento posterior del vehículo, pero que no veía al mirar por el espejo retrovisor.

El “ser” que me acompañaba al hospital también lo hacía de regreso a casa sintiendo yo su poderosa presencia. Aquella noche al entrar en casa oí una serie de voces, murmullos y ruidos que provenían del salón, sólo faltaban el ruido de los cubiertos y de las copas de una animada reunión social.

Estas voces eran audibles mientras iba subiendo las escaleras pero al bajar y entrar en el salón a investigarlas todo se tornaba en un silencio sepulcral. Ésa “presencia” que me acompañaba y los ruidos que se oían en la casa me impresionaban pero nunca me sentí amenazado ni temeroso de ellas, pero sí me infundía respeto.

Un amigo ingeniero, muy sensible a éstos fenómenos paranormales cuando nos visitó por primera vez, al entrar a la casa tuvo una reacción muy extraña al captar lo que allí había. Él desconocía la historia de la “presencia” y sin embargo pudo detectarla. De los niños el que más la temía era Jaimete ya que por lo visto era el más receptivo a ella a pesar de que en el cuarto de María Manuela era donde más se manifestaba.

Mi conclusión final a toda ésta fenomenología era que nuestra casa estaba encantada. Los anteriores inquilinos de la casa, el Dr. Mcore y familia, habían regresado a trabajar a la Zona del Canal después de un “tour” en Yambú, Arabia Saudita.

Fuimos invitados a cenar en casa de mi jefe, el Dr. Irion, y cuando Miriam le iba a comentar a Vilma sobre la “presencia”... antes de que pudiera decirle nada, Vilma se le adelantó y le dijo: “Qué si ¿ya conoces el fantasma?”

---

Ellos ya habían experimentado los ruidos, voces, portazos, presencia, abrir y cerrar de puertas así como el subir las escaleras etc. Nuestra empleada, Lilia, que era la que mayor tiempo permanecía en la casa, era la que más lo experimentaba y temía.

Ésa sensación subjetiva y extraña de la presencia de aquel “ser” y el hecho de que éstos efectos fueron observados por más de un ocupante o visitante de la casa la definía como una casa encantada.

Quizá la casa fue escenario de algún suceso trágico en el pasado y quedó saturada de algún tipo de energía psíquica generada por las emociones que acompañaron esos hechos, pero aquel no parecía ser el caso.

En otra ocasión los socios del Club de Buscadores de Botellas me enseñaron un mapa del antiguo poblado que existía durante la construcción del canal y el emplazamiento del cementerio no estaba muy lejos del área residencial de France Field en dónde vivíamos. Si había alguna relación ¿podía ser ésta la causa?

Ésta fenomenología paranormal nunca nos acompañó a ninguna otra residencia, y nunca nos sentimos amenazados por ella, Miriam lo llamaba como lo describió Vilma, “the friendly ghost”.

Muchos de los médicos del hospital se habían entusiasmado con aprender a “volar”. En el aeroclub de France Field, que estaba a 10 minutos de mi casa, habían unas 15 avionetas casi todas “Cessna” y varios instructores cualificados por la FAA (Federal Aviation Agency).

Con otros de mis colegas, entre ellos el Dr. Healy cirujano que operó a Manuela de apendicitis, empecé a tomar lecciones de vuelo y obtuve una licencia de aprendizaje de piloto llegando a dar mis vuelos en “solo” que era lo que yo pretendía. Por lo menos dos veces a la semana iba al Aeroclub, tomaba clases teóricas de meteorología, mapas aéreos, navegación, física aeronáutica, todas las disciplinas necesarias para obtener la licencia de piloto.

---

Pero en realidad lo que quería era tan sólo la licencia de aprendizaje que me permitiera volar en “solitario” a dónde quisiera dentro del territorio de la Zona del Canal y Panamá. Yo no pretendía que los miembros de mi familia volaran conmigo. Por lo que mientras el volar fuera económico, seguro y yo lo disfrutara, volaría y así lo hice.

Volé al oeste de Panamá a David, a Río Hato, al Archipiélago de San Blas y al de las Perlas, a Gamboa y aterrizaba en éstos sitios pero también volaba alrededor del Lago Gatún y llegaba hasta Portobello. Sabía aterrizar muy bien y lo aprendí a hacer en recorridos-cortos sintiéndome muy hábil y seguro.

Muchas veces jugaba al “Red Barón” con mis colegas “ametrallándonos”. Lo que más me frustraba era que las áreas de la jungla que me interesaban no tenían aeropuerto y siempre tenía que aterrizar en los mismos sitios.

En uno de mis vuelos de paseo hacia el área de Portobello me vi envuelto en una borrasca, perdí altura y al no tener visibilidad alguna descendí con el Cessna por la parte inferior de la nube y cuando salí de ésta estaba a tan sólo unos 20 pies sobre la cima del Cerro Bruja.

Si la nube hubiese estado más baja, como casi siempre solía estar, no lo estuviera contando... Medité sobre aquel gran susto que pasé dentro de aquella nube negra en la borrasca del Cerro Bruja y tomé la decisión de abandonar el pilotaje de avionetas.

Había probado mi punto... podía volar, lo hice con habilidad y disfruté muchísimo pero no veía el punto en continuar ya que no tenía intenciones de comprar una avioneta ni de ser piloto profesional o privado además de estar limitado en el número de puntos de aterrizaje.

Siempre me acuerdo de aquellos tiempos como de una experiencia agradable e intrépida de mi vida, excepto por las borrascas con nubes negras de la temporada de lluvias, me gustaron

---

todos los aspectos del volar, ya conocía cómo disfrutaban las aves al hacerlo.

Mientras tanto empecé a interesarme en las vocalizaciones de las aves tropicales. Me compré un micrófono parabólico y un magnetofón especial y grabé muchas voces de aves para el laboratorio ornitológico de la Universidad de Cornell.

Un día de los que grababa, en la jungla del Pipeline Road de Gamboa, me topé con un grupo de ornitólogos que estaban capturando aves en redes. El jefe del grupo era un joven llamado Robert Ridgely que estudiaba las aves de Panamá para escribir su tesis doctoral con la asesoría del Dr. Eisenmann.

Robert y yo nos hicimos amigos, yo le mantenía informado sobre los nuevos avistamientos, hábitat y distribución geográfica de las aves panameñas. Con su esposa, Julie, fuimos juntos a muchas áreas buscando nuevas especies. Hicimos una expedición en el Río Bayano hasta el Río Aguas Claras.

Todos mis avistamientos y notas de las aves emigrantes, pelágicas y de las extensiones geográficas se las daba a Robert para que utilizara éste material en su libro. Le presté mis fotografías de aves para que el artista del libro, John A. Gwynne las utilizara y le ayudé en un principio a traducir al español su libro de las Aves de Panamá.

Por circunstancias desconocidas y ajenas a mi voluntad, nuestra asociación en la traducción del libro al castellano no llegó a su fin. En su libro no creo haber recibido el crédito que merecía por toda la valiosa colaboración que tuvo de mi parte. Robert culminó su doctorado y es ahora un acreditado ornitólogo experto en aves centroamericanas.

En aquel viaje con Robert y Julie al Río Aguas Claras acampamos en la aldea de los indios Kuna de Majé en el Alto Río Bayano. Allí pude comprobar las pésimas condiciones de salubridad que tenían los indios de ésta área.

---

Comencé entonces a fraguar el cómo podríamos ayudar a aquellos enfermos y desnutridos indios con todos sus problemas. A la jungla tan remota tan sólo se puede llegar por las vías fluviales o ríparias pues no existen las carreteras ni los aeropuertos razón que causó el que yo abandonara mis vuelos en avioneta.

Por los grandes ríos como el Bayano podríamos llevar una expedición médica. Lo discutí con el misionero americano en Majé y con el indio Antonio, hijo del jefe Kuna y guardia nacional.

Miriam con la ayuda de sus amistades judías en la Zona Franca de Colón, me consiguió muestras de medicamentos, vendajes, antibióticos, antiparasitarios y multitud de material médico y farmacéutico.

El misionero local y yo preparábamos la expedición en grandes cayucas con potentes motores fuera de borda. Quedamos en que el último fin de semana de cada mes montaríamos una clínica en la jungla. A veces habían más de 200 pacientes entre campesinos, indios Chocoes, indios Kunas, negros chombos, cholos y mestizos.

Como médicos voluntarios iban en distintos viajes, ortopedas, radiólogos, cirujanos, pediatras, internistas, dentistas, oftalmólogos y ginecólogos. En las clínicas se parían a las indias, se reducían fracturas óseas, se vaciaban abscesos, se extraían muelas y dábamos servicio de ambulancia de río cuando de regreso nos llevábamos a pacientes febriles graves, mordidos de serpiente o multi-traumatizados.

En un día de clínica uno de los hijos del jefe Kuna estaba moribundo con una broncopneumonía terminal. Yo le comuniqué la mala noticia al jefe indio dejándole saber el fatal pronóstico.

Nos fuimos “bird watching” río arriba buscando nuevos senderos en la jungla. Al regresar de nuestra expedición nos recibieron hostilmente amenazándonos con los machetes. Durante nuestra ausencia, uno de los médicos internos que se había que-

dado en la aldea, intentó ayudar heroicamente al hijo del jefe Kuna y en el preciso momento de inyectarle un antibiótico al joven indio, éste murió.

Por ésta razón no nos dejaron salir de las cabañas y toda la noche nos gritaron para asustarnos, en una ocasión vibraron las hojas de sus machetes contra las paredes de nuestra choza. El médico brujo que estaba allí aprovechó ésta circunstancia para culpar al médico interno de la muerte ocurrida al joven indio y de ahí la furia de toda la aldea indígena.

Organizada por el médico brujo, toda ésta ira nos costó al padre Williams, a Antonio, el guardia nacional amigo mío y a mí, como jefe de la expedición, unas largas horas de diálogo diplomático para convencer al jefe Kuna de la inocencia de nuestro médico interno.

Al final todo se calmó y el jefe Kuna nos pidió que continuáramos las clínicas, pero ya no fue lo mismo. Los gritos de los indígenas, el blandir y el resonar de los machetes en las paredes de aquella choza nos intimidaron, nos impactaron y nos causó una inseguridad que sería difícil de olvidar.

Quizá así el médico brujo había conseguido su propósito. El gobierno de Panamá se hacía de la vista larga de aquellas expediciones pero, antes de que hubiesen protestas que pudieran causar algún grave conflicto, dejamos de ir a las clínicas de la jungla con aquel interés y frecuencia. Yo disfrutaba haciendo éste tipo de labor humanitaria pero comprendí los riesgos que ello conllevaba.

Nunca paso por mi mente, ni en sueños, el que alguna vez tuviera la grandísima oportunidad de ir a las legendarias Guayanas.

Son países que se encuentran al noreste del continente Suramericano bañados por el océano Atlántico. Joel, de Bonanza Tours, me ofreció ser líder de una expedición a la antigua Guayana Holandesa hoy llamada Surinam con su capital Paramaribo.

Por el sur limita con Brasil, por el este con Guyana y por el

---

oeste tiene aledaños con la Guayana Francesa. Es una nación bastante montuosa con bellos ríos como el Coppename y el Maroní los cuáles pude visitar. El clima es tropical húmedo, la mitad de sus habitantes son negros siendo el resto entre indios, asiáticos e indonesios.

Se habla el holandés y las religiones más numerosas son la hinduista, la católica y la musulmana. Hay mezquitas y fue allí dónde por primera vez vi una en la distancia. Sus costas se asemejan mucho a las del Caribe con sus plantaciones de caña de azúcar, de café, de bananas y de cocos.

Durante el siglo XVI los holandeses llevaron esclavos que evolucionaron en el presente negro costeño, que es un tipo musculoso, delgado, muy bien parecido que vive de la pesca, de las frutas y los vegetales, son muy saludables llegando algunos a ser centenarios.

Se les vé en sus botes y cayucas por las costas y en los ríos de las Guayanas dónde se les conoce como “Bush Negro”. De los británicos heredaron la costumbre de conducir por la izquierda que aún se conserva. Surinam es tierra de jaguares, de tapires y de la mítica águila Harpía, también se encuentran allí Guacamayos por doquier.

Una de las especies de aves que más he disfrutado pertenece a la familia de las cotingas y es el Pájaro Campanero (*Procnias alba*). Es un ave que bien puede ser el equivalente de las aves del paraíso de Nueva Guinea.

La antigua Guayana Neerlandesa es, en la mayor parte de su territorio, una meseta de escasa elevación con ligera pendiente hacia el mar y cubierta de una de las más bellas selvas tropicales que yo haya visto. La zona costera es arenosa y pantanosa, a la meseta la atraviesan varios ríos paralelos de considerable y rápido caudal.

El Pájaro Campanero tiene su hogar en éstas selvas y desde

---

tiempos inmemorables ha sido famoso por emitir lo que probablemente es la llamada o vocalización de más alto volumen de todos los pájaros. Es un ave exótica, bella y misteriosa.

De todos los Pájaros Campaneros (Bell Birds) es el único que suena como un auténtico campanazo, siendo muy impresionante cuando se le oye. El macho es de un blanco níveo con un moco negro que le crece de la base de la mandíbula superior y que le cuelga con flaccidez. Antiguos ornitólogos creían que éste moco se inflaba de aire y se ponía erecto. Esta ave alegra las bellas junglas, cuando dá el campanazo hace una pausa de casi un minuto antes de repetirlo y como 6 a 8 minutos después vuelve a emitir su metálica y sonora llamada.

El campanazo es mágico, asemeja a un doble tono dado en una campana parcialmente hendida y luego emite otra nota de una gran calidad y pureza: "doi-i-i ing". Ésta última nota penetra en la jungla, desde su invisible emisor, siendo éste campanazo el que enloquecía a los colonos de éstas selvas en donde habita nuestro sonoro pájaro. Los que pude ver tenían el moco negro colgando hacia el lado derecho y cuando emitían el campanazo lo hacían girando el cuerpo de derecha a izquierda de una manera violenta quedándose el moco rezagado.

Más de cien años tardaron los naturalistas en poder observar ésta ave cuando visitaban las Guayanas. El ave tiene casi un pie de longitud, y su iris y pico negro contrastan con el blanco níveo de su cuerpo.

Pude verlo varias veces posado en lo más alto de los árboles en ramas secas muy conspicuas. Se alimenta de bayas y frutas. Su llamada recuerda mucho a la del Pájaro Campanero de Centro América (*Procnia tricarunculata*) de Tres Mocos, ave que conozco bien tanto en las montañas de Panamá como en Honduras.

Debido a la semejanza de la llamada se cree que la especie centroamericana se origina de una desviación del primitivo "stock"

---

del Campanero blanco de Sur América. Disfruté muchísimo de ésta expedición a Surinam en el continente de los pájaros, que es el Suramericano, a dónde regresaría un sinnúmero de veces más.

No quiero dejar de mencionar los muchos viajes que hice en compañía de Miriam. Nos gustó mucho el que hicimos a las Antillas Neerlandesas en el Caribe siendo éstas territorio autónomo dentro del reino de los Países Bajos.

Primero visitamos a Curacao, con su capital Willemstad, donde la moneda es el florín y el idioma es el Papiamento, un patuá del Holandés. Están cerca de las costas de Venezuela, su arquitectura es similar a la de Holanda pero con el colorido que caracteriza los pueblos caribeños. Hay restaurantes de todas partes del mundo y pudimos degustar comida polinesia en un típico barco restaurante, nos gustó mucho el Rij-sttafel, con el que luego Miriam nos recreó en casa. La población, en su mayoría, es negra. -

La pesca es una de la principales ocupaciones y pudimos ver cómo los pescadores, con una habilidad extraordinaria, dejaban caer las redes como si fueran un paraguas, para luego sacarlas repletas de los más variados peces.

El hotel en la playa, en donde nos quedamos, era muy lujoso y moderno con una magnífica playa de dorada arena y donde pudimos disfrutar de una típica “Kermesse”.

Todas las mañanas llegaban a su puerto, los barcos venezolanos cargados de productos frescos que complementaban lo que la isla no producía pudiéndose ver allí las escenas más típicas de lo que era la vida en la isla.

También visitamos la isla de Aruba en donde alquilamos un coche para recorrer todo su territorio desértico con su ecosistema de plantas xerofíticas, cactáceas y emblemáticas acacias. Vimos una cotorra endémica y el Turpial, pájaro que pudiese ser original o introducido de Venezuela.

Aruba tiene unos bellos paisajes marinos con típicos botes

---

de colorines y un magnífico faro. Algo exclusivo de la isla son los árboles llamados Dividivi que están inclinados hacia la dirección del viento que los azota. Hay un puente natural donde las gigantes olas rompen con furia.

Desde Aruba volamos a Caracas, Venezuela a conocer su gran capital, cuna de Simón Bolívar libertador y procer de la independencia Suramericana en donde visitamos su casa, sus jardines, plazas, zoológico y grandes avenidas. Nos gustó mucho todo lo que vimos, aunque nos pareció un tanto exagerado con un tráfico infernal y ruidoso al cuál, por ése entonces, no estábamos acostumbrados.

Después de ése viaje inicial a Venezuela regresé allí como “tour leader de Bonanza” a los llanos en donde se pueden observar aves entre Calabozo y San Fernando de Apure en el estado de Guari-co. Los llanos es un lugar increíblemente bello donde se observan jacamares, patos, rapaces y la cigüeña Jabirú que es la más grande del mundo, los Ibis escarlata, Hoatzins y los charranes endémicos de Suramérica.

También visité el Rancho Grande o Henri Pittier o Parque Nacional en Aragua en donde más de 500 especies se han contado por lo que es considerada estación biológica. Allí pude ver otra especie de Quetzal, trogones, colibríes y tanagras así como monos aulladores y llegamos hasta el mar en donde terminamos en un desierto xerofítico.

A Bogotá, Colombia también fui con Miriam, visitamos el Museo de Oro con sus famosas huacas, la Quinta de Bolívar, la majestuosa Catedral de Sal y el impresionante Salto del Tequendama del Río Bogotá. Disfrutamos mucho de su agradable clima y de sus gentes que hablan el más puro español en la América hispana.

Estando Miriam embarazada de Jaimete visitamos Guatemala-

---

la y México quedando favorablemente impresionados de ambos países a donde regresaríamos años más tarde cuando fuimos a llevar a Madeleine a la Universidad de las Américas en Puebla, México, en donde comenzó sus estudios universitarios después de graduarse de “Cristóbal High School” en la Zona del Canal.

En ése viaje nos acompañó Jaimete y disfrutamos mucho de la visita a la ciudad de Guatemala como a Chichicastenango y Antigua (primera capital de Guatemala) que fue destruida varias veces por el Volcán del Agua y del Fuego que vigilan su hermoso valle. Antigua fue la capital de la Centro América española durante dos siglos y tiene notables edificios coloniales.

También visitamos Panajachel y el Lago Atitlán que está en el cráter del volcán del mismo nombre. Mucho nos impresionó la naturaleza tan exuberante de la Sierra Madre de Guatemala y sobre todo el típico mercado indígena de Chichicastenango lleno de colorido y fervor religioso según se ve en sus iglesias a ambos extremos del mercado.

A éste viaje Manuela, por ser aún chica, permaneció en casa con su Tata Jerónima que la cuidaba como si fuera suya. Madeleine se quedó en Puebla donde comenzaría sus estudios universitarios y donde Miriam se reunió con su amiga del colegio, Antoinette Hawayek que está casada con el mexicano Dr. Manuel Ezcurdia, ambos profesores en la universidad, por lo que nosotros dejábamos a Lenny en buenas manos.

Regresamos a la Zona vía Costa Rica en donde visitamos a San José, su capital. Madeleine nos iba a hacer mucha falta, era la primera en “abandonar el nido” pero la teníamos relativamente cerca.

Allá por el verano del año 1981 murió, el dictador y jefe de la Guardia Nacional de Panamá, el General Ornar Torrijos Herrera, que en el año 1968 había embarcado con rumbo a Miami al entonces Presidente Arias, proclamándose así General a cargo del

---

gobierno.

La avioneta en la que volaba el General Torrijos hacia una casa que tenía en Coclesito, en las montañas de Panamá, se había estrellado y no había supervivientes. Lo único que se encontró del famoso dictador fue su dedo meñique con una sortija que permitió la identificación de su cadáver. Años atrás habíamos conocido a Torrijos cuando aún era Teniente Coronel de la Guardia Nacional.

En esa ocasión nos firmó un salvoconducto para ir a las tierras altas del oeste de la República, en ese entonces nadie sospechaba que llegaría a ser el hombre fuerte de Panamá. Rumores de que había una bomba de la CÍA en la avioneta del General era la explicación más comentada en relación a su muerte.

El tratado firmado en el año 1903 entre EEUU y la recién formada república de Panamá enturbiaba las relaciones entre los dos países por conceder a perpetuidad a los EEUU autoridad y derechos absolutos sobre la Zona del Canal tal como si fuesen soberanos sobre el territorio. Todo panameño que viviera o trabajara en la Zona del Canal, estaba sometido a las leyes estadounidenses.

En una de las calles fronterizas si, por ejemplo, se cometía una infracción de tráfico podías ser juzgado por las leyes de Panamá o de EEUU dependiendo en que lado de la calle se cometiera la infracción.

Fue un mal día aquel de 1964 en que los estudiantes de la escuela secundaria estadounidense de Balboa izaron la bandera norteamericana. Como reacción a éste acto unos doscientos panameños entraron en la Zona del Canal para hacer ondear junto a ella la bandera panameña. En esa reyerta se quemó la bandera de EEUU, se derribó la verja fronteriza que separaba la Zona de la ciudad de Panamá y empezaron los saqueos y desórdenes que se extendieron por todo el país.

Salieron los “marines” a la calle y en tres días de lucha mu-

---

rieron 18 panameños. La calle fronteriza que antes era conocida como la Avenida del 4 de julio, fecha de la independencia de EEUU, se rebautizó con el nombre de la Avenida de los Mártires.

El pueblo panameño había vencido pues un año más tarde el Presidente Johnson anunció que sería abolido el viejo tratado y que se iniciarían negociaciones para el establecimiento de uno nuevo más justo. Este hecho dio gran inseguridad a los zonianos pues se auguraba que los días de la Zona del Canal estaban contados.

Nosotros llegamos a la Zona del Canal por primera vez en el año 1965 cuando todavía los ánimos estaban caldeados. Durante toda nuestra estadía en la Zona del Canal se llevaron a cabo las negociaciones del Tratado Torrijos-Carter y desde su firma, nada en la Zona fue igual.

La dictadura brutalmente agresiva de extrema izquierda del General Omar Torrijos Herrera y unas relaciones amistosas entre él y el Presidente Cárter fueron las que definitivamente aceleraron el éxodo de miles de zonianos y entre ellos nosotros que fuimos testigos de éste hecho histórico.

En los viajes que hacíamos para pescar utilizando el barco Careta que alquilaba el gobierno de la Zona, íbamos alrededor del Archipiélago de las Perlas para realizar la pesca de alta mar. Mi querido amigo el Dr. Frank P. Smith era uno de los miembros que nunca faltaba en éstas expediciones de pesca en donde disfrutábamos pescando Atún, Bonito, Corbina, Dorado, Pargo Rojo y Mackarel.

Vi por primera vez serpientes marinas, muchas aves oceánicas Bobas (Sulas) y Pelícanos. También, y utilizando enormes anzuelos atados a gruesas cadenas, pescábamos tiburones a los que le sacaban las mandíbulas para llevarlas como prueba. Pero lo que más me gustaba era visitar la bella isla de Taboga que queda aproximadamente a una hora en bote desde Panamá capital.

---

La visité muchas veces con Miriam, Lenny, y nuestros queridos amigos el Dr. Raúl Revello y su esposa Toni. Taboga, conocida como la Isla de las Flores, tiene gran variedad de buganvillas que dan colorido a sus callejas por dónde no circula ningún automóvil. Disfrutamos mucho de sus bellas playas de limpias arenas. Hay allí una numerosa colonia china con un hotel donde degustar sabrosa comida. La Isla de Contadora también se hizo muy famosa cuando sirvió de asilo político al último Sha de Persia.

Viajé a Puerto Rico cuando Mamá Ilia me comunicó que tenía un tumor de mama. Fui a evaluar la situación y a buscar en San Juan un buen cirujano así como las facilidades hospitalarias donde operarla. Durante éste período visité a mi familia y éste reencuentro ya en mi madurez me dio la oportunidad de conocerlos mejor.

Quedé impresionado con mi primo el Profesor Juan Luis Rodolfo Ricart Pujáis, el primogénito de mi tía Josefina. Para olvidarme de los problemas y preocupaciones de la enfermedad de mamá busqué, en el contacto de la naturaleza, un alivio a mis tristezas.

Rodolfo, profesor de biología en la Universidad Católica de Ponce estaba muy consciente de ello y me llevó varias veces a “field trips” con sus estudiantes universitarios. Rudy es un científico con grandes conocimientos biológicos en todas las ramas de ésta ciencia.

Conoce a la perfección los endemismos de la Isla, de sus parques naturales, sus costas, montañas, aves, reptiles y la botánica local. Juntos fuimos a visitar el arrecife coralino caribeño, el Parque Forestal de Guánica donde se encuentra el Guabairo (*Carpinus vociferus*) y el monte forestal del Yunque que es un bosque lluvioso tropical en donde vive la cotorra de Puerto Rico (*Amazona vittata*).

Allí logramos avistar un Gavilán de raza caribeña anidando

---

así como un “warbler”, bellísima avecilla endémica, cuyo hábitat son los bosques enanos de las montañas lluviosas de mi isla natal. De todos los endemismos que conozco, es el más bello que he visto.

Llevé a mamá al médico cirujano y su ayuda profesional fue de mucho agradecer. Se operó mamá, todo salió bien durante la operación y en todo momento nos dieron un tratamiento de VIP que nunca podré olvidar.

El tumor era maligno por lo que ahora venía lo más desesperante, ¿habría metástasis? podía haber una supervivencia de 5 años o más aunque ya mamá sobrepasaba los 60 años . Regresé con mamá a la Zona del Canal en dónde se le administró radioterapia en el Hospital Gorges.

Sus posibles metástasis, debido a éste tumor, sería su fin por lo que traté de prepararme psicológicamente para cualquier eventualidad.

Empezaron los problemas que trajo el nuevo tratado. Comenzó la inseguridad laboral, el “estrés” y el temor a perder el trabajo mediante un RIF (“reduction in force”) que pudiera llevarse a cabo. Los que estábamos felices en aquel paraíso, que era la Zona del Canal, mirábamos al futuro de una manera incierta.

Yo continuaba haciendo un buen trabajo, había conseguido introducir un programa de CME (continuing medical education) para los hospitales de la Zona que fue aprobado en el de Coco Solo mucho antes que en el Hospital Gorgas. Como director del CME en el Hospital de Coco Solo conseguí llevar a cabo, para los médicos, un programa de conferencias equiparable al de cualquier hospital en los EEUU.

Se habían aprobado los “educational leaves” como parte del “CME Program” de cuyas ventajas también fui beneficiado. Volví a ir a la Universidad de Harvard a ponerme al día en medicina interna. Comprendí entonces por qué Harvard es una de las me-

---

jores universidades del mundo. Las conferencias las daban brillantes médicos jóvenes con un lenguaje y presentación dignas de todo elogio, utilizando los últimos métodos de la comunicación.

Aprendí mucho, no tan solo en lo más reciente de la medicina interna sino que aprendí a cómo dar una conferencia médica y cómo exponerla, así mejoré mi estilo personal de conferencista al presentar los temas médicos. Boston es una ciudad encantadora, con mucho sabor europeo.

Tiene un metro insólito y por sus taxistas asiáticos da la impresión de estar en Pekín. Pude degustar las famosas langostas de Maine que nos sirvieron en el restaurante “Anthony’s Wharf” antes de abandonar la ciudad. Como médico soy recipiente de educación de las siguientes facultades e instituciones médicas: Universidad de Madrid, de Sevilla (mi Alma Mater), y de las Universidades de Cincinnati y de Ohio, durante mis años en EEUU, también de la Universidad de Panamá, así como la de Harvard y la de Miami.

En el Jackson Memorial Hospital en Coral Gables, Florida, perfeccioné mis conocimientos en Cuidados Intensivos y Medicina de Urgencia. Con todos éstos conocimientos y estudios, en lo que me gustaba, pude transmitir enseñanza con la habilidad heredada de Da. Ilia, mi madre (QEPE).

Se me otorgó un “Continuing Medical Education Award” por lo logros académicos de . nuestro programa de enseñanza. Para entonces ya tenía el cargo de “Assistant Chief of Medicine” y gozaba de prestigio y del respeto de mis colegas y pacientes.

El “Health Bureau” me hizo jefe del “Malaria Eradication Program” del sector Atlántico cuando hubo un brote de malaria maligna en éste sector. El estar encargado de todas las clínicas y de administrar mi departamento, como jefe interino, redondeó mi carrera; adquirí grandes conocimientos administrativos en cursos de “Middle Management” a los que asistí con el “Civil Service

---

Department”.

Aunque estaba muy ocupado siempre pude dedicarme a la ornitología en mis horas libres y me hice miembro activo de la Sociedad Nacional de Audubon del reciente capítulo instalado en Panamá. J

ohn James Audubon (1785-1851) fue un artista, explorador, un hombre de las fronteras y sobre todo un ornitólogo. Posiblemente el más popular de todos los naturalistas de América. En su honor se creó la Sociedad de Audubon en el año de 1905 en la ciudad de Nueva York con el propósito de proteger las aves silvestres así como a otros animales.

Conocí su cabaña en el estado de Kentucky. Audubon alcanzó fama mundial cuando pintó “Birds of America” obra que contiene más de 400 pájaros en color de un tamaño de 30 x 40”. Es la de Audubon una de las más grandes sociedades y organizaciones destinadas a la conservación de la naturaleza en el mundo, con afiliaciones nacionales e internacionales. Por méritos propios me nombraron Presidente del capítulo de Audubon en la Zona del Canal.

El primer presidente había sido mi querido amigo el Dr. Joaquín F. López (QEPD). Ya en puertas del nuevo tratado teníamos que concienciarnos de las implicaciones de éste cuando nuestros bosques y junglas pasaran al dominio de la República de Panamá.

Como editor de nuestro periodiquillo, El Tucán, escribí sendos artículos defendiendo el ecosistema de la Zona del Canal, basándose en la conservación, ecología, y la historia natural de aves y mamíferos endémicos de ésta zona geográfica. Antes de la firma del Tratado Torrijos-Carter fui invitado, en calidad de Presidente de la Sociedad de Audubon, Capítulo de Panamá, a ir al Pentágono en Washington D.C. para exponer el ecosistema de las junglas zonianas. Llevé, conmigo a Washington, una lista de aves, mamíferos, anfibios y reptiles de nuestras selvas como también

un “Environmental Protection Plan” para que las áreas naturales de la Zona del Canal pasaran en su estado más natural posible a la República de Panamá con el objeto de mejorarlas y conservarlas para la posteridad.

Me alegró poder visitar una vez más la capital de la nación a orillas del bello Río Potomac. El Pentágono es sede del cuartel general de todas las fuerzas armadas de aire, mar y tierra y del Departamento de Defensa de EEUU para el cuál trabajaba.

Querían oírme en el Pentágono, pues me oyeron, y les dije lo que les dije, pero ya la burocracia gubernamental tenía forjado su plan aunque en muchos puntos coincidían con los míos. El “meeting” no me frustró pues pudimos aportar grandes y buenas ideas y sugerencias al “Environmental Plan” que ya Washington tenía destinado a la Zona del Canal.

Allí estuve más ecológico que nunca y aporté mi mayor contribución de ideas para conservar las junglas de Panamá, y por tanto de nuestro planeta azul, de lo que me siento muy orgulloso. Aproveché el viaje para volver a apreciar el conjunto de parques, lagos y monumentos de la capital como el Capitolio, la Casa Blanca, el Jefferson y el Lincoln Memorial así como el hermoso obelisco en honor al Presidente Washington.

Lo que nunca había visitado antes era el Pentágono, el mayor edificio de oficinas del mundo situado en Arlington, Virginia, al otro lado del Río Potomac. Esta vez tuve ésa oportunidad.

El Dr. Frank P. Smith y su familia fueron de los primeras en abandonar el Istmo en vista de los cambios que la firma del Tratado Torrijos-Carter podía traer a la vida en la Zona.

Frank era un verdadero zoniano, había vivido muchos, pero muchos años en la Zona y no hubiera podido admitir que aquel territorio, que todos consideraban suyo, fuera cedido a Panamá y como él así fueron muchos los que se marcharon.

El mismo día en que murió Torrijos, recibimos la triste noti-

---

cia de la muerte de Thora Smith, esposa de Frank, después de una larga y penosa enfermedad, siempre recordaremos con mucho cariño y agradecimiento a Thora que tanto nos ayudó orientándonos cuando por vez primera llegamos a la Zona del Canal.

Pasó el tiempo y Mamá Ilia tuvo metástasis pulmonar y en la pleura y sabe Dios en qué otros lugares de su cuerpo. Necesitaba punciones transtorácicas para remover el líquido tumoral.

Trataba de mantenerme al tanto de todo y cuando tuvo que hospitalizarse mi primo Rodolfo me avisó de su mal estado. Hablé con el médico que la atendía, que no era otro que el Dr. Blanco, aquel que me había operado cuando mi peritonitis.

El Dr. Blanco confirmó mis sospechas y marché a Puerto Rico. En el aeropuerto alquilé un coche para ir directamente al Hospital de San Germán donde se encontraba hospitalizada. Por el camino me iba preparando psicológicamente con la intención de ser fuerte ante las emociones que me esperaban.

Cuando entré en el hospital, me informaron que mamá había recién expirado, era el 12 de noviembre del año 1981. Entré en su habitación en donde aún mamá yacía cubierta con sábanas blancas exceptuando su cara.

No se le veía en fase terminal ni caquética, su expresión no reflejaba el haber sufrido, por el contrario, se le veía como siempre fue: una persona llena de paz y tranquilidad.

No pude contener las lágrimas y le dije: “Mamá ya has llegado al fin”, le pedí perdón por todas aquellas cosas que hice que le incomodaron y que tal vez la hicieron sufrir. La besé en la frente dándole así mi último beso de adiós.

Durante las horas siguientes, Enrique, el marido de mi prima Gloria, la hija de mi tío abuelo Manuel, me ayudó con todos los preparativos del entierro. Se veló en la Funeraria del pueblo y se celebró una misa de cuerpo presente en la Iglesia de Lajas como a ella le hubiese gustado.

---

Caminamos desde la iglesia hasta el cementerio desliendo el duelo debajo de un frondoso árbol de mango que hay en frente de la escuela Luis Muñoz Rivera, aquella escuela en donde por tantos años mamá había enseñado.

No quise estar junto a la fosa y ver el momento en que descendían el ataúd por lo que permanecí observando a la distancia. Entonces no pude contener más el llanto y lloré mucho, estaba muy emocionado, me di cuenta de lo que estaba ocurriendo, de la triste realidad: había perdido a un ser muy querido, mi madre, aquella que en un caluroso y lluvioso día tropical me trajo al mundo, me guió, me motivó, y me enseñó lo ético, lo moral, la bondad, los buenos sentimientos que debía tener y sobre todo me dio un gran ejemplo a seguir.

Recordé nuestros buenos y felices momentos y con todas las fuerzas de mi voluntad empecé a sublimizarme. Cuando ya se había retirado la multitud que la acompañó en su último viaje, entonces me acerqué a la sepultura a darle mi último adiós.

Cuando regresé a la Zona del Canal la situación laboral continuaba empeorando. En el hospital de Coco Solo se había aumentado el grupo de consultantes en todas las especialidades, yo era el nuevo jefe de medicina interna.

Mi anterior jefe, el Dr. Oren Irion, se había retirado como lo estaban haciendo muchos otros médicos que llevaban muchos años trabajando en la Zona. Se legisló que los empleados que al llegar a los 48 años de edad si tenían 18 años de servicio podían retirarse voluntariamente, yo podía acogerme a esa ley en un futuro cercano.

Era obvio que el gobierno militar del Canal quería retirarnos dándonos facilidades pero nunca imaginé que sufriríamos un constante acoso laboral. Entre otras cosas nos cambiaban de oficina con frecuencia, nos hacían viajar hasta Balboa en el sector Pacífico para hacer guardias médicas y atender clínicas y así otras

---

miles de patrañas para amargar nuestra vida profesional, social y personal y que decidiéramos retirarnos, lo que les facilitaría las cosas.

El grupo de médicos en Coco Solo asumimos, por tanto, una actitud paranoide defensiva pero pronto tuvimos que pasar a la ofensiva. Acusamos al gobierno de “harassment” o acoso laboral con decisiones administrativas laborales discriminatorias e ilegales.

Tuvimos enfrentamientos verbales y por escrito con el Director de Salubridad. En aquella lucha Miriam actuaba como secretaria ejecutiva del grupo de médicos que éramos los afectados.

Teníamos amedrentada a la administración de aquel entonces y aunque ellos nos acosaban lindando en lo ilegal yo era como un “grano en el culo” y muy doloroso. Todos estábamos en estado de “estrés” muy disgustados con la situación reinante.

Nuestros empleos se veían amenazados como también lo estaba aquella calidad de vida, de paz y de felicidad ecológica en que habíamos vivido durante tantos años. ¿Cuánto tiempo peoría aguantar en esas condiciones?

Lo haría hasta conseguir la fórmula mágica de 48 y 18 que se había decretado y si para entonces aparecían otras praderas más verdes y prometedoras me peoría marchar.

En aquella incómoda situación luché por lo que era justo, por lo ético, por la calidad de mi vida y la de mi familia, por mi profesión y mi trabajo, pero con el nuevo tratado todo pasaría a jurisdicción de la República de Panamá y nuestra vida allí se acababa todo llegaba a su fin.

Durante las vacaciones que la Compañía del Canal nos pagaba al lugar de reclutamiento tan solo fuimos, con toda la familia, a EEUU en dos ocasiones. En uno de los viajes fuimos a Orlando, Florida a disfrutar del “Magic Kingdom” de Disney World en donde los niños gozaron de todas la diversiones que allí se ofre-

cen. También fuimos a Cincinnati, a Washington D.C. y a Nueva Orleans.

¿Hasta dónde puede un paciente ser agradecido? En el Hospital de Coco Solo tratábamos distintos grupos étnicos entre ellos de la raza negra que no eran de origen panameño. Muchos de los negros eran descendientes de los esclavos de Jamaica que durante la construcción del Canal habían venido a trabajar en aquellas necesarias obras manuales.

Un buen día se admitió una paciente que había tenido un episodio de afasia (pérdida del lenguaje por perturbación cerebral) y con una impotencia funcional de un lado del cuerpo. Era una anciana hipertensa de la raza negra jamaicana. Se le dio tratamiento anti-hipertensivo y se le admitió al hospital.

Horas más tarde la enferma había mejorado hasta tal punto que había empezado a hablar coherentemente y su leve parálisis había desaparecido. Todo parecía compatible con un espasmo de un vaso cerebral que al recibir tratamiento y restaurarse la circulación cerebral tuvo una dramática mejoría. Como médico nos gustan que ocurran éstos casos que nos hacen sentir tan bien como a los familiares de los enfermos.

Horas más tarde vino a verme Mr. Brathwaite, hijo de la anciana en cuestión, que quería hablarme en relación al estado de salud de su madre. Cuando lo vi entrar por la puerta de mi oficina quedé impresionado con el tamaño, corpulencia y musculatura de aquel gigante. Medía unos 6'6" y era todo un Sansón. Vestía con pantalones vaqueros, botas, camiseta y un casquete.

Era estibador en los muelles del Puerto de Cristóbal. Tenía una corpulencia que parecía ser capaz de descargar un barco por sí solo. Casi me tritura la mano al estrechármela. Me expresó su agradecimiento por lo que había hecho por su madre.

A continuación y para mi sorpresa me preguntó si yo tenía enemigos, le contesté que no que yo supiera. Entonces me dijo:

---

“Todo el mundo tiene enemigos y cuando usted quiera me puedo encargar de ése detalle, me dice qué es lo quiere: un susto, hospital o cementerio pues por mi madre se lo debo”.

A lo que yo le contesté: “Mire Mr. Brathwaite yo no los tengo, pero si surgiesen y precisara de su ayuda se lo informaré” en tono de broma. “Hablo en serio, doctor, me conseguirá usted en el muelle”. No me olvidé de ése incidente como una anécdota más en mi carrera.

Cuando un tiempo después comenzó el RIF (reduction in forces) y el acoso laboral, un día me encontré con Mr. Brathwaite, que aparentemente estaba esperándome, al pie de mi vehículo en el aparcamiento del hospital.

Me dijo: “Doctor, cuando usted quiera me cargo al cabrón del coronel que los está jodiendo”. Le repliqué muy seriamente que no estaba afectado y que por favor se olvidara de una locura como ésa.

“Lo que usted diga doctor, pero si me necesita ya sabe dónde estoy”. Nunca más volví a verlo... pero desde luego que en más de una ocasión pensé en él durante el acoso laboral que sufrimos y nunca me olvidaré de aquella oferta hecha como agradecimiento por los cuidados médicos que di a su madre.

Siempre que lucho por lo que es bueno y ético al cabo del tiempo aunque me crea perdedor me ocurren cosas providenciales, e inexplicables. Es como si alguien me ayudara cuando más lo necesito son circunstancias misteriosas!.

Ocurrió un día en que para desconectarme de la litigación, el estrés y los problemas laborales me fui a ver pájaros a una de mis áreas favoritas. Al regresar a casa del camino de Achioté, Miriam me informó de una llamada de EEUU de una tal Jacqueline para ofrecerme un trabajo, con una compañía americana AMI (American Medical International) en Arabia Saudita, en las montañas de Sarawat en un lugar llamado Al Baha.

---

Me preguntaba de dónde habría salido la tal Jacqueline. Como estaba interesado, le devolví la llamada refiriéndome ella a las oficinas centrales de California.

Me ofrecieron un sueldo que doblaba al que recibía en la compañía del Canal pero aún me faltaban una o dos semanas para llegar a la fórmula mágica de 48 y 18 que me permitiría el retiro voluntario.

De todos modos fui a la entrevista que me ofrecieron en Beverly Hills, pasé antes por Nueva Orleans, visité a Alice y Paul y a Jaimete que se encontraba estudiando en St. Paul's Academy cerca de sus tíos, la historia se repetía.

Durante ésa visita y mediante un serio diálogo con Jaimete llegamos a comprendernos mejor y me di cuenta que con su gran inteligencia, si se canalizaban ésas energías en una dirección positiva, todo le saldría bien en la vida.

Después de la entrevista en Los Ángeles, regresé vía México en dónde visité a Madeleine y conocí a su novio Javier. Al parecer en Los Ángeles habían quedado impresionados con mi C.V., mis amplios conocimientos de Medicina Tropical y mi adaptabilidad para vivir en países extranjeros y climas cálidos, todas ellas cualidades imprescindibles para el trabajo en Arabia Saudita.

Me aceptaron para el empleo e inmediatamente comencé a tramitar mi retiro el cuál no se completó hasta unas semanas después de mi marcha. Aquello cayó como una bamba, los médicos que litigaban conmigo lo usaron como arma arrojadiza y como ejemplo de que debido al acoso laboral me había visto obligado a retirarme.

Muchos en la administración creyeron que había maquinado diabólicamente todo esto. El Director de Salubridad, un coronel que quería ganarse la estrella de general a expensas de nuestro "éxodo masivo", aparentemente "perdió su estrella".

Me contaron que él dijo que "Había ganado todas sus batallas

---

excepto la batalla con el Dr. Pujáis”, a mí me entristeció su fracaso de no poder subir de rango pues no fue ésa mi intención.

Me calmé había resuelto mi retiro, había triunfado en mis objetivos y ahora mi futuro se me ofrecía como una nueva aventura, ésta vez en el desierto de Arabia.

Miriam estaba alegre, contenta y dispuesta a seguirme allí y empezó a prepararlo todo. Lenny vendría de México para ayudarla en lo que pudiera, había que levantar la casa, encontrar escuelas para Jaimete y María Manuela al menos en Europa en donde pudieran estar más cerca de nosotros. Sabía que estaría muy ocupada pero que podía llevar a cabo la misión que le dejaba pendiente.

El día 22 de agosto del año 1982 volé a Nueva York; fue al día siguiente del cumpleaños de Miriam. Celebramos su cumpleaños y mi despedida con una cena en casa en compañía de varios amigos. En la “gran manzana” abordé un avión de las líneas aéreas de Arabia Saudita (Saudita Airlines), sería un largo viaje desde Nueva York a Yidda con escala en Londres.

Todo me pareció como un cuento de hadas de Las Mil y Una Noches, terminaba mi saga en el Istmo y daba comienzo la de Arabia. Atrás quedaba el istmo de Panamá, en donde viví los mejores años de mi vida, pero llevaba conmigo y para siempre el recuerdo de una época muy intensamente vivida como la de tantos otros que por allí pasaron.

Se cerraba así un memorable capítulo en mi vida que nunca pensé que tuviera que terminar. ◆

---

## CAPÍTULO QUINTO

## EL DESIERTO

Durante la escala en Londres subieron al avión un buen número de pasajeros, muchos de ellos eran hermosas mujeres árabes vestidas a la manera occidental con hermosas joyas pero al acercarnos a Yidda, antes de aterrizar, una por una iban al lavabo del avión y cuando salían de éste venían vestidas a la usanza árabe con su abbaya y su velo por lo que sus caras y sus cuerpos quedaban escondidas con toda su belleza dentro de aquella lúgubre y negra indumentaria.

Entonces me di cuenta de que aquellas bellas mujeres eran princesas pertenecientes a la realeza árabe que andaban de compras en Londres..., entonces comprendí hacia donde me dirigía. Iba hacia el Reino de Arabia Saudita que está en la península de Arabia que es la más grande del mundo.

El país es una meseta con rebordes montañosos. Paralela al Mar Rojo corre una cordillera, las montañas del Sarawat, cuyas cimas alcanzan los 3,000 metros. Era allí donde estaba mi destino. En el interior del país estaban las zonas desérticas, un ecosistema que estaba ansioso por conocer. El Trópico de Cáncer atraviesa el territorio y allí no hay ríos permanentes. Los “waddis”, que son cauces secos de ríos virtuales, se pierden en las arenas del desierto pero abundan los oasis en el norte, An Nafud y en las faldas de las montañas del Sarawat.

Yo quería conocer un oasis y beber sus aguas frescas, bajo una palma datilera. Pensaba en la economía Árabe, el petróleo descubierto en los años 30 y si lograría adaptarme al clima del desierto. El Rey de Arabia Saudita, Fahad, es un monarca absoluto sin

---

parlamento o partidos políticos que gobierna según la ley sagrada del Islam, la ley Shariya muy influenciada por la cultura y la “lógica” árabe. Yo iba a ser médico de los beduinos que son racial y étnicamente los árabes puros de nuestros días. ¿Podría llegar a visitar algún día una tienda en el campamento de los Beduinos? Ellos viven en el desierto de Arabia en tiendas de campaña que trasladan de pasto en pasto con sus cabras, ovejas, camellos y caballos. Su vida social se organiza en tribus, sub-tribus y clanes. Al frente de cada tribu se halla el Jeque, elegido por sus cualidades, pero sujeto a un consejo tribal. Los Beduinos han resistido la influencia de las costumbres europeas. Aunque nominalmente son musulmanes, son negligentes en la observancia islámica. Todos éstos datos bullían en mi cerebro cuando la aeronave Saudita comenzó su descenso...

Era el 23 de agosto de 1982 cuando aterrizamos en Yidda (Jeddah) ya entrada la noche y fuimos directo a dormir al hotel. Aunque Yidda no es la capital del reino, es su capital administrativa siendo la ciudad más populosa con el puerto más importante de Arabia.

A la mañana siguiente me despertó la llamada a la oración desde una mezquita que había al otro lado de la calle, meditando en ése entonces, presentí que mi relación con el mundo árabe desde nuestros albores con nuestro matrimonio en Tánger, Marruecos y luego a través de una Sevilla muy árabe que esto era una continuación de todo aquello.

Estaba alojado en el Hotel Sheraton, de un lujo increíble y el desayuno buffet fue entre otras cosas con frutas tropicales, café árabe, dátiles, jugos, pasteles y otras delicias. Partimos de Yidda por carretera hasta cerca de la ciudad santa de la Meca.

Allí hay un “by pass” llamado “infidel road” o “christian by-pass” ya que los infieles o sea los no musulmanes, no podemos visitarla por ser la ciudad sagrada del Islam. Mahoma (Mohammed)

---

nació en la Meca en el año 569 de la era cristiana y como todos los profetas nació en el desierto que significaba la muerte y la austeridad. Entonces era más desértico de lo que es ahora.

En el viaje desde Yidda a Taif cruzamos el desierto arábigo que luego se convirtió en uno de mis ecosistemas favoritos. Alá, según cuenta la leyenda, no tema la intención de hacer de Arabia un desierto. Después de crear la tierra y ver que estaba bien, descubrió que le faltaba algo: la arena.

Un mundo sin arena sería imperfecto pues los hombres al salir del río, del oasis o del mar no hubieran encontrado la suave arena donde recostarse después del baño y los camellos del desierto no hubiesen tenido por la noche una arena blanda cálida y suave como un colchón para descansar de sus fatigados viajes y cargas.

El fondo del mar era muy incómodo sin arena para que los peces pudieran descansar. Entonces Alá (Dios) ordenó al Arcángel Gabriel que llenara un saco de arena para que la distribuyese por el planeta en; el fondo del mar, los ríos, las fuentes, las playas y allí donde fuese necesario. Pero el Diablo le rompió el saco al Arcángel y casi toda la arena que debía de distribuirse por el mundo cayó donde viven los árabes formando así un enorme desierto sin fin. Así nos lo cuenta la leyenda... ¿era verdad!

Entrábamos en un desierto como la inmensidad del mar como nunca había visto. Era uno de los golfos de arena del desierto de Rub Al Khali (the empty quarter). A primera vista parece vacío y hostil al extranjero pero a medida que el Dodge Ram-Charger de la compañía devoraba kilómetros de carretera y arena empecé a ver vida en nuestro entorno.

Lo primero que vi fueron grupos de beduinos caminando al sol por aquel mar de arena, unos en dirección a sus campamentos de tiendas y otros hacia sus rebaños. Otros beduinos estaban arrodillados en unas pequeñas alfombras rezando y todos orientados hacia la misma dirección, la Meca. Los que eran pastores

---

ordeñaban camellas y llevaban los rebaños de ovejas a pastar. Alrededor de los campamentos de beduinos se podían ver mujeres con coloridos trajes conduciendo manadas de cabras y corderos acompañadas de muchas niñas.

Nuestro vehículo era calurosísimo aún con el aire acondicionado a tope y necesitábamos tomar agua frecuentemente. Al descender por la cuesta de una gigantesca duna vi, una escena que no olvidaré jamás, una caravana de camellos y entre ellos los hablan totalmente blancos y otros eran bien negros. Entre el grupo iba una camella con bragas color de rosa que me pareció risible, era una especie de cinturón de castidad.

El observar una caravana tiene siempre un efecto hipnótico pero más aún lo tuvo ésta por ser mi primera. El beduino sabe muy bien dónde llevar sus rebaños al siguiente día ya que un relámpago es un signo de lluvia que al caer, en muy pocos días, transforma el desierto en un verde prado manchado de flores. La posesión más importante del beduino es el camello, un animal tratado con gran afección y respeto. Sin el camello nunca hubiese sobrevivido en éstas regiones hostiles e inhóspitas.

Ése camello lo ha transportado, a él y su carga, lo ha alimentado con su leche que es un producto que jamás se vende. El camello nunca se pierde en el desierto, cada beduino conoce sus huellas, es así como encuentran las camellas que se marchan a parir lejos del campamento.

Existen diferentes clases de camellos. Las camellas “Arkah” son de color rojo pardo y dan la mejor leche, la raza “Afra” es de color blanco y son de origen sudanés, son camellos de carrera y cuestan hasta 300,000 Saudi Riyals cada uno. Los “Mohajim” son negros y se crían por su exquisita carne. Cuando he comido la sabrosa carne de camello he dicho en broma que tiene un sabor “arenoso” y que me produce una sensación de “joroba” en el estómago, pero en realidad es muy rica.

---

En aquella carretera por el desierto, en ése mi primer contacto, de vez en cuando nos encontrábamos con un camello o un burro acostado en el medio de la carretera, otras veces era una duna la que cubría la autopista. Estos obstáculos rompían la monotonía del paisaje y del largo viaje. No sé cuántas horas transcurrieron “navegando” por aquel mar de arena que parecía no tener fin. De pronto nos envolvió una tormenta de arena y al amainar ésta vimos, frente a nosotros, un gigantesco acantilado el cual empezamos a ascender en zig zag.

Durante aquella subida vi a un espectacular y experto volador que era el cuervo de cola de abanico (Fan-tailed Raven) y el Grajo de Tristán con unos colores canela y negro bellísimos. Estas fueron las dos primeras aves que identifiqué en la Península Arábiga. Tardamos horas en subir aquel espectacular y gigantesco acantilado que continuó siendo uno de mis paisajes más admirados en Arabia.

Por fin alcanzamos la cima, como recompensa al calor infernal del desierto que atrás dejábamos, el caliente aire se convirtió en una refrescante brisa primaveral. Lo peor que puede sucederle a alguien es pasar por la vida y no haberla visto conscientemente, con los ojos ávidos e insaciables de un niño, con la admiración, curiosidad y sorpresa de lo recién descubierto pues llegábamos a la gran ciudad de Taif, la ciudad de veraneo de la realeza árabe donde el rey tiene su palacio de verano.

El desierto quedaba atrás, Taif es una ciudad hermosa. Tiene bellas mezquitas y minaretes y allí estaban las lujosas casas y palacios de los Jeques ricos en petrodólares. Es una ciudad de un exotismo único. En las ciudades de Arabia los monumentos y las esculturas nunca representan figuras humanas ni de animales. En sus calles se veían terrazas donde los árabes y expatriados que allí trabajaban tomaban “shai” (té), fumaban en pipas de agua y comían deliciosas “shawarmas”. Pasamos por varios zocos donde

---

vendían alfombras y finas telas de seda para saris como también habían zocos (mercados) de joyas y de oro.

Las calles estaban adornadas con arbustos de flores como hibiscos y adelfas de diferentes colores. Pronto dejamos atrás a Taif para dirigirnos a las montañas del Sarawat donde se encontraba la aldea de Al Baha. Ascendiendo las montañas viraos muchos cauces de ríos virtuales o waddis pero éstos ya no eran lechos secos sino verdes y muchos estaban cultivados con vegetales y hortalizas. Los cauces más grandes con las lluvias se transformaban en caudalosos y peligrosos ríos causando riadas.

Una de las características que distingue al desierto arábigo de otros desiertos es la ausencia total de ríos permanentes que allí se originó o que lo crucen. La lluvia en el desierto es caprichosa y violenta, o trae mucha agua o muy poca. Puede empapar un lado de un sendero y no dejar caer una sola gota en el otro, se puede evaporar al instante sin llegar a humedecer la tierra. Otras veces el agua no se absorbe por estar la tierra cocida Y tan endurecida que el agua fluye sobre ella formando canales y bajando entonces en enormes torrentes.

Una vez un grupo de médicos perdieron así sus vehículos arrastrados por las rápidas aguas. Seguimos ascendiendo por las montañas de Sarawat paralelas al Mar Rojo, el desierto que era arenoso se convirtió en un desierto de guijarros y piedras, un desierto rocoso. Se empezaron a ver arbustos de acacias y juníperos y los verdes waddis tenían agua. Las casas árabes eran fabricadas de piedra yuxtapuestas hasta formar las paredes.

Ya se notaba el fresco de la montaña y el chófer, un alto negro sudanés, nos señaló hacia un monte alto. Allí estaba el hospital que era un edificio de por lo menos diez plantas con una gigantesca franja blanca a su alrededor, en forma de cinturón, en donde se podía leer su nombre: "Al Baha Hospital" en inglés y en árabe. El negro sudanés nos contó que el hospital se había construido en

lo alto de ése monte, que era tierra de nadie, por ser la frontera entre dos tribus rivales de Beduinos que allí habitaban.

El hospital estaba rodeado de desierto y a lo lejos, en un pequeño valle, estaba la aldea de Al Baha. Ésta era una pequeña población beduina muy típica perteneciente a la tribu de los Ghandi. El Emir vivía en una de las colinas que rodeaban la aldea y era el padre de la esposa favorita del Rey Fahad por lo que este Emirato era uno de los más favorecidos por la Corona, teniendo un magnífico aeropuerto nacional además del enorme hospital en donde se reservaba toda una planta para la realeza y sus familiares en caso de hospitalización.

A ésta pequeña aldea íbamos de compras al “zoco”, en donde se encontraba toda clase de frutas y verduras, también el riquísimo pan árabe (pan de pita) y los pollos asados al estilo indo-paquistaní de un exquisito sabor. Cuando se iba al zoco permanecíamos hasta que en la llamada a la oración (5 veces diarias) había que detener las compras y abandonar el establecimiento hasta después de la oración. Entramos al recinto que albergaba el hospital en donde habían guardias armados en su entrada.

Noté que en los aparcamientos de los pacientes y visitantes había una gran cantidad de furgonetas marca Toyota lo que demostraba que éste era el vehículo preferido del beduino de aquellas tierras y que en buena parte había sustituido al socorrido camello del desierto. Nos llevaron directamente al área residencial de los médicos y demás empleados. Conmigo había viajado desde Nueva York el Dr. Frank V. Benincaso, un pediatra italoamericano recién retirado del ejército de EEUU que al igual que yo venía a Al Baha por primera vez.

Su esposa Lilliana y Lüriam también tuvieron gran amistad y siempre disfrutamos de una agradable compañía en reuniones y viajes. Todo el terreno del hospital estaba cercado con una alta valla de alambrado con luces iluminando su perímetro lo que

---

daba la apariencia de un campamento militar por no decir de un campo de concentración. Almorcé en la cafetería del hospital donde pude ver personas de todas partes del mundo vistiendo las indumentarias típicas de sus etnias.

Al siguiente día fui al “Staff Meeting”. El jefe de medicina que había entonces era uno interino hasta que llegara de EEUU el nuevo jefe. Los médicos eran hindúes, egipcios, jordanos, libaneses, franceses, belgas, suecos, daneses, noruegos, finlandeses, ingleses, italianos y americanos que éramos la minoría.

Me entusiasmo lo variado del “staff” y esperaba “medirme” con los médicos europeos. Por estar Arabia localizada en el trópico hay allí muchas enfermedades tropicales, que era mi especialidad, por lo que me sentía seguro. Empecé a destacar presentando pacientes con problemas de diagnósticos difíciles y también por mis conocimientos de medicina tropical, medicina interna y cuidados intensivos. Cuando llegó el nuevo jefe de medicina de EEUU me escogió de inmediato como su ayudante y consultante en los casos de medicina tropical, convirtiéndome en su mano derecha.

El Profesor Maynard Jacobsen, americano de raíces escandinavas, procedía de la Universidad de Minnesota en donde era profesor de endocrinología. Formamos un gran equipo con un sólido departamento de Medicina Interna muy completo. Ampliamos la educación de los médicos dando conferencias de alta calidad académica.

Aquel ambiente científico y de caridad hacia el enfermo nos proporcionaba gran satisfacción y una dedicación absoluta. Muy pronto descubrí que los empleados eran despedidos del empleo por cualquier motivo ajeno al ejercicio de su labor profesional. Un médico podía ser despedido por admitir un paciente o por darle de alta, por hacer esperar a un VIP y que éste se quejara por ello, o por cualquier otra causa de menor importancia, pero

siempre el extranjero era el culpable por encontrarse en “Arabia Saudita”, “pues si no hubiera venido eso no hubiera ocurrido”. Con ésta “lógica árabe” difícil de comprender y aceptar en nuestra cultura, eran despedidos los empleados extranjeros incluidos los médicos.

Al enterarme de esto entré en estado de pánico, le pedí a Dios que si iba a ser una víctima de ésta cultura primitiva lo fuese después de que Miriam llegase porque solo así podría ella comprenderlo. Sabía que tarde o temprano todos terminaríamos el empleo siendo víctimas de ésa “lógica árabe” incomprensible para nosotros los occidentales.

Debido a éste riesgo me convertí en un perfeccionista, aprendí el árabe clínico asistiendo a clases después de las horas de trabajo, me interesé por su cultura y con mucha cautela me porté muy amigable, hasta donde era posible, con los colegas árabes llegando a ser muy apreciado por todos, colegas y pacientes, médicos americanos, además de ser la minoría, teníamos muchos rivales por envidia, como lo eran otros musulmanes no árabes (jordanos, egipcios y libaneses). Los escandinavos envidiaban a los ingleses, y nosotros no gustábamos a nadie porque éramos los mejor pagados y protegidos por la compañía (AMI) que era americana.

Existía un código de vestir muy estricto para la mujer occidental, lo único visible serían las manos, los pies y la cara, en una ocasión se habló de que también tendrían que taparse la cabeza pues para el musulmán el cabello es un motivo de atracción sexual y por tanto pecado. Las mujeres no pueden salir ni viajar solas siendo muy vigiladas por la “mutawa” o policía religiosa que podía considerar como prostituta a una mujer que fuera sola por la calle y sentenciarla a morir por lapidación en el desierto: como fue el caso de una enfermera filipina del hospital.

En Arabia existe la Ley del Tallón, “Ojo por Ojo, Hijo por

---

Hijo y Diente por Diente”. A los ladrones se les amputa el antebrazo, esto ocurre los viernes por la mañana en la plaza pública. Los extranjeros que quisieran presenciar el castigo los obligaban a hacerlo en primera fila para que vieran bien a lo que se exponían. Uno de nuestros técnicos de radiología, ciudadano de Sri Lanka, fue acusado por una paciente árabe de haberla tocado mientras que la llevaba en el ascensor, desde radiología hasta la habitación.

El técnico fue encarcelado y traído al hospital cada viernes durante 4 semanas a ser flagelado, como castigo, frente a sus compañeros de trabajo, todos en el hospital tuvimos que presenciarlo. Por ésta razón los médicos teníamos dos “chapetonas” como testigos, mientras examinábamos las pacientes, de nuestra buena conducta moral.

Muchas mujeres cuando venían acompañadas de sus maridos, rechazaban ser examinadas por doctores ginecólogos varones, en cambio otras, sabiéndose hermosas, hacían su “striptease” delante de los médicos varones, si venían acompañadas por otra mujer, lo que era una situación muy comprometedora.

También teníamos intérpretes, la mayoría de ellos jordanos o egipcios, pero interpretaban lo que les daba la gana o lo que entendían, ésa era una de las razones por lo que saber un poco de árabe era una herramienta de trabajo muy útil. En las interpretaciones que iban del médico al jordano y de éste al yemení y luego al beduino podían haber muchos cambios y cuando regresaba de nuevo al médico todo estaba muy tergiversado y en muchas ocasiones muy alejado de la realidad. Sin embargo, la práctica de la medicina en Arabia fue de lo más interesante y emocionante a la vez debido a la cantidad de enfermedades bíblicas y de la remota Edad Media que allí existen.

Trabajamos muchas picaduras de escorpiones mortalmente venenosos. Lepra, Bilharzia, Leishniasis, Malaria, Fiebre Tifoidea, Brucelosis, mordeduras de camellos y gran cantidad de

enfermos con cálculos renales debido a la deshidratación por el sol abrasador del desierto. Las mordeduras de cobra en el húmedo oasis también eran frecuentes. Siempre que rememoro mis experiencias como médico en Arabia no puede faltar la de Aixa.

Era Aixa una hermosísima niña beduina de alrededor de 15 años de edad que llevaba su cara marcada con los tatuajes típicos que utilizan las beduinas para distinguirse de las otras tribus como también para embellecerse. Las manos las tenía teñidas con “Henna” y en el dedo índice de su mano derecha llevaba un rústico anillo de plata.

Temprano aquella misma mañana Aixa había ido a buscar agua al oasis y de regreso al campamento con el cántaro ya lleno de agua, le mordió una cobra en la pantorrilla derecha. Sus párpados ya estaban paralizados no pudiendo abrir los ojos. Si el envenenamiento era severo pronto dejaría de deglutir, era zaría a salivar y a toda ésta sintomatología le seguiría una parálisis respiratoria y finalmente la muerte por asfixia.

Afortunadamente sus padres la habían traído a tiempo. La admitimos a la unidad de cuidados intensivos y se le administraron además de antibióticos, la vacuna antitetánica, le lavamos y vendamos el área ya inflamada de la mordedura. Cada hora en la hora le hacíamos beber un trago de agua para observar su función deglutoria. Si no tosía al beber y no regurgitaba el agua por la nariz todo indicaba que estaba clínicamente bien y que el envenenamiento no había progresado.

Una buena manera de controlar si su respiración era normal era conectándola al monitor para observar la frecuencia cardíaca. Si ésta se aceleraba la causa podía ser la apnea o parada respiratoria causada por el envenenamiento de la neurotoxina. Junto a la cama teníamos el equipo necesario para intubarla endotraquealmente y conectarla a un respirador mecánico si así fuese necesario. En éstos casos se respiraba al paciente hasta que pasase

---

el efecto de la neurotoxina y lo hiciera espontáneamente, pero esto no fue necesario.

Todo parecía haber sido un envenenamiento leve, quizá la cobra que le mordió había utilizado parte del veneno en otra víctima. Aixa permaneció unos 10 días en el hospital hasta que recuperó la función muscular de la pantorrilla. Durante ése tiempo los padres beduinos de Aixa y yo nos hicimos amigos.

Ellos creían que yo le había salvado la vida pero lo cierto es que el destino así lo había querido. Aquel beduino, que tanto amaba a su hija, estaba muy agradecido y encomendó mi vida en las manos de Alá y yo, desde luego, acepté el encargo hecho. Las cobras no eran el único terror del desierto pues también lo eran los letales escorpiones.

Los bebecitos morían por picadura de escorpiones que les causaban convulsiones, edema cerebral, coma y priapismo en los varones. Aquellos que sobrevivían, más tarde en su vida, podían morir desangrados durante la circuncisión y clitorrectomía (efectuada en las niñas por razones religiosas).

La homosexualidad no está mal vista, es algo normal como una opción aceptable a la alternativa de un eterno celibato, pues no todo el mundo tiene dinero para pagar la dote que le permitiera comprar una mujer o esposa. Las hijas guapas valen muchos camellos.

Como en todos sitios hay guapas y feas, pero cuando la mujer árabe es guapa lo es en el más grande superlativo. Los árabes tienen una gran fijación sexual y habían mirones y masturbadores que venían a los límites de la valla del recinto residencial del hospital y en frente de las habitaciones de las enfermeras se exhibían.

La mujer árabe es sumisa al machismo árabe y a la religiosidad fundamental expresada en el Corán. Camina siempre 10 pasos detrás del marido y cuando envejecía y, debido a su multiparidad se afeaba, aquel viejo árabe, si tenía dinero, se compraba otra

esposa más joven aunque él ya estuviera prostético e impotente.

Muy frecuentemente en nuestro departamento de psiquiatría se trataba de estrés y úlceras pépticas al hijo mayor de una familia que se enamoraba de su joven madrastra, pero todo quedaba oculto entre ellos como un secreto de familia. Recién llegado a Al Baha comprendí que necesitaba un vehículo para explorar mi entorno y compré un Súbaru de 1000cc y tracción en las 4 ruedas.

Lo bauticé con el nombre del Camello Pardo ya que era de un color café con leche muy semejante al de los camellos. Este todo terreno viajaba de maravilla sobre la arena y con él visitaba los farallones y acantilados de las altas montañas del Sarawat, el desierto de piedra y el de arena y los waddis, pero donde más disfrutaba era visitando el oasis de Al Aquiq.

Un día siguiendo un camino por la montaña me condujo, sin saberlo, al basurero de Al Baha. El área era horriblemente apestosa, llena de moscas y ratas. Estaba a punto de dejar ésa inhóspita área cuando vi un águila, luego dos y de pronto muchas.

Descubrí que ésta era un área ornitológica de las más interesantes. En la cima de aquella montaña en la cresta del mismo Sarawat descansaban, de un largo viaje, las águilas que desde Asia emigraban a África volando por encima del Mar Rojo hasta sus áreas de invernar. Disfruté de toda la emigración y tomé buenas fotografías de todas éstas rapaces como lo era el Águila Moteada, el Águila Poraerana y el Águila Rapaz.

Durante mi estadía en Arabia tuve el privilegio y la oportunidad de visitar los arrecifes coralinos del Mar Rojo que están entre los más bellos del mundo por la claridad y pureza de sus aguas. Sumergiéndose en sus cálidas y cristalinas aguas ves las escuelas de peces cambiando la tonalidad de su color como lo hace un caleidoscopio. Así de abundante es su vida marina, con peces de todas formas, tamaños y colores.

Es todo un paraíso submarino libre de contaminación del

---

cual disfrutábamos mejor en la mañana o bien al caer de la tarde cuando gran cantidad de criaturas marinas surgían de sus escondites buscando qué cerner.

La herida del coral de fuego es muy dolorosa y era ésta una de las precauciones que había que tomar. Los habitantes más espectaculares del arrecife eran los brillantes y coloreados peces mariposa, el pez coral, el pez payaso, el pez cotorra y el pez ángel. Sus diseños y colores estaban perfectamente adaptados a su entorno y hábitat.

También había criaturas peligrosas como el pez escorpión y el pez piedra que causó la muerte a un ingeniero italiano, amigo nuestro, que tuvo la mala fortuna de pararse en sus letalmente venenosas espinas dorsales. Aquella tragedia nos impactó y deprimió tanto que por un buen tiempo dejamos de ir al Mar Rojo. Cuando iba “birdwatching”, a los desiertos de Arabia, aparcaba el vehículo bajo las acacias y desde allí emprendía largas caminatas por las dunas arenosas y por los lechos de los waddis esperando siempre encontrar lo inesperado.

Cuando nada ocurría o no habían aves, disfrutaba de ése silencio del desierto que es tan maravilloso para imitar, podía oír mi propia sangre circular en mi cerebro. Tenía que hacer algún ruido o algo que me entretuviera, entonces levantaba una de las enormes losas del pedregal del desierto y trataba de encontrar un escorpión de los grandes que a veces eran hasta de 15 17 cm (7 pulgadas) de tamaño, como un langostino.

El escorpión del desierto es un arácnido elegante portando su elevada cola con el mortífero aguijón. Es muy agresivo cuando está arrinconado o cuando descubres su guarida, entonces levanta y flexiona la cola, los hay amarillos, negros lustrosos y brillantes y otros son de color castaño caoba.

Me aterroriza el pensar cuando uno de éstos escorpiones gigantes penetraba en la tienda del beduino y comenzaba a cami-

nar por la cara del hermoso bebé que al más mínimo movimiento de éste el mortífero escorpión penetraría en él su aguijón una y otra vez. Aquel beduino padre del bebé conduciría su furgoneta Toyota muy velozmente por los senderos arenosos del inhóspito desierto para llegar cuanto antes al hospital.

En muchas ocasiones el bebé llegaba ya en coma, moribundo, convulsionando y con un característico priapismo si era niño y agonizaba en los brazos de su madre.

¡Qué vida más primitiva y trágica la de mis pacientes árabes! amenazada desde su más tierna infancia por la picadura del escorpión del desierto, por las víboras de las arenosas dunas y por la cobra en los húmedos waddis.

Cuando menos se lo espera lo muerde el camello y al denudarle el periostio del hueso termina su vida con una grave osteomielitis o en una amputación, o sencillamente se cae por el barranco.

Otras veces el bañarse en el oasis, que está infectado de Bilharzia, le causa la muerte unos 10 años más tarde vomitando sangre como le ocurre a los toros totalmente heridos en las plazas de España. Nadie le enseñó-que hay Bilharzia en aquellos charcos estancados del oasis y como es más importante el hacer sus abluciones 5 veces diarias para estar limpio al rezar sus oraciones, se baña sin saber que años más tarde morirá de esta implacable enfermedad.

In Sha Alai Hasta los rituales de su religión amenazan su vida. El beduino también sufre mucho de cólicos uretrales debido a los cálculos que' frecuentemente se forman a causa de la deshidratación. Muchos de éstos árabes nómadas, éste beduino pobre, no tiene dinero para pagar la dote y comprar una esposa por lo que no es raro que lleguen a los 60 años de edad sin haber tenido una relación heterosexual.

La opción es la homosexualidad y según nuestro psiquiatra en algunos waddis bien conocidos allí, a la luz de la luna, se reúnen

---

para tener orgías homosexuales. La Hepatitis B hacía, por tanto, sus estragos al ser transmitida por éstas relaciones tan comunes entre ellos.

Pero la luna, que es testigo de todos los amores, es bella en el desierto de Arabia como también lo es en distintas áreas geográficas de nuestro planeta azul..., está la luna caribeña y la luna de Valencia entre las más famosas, pero la que nunca olvidaré es la de Arabia, la luna del beduino, la de Mahoma.

Ésa luna que tanto influye en nuestras vidas, que nos altera, nos afecta y nos gobierna. Sus mareas atmosféricas, terrestres y marinas son conocidas pero las que más nos afectan son las mareas biológicas donde se controla el libido, la reproducción, la ovulación y la menstruación.

Las mareas lunares afectan nuestro psiquismo y desencadenan ataques de locura y de epilepsia como quizá le ocurría a Mahoma. La luna tanto en el desierto de Arabia como en el Golfo Pérsico es de una increíble belleza y cuando está llena y el sol se está poniendo por el otro lado del horizonte, se produce un efecto espectacular debido al polvo residual, de las tormentas de arena del desierto, que flota en el aire.

Mientras tanto Miriam, en Panamá, se ocupaba de los preparativos para reunirse conmigo. Decidimos que María Manuela y Jaimete fuesen a estudiar a Baleares en la Isla de Mallorca. Allí había escuelas inglesas y americanas con internado y era el lugar más indicado para que estudiaran en su propia cultura y a la vez estarían más cerca de nosotros estando en Europa que en América. La mayor isla del archipiélago Balear tiene un bellissimo paisaje, su llanura central está sembrada de plantaciones de cereales, patatas, almendros, higüeras, olivos y hay múltiples molinos de viento para sacar el agua subterránea. La rodea un hermoso mar azul con unas bellas calas que son el encanto de los nativos y los turistas que la visitan. Mallorca, la Isla de la Calma como se le co-

noce, es cuna de las raíces de Da. Monina (QEPD) y fue escenario de grandes amores como el de Chopin y George Sand y muchos otros famosos.

Para nosotros Mallorca fue todo un descubrimiento y no dejamos rincón sin explorar. Visitamos sus calas, puertos, bahías, pueblos, su hermosa catedral, palacios y su albufera. También viajamos en sus pequeños trenes al interior de la isla sobre todo en nuestros viajes primaverales.

En realidad el descubrimiento de esta bella isla fue de Miriam que me arrastró a conocerla hasta las propias cuevas con lagos subterráneos en donde orquestas flotantes nos brindaban fascinantes conciertos en sus cristalinas aguas. La medina Mayurka, nombre dado por los musulmanes, es una gran ciudad turística. Jaimete, en aquel entonces, en su adolescencia atravesaba por una fase de encontrarse así mismo.

Manuela era aún muy pequeña (11 años), me daba mucha pena dejarlos allí pero pensaba en los beneficios que mi trabajo en Arabia les aportaría en el futuro. Cuando Miriam, de regreso de Mallorca e Inglaterra, se reunió conmigo en Al Baha quiso trabajar haciendo gala de su experiencia en el campo de la educación y administración adquirida en sus anteriores empleos.

Comenzó siendo secretaria del director médico, Dr. Dagger, y también hacía trabajo de substituta en la oficina de empleo del hospital durante la ausencia de Elaine Jacobsen, pero su principal y más importante trabajo fue cuando se creó el departamento de educación que se ofrecía a los árabes como preparación para trabajar en las distintas posiciones que en un futuro pudiesen ocupar en el hospital. Miriam fue la Coordinadora del “On the Job Training Program” que en conjunción con el Departamento de Educación de Al Baha ofrecía el Hospital ofreciendo la enseñanza del inglés y entrenando los estudiantes en las distintas posiciones.

---

Esta oportunidad fue de gran experiencia para Miriam que nunca antes había trabajado en el ambiente hospitalario y de la cual tiene innumerables anécdotas. Su oficina quedaba en frente de la morgue y, en un principio, ésta macabra localización, le costó pasar muchos sustos y miedos, pero cuando ya se acostumbró ayudaba al departamento de patología cuando venían a recoger o a traer los cadáveres.

A Miriam la confundían con una mujer árabe cosa que a ella no le desagradaba. Allí aprendió mucho y llegó a querer al pueblo árabe tanto o más que yo. En Al Baha culminé mis aspiraciones y creo que llegué a la cima utópica profesional. Fui respetado, apreciado y hasta admirado por mis colegas, trabajé fuerte y disfruté de haber podido tratar esas enfermedades bíblicas con una tecnología moderna en una cultura ajena a la mía y gané mucho dinero..., dinero que sabiamente supimos economizar y depositar en un banco de Mallorca.

El Hospital de Al Baha, como todos los de Arabia Saudita, era un impresionante edificio modernísimo, amplio, lujoso, dotado con todos los últimos adelantos de la tecnología médica y con un staff muy capacitado que ofrecía un servicio de primera categoría a los árabes de aquella región. Fue una experiencia de las que solo se presentan una vez en la vida y que supimos aprovechar para en el futuro poder recordarla como algo muy valioso en la formación de nuestra cultura.

Jaimete y Manuela también fueron partícipes de ésta grandísima oportunidad cuando venían a visitarnos en vacaciones. También aprendieron árabe aunque Manuela, con su habilidad para los idiomas, aprendió algo más que Jaimete que a su vez conoció mucho de la cultura árabe por ser hombre y gozar de mayor libertad que Manuela en ése ámbito. Los llevamos a conocer las ciudades de Yidda, Taif, Abha y Al Baha, se bañaron en el Mar Rojo disfrutaron buceando en sus arrecifes, visitaron sus acanti-

lados, zocos y a Manuela le gustó mucho usar la vestimenta de las mujeres árabes, ella viajaba en el asiento posterior del coche con su Abbaya y el velo en la cara como toda una Sheika.

Sé que para todos en la familia, la experiencia y aventura de Arabia Saudita nos marcó profundamente ampliándonos la visión que hasta entonces pudimos haber tenido de ése pueblo del que tanto hemos heredado y en el que tenemos más raíces de las que imaginamos. Sé que todos hemos de recordar aquellos tiempos vividos, aunque con sentimientos ambivalentes por el hecho de haber estado separados, que nos proporcionó la oportunidad de viajar extensamente y vivir en culturas diferentes que tanto hablan influido en la nuestra.

Miriam y yo fuimos a una conferencia médica en Ámsterdam, Holanda, era mi primera visita a la ciudad de los canales que me gustó mucho. Al regreso, en el aeropuerto de Ámsterdam, compré un nuevo equipo fotográfico, una Nikon F3T con un lente de espejo de Soram y con éste excelente equipo el desierto era fotográficamente mío. Con él fotografié el acantilado y el desierto, las águilas, los monos babuinos y un ave que descubrí. Hasta entonces ésta ave no se había descrito en Arabia.

Envié las fotos y todo el informe del avistamiento a C.H. Fry, conocido ornitólogo británico experto en avifauna desértica quien lo publicó en su libro "The Bee Eaters", dándome el merecido crédito en la pág.88. Este descubrimiento fue en junio del 1983. El ave en cuestión era un abejaruco (Bee-Eater) de Somalia o "Somali Bee-Eater"(Merops revoilii). Un ave que hasta entonces se conocía solo al otro lado del Mar Rojo en Somalia y que por primera vez fue vista y documentada por él en la Península Arábiga, siendo ésta una de mis contribuciones a la ornitología de la Península Arábiga y del Mar Rojo.

Una compañía italiana estaba construyendo una hermosa carretera por las montañas del Sarawat y el desierto. Allí hicieron

---

contacto el beduino y el occidental. Los italianos que tenían niños pre-escolares con sarampión contagiaron ésta benigna enfermedad virásica al beduino que trabajaba en la construcción de las carreteras.

En las aldeas y campamentos de los beduinos el sarampión hizo estragos. El beduino, un ser que vive aislado al aire libre y puro del remoto desierto, no tenía ninguna inmunidad contra el virus del sarampión. Los beduinos morían por encefalitis o neumonitis causada por ésta virasis como resultado de la falta de defensas naturales. Por eso, los beduinos con sarampión, se admitían al hospital cosa que no se hace en occidente.

Otro problema médico era durante las fiestas religiosas del Ramadán, los diabéticos eran los grandes perjudicados y había que ajustarles el tratamiento dietético y la insulinoterapia debido a las ayunas religiosas a que se sometían. Me alegré haber estado allí y haber ayudado al pueblo árabe ya que son gente buena, humildes nómadas del desierto.

Su religión es una de las más bellas, desafortunadamente algunas veces se utilizaba como control y represión de una manera fundamentalista por algunos grupos en algunos países árabes. El que sufría siempre era el árabe económicamente pobre, el que no tenía cultura ni educación.

El rico Jeque suele disfrutar de todas nuestras debilidades occidentales como lo son: la promiscuidad, el alcohol, las drogas y la ludopatía. Durante las vacaciones de Semana Santa nos reunimos con Jaimete y Manuela en Atenas, Grecia. Es éste un bello país bañado por el Mar Mediterráneo, Jónico, Cretense y Egeo con una miríada de islas en éstos mares y fue eso precisamente lo que más nos gustó.

Las islas Cícladas, áridas y montañosas dan la impresión de ser de rocas grandes y estériles de un color marrón grisáceo. Esta aridez combinada con el agua azul turquesa que las rodea, les da

---

un encanto especial junto con sus empinadas calles, sus blanquísimas casas con puertas y ventanas pintadas de los más variados colores y las pequeñas iglesias con un toque azul celeste en las cúpulas.

Allí Jaimete y Manuela se recorrieron la isla en una moto de alquiler y disfrutaron del fresco aire marítimo bajo un brillante sol del Mar Egeo. Cada islote ofrece un matiz diferente en donde los ancianos permanecen sentados en los portales de las estrechas callejuelas y los niños saludan a los visitantes mientras los pescadores se mueven en sus barcas de color rojo y azul marino. Me recordó mucho a mi niñez en mi querida Parguera.

Atenas nos decepcionó en muchos sentidos. Visitamos el Partenón que estaba en reparación, el Oráculo de Delfos, en muy malas condiciones, los museos mal organizados, el clima tampoco nos fue favorable pues llovió mucho y hacía frío por lo que optamos por regresar a España a la Costa Brava en dónde hacía mejor tiempo. Después de que los niños volvieron a sus clases, Miriam y yo volamos a Estambul por primera vez. Estambul es el faro de Oriente, un escenario para mirar y amar. Pisamos tierra en el Aeropuerto Internacional Atatürk. La primera impresión no es chocante.

Por allí van y vienen, entre mezclados, mujeres cubiertas de los pies a la cabeza con túnicas y shador, otras con elegantes trajes al estilo occidental, o un vaquero y una sencilla camisa. Hombres de tez morena ataviados con la típica chilaba y babuchas, otros con trajes de corte europeo anticuado y ejecutivos de aspecto impecable con llamativas corbatas, con maletines de cuero de afamadas marcas y hasta teléfonos móviles, pero algo que es más bien común a todos es el espeso bigote tan característico del turco.

La ciudad es una urbe que es al mismo tiempo occidental y

---

oriental, europea y asiática, está asomada al Estrecho del Bósforo que comunica el Mar Negro con el Mar de Mármara. Su emplazamiento explica que Estambul acoja tan variado número de monumentos, palacios, mezquitas y hasta antiguas iglesias de distintas épocas y estilos que le dan un empaque único.

Estambul es una ciudad que conjuga el pasado, conservando sus costumbres como el baño turco o la danza del vientre, con lo moderno que también atrae y de una exquisita gastronomía. Todo esto cautiva, le roba el corazón al visitante al que casi invita a calzarse cómodamente y recorrerla hasta la extenuación, cuanto más se conoce más ganas dan de seguir callejeando de disfrutar de su entorno, de su ambiente multicolor, de sus tiendas y de ése maravilloso Bazar cubierto en donde se encuentra de todo.

Hacia frío y aunque aprovechamos para ir hasta la parte asiática y visitar un sinnúmero de mezquitas, Miriam se enfermó y no pudimos disfrutar de la ciudad como hubiésemos deseado. Por ésta razón sabíamos que habría que regresar pues Estambul y sus gentes nos habían conquistado.

A nuestro regreso a Al Baha, destacaban los problemas que acrecentaban el shock cultural pues en ésa semana hubo varias muertes de bebés por desangramiento debido a circuncisiones mal hechas por los beduinos. Esto nos deprimió mucho y más aún cuando ponía a pensar en las desgracias de la mujer árabe.

En el pasado el nacimiento de una hija era una desgracia y a los bebés del sexo femenino se les daba muerte contusionándoles la cabeza contra una palmera de dátiles. En los tiempos de Mahoma a las niñas recién nacidas se las enterraba vivas en la arena del desierto. Aquellas muertes de bebés no dejaron de impactarnos pero había que recordar que estábamos en Arabia Saudita y nada podíamos hacer.

Para un beduino de hoy en día una hija es aún una desgracia aunque en los pequeños pueblos una hija significa mucho dinero

---

en dote. La mujer árabe es completamente dependiente de su marido para todo. Desde que nacen están bajo la tutela del padre y cuando éste muere es el hermano mayor el que lo reemplaza hasta que se casan. Están obligadas a vestir tradicionalmente con velo, no se les permite mostrar el rostro a ninguna persona fuera del ámbito familiar, no pueden practicar deportes.

Muchas mujeres en la intimidad de su hogar imitan a la mujer occidental y bailan como lo hacemos en las discotecas, se ponen pantalones vaqueros y así tratan de sentirse un poco liberadas. Sus matrimonios son concertados por los padres desde muy niñas siendo, la mayoría de las veces, premenárquicas. La mujer árabe tiene un gran sentido del humor y son muy enamoradizas y hasta atrevidas con los occidentales causando situaciones peligrosas y comprometedoras para el occidental pues es la palabra de un árabe en contra de la palabra del infiel. Había que estar siempre en guardia.

Para olvidar los problemas culturales, solía irme a mi oasis favorito, el de Al ñhiqui, en dirección hacia el aeropuerto. De aquellas rocas brotaba el agua a través de la arena y debajo de unas enormes rocas extendiéndose por una especie de waddi que permitía la conducción de mi Subaru. El camello pardo era perfecto para éste terreno pues el lecho de agua era llano y la húmeda arena era dura y así podía disfrutar bird watching por unos 15 kms.

Allí podía ver el Hamerkopf, martín pescadores, abejarucos, garzas, bufeos, carracas (rollers), palomas del desierto, milanos, monos babuinos, chorlitos, polluelas pintojas y águilas. El poder observar las aves en éste bello oasis era todo un lujo. El paisaje, las aldeas con sus bellos y pequeños minaretes y a lo lejos en las acacias los beduinos con su campamento y tiendas, camellos, ovejas y cabras fue una experiencia que nunca olvidaré.

El hábitat era singular por lo que me encantaba el waddi y el oasis con sus palmeras de dátiles y aquellos pozos de agua fresca

---

con que calmar la sed. En otras ocasiones en vez de ir al oasis, subía con mi camello pardo por las colinas del desierto de guijarros y entre las acacias floridas con aquellas esferitas amarillas, que eran sus flores, llegaba hasta el borde del gigantesco acantilado. Allí habían juníperos y enebros y por supuesto, más aves.

Un día tuve una experiencia insólita... me había acercado a aquel precipicio, un acantilado como un cañón profundo y con los binoculares exploré visualmente el abismo y entonces en una repisa vi por primera vez un ave que nunca antes en mi vida había visto pero que desde luego era una de mis más preciadas y buscadas.

Aquel Quebrantahuesos era hermoso. *Gypaetus* es su nombre científico genérico. *Gyp* quiere decir buitre y *aetus* es águila. La especie es *barbatus* porque tiene barba. El Buitre Águila Barbudo es enorme con casi tres metros de envergadura. De pronto paró vuelo y pude apreciar sus largas y estrechas alas con las que planeaba como lo hace un albatros en el mar. Su cola era grande y en forma de cuña o rombo.

Las plumas del pecho y vientre eran de un color herrumbroso y la cabeza de un color blanco amarillento. Cuando aún estaba posado logré distinguirle una banda negra que le rodeaba los ojos y el pico hasta formar una barba..., también le pude ver el amarillo de los ojos. El pájaro se excitó erizando las plumas de la cabeza y fue cuando levantó el vuelo haciéndolo en círculos y descendiendo al valle hasta que lo perdí de vista.

Acababa de ver una de las aves más legendarias, un campeón de la escasez y en peligro de extinción en todas partes. Es capaz de volar a gran altura y de hecho allí estaba a 8,000 pies, pero se le ha visto volar por encima de la cadena de las Himalaya.

Es un ave poderosa que no espera a los termales para remontarse. Vuela en el crepúsculo y en condiciones meteorológicas adversas. Es temprano rastreando el territorio en cuanto rompe el

---

día. Es agresiva contra cualquier otra ave en su entorno, pero es carroñero cuando un animal muere dentro de su territorio no se acerca al cadáver hasta que los otros necrófagos hayan explotado su carroña.

La las cornejas, cuervos, milanos, águilas reales y otros buitres habrán comido. La exploración del terreno la hace durante varias semanas después de haber acudido al lugar de los hechos sin mostrar deseo pero grabando en su memoria, el lugar en donde se encuentra la carroña y cuando los otros carroñeros han abandonado el escenario es cuando él se acerca a su plato favorito que son los huesos grandes y largos de las extremidades. Los transporta con sus garras a los quebraderos que es el lugar apropiado para dejarlos caer desde gran altura para que se rompan. Cuando suelta el hueso desde gran altura, aletea como un Cernícalo, y antes que éste se halla estrellado contra las rocas, se deja caer en picado antes de que el hueso se halla quebrado para ver el resultado de su acción.

Baja al quebradero a comérselos y se traga los de gran tamaño. A veces le sobresale la pezuña de la pata de la cabra por su pico y el resto queda en su buche dilatado. Tiene una gran potencia en sus jugos gástricos y después de digerir solo le quedan las plumas, pezuñas o pelos que regurgita por la boca en forma de pelotas de hasta 10 eras.

En uno de nuestros viajes a los Pirineos franceses Miriam avisto un Quebrantahuesos, lo vimos patrullando los circos en la capa de nieve. Algún día rae gustaría verlo bombardear los huesos grandes que no puede engullir. Es un episodio de la vida privada del Quebrantahuesos que quizá nunca podré ver pero con haberlo visto a él que aún patrulla por los Pirineos, me basta.

No puedo olvidarme del árabe que según la historia de su cultura es poeta. Solamente una vez tuve una experiencia de esas manifestaciones poéticas. Fue cuando los griegos e italianos cons-

---

truían una increíble y serpentina carretera que descendía desde Al Baha hasta llegar a la insólita aldea de Al Miqwa, milenaria ciudad impactada en unas rocallas blancas. Ésta escénica carretera conducía hasta el Mar Rojo.

Los griegos e italianos celebraban la firma de un nuevo y jugoso contrato con los árabes, A nosotros los médicos, por mediación del Dr. y Liliana Benincaso, nos invitaron a la celebración que era en su campamento. Los griegos bailaban sus danzas con el pañuelito y los italianos la alegre Tarantela.

Hablan acordeones, mandolinas y canciones mediterráneas y napolitanas. Manuela, que estaba allí de vacaciones, era una bella y atractiva niña pre-adolescente que nos mostraba la belleza que tendría en su futuro de mujer y bailaba con gran habilidad y gracia. Habían invitados árabes y entre ellos estaba el Jeque de Al Aquiq. Al Aquiq es mi oasis favorito cercano del aeropuerto de Al Baha.

En unas horas el Jeque le escribió a Manuela unas románticas estrofas comparándola con jazmines, mariposas y el oasis con múltiples metáforas y rimas. Ofreció comprarla y yo le hice ver bien claro, a aquel Jeque, que mi Manuela no estaba en venta pues no había suficientes camellos en el mundo árabe con qué pagar su precio.

Él me había ofrecido 60 camellos. Durante nuestra estancia en Al Baha viajamos mucho pues era obligatorio salir frecuentemente para mantener la sanidad mental de los empleados.

El primer viaje fue a Andalucía, en dónde nos encontramos con mi amigo Arthur Clark y Mary, su señora, y su hijo. Madeleine también vino a reunirse con nosotros en la Costa del Sol de Andalucía. Después de permanecer allí una semana, los Clark regresaron a EEUU y nosotros nos marchamos a Marruecos.

Llevamos los niños a Tánger y les enseñamos todos los lugares que años antes habíamos visitado cuando nos casamos allí. Visi-

tamos Fez, y regresamos a España vía Ceuta, que es un enclave español en tierras magrebíes.

Madeleine regresó a México desde Madrid, Jaimete y Manuela a Mallorca y nosotros a Al Baba. En otro viaje a Europa visitamos las Islas Canarias, éste bello archipiélago que está a 60 millas de la costa de África y que ha sido y es un puente con América Hispana.

Son siete islas de diferente superficie y múltiples islotes de diferente tamaño y aspecto. Está a solo dos horas de vuelo en avión desde la Península. Tienen un clima y temperaturas benignas con un fresco marino muy diferente a las calientes brisas del desierto arábigo.

Al clima se le puede llamar semitropical y es muy parecido al de Puerto Rico. La diversidad de los ecosistemas da un gran encanto al archipiélago además de estar integrado en el contexto europeo. Está dividida en dos provincias; Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas. Estas islas tienen el sobrenombre de afortunadas. Tienen cultivos de caña de azúcar, ricos viñedos, plátanos y tomates, siendo el plátano el primicultivo.

La Isla de Tenerife es como un continente en miniatura y es la mayor de las Islas Canarias. Allí está el Teide, el viejo volcán aproximadamente a 3800 metros sobre el nivel del mar es el punto más elevado del territorio español.

Su cima está casi siempre cubierta de nieve y es lo primero que se visualiza cuando un barco se acerca a las islas. Lo espectacular es que en una hora se puede pasar del calor de la playa al frío de la alta montaña así que el visitante puede hacer ski acuático por la mañana y patinar sobre el hielo por la tarde, de ahí su nombre en Guanche, montaña nevada, da el nombre a la isla. Por éstas características se le llama a las Canarias el pequeño continente.

Tiene además el primer puerto de España en cuanto a movimiento y tonelaje de buques y donde en verano atracan los más

---

lujosos trasatlánticos. Ya no quedan los “aborígenes Guanches”, pero muchos canarios tienen antepasados de todas partes de Europa sin excluir la influencia de África. Fueron emigrantes a Cuba, Venezuela hasta hace poco y a Puerto Rico aunque en menor número, pero nos legaron su acento y muchos de sus vocablos y palabras.

En Argentina y Uruguay llegaron a fundar ciudades y a crear colonias enteras en Montevideo e incluso en EEUU. Los canarios de hoy en día tienen mucho contacto con Alemania, Escandinavia, Francia e Inglaterra debido al turismo que viene a las islas. Tenerife tiene una forma triangular y en el sur una cadena montañosa de clima seco y desértico pero en el norte es de un frondoso verdor con palmeras, pinos y milenarios Dragos.

Visitamos la playa de las Américas, los Cristianos y de Puerto Rico, todas de una arena blanca y claras aguas azules. Lo que más me impresionó fue el viejo cono volcánico del Teide. El cráter es sulfuroso y tiene un hermoso paisaje volcánico con hermosas vistas al valle, con los cielos más límpidos del mundo. Las puestas de sol, el aire y la lluvia existen aquí en estado puro. Vimos muchos atletas entrenándose.

Evaluamos a las Islas Canarias como un posible lugar de retiro, nos gustó mucho el Puerto de la Cruz en Tenerife, pero me era obvio el síndrome del aislamiento que sufriríamos aunque pensándolo bien, creo que quizá el que se aísla es uno mismo.

Durante mis años en Arabia se estaba formando el Board de Medicina Tropical Americano en EEUU. Para darle un prestigio inicial se escogieron tropicalistas famosos o prestigiosos de acuerdo con recomendaciones y basadas en conocimientos y experiencia.

Las recomendaciones que me dieron varios médicos profesores de Suecia, Inglaterra, el Dr. Benincaso y de mi jefe el Profesor Jacobsen de la Universidad de Minnesota más la del Profesor

---

Warren, de la Universidad de Nueva York, que conocí cuando organicé un Simposium de Medicina Tropical en Al Baha al que vinieron especialistas de todo el mundo, hicieron posible que honorariamente la Academia de Medicina Tropical me otorgara el título del Board, me hicieran Fellow y más aún, me nombraran examinador del Board para el Cercano Oriente y Europa.

En Al Baha estuve a cargo de la docencia y educación médica del hospital. En nuestras conferencias se presentaban casos insólitos de enfermedades tropicales en un marco muy apropiado.

Disfruté mucho de todo el trabajo que realicé allí y asistí a conferencias en otros hospitales de la península arábiga como en Taif y Riad (capital del reino), redondeando así mis conocimientos. La visita a Inglaterra nos decepcionó, lo único que nos gustó fue la ciudad de Bath con sus cuidados jardines, y la visita a Skomer Island un refugio de aves marinas en donde pude observar fulmares, gaviotas tridáctilas, alcatraces y frailecillos entre otros. Skomer Island es parte de Gales y se encuentra localizada frente a Irlanda. También visitamos una fábrica de quesos en Cheddar en donde además de ver su manufactura pudimos degustar de la gran variedad que allí se produce.

Pasamos por la ciudad de Oxford y nos gustó su famosa universidad de estilo medieval. La visita al país de Gales fue lo que más nos gustó de Gran Bretaña. En Londres disfrutamos del tour de la ciudad en el típico autobús de dos pisos.

El museo de Historia Natural es magnífico y allí pudimos comprar varios libros ornitológicos. También visitamos el Museo de Cera que a mi concepto es el mejor del mundo en donde sus exhibiciones son muy realistas.

El conducir por la izquierda fue toda una experiencia casi traumática. Nos hospedamos en el Picadilly Circle en un antiguo y famoso hotel típicamente inglés. No me quedaron deseos de regresar a Inglaterra pero sí me gustaría visitar el país de Escocia.

---

Mi posición de consultante me exigía ayudar a todos los médicos y asumía riesgos y responsabilidades de otros y de mi departamento. Un día fue admitido un anciano beduino con una historia clínica muy oscura sin saber si fue una caída por un barranco, una patada de camello o ambos lo que le había causado el trauma.

El caso era complicado ya que el anciano tenía fiebre y estaba confuso. No podíamos diferenciar un hematoma subdural de una meningitis tuberculosa. Ayudé, al médico escocés que lo admitió, a realizar una cuidadosa punción lumbar para intentar llegar a un diagnóstico diferencial muy necesario.

El anciano se deterioró y lo transportamos en avión de Al Baha a Yidda. Allí le operaron por un aparente hematoma y murió en la operación que fue hecha por médicos egipcios musulmanes que descargaron la responsabilidad de la muerte en nosotros los médicos infieles occidentales que lo habíamos atendido en Al Baha.

Fuimos juzgados por la Ley Sarilla sin existir resultados de autopsia que no se hacen en el mundo árabe. Sin pruebas médicas y sin poder defendernos y con la lógica árabe de: "si no hubiéramos estado en Arabia, eso no hubiera ocurrido", fuimos terminados de nuestro empleo como tantos otros lo habían sido anteriormente.

Se cumplía así aquel presentimiento de que sería víctima de la cultura árabe. Ese fue el final de nuestra saga en Arabia Saudita pero con un balance positivo pese a todo. Durante nuestra permanencia allí ganamos mucho dinero que supimos economizar, me bañé en el Mar Rojo, lo exploré disfrutando de sus bellezas submarinas.

Conocí los gigantescos y míticos acantilados y farallones de las montañas del Sarawat y el ecosistema del desierto arábigo, al beduino como su principal habitante, el avifauna del desierto y fui testigo de las hienas y lobos depredadores que los beduinos mataban para proteger sus rebaños y que luego como, prueba de

ello colgaban de las acacias del desierto y que tantas veces pude observar.

Identifiqué aves pequeñas y bellas como los nectáridos (Sunbirds) parecidos a nuestros colibríes y otras espectaculares y enormes rapaces de las montañas como el Buitre Águila. Estudié los waddis, visité a los beduinos en sus tiendas del desierto, conviví con ellos adaptados de atenderlos en sus enfermedades, disfruté de sus manjares degustándolas sentado en el suelo y comiendo con las manos al igual que ellos lo hacen.

Aprendí lo que significa ser musulmán y de su religión que aprendí a respetarla y admirarla. Me envolví tanto en la vida árabe que añoré su país y sufrí de nostalgia y melancolía al dejarlo. Llegué a acostumbrarme a todas las restricciones que nos eran impuestas como si fueran parte de mi cultura interesándome en ella sin fisuras ni interrogaciones; llegué a sentirme parte integrante de esa cultura.

Pero la aventura tenía que terminar como desde un principio lo había sospechado: siendo víctima de la cultura... Algunos terminan en la cárcel, otros tienen una durabilidad efímera en sus empleos, pero afortunadamente durante esos 2 1/2 años ninguna de esas circunstancias fueron la causa de mi éxodo.

En ese periodo de mi vida estuve en la cumbre de mi profesionalidad, conocimientos y experiencia. Me medí con los más cualificados y mejores médicos de Europa siendo, entre ellos, uno de los más competentes. No desearía regresar a trabajar en Arabia por la misma razón que no lo haría a la antigua Zona del Canal..., las condiciones no serían las mismas; las primeras vivencias siempre son las más bellas.

Ambas experiencias fueron utópicas y me alegra mucho el haber tenido la oportunidad de vivirlas y compartirlas con mi familia.

A Miriam, ese faro de luz que siempre ilumina mi camino,

---

tengo que agradecerle el estímulo, su espíritu aventurero y todo el apoyo que siempre me ha brindado así como su adaptabilidad al medio ambiente que aunque al principio le resulte difícil, a lo largo de la andadura, es más duradera que la mía.

No puedo olvidar todos los viajes que hicimos a Europa y lo mucho que disfrutamos viajando en compañía de Jaimete y Manuela la mayor parte de las veces. Visitamos a Holanda, Inglaterra, Grecia, Turquía, Italia Marruecos, y desde luego a Baleares y las Canarias como a la península que era un punto que siempre tocábamos.

Tampoco podré olvidar al beduino del desierto al igual que a las muchas personas que conocí allí. Guardo muy buenos recuerdos de muchos de mis colegas como; el Dr. William C. Yakovac (QEPD), patólogo, gran pianista y excelente jugador de “scrabble” con quién tan gratos momentos pasamos en su compañía, el Profesor Maynard Jacobsen, jefe del departamento de Medicina, el Dr. Frank V. Benincaso, jefe de Pediatría que cruzó conmigo el Atlántico y el desierto en nuestro primer viaje desde Yidda, al Dr. Roger Mehl excelente cirujano, el Dr. Dagger director Médico del hospital, el Dr. Robert Nalbandian, jefe de Patología y muchos otros.

Nuestra estancia en Arabia marcó profundamente nuestras vidas ampliando nuestros conocimientos y dejando múltiples y gratos recuerdos que estarán presentes en nuestros corazones por siempre jamás.

Antes de nuestra partida nos dieron varias fiestas de despedida obsequiándonos con muchos regalos y todos en el hospital nos demostraron su aprecio lo cual les agradecemos. En diciembre el año 1984, cuando abandonamos el Medio Oriente, nos dirigimos a Madrid y de allí a Mallorca en donde Madeleine había venido a pasar la Navidad con sus hermanos, allí volvimos a reunirnos toda la familia.

---

Visitamos a Antonia Ramis, amiga de Miriam, en su magnífica y típica masía mallorquina del siglo XVII. En el horno hogar nos reunimos para aliviarnos del intenso frío de aquel crudo invierno. La madre de Antonia, Da. Gertrudis, nos obsequió, entre otras cosas, con una sabrosa coca mallorquina, predecesora de la pizza italiana y americana.

Recuerdo que la coca fue llevada a Nápoles, Italia por los soldados del Levante español. También comimos una deliciosa tarta de manzana hecha por Antonia con las manzanas recogidas en la huerta. Visitamos la finca y vimos los animales que en ella tienen pasando un día de campo muy agradable.

Cuando terminaron las fiestas navideñas y Jaimete y Manuela regresaron a sus estudios, Madeleine se fue con nosotros a Barcelona, la Ciudad Condal, que entre las colinas del Tibidabo y Montjuich se extiende hacia el mar su puerto, el más importante de España en el Mediterráneo. Cono designación de ciudad olímpica, Barcelona se convirtió en una gran urbe europea.

En la capital de Cataluña se encuentra el genio de la arquitectura Gaudiana, el histórico barrio Gótico, las elegantes Ramblas con su mercado de flores, la enorme catedral, la plaza de San Jaime (Jaime), el Palacio de la Generalitat, la Iglesia de Sta. María del Mar, la interminable Avenida Diagonal, el Parque Güell, el de la Ciudadela y el típico Pueblo Español que es una réplica de la arquitectura de los distintos pueblos de España, sin olvidar el elegante Paseo de Gracia.

Después de pasar varios días con nosotros, los cuáles disfrutamos mucho, Madeleine se marchó a México desde ésta bella ciudad de sabor tan europeo. Al principio vivimos en los Apartamentos Mikado de la Ave. de la Bonanova en la parte alta de la ciudad y decidimos pasar el mes de febrero en la playa de Castelfells en un apartamento que allí alquilamos. Su larga playa

---

con fina y dorada arena y sus pinares vecinos nos proporcionaron grandes y relajantes caminatas que nos permitieron pensar en lo que sería nuestro futuro después de éste paréntesis en nuestra vida laboral. Durante nuestra estancia en la playa, en ése invierno, vimos patos marinos y alcatraces patrullando no muy lejos de la orilla en dónde nos acariciaba el cálido sol del mediterráneo. Visitamos a Sitges en la costa del Garraf por el acantilado desde dónde se ve un inmenso paisaje marino de una belleza inigualable. El hábitat por el Garraf está disminuido debido a la creciente urbanización y el cultivo de muchas de las zonas campestres. Este hábitat se encuentra por toda la península y es el matorral mediterráneo combinado con campos baldíos, brezales, jarales, tñjales y se transforma insensiblemente en terrenos pedregosos, salinas, arenas y estepas. Abundan numerosas especies de aves en su mayoría esteparias y con unas costumbres características. Entre las más comunes están las Currucas (Scrub Warblers) que viven en la espesura de los matorrales y se desplazan continuamente lanzando notas sonoras de alarma frecuente riente, vuelan poco y a cortas distancias alimentándose de insectos, moluscos y frutos silvestres. Suelen ser sedentarias y anidan en arbustos bajos de los matorrales. Este hábitat con sus currucas tiene una amplia distribución en la península ibérica. Después de disfrutar de éstas vacaciones en la playa regresas a Barcelona en el mes de marzo y nos alojamos en los Apartamentos Ganduxer. Barcelona nos gustó mucho, lo caminamos de rabo a cabo, fuimos al teatro, al cine, a sus parques, fuimos a Andorra de paseo un fin de semana, disfrutamos mucho de la Ciudad Condal pero en abril decidimos marchar a Itedrid. Allí nos instalamos en los apartamentos de Juan Bravo en el madrileño barrio de Salamanca. Nos encontramos con Cuchi, eterna amiga de la infancia de Miriam y disfrutamos de su agradable compañía. Cuando terminó el curso escolar en junio, Jaimete y Manuela se nos unieron y pensamos

---

en buscar escuela para ellos en Madrid si no conseguíamos algún empleo. Jaimete llegó de Mallorca con una pierna escayolada debido a una abrasión de los ligamentos de la rodilla cuando tuvo un accidente montando moto. Pasamos un largo y caluroso verano en Madrid que nos hizo recordar nuestros años de estudiante, revivimos aquellos tiempos tan lejanos ya. Otra vez aparece en nuestras vidas la misteriosa ayuda.

Alguien llamó a casa de Edith en Cincinnati, ofreciéndome un trabajo en el Golfo de Arabia en el estado de Bahrain. Hablamos con el Director del Hospital en cuestión y sin tener un contrato firmado y sin los pasajes pagados por la compañía, como es costumbre, y casi a la aventura, nos fuimos a Bahrain con escala en Atenas, ciudad que ya conocíamos. Cuchi nos fue a despedir al aeropuerto cosa que le agradecemos mucho. Viajamos en Japan Airlines haciendo escala técnica en Kuwait antes de llegar a Bahrain. Volvíamos, al mundo árabe pero ésta vez al Golfo de Arabia o Pérsico. No sabíamos lo que allí nos podía esperar, íbamos a la aventura, a continuar lo que ya casi era una constante en nuestras vidas. Cerrábamos así otra etapa más que añadió magníficas experiencias y nos enriqueció en más de un sentido. In Sha Ala!! ◆

---

## CAPÍTULO SEXTO

## EL GOLFO

Después de hacer escala en Atenas en donde pernoctamos y con la parada técnica en Kuwait, continuamos hacia el Emirato de Bahrein en el Golfo. A nuestra llegada al aeropuerto, el día 5 de septiembre del año 1985, no nos esperaba nadie. Pude contactar telefónicamente con el director del hospital que vino a rescatarnos. Inicialmente nos instalaron en una especie de barraca, de las casas prefabricadas que tenía el hospital para los médicos. Semanas mas tarde nos cambiaron a una casa también prefabricada a la que ellos denominaban Villa 12, era amplia, con buen aire acondicionado y totalmente amueblada pero no reunía los requerimientos a los que estábamos acostumbrados por lo que nuestro comienzo no fue el esperado.

Matriculamos a Jaimete y Manuela en la escuela americana, Bahrain School, y tuvimos la grandísima suerte de que, pocas semanas mas tarde, Miriam consiguió un empleo en el colegio lo que nos permitió no tener que pagar la matrícula allí de los niños, siendo esto de gran ayuda económica. En Bahrain permanecemos 3 años, hasta septiembre del 1988, y cuando nos fuimos lo hicimos con gran tristeza pues nuestra estancia allí poco tuvo que ver con el comienzo tan desafortunado. Bahrain es un emirato situado en el Golfo de Arabia y un país musulmán que se independizó del Reino Unido en el año 1971. El 85% de sus habitantes son musulmanes. Su clima es excepcionalmente caliente y húmedo en el verano y suave en el invierno siendo muy agradable de diciembre a marzo con temperaturas de 15 a 25° C y de julio a septiembre es un infierno cuando el termómetro llega a marcar los 36°. Fue en el caluroso mes de septiembre cuando llegamos nosotros. Pero

Bahrain es además un archipiélago compuesto por más de 30 pequeñas islas situadas a medio camino, en el Golfo de Arabia o Pérsico, entre la costa este de Arabia Saudita a 28 kms. de la costa de Qatar. La isla más grande es la de Bahrain de 586 kms. cuadrados que le da el nombre al país y esta conectada por carreteras por el mar a la isla de Sitra y a la de Muharraq, que es la segunda en tamaño y, donde se encuentra el aeropuerto.

Una isla que no quiero olvidar es la de Orrn an Nassan en donde hay una reserva biológica, hay también numerosas otras islas más pequeñas en el archipiélago, que no están habitadas, pero que son importantes por la cantidad de aves migratorias que allí viven durante todo el año. La montaña de humo es la única y por tanto la parte más alta de la isla de Bahrain con una altitud de 135 metros.

Su nombre lo debe a la neblina que frecuentemente rodea su base y es ahí donde se encuentran la mayoría de los pozos de petróleo de la isla. A Bahrain se le conoce por el nombre de “la isla del millón de palmeras”, éstas hermosas datileras existen debido a la abundante agua fresca que brota de los manantiales que hay en el norte de la isla.

El idioma oficial es el árabe ortodoxo y los hombres aún utilizan el “zobe” (la túnica), “la ghutra” (tocado) “el igual” (cordón negro que llevan en el tocado), sin embargo pocas de las mujeres jóvenes que trabajan usan el “abbaya” y el “velo” prefiriendo vestir a lo europeo.

En este sentido Bahrain es muy occidental, la mujer está menos restringida pudiendo conducir automóvil así como salir y viajar sola. El idioma inglés se utiliza ampliamente en los negocios y la vida diaria. En Bahrain se han encontrado enterramientos conteniendo joyas de gran valor de más de cinco mil años de antigüedad en dunas que se cree que son emplazamientos arqueológicos del legendario reino de Dilmun.

---

Yo las visité en Sar, en Diraz y en Barbar en donde también hay una bellísima y pequeña mezquita. Bahrain por su localización intermedia entre tres grandes áreas zoológicas y geográficas que son la Etiópe o África subsahariana, la región Pale-ártica (que comprende a Europa y el Mediterráneo) y el norte de Asia y la región oriental o de la India, tiene aves residentes del Golfo y otras que, en condiciones adversas en el tiempo cuando sobrevolaban en ruta hacia África, se desorientaban y se quedaban en tierra.

Esto ocurría sobre todo en primavera y otoño, Así que ya tenía en donde entretenerme buscando nuevas especies en el desierto, las playas y los oasis.

El “Bahrain International Hospital” era muy diferente al Hospital de Al Baha, era mas pequeño y además era un hospital privado. Su dueño y director, es un cirujano nativo de estas islas educado en Londres, musulmán muy religioso que cumple las enseñanzas del Corán al igual que el “Sheik” o “Emir” de Bahrain al cual tuve la oportunidad de conocer personalmente.

También conocí y fui médico de miembros de la familia real. Una “Sheika” paciente, en agradecimiento me regaló un magnífico reloj de pulsera Yves Saint Laurent.

Había médicos especialistas de Europa pero la mayoría eran de la India y de Egipto, los ginecólogos especialistas en alta tecnología de la esterilidad eran muy cotizados ya que en los padres árabes los hijos, especialmente los varones, son muy importantes en la familia.

El Dr. Zeerah, nuestro director médico y dueño del hospital, vestía por lo general a lo occidental excepto durante las fiestas religiosas. Estaba casado con una rubia austriaca que vestía elegante y ricamente rayando en la excentricidad. Tenían muchos y caros automóviles tales como: Bentley, Rolls Royce, Mercedes limousine y un Volvo “top of the line flagship” esto con sus respectivos choferes uniformados.

---

La Sra. Zeerah tenía un Mercedes sport que ella conducía usando grandes y llamativas pamelas.

El hijo mayor, Basil, un joven adolescente, estudiante de medicina, muy inteligente, conducía un moderno Camaro Z28 y un BMW 325 de último modelo. Lo recuerdo como un chico bien educado, culto, estudioso y religioso a la vez que un Don Juan.

Siempre pensé que en el futuro sería un buen médico y que si llegara a ser el director del hospital, lo haría con ética y muy humanitariamente.

Una de las hijas, la mayor, era compañera de estudios de Manuela en el colegio de donde se graduaron juntas, la otra hija a pesar de ser un año más joven que Manuela, era también muy amiga, las dos eran cultas y respetables señoritas.

El ambiente profesional del hospital era muy competitivo. En un principio, y para que se me conociera, me traían los altos ejecutivos, ministros, embajadores y miembros de la familia real, para que les atendiera el “nuevo médico americano”.

No había muchas enfermedades tropicales pero colaboré en el control de la calidad de los cuidados médicos y en la instalación de una unidad de cuidados intensivos, como también hacia de enlace entre el hospital y la Base Naval Americana de Bahrain. Tenía pacientes japoneses, italianos, mexicanos, españoles, americanos, ingleses, daneses sin excluir los nativos bahrainis. Ocasionalmente venían pacientes de Arabia Saudita y de Kuwait.

En una ocasión, y por mi experiencia en el traslado de pacientes, se me encargó la evacuación de un paciente pediátrico con problemas de válvulas cardíacas para ser operado en Londres. Cumplí el encargo, permanecí tres días en Londres en donde volví a visitar el Museo de Historia Natural y regresé al Golfo.

Meses mas tarde recibí la visita de los padres del niño que vinieron a informarme del éxito de la operación y a agradecerme el haberlo llevado a Londres. Disfrute mucho durante este tiempo

---

y aprendí mucho de las diferencias que existen entre la práctica privada de la medicina con la hospitalaria institucional.

El tratamiento de pacientes de distintas nacionalidades de nuestro globo enriqueció mucho mi contacto con el ser humano, cada cultura es un mundo. Pude llegar a la conclusión de que la practica hospitalaria institucional es mi favorita. Deduje que tres años, de esta otra practica de la medicina, eran suficientes y que cuando Manuela se graduara de escuela secundaria concluiría mis servicios en el International Hospital of Bahrain.

Un día vino a mi consulta una paciente mexicana llamada Marta. Era una paciente dulce, sosegada, siempre con una afable sonrisa y por consiguiente conocí a su esposo, Luis Ballesteros, también mexicano.

Nos hicimos muy amigos, nos visitábamos y salíamos juntos a cenar en restaurantes de la isla, disfrutando mucho de su compañía. Dejaron una huella indeleble en nuestras vidas pues eran personas bellas y buenas como ninguna. Después de marcharnos de Bahrain mantuvimos correspondencia por un tiempo.

Supimos que ellos también se marcharían a trabajar a Holanda, luego perdimos el contacto con ellos. Pero Marta nos contacto mediante una llamada que hizo a Edith a Cincinnati para pedir nuestras nuevas señas en el Levante.

Nos informaron del nacimiento de su primera hija. Ana Alicia, en Amsterdam. Después de un periodo silencioso en nuestra comunicación, recibimos una carta de Luis, Marta había muerto en México.

Fue una noticia muy dolorosa para nosotros. Madeleine y Marta se habían conocido en el D.F., por encargo nuestro, dando la casualidad de que Marta había sido profesora de Javier Maya en sus años de escuela elemental, en realidad el mundo es un pañuelo como se dice. Luis y su hijita permanecerían en México cerca de la familia de Marta.

---

Fueron ellos uno de los muy contados amigos que hicimos en Bahrain y a los que llegamos a apreciar sinceramente.

Miriam estaba feliz con su trabajo en el Colegio y disfrutó a cabalidad de nuestra estancia en el Golfo al igual que Manuela que maduro mucho, llegando a integrarse totalmente a la cultura árabe.

Como estudiante, Manuela obtuvo magnificas notas, se graduó un año antes de lo previsto ya que en Mallorca la habían adelantado un curso por su capacidad intelectual, terminó su escuela secundaria con magnífico promedio y le fueron otorgados varios “awards”, entre ellos el de música, llegó a ser la primera flautista de la orquesta del Colegio, otro “award” que recibió fue el de “International Student Award”, para el que fue escogida por mayoría absoluta, entre los cientos de estudiantes de distintas nacionalidades que había en el Colegio, por su total aceptación y adaptación a todos los grupos étnicos. Bahrain School había recibido el “Excellence in Education” entre todas la escuelas del gobierno federal de Estados Unidos y era por entonces la de mayor prestigio educativo.

A ella asistían los herederos de la corona del Emirato, hijos de duques ricos de todo el mundo árabe, de ejecutivos, petroleros, banqueros, embajadores asiáticos y occidentales y de muchas personalidades del mundo árabe al igual que los dependientes de los militares estacionados en la base naval norteamericana allí instalada.

La matrícula en el Colegio era sumamente cara, \$15,000.00 anuales por estudiante, pero por Miriam ser empleada del “Civil Service” del gobierno federal, tuvimos el beneficio de no tener que pagarla. El ambiente en el colegio, al igual que la enseñanza, era de primera calidad y nos alegró mucho que nuestros hijos, Jaimete y Manuela, pudieran concluir sus estudios secundarios en semejante escuela del gobierno federal como años antes lo había

---

hecho Madeleine en la Zona del Canal.

Miriam llega ser “Registrar” del Colegio, posición que le brindó mucha satisfacción y disfrute al estar en contacto con estudiantes, cosa que había hecho durante la mayor parte de sus anteriores años laborales.

Jaimete se graduó al siguiente año de estar en Bahrain y marchó a Madrid, España a comenzar sus estudios universitarios en St. Louis University, para completar los cursos reglamentarios a toda carrera universitaria, mientras decidía lo que deseaba estudiar. En Madrid permaneció dos años y cuando casi marcha a Suiza a estudiar hostelería, dio un viaje a Estados Unidos y decidió que continuaría sus estudios universitarios en Johnson & Wales University en Providence, Rhode Island donde también ofrecían el Bachillerato en Ciencias con “Hospitality Management”, y allí se graduó con magníficas notas.

Se construyeron grandes cosas en el Archipiélago durante nuestra permanencia en él. He visto carreteras sobre el mar en Louisiana, en Florida y en Panamá, pero la que más me gusta sobre todas, porque la vi construir, es la carretera que sobre el mar del Golfo conecta Bahrain con Arabia Saudita.

La autopista sobre ese color turquesa del agua del Golfo es inigualable e inolvidable. Mi trayecto preferido era hasta la isla de Ito Nassau en donde está la reserva natural. En uno de los círculos, que hay en Bahrain para controlar el tráfico, se construyó una enigmática estructura de tamaño gigantesco la cual fotografié en las distintas etapas de su construcción.

Era el monumento a la Perla.

Unos brazos sujetaban en lo alto una esfera gigante que era la perla. Era así como Bahrain agradecía al mar del Golfo la fuente de riqueza que le había dado todos esos años antes de que apareciera el oro negro o petróleo en la isla. Este monumento marca emblemáticamente el episodio de nuestra estancia en la Isla del

---

Reino del Dilmun.

También se construyeron dos mezquitas. Una enorme, especie de Meca del Golfo, se construyó en Manama cerca del Colegio con un lujo árabe extraordinario. La otra eh la carretera de Budeya frente al mar, cerca de nuestra casa, era mas pequeña pero de un diseño arquitectónico de belleza sin igual. Desde allí podíamos apreciar las puestas de sol mas espectaculares que hayamos podido ver en nuestras vidas, era por tanto uno de nuestros enclaves favoritos.

En Bahrain tuvimos dos coches, mi Nissan blanco y el BMW 320 de Miriam de un color rojo muy llamativo. Estuvimos año y medio en Villa 12 y de allí nos mudamos a un bello y moderno “compound” en donde disponíamos de todo aquello a que estábamos acostumbrados, por lo que la vida nos fue más agradable el resto de nuestra permanencia en la isla.

Al Alawai, que así se llamaba el “compound”, estaba a unos kilómetros mas distante del hospital por Budeya Road. Aquella área residencial era todo un oasis con una hermosa piscina de tamaño olímpico en donde Manuela se ejercitaba y refrescaba en las calurosas tardes del verano, con unos lindos jardines con muchas datileras y hermosas casas. Allí venían el Bulbul y la cotorra de Kramer.

En el sofá de aquel bellísimo apartamento, Manuela y yo charlamos mucho de su futuro en Italia y le di confianza de que todo le iría bien cuando comenzara su nueva etapa estudiantil. Hablamos decidido que una vez que terminara su escuela secundaria continuaría sus estudios universitarios en Europa y escogimos a Italia como el país más idóneo y a Roma, la Ciudad Eterna, como la apropiada por estar allí la sede de la Universidad Americana de John Cabot.

Italia por ser un país bañado por el Mar Mediterráneo, al igual que España, le sería muy fácil adaptarse a la cultura y aprender

---

el idioma puesto que ya sabía español y francés que son también lenguas romances.

Saciamos, que Manuela no tardaría en italianizarse pues ella nunca sufría de “shock cultural” ni del síndrome de adaptación ya que muy pronto se amalgamaba con la cultura y sus gentes. Su admirable capacidad para aprender acentos de otras, lenguas y con sus imitaciones nos hacia partir de risa.

En Bahrain habíamos vuelto a la vida en familia y la echaríamos de menos con la próxima separación después de haber disfrutado tanto de ella. El viaje hasta el colegio era de una belleza espectacular, se apreciaba uno de los más bellos paisajes marinos del Golfo.

El mar allí es de un color turquesa límpido con una arena casi blanca y unas escenas inigualables, difícil de olvidar, especialmente cuando Miriam lo repetía a diario pues estaba embelesada con tanta belleza.

Navegaban por allí unas embarcaciones parecidas a los juncos de Hong Kong, llamados “Dows” que al acercarse a los arrecifes coralinos frente a Manama, la capital del Emirato, eran de una belleza impresionante. Nótese la similitud que existe entre Panamá y Manama, solo hay una letra que las diferencia.

Manama es una ciudad muy moderna, próspera, de mucha riqueza y lujo además de ser muy occidentalizada. Los hoteles en Manama son tan lujosos como los de Arabia Saudita habiendo que entender lo que es el “lujo asiático”, algo que solo viéndolo se puede llegar a comprender.

En estos hoteles disfruto Manuela mucho bailando en sus discotecas que eran lugares seguros, sin alcohol, ni drogas, siendo un concepto muy distinto al que existe en occidente. Manuela vestía muy bien, bailaba de maravilla y desde sus 14 a sus 16 años redondeo su educación en muchas áreas; practicó el arte del modelaje en las pasarelas de los distintos hoteles de Bahrain donde se exhi-

bía la última moda de los más afamados modistos europeos.

Con Sammy, un nativo de la isla, dueño de un establo de caballos, aprendió el arte de la equitación aprendiendo a montar, ensillar y cuidar de los caballos como lo había hecho Madeleine en los establos de Ft. Randolph en la Zona del Canal. Manuela no compitió en ejercicios ecuestres tanto como Madeleine, pero aprendió a montar muy bien y galopaba por las arenas a la orilla del mar y en los desiertos de la isla.

Yo la llevaba todas las tardes al establo y cuando regresábamos a la casa, casi de noche, solíamos charlar de sus experiencias en el equipo de baloncesto del colegio cuando fueron a competir a Grecia contra otras escuelas militares y de otras vivencias que estaba teniendo en la cultura árabe.

Mientras tanto Madeleine, en México, deseaba contraer matrimonio y así nos lo comunicó. Después de aconsejarla sabiamente, y de analizar los pro y los contra les día mi bendición.

Decidimos viajar a Jordania en unas vacaciones de Semana Santa. Queríamos ver el Mar Muerto, los castillos de los Cruzados, las tierras que pisaron Moisés y Jesús, el Golfo de Agaba y su capital Amman además de otras ruinas de antiguas ciudades romanas de importancia histórica. Jordania es un país fronterizo con Israel, Siria e Irak y está localizado al norte de Arabia Saudita.

Tiene una pequeña salida al Golfo de Agaba en el Mar Rojo. En estas tierras esta el bíblico Rio Jordán y el Mar Muerto, que es un gran lago salobre situado a 375 metros bajo el nivel del mar siendo el punto más bajo de la superficie terrestre. Manuela se baño en las aguas de este insumergible lago.

Jordania es un país de estirpe y lengua árabe y religión musulmana (sunnita). La mayoría de su población se concentra en la capital, Amman.

Es una monarquía bajo el control directo del Rey Hussein.

---

También visitamos el Oasis de Azraq a donde llegamos por una moderna carretera, en este oasis existe el agua permanente. El agua se extiende por la superficie formando marjales y canales que nutren diversos cultivos.

Allí las aves migratorias se concentran ya que es un área de descanso y alimentación para miles de especies que se reproducen en Europa y Asia pero que invernan en África y utilizan este oasis de marzo hasta mayo y de septiembre a noviembre cuando van de paso.

Hay mucha avifauna acuática y esas especialidades desérticas que tanto me gustan. También hay mamíferos como el chacal, la hiena estriada, la gacela de Arabia y otros.

Disfrute muchísimo de este oasis en medio del desierto de Jordania, lo que más me interesaba del desierto Jordano era el desierto rocoso en el Waddi Mussa pues allí estaba Petra que quiere decir Piedra y que tiene jardines, terrazas de cultivos y viñedos. Por el torrente, en el lecho de su cauce, caminamos por el seco y polvoriento pedregal del Waddi Mussa hacia una honda y estrecha garganta. A ambos lados de las paredes rocosas hay una altitud que aumentaba a medida que penetrábamos en el corazón de la montaña.

Existe allí una semioscuridad perpetua y solo se puede ver el sol a lo alto del risco. En algunos trechos las rocas, por encima de nosotros, casi se tocaban entre si. Las Petronias, gorrión muy adaptado al ecosistema del desierto, cantaban por doquier.

En algunas partes en el lecho de aquel Waddi sus paredes rocosas tenían tan solo unos 15 pies de separación que serpenteaba y Miriam, intolerante al calor abrasador del desierto, detesto la larga caminata y la polvareda. Se oían los cascotes del caballo que montaba Manuela y el de su guía jordano. A veces se velan las chispas producidas por la fricción de las herraduras de los caballos contra la rocas en la semioscuridad de aquel pasaje.

---

Este pronto apareció la luz al final del Siq, que es como se llama este secreto pasaje, que atraviesa las entrañas rocosas que nos conducían hasta la antigua ciudad de Petra.

Nos quedamos maravillados al salir de aquella enorme grieta cuando vimos la belleza y perfectas proporciones con el color rojizo de la piedra tallada de la Tumba del Tesoro, con la urna encima de la gran puerta.

Vinos muchos impactos de balas a su alrededor de los que le dispararon con el objetivo de romperla. Según la tradición local en la urna hay un tesoro escondido. El monumento del Khazneh esta protegido de la lluvia y del viento por las grandes rocas que le rodean, siendo así el que mejor se conserva. Mide aproximadamente 90 pies de ancho y 130 de alto y esta totalmente esculpido en la roca.

Allí vimos al Príncipe heredero de la corona del Reino de Jordania, el hijo mayor del Rey Hussein que es su viva imagen.

Petra fue la gran capital de los nabateos y en su época de mayor poder ellos controlaban el país hasta Damasco. Fue del siglo V AC al siglo V DC pero su máximo esplendor lo fue un siglo antes y después de la crucifixión de Cristo.

La piedra rojiza es extremadamente blanda por lo que no se pudo tallar en filigrana. Aparentemente los nabateos eran una tribu errante y se enriquecieron atacando las caravanas que venían de Arabia pero pronto descubrieron que era mas beneficioso que las caravanas les pagasen un tributo a cambio de un salvoconducto que ellos le garantizarían al pasar por su territorio.

Bajo el mandato de diversos reyes nabateos obtuvieron control de mas rutas de caravanas. Con el contacto del mundo exterior aprendieron de las glorias de la cultura griega la cual adoptaron como suya. Fue entonces cuando empezaron a construir a Petra esculpiéndola en la roca. Así también hicieron sus casas que algunas veces eran de 2 a 3 pisos conectados por escaleras.

---

También tenían los nabateos una alfarería altamente especializada y un sistema de moneda en donde están escritos los nombres de sus reyes árabes. Una de las cosas más interesantes e ingeniosas era como conseguían traer el agua del Waddi Mussa y de los manantiales cerca de la ciudad.

Recortaban canales en las rocas y conducían el agua a un sistema de cisternas para almacenarla en caso de sequía o en caso de que los enemigos sitiaran la ciudad. Trajano, emperador romano (español), construyó una gran carretera pasando por Petra conectando a Siria con el Mar Rojo.

Bajo el mandato de Roma, Petra prosperó pero en el siglo III DC empezó a declinar ya que las caravanas árabes comenzaron a viajar por otras rutas del Mar Rojo. Entonces surge Palmira, una ciudad rival en el norte.

Petra comenzó a despoblarse y las aves y animales depredadores cazaban por aquellas calles que antes eran populosas. Se secaron los canales, las cisternas de agua y el tiempo empezó a corroer el trabajo hecho por el hombre.

La memoria de esta grande y poderosa ciudad se pierde en la oscuridad de los tiempos y su localización fue completamente olvidada. Entonces Petra se convierte en una leyenda de misterio y maravilla hasta que finalmente en el año 1812 un europeo llamado Burchhard logro ver las glorias de Petra y las contó al mundo. Creo que todos nos alegramos haberla visitado.

Allí se filmó una de las película de Indiana Jones del gran director americano Steven Spielberg. Otra ciudad que nos gusto mucho en Jordania fue Jerash, una ciudad romana muy bien conservada, situada en un bello emplazamiento.

Visitamos el Monte Nebo, desde donde puede distinguirse el Mar Muerto y el Jordán, allí murió Moisés a los 120 años de edad. En Wadi Rum visitamos la casa de Lawrence de Arabia, en Madaba vimos los mosaicos bizantinos más bellos del mundo.

---

Pudimos visitar los Castillos de los Cruzados en Karak y Shobak así como los castillos del desierto todos muy bien conservados. La capital Ammán no nos gusto en absoluto. De regreso pensaba en mi próximo viaje que por seguro no serla a un desierto.

El 25 de septiembre del 1986 me fui a otra aventura. Esta vez decidí visitar islas oceánicas para estudiar las aves pelágicas. Me fui a África vía la República de Seychelles. Seychelles está compuesto por un archipiélago que suma a mas de 100 islas esparcidas por el occidente del Océano Índico. Las mayores son Mahe, Praslin, Silouette y la Digue.

Las islas de mayor tamaño son de roca granítica y relieve montañoso y no tienen ríos importantes. El clima es tropical con temperaturas que permanecen estables todo el año. La capital es Victoria, la moneda la rupia y el idioma el criollo aunque se habla el francés e inglés.

Entre las cosas interesantes que exportan esta la canela. El archipiélago está a unos 1600 kms. al este de Kenia y Madagascar. En Victoria, la capital, visite los jardines botánicos en la vecindad. Allí pude ver el mítico coco de “mer”, parecido a un coco de palmas caribeñas pero con una forma de pudendo femenino. La palma macho tiene un cucurucho parecido a un pene y dice la leyenda que en noches tropicales de luna llena ambas palmas copulan.

En los fangales en la playa de Victoria había grandes cantidades de aves limícolas y entre ellas aviste el Droma Cangrejero (*Droma ardeola*). En Mahe había otras aves endémicas como el Cernícalo de Seychelles, la Paloraa Azul, el Bulbul y el Rabijunco Coliblanco (*Phaeton lepturus*), varias especies de pájaros Fregata y otras mas en el Parque Nacional Morne Seychellois. Aquí vi por primera vez una plantación de te y un árbol de canela en una plantación del mismo nombre.

Desde Mahe volé, en una pequeña avioneta, a la Isla de Praslin

---

y visite una plantación silvestre de Coco de Mer. Esta palmera además de sus connotaciones eróticas tiene unas hojas gigantes y la semilla mas grande del reino vegetal.

Una de las cosas que mas me impresiono fue el Zorro Volador. un enorme murciélago del tamaño de un perro pequeño, pero mas impresionante aun es verlo volar pues nos recuerda aquellos reptiles voladores de la prehistoria.

En una pequeña embarcación fuimos a la Isla Cousin. Toda la isla es un santuario de aves marinas. Mide unos 70 acres y allí anidan pardelas, fregatas, gaviotas y charranes, entre ellas un charran blanco bellissimo (*Gygis alba*).

La Digue es una bella isla donde reside el Papamoscas Negro del Paraíso que es un ave con dimorfismo sexual, el macho es de un color negro azulado con un pico color turquesa, la herabra es tricolor con una cabeza negra, alas, espalda y cola de color castaño con el pecho blanco. Ambos sexos tienen un anillo ocular que le dan un bello aspecto. En el archipiélago deguste el arroz con marisco y coco además de deliciosas natillas con la canela nativa.

Ni que decir tiene que la belleza del mar y la gran cantidad de aves oceánicas y endémicas le dan a las islas el correctísimo apelativo de paradisiacas. Antes de que el hombre pusiera un pie en sus playas, Seychelles pertenecía a un pasado distante, preservado por una distancia de miles de millas alejadas de los cambios que han ocurrido en el resto del mundo.

Se conserva como uno de los grupos de islas menos perturbado y una de las últimas que han sido estudiadas por los ornitólogos.

Mientras volaba de Seychelles a Kenia con un equipo fotográfico tan caro pensé que el ir solo era una aventura arriesgada y quizá hasta peligrosa. Pensaba en las enfermedades endémicas tropicales que en el este de África potencialmente podía adquirir como Malaria Maligna.

---

Tripanosomiasis Africana o Enfermedad del Sueño o en la agresión de algún animal salvaje. Mis pensamientos neuróticos me hacían vivir escenas en las que era devorado por una feroz leona o que iba a ser víctima de la mordedura de una cobra o una mamba.

El viajar solo, implicarla que tendría que unirme a un Safari o improvisar el mío propio. Opte por lo último. El avión descendió y aterrizamos en Mombasa en ruta hacia Nairobi. Pensaba en Kenia y en sus 16 reservas designadas como parques naturales con la finalidad de tratar de escoger una.

Decidí hacer mi propio Safari ornitológico por los lagos del Valle del Rift que son tan ricos en avifauna. Ya que el Parque Nacional de Nairobi estaba tan cerca decidí visitarlo. El Este de África tiene una gran riqueza en fauna y es famosa en todo el mundo por la gran cantidad y variedad de su avifauna. Los turistas visitan sus sabanas, sus lagos y montañas. Constantemente, hora tras hora aumenta el número de “birdwatchers” y ornitólogos visitantes.

En Kenia, como en casi todo el mundo, se están interesando muchísima en los “Tours ornitológicos” ya que solamente en este país hay más de 1,030 especies de un total de 1,500 que tiene el este de África. Así que con esto en mente me dirigí a una de las mejores compañías de Safaris.

Me introduje como un ornitólogo que venía en plan de explorar la posibilidad de hacer factible un tour ornitológico por los lagos del Valle del Rift. Hablé con el jefe de la compañía, un británico que vestía con ropa de safari, botas y fumaba pipa.

Se interesó mucho en mi propuesta y me di un excelente precio pues llegamos a un arreglo: yo le enseñaría la identificación de aves y ornitología de campo a su guía africano. Puso un jeep Land Rover a mi disposición con un chofer y un guía después de obsequiarme gratuitamente una entrada al Parque Nacional de

---

Nairobi.

Yo estaba contentísimo con aquel arreglo y le prometí enseñar bien a mi guía Mobutu aunque tendría que romper su silencio, su timidez y su estoicismo. Partimos de inmediato pues teníamos que aprovechar la mucha luz solar que teníamos por delante.

El Parque Nacional de Nairobi es único en el mundo pues en ningún otro sitio de nuestro planeta azul existe una reserva natural con tanta variedad de animales salvajes tan cerca de una ciudad, a tan solo 8 kms. de distancia depredan los grandes carnívoros. Este es un lujo del pasado en el presente de hoy.

El parque posee una gran diversidad de ecosistemas donde cada uno de estos es un nicho para diferentes especies de aves y animales. El parque es casi todo una sabana con yerba alta y arbustos de acacia disperses por doquier.

En un río permanente hay un bosque ribereño de Acacias de Corteza Amarilla, el árbol de la fiebre de los antiguos exploradores. Aunque el momento ideal de visitar el parque es al amanecer no titubé en ir a media mañana. En el parque avanzábamos lentamente y con frecuentes paradas del Land Rover estudiando y escudriñando el entorno con nuestros binoculares.

Avistamos leones, leopardos, guepardos, jirafas de Massai, cebras, hipopótamos, el rinoceronte negro y diversidad de gacelas y ungulados. No vimos elefantes pero si bastantes búfalos.

En un riachuelo logre avistar un enorme lagarto monitor pero mientras estaba estudiándolo un Águila Bateleur se posa en un árbol de acacia justo en frente.

Disfrute observando este magnifico rapaz, un macho, que era el primer contacto con esta especie. Estaba feliz con el avifauna, la sabana africana y todo lo que habla visto con tantas emociones desencadenadas visualmente.

Terminó el día y al anochecer regresamos a Nairobi. Aquella noche me acosté tarde escribiendo las notas de mis observaciones

---

de campo y por fin decidí apagar la luz para dormirme pues me esperaba un Safari hacia los lagos Nakuru, Naivasha, Baringo y sin olvidarme de Bogoria con sus manantiales termales. Empezamos con el Lago Nakuru.

Camino al lago rompí el silencio con el chofer y el guía. Ambos eran negros africanos, el chofer era obeso y el guía muy musculoso y atlético, eran de los alrededores del pueblo de Nakuru. Empeche a hablar con ellos y logré que me enseñaran muchas palabras y frases de su idioma Swahili.

Me pareció que el animal favorito de ellos era el león, Simba. Llegamos al Lago Nakuru, famoso mundialmente por su colonia de flamencos. Es un lago poco profundo y alcalino en el valle del Rift de unos 60 kms. cuadrados de extensión y localizado al sur del poblado de Nakuru.

En los 150 kms. de Nairobi a Nakuru note que era una carretera de primera clase y es un eslabón que conecta los bosques de los acantilados de Kikuya con el valle de Kedong y los montes de Suswa y Longonot. Las vistas a este valle eran hermosas.

En sus alrededores el lago ofrece un paisaje con áreas de carrizos, pastizales y marjales. Alrededor hay unos riscos rocosos, trechos de bosques de acacia amarilla donde hay abundante avifauna.

El parque se creó en el año 1960 como un santuario de aves en vista de que a veces se acumulaban más de un millón de flamencos los cuales viven en el lago.

El espectáculo es increíblemente exótico por su belleza. Hay unas 400 especies de aves en el parque, allí fotografié el picabueyes (oxpecker) cabalgando encima de los búfalos. Hay pelicanos blancos y una familia de hipopótamos de los cuales disfrutamos viendo un recién nacido.

Los cérvidos no faltaron y los observamos cuando asustados

---

saltaban en el alto pastizal. Por las riberas del lago habían limícolas y exóticos chorlitos. La rapaz mas interesante fue el Águila de Cresta Larga y no faltaron los babuinos verdes en las rocas del acantilado. El avifauna era numerosa con cuculidos, drongos, bellos estorninos, aves tejedoras y muchas otras.

Dejamos el Lago Nakuru y nos dirigimos al Lago Naivasha y al “Hell’s Gate”. Este lago es el más alto de los lagos del Valle del Rift. Pernoctamos en el Hotel del Lago.

Fue la primera vez que estaba en esa línea imaginaria que divide a nuestro globo terráqueo en dos hemisferios, norte y sur que es el ecuador. Aparentemente 4 mil años atrás habían grandes comunidades rodeando el lago.

Casi siempre se encuentran reliquias de su estilo de vida como cuchillos, hachas y puntas de flechas fabricadas de vidrio volcánico y han contribuido mucho a tener conocimientos arqueológicos del área. Unos cien años atrás el pueblo Massai pastaba su ganado en esta área. En el entorno había un mito popular de un “monstruo” que vivía en el lago, parecía una enorme serpiente moviéndose en la superficie del agua.

Afortunadamente este fenómeno se identifico con la ayuda de los modernos binoculares que revelaron que era el vuelo de bandadas de pájaros cuando volaban justo sobre la superficie del agua.

El nombre de Naivasha viene del Massai “I naiposha” que aproximadamente significa “como aquello que flota yendo y viniendo” no es otra cosa que una astuta forma de describir el lago aunque esta definición es libre de muchas interpretaciones. En las mañanas el lago es bello cuando esta en calma pero en las tardes el viento puede causar grandes olas.

Es esta una situación que también ocurre en el lago volcánico de Atitlán en Guatemala. La mayor atracción es una abundante y prolífica avifauna. Es una de las áreas ornitológicas mas conoci-

---

das de Kenia. El predominio es de avifauna acuática.

Me impresionó el Garzón Goliat que mide 6ø” de alto siendo el más grande de todos los garzones. Por si esto fuera poco el Lago Naivasha es el mas bello de todos los lagos del Valle del Rift con bancos de papiros, canales y lagunas escondidas.

Hay cantidad de nenúfares azules que embellecen todo el lago sobre todo el santuario de la Isla Creciente. A unos 13 kms están los acantilados en los que sus farallones forman una garganta llamada Las Puertas del Infierno (Hell's Gate). Aquí tuve la oportunidad de observar el Águila de Verreaux en un enorme nido en una repisa del acantilado. Probablemente depredaba en las Marmotas de Roca (Rock Hyrax). Aviste un Quebrantahuesos que volaba altísimo.

El ave más vocífera y a la vez la rapaz más bella y la que observe mas a gusto fue el Águila Pescadora Africana, que la vi pescando varias veces. En el lago Baringo aviste una colonia enorme de Garzones Goliat en la Isla de Gibraltar y en las riberas vi un “Hornbill de Hemprich”. Disfrute pajareando por las acacias alrededor del lago en un incomparable hábitat.

El Lago Bogoria tiene una gran belleza escénica con espectaculares manantiales de aguas termales. El África salvaje como la jungla neo tropical y el desierto de Arabia son lugares en donde las cosas son como son. Aquí las reglas del juego de sus seres vivos están bien escritas. No hay mafias, ni seres humanos que las manipulen.

No existen megalomaniacos llenos de deseos de poder, ni políticos, ni militares, ni religiosos. No hay banderas, ni bancos, ni iglesias, ni medios modernos de comunicación que intenten influenciarte contra la TV o la radio, no hay envidia, ni guerras, ni dictaduras o reyes o democracias hipócritas, ni razas, ni etnias o xenofobias, ni falsa representación, ni humanos viciosos en el entorno con el tabaquismo, el alcoholismo y droga adicción, sin

---

fraude, ni vividores, sin culto al becerro de oro.

La naturaleza esta en su más pura forma, la vida es sencilla, sin complicaciones. En estos ecosistemas esta ausente toda manipulación hecha por la mano del hombre y sin embargo les llamamos salvajes siendo nuestro ecosistema de modernas ciudades una peor y mas salvare... la jungla de asfalto. ¡Que horror! En la jungla neo-tropical, en la sabana africana y en el desierto de Arabia me siento seguro, aunque vea las víboras arrastrarse hacia mi u oiga el rugido del león en el arbusto cercano.

De ellos me sabría defender, lo puedo hacer mucho mejor que en mi jungla asfáltica en donde los depredadores congéneres son mas peligrosos.

Pensaba en todas estas cosas de vuelta a Seychelles, en donde me encontraría con Joel, de Bonanza Tours, ya que era parte de este Safari el visitar a Madagascar, tierra del Lémur y luego ir a Mauricio. Nos encontramos en el avión que volaba de Seychelles a Mauricio para dirigirnos a Port Louis, su capital.

En Mauricio esperaba conseguir la visa que era requerida para visitar Madagascar. Mauricio se compone de la isla del mismo nombre y otras del Archipiélago de las Mascareñas en el Océano Índico del sur. Es una isla volcánica y al norte tiene una llanura costera donde en sus fértiles valles se cultiva cana de azúcar, la principal cosecha del país.

En la meseta hay dos lagos, el clima es marítimo subtropical y hay fuertes lluvias y ciclones durante los meses de estío. Mauricio fue el hogar del pájaro Dodo y otras aves ya extintas. La costa es hermosa con bellísimos hoteles.

Joel y yo fuimos, con el guía local, a las montanas húmedas, allí avistamos el Kestrel de Mauricio y la Palana Rosa la cual vi mientras Joel estaba en la búsqueda del Papamoscas del Paraíso. Visitamos Curepipe y la reserva natural cercana.

Despedí a Joel en el aeropuerto cuando marchó a Madagascar,

---

no pude ir al no conseguir la visa. Durante el tiempo que Joel permaneció en Madagascar yo me dediqué a conocer las bellezas de la Isla de Mauricio. Su cultura es en parte indo-pakistaní por los muchos hindúes que trajeron para las labores del cultivo de la caña.

Nos volvimos a encontrar en el avión que regresaba de vuelta a Seychelles, allí nos separamos, Joel continúe hacia Londres y yo a Bahrain terminando así este Safari que me llevo a África y a los archipiélagos del Océano Indico y del que disfrute mucho.

Antes de marcharnos de Bahrain conocí al veterinario Jefe de la Reserva Natural del Parque de Alareen, que esta en la isla de Umra-an-Nassan. Jaime, mi tocayo, es salvadoreño y había estudiado veterinaria en Londres. La Reserva Natural es un zoológico a donde se traían aves y mamíferos del desierto.

Un día Jaime vio mis diapositivas en color de las rapaces y los ecosistemas de Arabia y le encantaron. Me pidió que fotografiase las aves y animales de la reserva. Así lo hice y llegue a tomar hasta 50 rollos de película. Mientras lo hacia fui su tutor en cuanto a como fotografiar la naturaleza.

Disfrute mucho haciendo este trabajo pero debí haber fotografiado también para ml. No lo hice pensando que volverla a la reserva antes de marcharnos de Bahrain pero fue un error pues no fue así.

De todas formas me alegró ser el primero en fotografiar las aves y animales de la Reserva Natural del Parque de Alareen a la vez que practiqué muchas de las técnicas fotográficas que había utilizado en los desiertos de Arabia Saudita.

Viaje a México vía Madrid, en donde visité a Jaimete y pude comprobar lo bien que le iba en sus estudios universitarios. En México estuve con Madeleine y Javier.

Aprovechamos para viajar hasta Guadalajara a ver las casas y las condiciones de vida pues ya estábamos pensando en el lugar

---

de nuestro retiro. De paso visitamos San Miguel Allende, Morelia y Guanajuato que son lugares a considerar para retirarse. En el poblado y monte de Tequila fui “bird watching” al Lago de Patzcuaro con sus botes con redes en forma de alas de mariposa, así como al Lago de Chapala en Jalisco donde hay una gran colonia de norteamericanos retirados.

Toda esa información la traje a casa para discutirla con Miriam, pero no nos pareció idóneo.

Durante los tres años pasados en Bahrain pudimos disfrutar de la vida en un país árabe con mucho de occidental. Las visitas al zoco eran muy interesantes, el mercado de oro, las sedas, los perfumes, y los famosos sastres y modistas del oriente eran los mas frecuentados.

Allí pude hacerme numerosos trajes de vestir confeccionados por afamados sastres paquistanos. Miriam y Manuela tenían magnificas modistas filipinas y chinas. También compramos varias joyas de significativa valor.

Le regalamos a Manuela su sortija de brillantes cuando cumplió sus 16 años, Miriam me regaló una bella sortija de brillantes y un pisa corbata con una perla Bahrain las cuales serán para Jaimete el día en que yo falte. La magnifica medalla de Dilmun regalo de Miriam junto con la gruesa cadena de oro regalo de mis amigos en Al Baha, me sería robada en México años mas tarde.

Miriam también se compró varias joyas que serán para sus hijas el día de mañana. Degustamos de las mas exóticas cocinas gourmet del mundo en los mas variados restaurantes que allí se encuentran.

Pertenecemos a un selecto club, “Al Bander” emplazado en el mas bello paisaje de la isla en donde disfrutábamos de sus restaurantes, piscinas, campos de tenis, etc. Trabajamos fuerte pero viajamos mucho y llevamos una vida sosegada llegando a redondear nuestros conocimientos de la cultura árabe.

---

Llegó el momento de nuestra partida una vez que Manuela terminó sus estudios de escuela secundaria. La graduación de Manuela fue muy emocionante. Al partir dejábamos el Alma Mater de Jaimete y Manuela, Miriam dejaba un trabajo que le había dado gran satisfacción personal, también dejábamos un estilo de vida que sabíamos sería difícil de igualar en el mundo occidental.

Dejábamos también entrañables amigos que siempre recordaremos. Fueron tres bellos años de nuestras vidas en que volvimos a vivir en familia pero que tarde o temprano tendría que llegar a su fin.

Nos marchábamos con mucha tristeza, melancolía y hasta incertidumbre, pero a sabiendas de que lo superaríamos. De Bahrain nos llevábamos un cúmulo de bellos y positivos recuerdos. Decidimos llevar a Manuela a Turquía antes de ir a Roma, así podríamos enseñarle todas las maravillas de ese mundo otomán que guarda tantas bellezas de su glorioso pasado histórico.

A finales de agosto del 1988 volamos a Estambul, la antigua Constantinopla, ciudad puente entre dos continentes; Europa y Asia, a orillas del estrecho del Bósforo entre el Mar Negro y el Mar de Marmara en el Cuerno Dorado. En aquel entonces Manuela con sus casi 17 años tenía una belleza árabe exótica, debido a sus costumbres de maquillarse y en su vestir impactaba a cualquiera que posara los ojos en ella.

Manuela siempre ha tenido esa perseverancia y tenacidad en hacer las cosas bien, su madre le dio el ejemplo y al estar juntas en el colegio en Bahrain fue de gran beneficio en sus años de formación. Yo estaba muy contento de que hiciera este viaje con nosotros.

Miriam y Manuela habían ido a Singapur, Tailandia y Malasia así como a Madrid y sus alrededores y a Galicia durante nuestra estancia en Bahrain. Manuela también pasó unas Navidades con Madeleine en casa de sus tíos Edith y Gerardo en Cincinnati.

---

Todos habíamos viajado por separado y ahora lo estábamos haciendo juntos. Llegamos a la capital de tres imperios mundiales, una fusión entre el este y el oeste, un lugar fascinante y bellissimo con un despliegue de minaretes que dominan todo su horizonte. Era entretenido observar el ir y venir de los ferrys en el puerto de Estambul y el Bósforo.

A las gentes se les notaba tristes y ensimismados en sus pensamientos o problemas, poco comunicativos, mas bien estoicos. Leían periódicos para aislarse de su entorno.

Noté que en esos mismos periódicos siempre había fotos de mujeres desnudas. Hay mucho que ver y visitar en la ciudad, que nosotros ya conocíamos, y pudimos enseñarle a Manuela que disfrutó muchísimo.

El Bazar cubierto de Estambul, construido por el Sultán Mehmet, es de 3,000 metros cuadrados, tiene 18 portones o entradas, 65 calles, 3,000 tiendas, 21 edificios comerciales, 5 mezquitas, 6 fuentes y hasta una escuela. Es un centro comercial único donde cada artículo tiene su propia calle así por ejemplo la calle de los vendedores de alfombras en donde en nuestro anterior viaje habíamos comprado varias.

Hay artículos de todos los precios y para todos los gustos y bolsillos y una variadísima selección de joyería, alfarería, antigüedades y magníficos artículos de piel con brillantes colores y de variados diseños. Los platos de cerámica, cobre y bronce así como los de mármol, los de oro y plata adornaban el bazar dándole un toque muy oriental.

El deambular por sus callejas constituye toda una experiencia. Visitamos la mezquita de Suleyman el Magnifico cerca de la escuela de Medicina y de los Baños Turcos. Mi mezquita favorita es la del Sultán Ahmet, la Mezquita Azul, llamada así por los azulejos azules que la adornan y que provienen del pueblo de Iznik, también es famosa por sus seis minaretes.

---

En Santa Sofía apreciamos los mosaicos decorados con folios de oro y el mármol policromado traído de todas partes del mundo, una obra maestra en su tiempo y que ahora se encuentra muy abandonada. Cenamos en la Torre de Galatea, antiguamente una estación de bomberos, con una bellísima vista panorámica desde una altura de 120 metros. Desde allí se ve esa porción de mar, el Cuerno Dorado y el Estrecho del Bósforo.

El inigualable Palacio de Ibpkapi, fue el palacio residencial de los sultanes otomanes y está ubicado mirando al Bósforo y al Cuerno Dorado, es uno de los museos más ricos del mundo, Allí también están los que fueron los aposentos del harem de las mujeres y concubinas del Sultán. El bellissimo Palacio de Dolmabache era antes la casa del Sultán, ahora se utiliza como casa de huéspedes para los jefes de estado que visitan Estambul.

Nos encanto el Bósforo, a lo largo de sus playas hay una sorprendente mezcla de lo antiguo y lo moderno, de la riqueza y la pobreza y de lo famoso. En la ribera del Bósforo hay edificios modernos, antiguas villas de madera, palacios, fortalezas y pequeñas villas de pescadores que ofrecen un interesante contraste.

La vida nocturna es muy activa y no podíamos dejar de asistir a una cena en donde ofrecían un “show” de belly dancing o danza del vientre o del ombligo. Hubo un concurso en el que Manuela participó ganando el primer premio, no tan solo por su belleza sino por su habilidad y gracia al bailar. Pasamos una noche inolvidable que deje reflejada en mis diapositivas.

Yo había visto la migración de rapaces de Norte a Sur América desde el mismo patio de mi casa en France Field en la Zona del Canal de Panamá años atrás, en donde miles de Bufeos nublaban el cielo y lo tengo bien documentado fotográficamente.

También había visto la migración de Europa a África en compañía de mi amigo Arthur Clark en la Sierra de Grazalema en Andalucía y en Al Baha, Arabia donde las águilas descansan en

---

las montañas del Sarawat antes de cruzar el Mar Rojo en su ruta hacia África.

Tenía que tener la mejor de las suertes para ahora ver la migración de Europa a Asia a través del Bósforo. Ese otoño lo conseguí logrando ver y fotografiar cientos de miles de cigüeñas y rapaces que cruzaban el mítico estrecho.

Este movimiento depende de “termales” o sea, corrientes de aire caliente que se levantan desde la tierra. Las aves esperando, las corrientes favorables, se concentran en la orilla opuesta de la barrera acuática similar a como lo hacen en Falsterbo en el sur de Suecia desde la península escandinava hasta Europa a través de Dinamarca.

El paso del Bósforo, o Paso de la Vaca como se le conoce, tiene la reputación de que las aves en migración vuelan más bajo por lo que son fácilmente identificables, de mas espectacularidad y de gran variedad de aves; el Halcón Abejero, la Cigüeña Blanca, el Ratonero Moro, el Águila Pomerana, buitres, milanos y gavilanes incluyendo el Gavilán Griego optan por esta ruta.

Esta experiencia la disfrutamos tomando café turco en las colinas de Camlica (Kukuch Camlica) o la colina de los enamorados en la ribera peregrinos de todas partes del mundo, estando oficialmente sancionado por el Vaticano. Es un lugar muy humilde, lleno de paz y recogimiento, con una fuente de agua que tiene cualidades curativas según los creyentes. Manisa es otra ciudad cercana, tiene abundantes viñedos y exportan fruta seca.

Disfrutamos visualmente de sus productos agropecuarios y hortalizas en un interesante y típico mercado abierto en donde alguien trató de robar el bolso de Manuela, pero el intento fue fallido. En esta visita a la península de Anatolia en el Asia Menor, disfrutamos de unos anaglíficos servicios de hostelería de primera clase con unas comidas tipo buffet muy abundantes, riquísi-

---

mas y variadas. No nos importarla regresar una y otra vez.

Desde Turquía volamos a Roma, la Ciudad Eterna. Desde el balcón del apartamento que alquilamos en una de las siete colinas de Roma, podía admirar con mis binoculares, la estupenda cúpula que Miguel Ángel construyó. ¡Ya no nacen genios como el “Divino”!

Esta cúpula de la Basílica de San Pedro está en el complejo del Vaticano. Allí esta el palacio del Papa, jefe supremo de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. El Palacio del Vaticano o del Papa es inmenso.

Dentro hay grandes museos y jardines, una inmensa biblioteca que es la más rica del mundo en manuscritos cuyo valor es incalculable. Cada uno de los cuadros o estatuas de sus museos vale millones. Una sola de sus capillas. La Sixtina, es más grande que muchas catedrales. El palacio tiene más de 4,400 habitaciones grandes y más de 6,500 pequeñas; en total; más de 11,000 habitaciones. Sin duda es el palacio más grande del mundo.

Pintores como Rafael, escultores como Buonarroti y arquitectos como Bramante y el propio Miguel Ángel han dejado su obra plasmada, han pintado cuadros, los techos y las paredes de la capillas y habitaciones. Hay corredores pintados por Rafael y enormes capillas pintadas por Miguel Ángel.

El palacio es maravilloso, indescriptible y alberga todos esos tesoros y las once mil habitaciones que son para un solo hombre... el representante de Cristo en la tierra.

El Papa vive ricamente, mientras que Cristo fue lo contrario. El Papa tiene un auto Mercies en el Vaticano que le regaló Hitler mientras que Cristo lo que tenía era un burro en Jerusalén.

Con esta lógica discutía sobre religión con mi madre en el balcón de casa. Entonces tenía 17 años ha pasado mucho tiempo y ha llovido mucho desde entonces, pero mis creencias no han cambiado, lo cierto es que Miriam y yo “paseábamos” las calles de

---

Roma, la caminamos a pie casi a diario, así es que la conocimos bien.

En muchos de sus barrios y calles había “mercaditos” siendo reminiscencia de los zocos árabes como también los hay en el Levante español y en Tánger, Marruecos. En ellos comprábamos exquisitas frutas y riquísimos dulces y jugosas naranjas de Valencia... como ocurre siempre, lo mejor se exporta.

Cuando compramos pastas en Roma no me gustaron tanto como las que me hace Miriam, en casa. En relación a las carnes en Italia la cantidad que nos servían en los restaurantes era muy escasa dando una sensación de austeridad y pobreza.

Me molestaba que cerraran los restaurantes tan temprano, esta era otra forma de austeridad, pero laboral. Eso de que la cocina estaba “chiusa”(cerrada) nos dejaba muchas veces hambrientos y frustrados por no poder entrar.

Cuando íbamos a una cafetería a tomar café o helados teníamos que pagar por adelantado antes de hacer la consumición como si nos fuéramos a ir sin pagar, esto demostraba inseguridad, siendo muy incómodo para el cliente.

El tráfico es un constante “pan demonium” a las horas punta ya que es intensísimo y los conductores están “estresados” (y muchas veces estrellados) y todos parecen ser histéricos por no decir chalados.

Parece que todos quieren llegar pronto, no se sabe a donde ni para que, se gritan insultos de un vehiculó a otro profusamente con el clásico “cretinos” o “stronzoo”.

Pero también hay cosas bellas en la Ciudad Eterna, como la vista del río Tiber con el puente y el castillo de San Ángel con la cúpula de San Pedro al fondo, una escena que fotografié con gusto.

El Foro Romano, el Coliseo, el Arco de Tito, el monumento a Víctor Manuel, la fontana de Trevi como muchas otras fuentes,

---

parques, iglesias etc., que nos gustan mucho.

Por causas desconocidas, en todos mis viajes a Roma siempre he omitido la vista a las Catacumbas, quizá porque siendo médico no me impresionan los osarios y no guardo buenos recuerdos de las cuevas.

Es interesante que Roma y Cincinnati tengan 7 colinas cada una, por eso son ciudades hermanadas. En Roma convivimos un mes con Manuela en el apartamento que alquilamos en la calle de Cremuzzio Cordo.

Manuela comenzó sus estudios en la universidad y antes de nosotros marcharnos, Noly se mudó al apartamento de la Dra. Dapena, como huésped, en uno de los barrios más exclusivos de Roma. Pero después de un año de vivir allí, con limitaciones muy restringidas en su libertad de movimientos, le permitimos mudarse a un apartamento compartido con otras estudiantes

En la época que pasamos en Roma se celebraron la Olimpiadas en Seúl, Corea y disfrute viéndolas por televisión desde nuestro apartamiento.

Aunque Roma representa uno de los lugares del patrimonio histórico-artístico y espiritual de la humanidad, no es mi ciudad favorita aunque se lo llegó a ser de Manuela que bien conoce su historia, su arte y sus museos, Manuela se adaptó rápidamente a su nueva vida en el ámbito universitario y desde luego a su entorno, aunque le apenaba saber que pronto nos tendríamos que marchar y separarnos.

Antes de partir para España decidimos visitar la isla de Cerdeña lo que tal vez fue un error pues debimos haber ido a Yugoslavia lugar que en tantas ocasiones habíamos deseado visitar. Nunca se nos pasó por la mente que pudiese ocurrir una guerra semejante entre sus pueblos destruyendo así uno de los más bellos países de los Balcanes.

La isla de Cerdeña pertenece a Italia desde el año 1861 y su

---

capital es la ciudad de Cagliari. Tiene un clima Mediterráneo y se cultiva la vid, el olivo, los cítricos y hortalizas como en todas las islas mediterráneas, fue ocupada por los cartagineses, romanos, vándalos, godos y bizantinos.

Cerdeña es la patria del Premio Nobel de 1926, la escritora Grazia Deledda. Sus obras reflejan las costumbres de la isla entonces virgen y desconocida con una cultura retardada y apartada con respecto a otras culturas mediterráneas. Nos gustó mucho poder visitar la casa natal de Deledda en el pueblo de Nuoro, conocíamos su novela *Cóssima* y el estar allí fue como revivir todo lo que la autora describe tan bien en sus páginas.

En su obra, Grazia Deledda, utilizo tres elementos de manera constante: el agua como arroyo, torrente o tempestad; la luna, no hay noche sin luna en sus novelas y la presencia de la mujer. La cultura remota de la isla data de épocas muy antiguas con unas edificaciones llamadas nuragas en forma de cono truncado que están presentes por toda la isla constituyendo parte del paisaje sardo.

En Algueró se habla Catalán pues Cerdeña fue española durante mucho tiempo en la época de dominio de los Austrias. Está llena de España pero no es tan bella como Mallorca.

Alquilamos un coche con el que le dimos la vuelta a la isla, visitamos su costa esmeralda pero en nada puede asemejarse a las calas de Mallorca. Nos gustó Lanusei y todos los pueblos que visitamos nos recordaron los pueblos de la Andalucía de la década de los 50 cuando la mujer aún se vestía de negro luto.

El clima fue agradable, fresco en las montañas con un aire límpido al igual que sus cielos azules. Se notaba pobreza tanto en sus gentes como en el ambiente en general, Ornitológicamente Cerdeña es igual a Córcega y Sicilia con un avifauna característica y rica en aves durante la migración en primavera sobre todo en las lagunas de Oristano.

---

Regresamos a Roma en donde ya Manuela estaba totalmente adaptada con sus estudios en John Cabot University, Nos dirigimos a España escogiendo a Barcelona como el destino de nuestro comienzo a una vida de retiro. Volvimos a los apartamentos de la Calle de Ganduxer hasta tanto pudiéramos ubicarnos más permanentemente. ◆

## CAPITULO SÉPTIMO

## Levante

El retirarse voluntariamente de la profesión que hemos ejercido durante nuestra vida... no es asunto fácil, significa dejar de ser lo que has sido, renunciar a ello para disfrutar de los últimos años de buen funcionamiento cerebral y salud plena que puedan quedarte.

No puede existir dicha mayor en el destino de un hombre que descubrir su misión vital en los años fecundos en que se inicia la madurez, o sea, en pleno vigor de todas sus facultades.

Para mí una dicha mayor era darle a Miriam, la madre de mis tres hijos, la que me ha ayudado tanto con su trabajo, su inteligencia y perspicacia el crédito que se merece. Ha sido esposa, madre, amante, amiga, socia, secretaria, cocinera, lavandera, ama de llaves, tesorera, jardinera, administradora, copiloto, compañera de viajes y columna muy importante en la educación de los hijos.

Pero ahora ¿qué hacer? Es bueno tener un lugar tranquilo para vivir, desde allí viajar, ser testigo y partícipe del triunfo de nuestros hijos y sobre todo utilizar el intelecto leyendo, continuar educándome, proceso eternamente inconcluso, en aquellas cosas y temas que nunca antes pude realizar ni estudiar por falta de tiempo. Esta sería mi mayor prioridad ahora.

Durante nuestros viajes a las islas de Tenerife y Mallorca vimos casas muy bonitas e interesantes pensando en nuestro retiro. No compramos una casa en estas bellas islas por el sentimiento de aislamiento y porque entonces pensábamos permanecer en España solamente hasta que Manuela terminara sus estudios universitarios.

---

Pero cuando nos asentamos en España y tuvimos que pagar una alta renta de alquiler para vivir, nos indujo a pensar que el comprar nos podría rendir beneficios si lo hacíamos a modo de inversión.

Durante nuestra estancia en Barcelona vimos muchos apartamentos para alquilar y nos encantó uno muy bello, tanto por su localización como por la manera en que estaba amueblado.

Era en el poblado de Valvidriera con hermosas vistas a la ciudad que quedaba a sus pies. Nos pareció el apartamento ideal, aunque la renta era cara, pero por unas circunstancias u otras, a pesar de tanto desearlo, el alquiler de aquel hermoso piso no se cuajó.

Aquel incidente nos frustró y decidimos buscar en otras ciudades, en especial Madrid, que tan bien conocíamos. La búsqueda se nos haría fácil ya que no más llegar a Barcelona compramos un coche Ford Orión el día 28 de octubre del 1988. Disfrutamos mucho de Barcelona que ya conocíamos tan bien de nuestras anteriores visitas.

Uno de los lugares que más nos gustó visitar es el Santuario de Montserrat. Esta virgen negra, la Moreneta, es patrona de Cataluña y data del año 932.

Según la leyenda, las rocas de Montserrat, antaño suaves, se volvieron serradas durante la crucifixión del Señor después de lo cual, la estatua, tallada por San Lucas, fue transportada desde Jerusalén a Barcelona por el mismo Santo.

Ocultaron la estatua en la sierra de Montserrat para salvarla de los moros y la encontraron unos pastores, guiados por un coro de ángeles, posiblemente en el siglo VIII. Se cree que es negra por lo menos desde el año 718 según opinan algunos expertos. Cuando el Obispo de Manresa trató de llevarla a su catedral, la imagen se negó a moverse.

---

La estatua actual es de 96cms. y está sentada sosteniendo al niño centralmente. Montserrat es la sede del nacionalismo y de la erudición catalana donde el lenguaje siempre se ha preservado gracias a la gran biblioteca del monasterio de los benedictinos y del famoso coro infantil de la Escolanía.

La sardana se baila regularmente ante la iglesia. Una de las características de las figuras de las llamadas vírgenes negras es su sexualidad extrovertida y desinhibida, por lo que le atañe principalmente la fertilidad y el matrimonio.

“No es ben casat qui noo duu la dona a Montserrat” (No está bien casado quien no lleva a su esposa a Montserrat). Yo como buen catalán ya lo hice y también llevé a mis tres hijos pues Montserrat es una montaña que sorprende con solo verla. Es distinta que todas las demás pues su silueta recuerda la hoja dentada de una sierra como bien significa su nombre.

Montserrat parece haber sido esculpido, aserrado, trabajado por una mano prodigiosa. La montaña está situada casi en el centro de Cataluña, a unos 30 kms. al Noroeste de Barcelona. Tiene unos 10 kms. de longitud y una altura de 1235 metros en su pico más alto (3,500 pies) llamado Sant Jeroni.

Los poetas han comparado la montaña con un gran castillo, una nave o un órgano gigantesco, pero también las rocas tienen forma de figuras humanas o de animales; el fraile, el centinela, la calavera, la cabeza de gato etc.

Hay allí muchas especies de plantas, árboles, arbustos de montaña y una pequeña fauna muy interesante, con gran variedad de pájaros e insectos. La grandiosidad de sus riscos es de interés para el turismo sobre todo para la escalada.

Montserrat ha adquirido un valor de símbolo patriótico, así como de la elevación del espíritu de la ascensión del interior como le ocurrió a Schiller, Humboldt y Goethe que escribió en su ancianidad:” ... en ningún lugar hallará el hombre la felicidad y

---

la paz si no es en su propio Montserrat”.

Así se llamaba mi suegra, así se llama mi hija más pequeña en honor a ésta Virgen negra y a esta montaña/santuario/monasterio, como también se llama una cantante de ópera y una bella isla del Caribe. La hemos visitado en varias ocasiones y siempre quedamos extasiados por su belleza.

Camino de Madrid pasamos por Valencia, ciudad que conocíamos desde hacía muchos años cuando vivíamos en Sevilla. Valencia siempre nos había gustado por su clima, su paisaje y sus gentes. Nos hospedamos en el Hotel Metropol frente a la Plaza de Toros, un hotel que ya ha desaparecido.

Empezamos la búsqueda de un apartamento y nos gustó uno muy coqueto, cómodo y bellamente amueblado en la calle del Maestro Sosa esquina Jesús a dónde nos mudamos el día 5 de diciembre del año 1988, siendo así como Valencia vino a ser nuestra ciudad.

Mientras vivimos en ese piso, disfrutamos mucho de la vida en la ciudad y asistimos mucho al teatro durante el invierno. Cuando llegó el buen tiempo, descubrimos que el piso era un tanto ruidoso por su ubicación en la ruta camionera que atravesad toda la ciudad.

Aún no había en Valencia el “by-pass” aunque ya estaba en construcción. El ruido de los camiones, las motocicletas sin tubos de escape y el camión de la basura que de madrugada tenía la recogida cerca de nuestra ventana, nos dificultaban poder descansar en esas calurosas noches del estío de Levante.

Fue entonces cuando pensarías en comprar una casa en las afueras en vez de alquilar. Vimos muchos chalets pero ninguno era de nuestro completo agrado.

Un agente de inmobiliaria nos enseñó varios chalets por el municipio de Náquera, otras por el pueblo de Montserrat pero ninguna nos gustaron.

---

Aquel agente de inmobiliaria había mencionado un chalet que quizá nos podría gustar. Estaba ubicado en la Urbanización Torre de Porta Coeli, que en aquel entonces estaba en sus comienzos pero que era muy prometedora además de ser muy tranquila por lo silenciosa.

Estaba en las faldas de la Sierra Calderona frente a la Muntanya de Porta Coeli. Justo en frente de la urbanización, que está rodeada de bellas huertas de cítricos, está la hermosa Masía de la Torre de Porta Coeli con una bella torre de estilo mudéjar.

Esto me hizo recordar a otro Porta Coeli, una diminuta iglesia que existe desde el año 1606 y que ahora alberga un museo de arte religioso, que se encuentra en la Plaza de Santo Domingo, en el pueblo de San Germán (a 15 kms. de Lajas) en Puerto Rico.

Otra coincidencia es que el cementerio donde se encuentran enterrados los padres de Miriam en Bayamón, Puerto Rico, también se llama Porta Coeli.

Alrededor de la huerta de cítricos hay el más bello ejemplo de matorral mediterráneo con abundancia de pinos carrasco, brezales, jarales, tojales y varias especies de currucas (scrub warblers) que viven en su espesura.

En esta zona geográfica, se conoció la vid antes que en ninguna otra zona de España, existió un vino llamado Porta Coeli, obra de los cartujos de la orden de San Bruno, que aún existen en la Cartuja de Porta Coeli.

Se llegó a explotar una enorme extensión de viñedos, en esta propiedad llamada “La Torre” a unas 6 millas del pueblo de Llíria, un vino precioso al que llamaron “rancio” y que se le consideró como uno de los mejores y más famosos de España.

Aunque hoy en día este vino ha desaparecido, es bueno saber que en esta tierra se produjo un vino histórico y precioso que fue de los más famosos de la España de aquella época.

---

Para encontrar la urbanización de Porta Coeli fuimos por la carretera de Bétera a Olocau pasando por un paraje de bellas musías y un campamento militar que gracias a él se ha preservado en sus campos los alcornoques, olivos y pinares.

El paisaje en la carretera es muy escénico y pintoresco permitiéndonos observar toda la Sierra Calderona y el monte de Rebaladores. Al llegar al kilómetro 7 ya se veía la urbanización con un grupo de viviendas.

Encontramos el chalet en la calle Tarragona núm. 719. Al asomarnos por las altas rejas negras de aquel gran portón, me gustó la casa, tenía arcos a su alrededor y el patio estaba cubierto con un suelo de lascas de pizarra.

El lugar necesitaba arreglos y modificaciones, pocos o muchos, pero tenía la potencialidad para que Miriam y yo lo cambiáramos y pusiéramos a nuestro gusto. Varios sectores del jardín, entre las rocallas y bajo los pinos, podían utilizarse para diversas funciones de ocio como cenadores en los alrededores de la piscina o bajo una pérgola.

En la terraza superior se podía construir un estudio u otra habitación. La casa tenía un magnífico porche y el garaje se podía modificar para construir allí el salón que necesitaríamos para acomodar nuestros muebles. La vieja chimenea había que renovarla, instalar calefacción, teléfono, antena parabólica y cambiar puertas y ventanas viejas.

El aumentar la capacidad de los termos de agua caliente y construir algún balconcito estaba en orden, todo lo haríamos poco a poco hasta conseguir que la casa estuviera a nuestro gusto y comodidad. Con todo esto en mente cerramos el trato de la compra el día 8 de julio del 1989.

Aquí sería nuestro retiro y así fue como comienzo esta etapa de nuestras vidas en el Municipio de Serra, Valencia.

---

En el jardín se sembraron arbustos ornamentales, se formaron rosaledas, se añadieron bancos y muebles de jardín, se hicieron los arreglos a la casa y poco a poco fue adquiriendo un toque muy nuestro.

Pusimos una bella puerta de mobila vieja en la entrada de la casa, se dividió el espacio del jardín en el frente de la casa poniendo un escalón con una balaustrada y se pusieron toldos para protegernos del sol veraniego.

Entre el paellero y la parte de atrás de la casa se hizo una gran pérgola con enredaderas de Bignonias y Wisterias entrelazadas que, además de una magnífica sombra, nos da colorido. Desde el estudio que se construyó en la segunda planta, se puede ver las montañas de Porta Coeli y el monte de Rebalsadores.

Nuestras dos parcelas tienen cerca de los 2,000 metros cuadrados, con paellero-trastero con chimenea, piscina con pabellón de piscina y un sótano-bodega. El jardín tiene 30 pinos entre carrascos y piñoneros y muchas otras plantas. La urbanización tiene vigilancia las 24 horas del día con coche patrulla y control televisivo en los dos accesos de entrada que tiene la urbanización.

Miriam fue la que bautizó el chalet, llamándolo Al Noor en árabe que significa Amanecer. En “Al Noor” el silencio es único, tan solo se oye el susurro de la brisa al pasar por los pinos, el cantar, de las currucas, del jilguero, del mirlo, de los carboneros y el sonoro graznido del cuervo proveniente de la sierra.

En las noches de verano el chotacabras, el autillo, el mirlo y el mochuelo rompen el silencio de la noche con sus vocalizaciones.

En otoño el Águila Calzada, los Ratoneros (Buteos) y el Abejaruco se remontan para volar al continente etíope mientras nos visita el Petirrojo y en la primavera salen las lagartijas serranas de los agujeros de las rocallas.

También se interrumpe el silencio con los sonidos de los utensilios de cocina cuando Miriam prepara sus exquisitos guisos.

---

Nuestros alrededores son de lo más bonito del Levante español. Nos rodean huertas de cítricos con hermosas masías que tienen sus propias capillas, ermitas y cartujas al igual que varios castillos árabes ya en ruinas.

Las carreteras tienen carriles para los muchos ciclistas y el paisaje con el magnífico clima serrano de Náquera y Serra, que son los pulmones de Valencia, convierten estos pueblos en lugares de veraneo por excelencia.

Los caminos de la huerta de cítricos que nos rodea, son pequeñas carreteras asfaltadas para transportar las naranjas hasta las cooperativas, en sus orillas están las acequias o canales de riego, técnica heredada de los árabes, que funcionan por gravedad y que llevan el agua desde los pozos artesianos a todos los rincones de la huerta.

La huerta nos perfuma el ambiente cuando en la primavera los naranjos se cuajan de azahar ofreciendo una escena de incomparable belleza. Los almendros, fruta que se cultiva en todo este valle de Liria, florecen en invierno durante los meses de enero y febrero, saturando de colorido los campos del levante invernal y de nuestro entorno.

El pájaro más frecuente de la huerta es el mirlo, un ave negra con un bello pico amarillo y con un dorado anillo ocular. Es un ave muy activa al atardecer pero por las mañanas al amanecer ya está en el césped cantando y localizando lombrices que engulle como un sabroso bocado para su buche hambriento.

Los crepúsculos en las montañas que nos rodean son hermosos, tiñen el cielo de un sinfín de tonalidades que van desde el ocre hasta el rojo, y en los postes, tejados, ruinas y tapias de las masías y en las carreteras se ve la silueta de un pequeño búho... el Mochuelo, que no tiene orejas, es de un color pardo manchado y rayado de blanco, su cabeza es rechoncha y achatada. Sus cejas blancuzcas le dan un aspecto de “fruncir el entrecejo” destacando

---

a la vez sus ojos amarillos y negros.

Este mochuelo cuando se asusta con nuestra presencia mueve el cuerpo arriba y abajo girando la cabeza, entonces huye a ras del suelo con un bello vuelo ondulado. Vive en grupos familiares y se alimenta de pajarillos e insectos. Por las noches desde mi habitación oigo su voz cuando lanza un lastimero “quí”. Este pequeño búho embellece la huerta y aquí donde vivimos es parte de ella.

En noviembre, comienza la recogida de la naranja. Los árboles están pletóricos y coloridos con ésas deliciosas esféricas frutas que tan rico zumo nos dan.

En octubre, se recogen los almendros que luego se convierten en el delicioso turrón navideño y en las ricas almendras garrapiñadas del pueblo de Casinos cercano a Liria.

En los aledaños de nuestra urbanización, en el vecino pueblo de La Pobla de Valbona, hay una plantación de cebollas que son como toronjas de grandes que son exportadas, en su mayoría al Canadá.

Existen grandes parecidos y coincidencias entre nuestra casa de Al Noor y la casa solariega en Pujáis de los Cavallers, la casa de mis antepasados.

El pueblo de Pujáis de los Cavallers que pertenece al municipio de Cornellá del Terri se encuentra al norte de ésa municipalidad y al sur de Pujáis de los Pagesos, está en la cima de la sierra desde la cual, en invierno, se observan las nevadas montañas pirenaicas como ocurre en Al Noor desde donde veros las montañas de la Sierra Calderona que en algunos crudos inviernos han estado nevadas. El Río Terri atraviesa la carretera local de Pujáis entre las dos comunidades.

La noble familia de Pujáis vivía en una casa de aspecto señorial llamada “La Torre”, increíble coincidencia con el nombre de nuestra urbanización que es “La Torre de Porta Coeli”. La mansión en Pujáis de los Cavallers tiene siete arcos, igual número de

---

arcos que tiene Al Noor.

Construí una balaustrada en la terraza y en la entrada de Al Noor mucho antes de conocer a Pujáis de los Cavallers, en donde la mansión de los Pujáis tiene así mismo balaustradas en los arcos. El techo de Al Noor y el de la casona de Pujáis de los Cavallers tienen solo dos aguas, una más larga que la otra.

¿No estarían todos estos detalles almacenados en mi memoria genética? Quizá por eso me gustó tanto Al Noor cuando la vi por primera vez.

La iglesia parroquial de Pujáis de los Cavallers es románica del siglo XI con un campanario característico en forma de espadaña al igual que el de la Iglesia de Porta Coeli en San Germán, Puerto Rico a solo 15 kms. de mi pueblo natal. ¡Qué casualidades tiene la vida! Quizá no son casualidades sino causalidades paranormales con el pasado.

La migración de aves empieza con la llegada del Petirrojo a nuestro jardín, el último adiós lo dan las bandadas de vociferantes Abejarucos.

El Abejaruco es un ave de vivos colores, pico largo curvado y cola larga con plumas centrales y sobresalientes. Se le ve en bandadas, no muy grandes, volando por encima de Al Noor. En su vuelo emiten, a breves intervalos, un reclamo característico, un silbido “tuic” que se deja oír constantemente.

Su grácil vuelo el que alterna con aletazos, planeos y ondulaciones recuerda al de una golondrina. Ese reclamo característico se oye durante todas las épocas del año siendo más frecuente durante la migración.

A finales de verano se reúnen y canalizan su viaje a Gibraltar, a principios de otoño cruza el estrecho para criar en el noroeste de África donde inverna en el trópico austral.

La Bignonia ha tupido la pérgola y tiene bellas campánulas rosadas. Nuestro Acebuche está grande y tiene gran cantidad de

---

olivas. Muchas están maduras y atraen a los Mirlos, Estorninos, Zorzales, Colirojos y sobre todo a la Curruca Capirotada.

Las olivas maduras se colorean como si fueran ciruelas en miniatura. El 4 de noviembre de 1995 pusimos un plástico debajo del olivo, al que llamo “Acebuche” ya que no es de cultivo. Sacudimos el árbol y sus ramas y recogimos todo un caldero lleno de olivas verdes.

Preparamos agua de sal hasta la densidad de hacer flotar un huevo, le echamos hojas de limón y ramas de hinojo aliñando así olivas de nuestra propia cosecha según la receta de nuestra amiga Antonia Ramis de Mallorca. Las pusimos en tarro de cristal en donde estarán por seis semanas antes de estar listas para comerse en diciembre. Las olivas maduras se preparan con otra receta que también nos dio Antonia.

Cuando los pájaros emigran hacia el sur llegan a nuestro jardín, huyendo del frío de Escandinavia, en donde encuentran un remanso, un edén, un lugar donde anidar, frutillas e insectos que comer y agua que beber. Pero... tienen que tener mucho cuidado pues aquí están “Panterita” y “Barba Negra” que son dos gatas que visitan nuestro patio para dormir y cazar.

Panterita es negra como una noche sin estrellas con unos ojos verdes como dos esmeraldas. Es una de las pocas supervivientes de una colonia de más de 20 gatos que merodeaban en nuestra calle.

Barba Negra es de lo más hermosa, es blanca y negra pero lo más llamativo es su cara que es de un blanco níveo con una mancha negra circular en la mandíbula inferior.

Ambos felinos pasean a placer en nuestra propiedad, duermen la siesta, al sol en invierno y a la sombra de los pinos, sobre las lascas de pizarra que marcan las veredas del jardín, en verano. Cazan en la “jungla” que es para ellos el patio. Por la noche se suben a la pérgola en busca de gorriones y otrasavecillas al igual que

---

trepan a los pinos cazando los jilgueros que allí duermen.

Durante el celo y cópula gritan con maullidos y chillidos que Manuela y yo imitamos riéndonos muchísimo. Una vez parió una gata en la rocalla grande, yo metí los gatitos en un saco y los llevé lejos por el monte a donde los dejé.

No queremos alimentar los gatos pues nos crearían molestias imposibilitando que podamos comer tranquilos en el jardín. Me gusta verlos dormir apaciblemente al igual que ver sus dotes de cazadores. Muchas veces Barba Negra trae a sus dos hijos, uno de ellos es su clon pero con la pata delantera izquierda de color blanco y el otro es casi igual pero con la cola corta.

Otras veces se ponen a observar a la ardilla roja que como artista de circo camina por los cables eléctricos de la calle. Cuando salimos de compras aparentemente nos esperan.

Miriam los asusta para que se vayan pero ellos le hacen poco caso, saben muy bien que no les haríamos daño.

Hay otro gato que nos visita y que no me gusta nada, yo le llamo el “Fantasma Blanco”, es de un color blanco hueso, cabezón, robusto y se cree el rey del jardín. Pero con Panterita y Barba Negra es suficiente.

He aprendido mucha botánica en mi jardín sobre el plantar, el crecer, el florecer de las plantas, de los frutales y de los arbustos ornamentales. Hemos visto crecer los pinares, tanto los carrascos como los piñoneros que ya estaban sembrados en el jardín cuando compramos la casa.

Los pinos piñoneros nos proporcionan unas sombras alargadas en las mañanas de otoño en las que el sol cruza muy bajo de este a oeste. El sol en otoño calienta poco y cuando falta, el cielo plomizo nos da una luz bella y difusa ideal para la fotografía.

Miriam me acaba de traer un bello florerito de porcelana pintado con unas fresas, el cuál le traje de Londres hace muchos años, lleno de capullos de rosas que acaba de cortar de las rosaledas. El

---

vivir en Al Noor me ha enseñado mucho de nuestro litoral en ésta climatología y de las estaciones del año en Sierra Calderona.

Aquí el clima es benigno con una pluviosidad disminuida por la acción de los vientos cálidos procedentes de África. Nuestro clima también tiene influencia marítima pues estamos a menos de 25 kms. del mediterráneo.

Nuestra agenda está repleta de diversas actividades en las distintas estaciones del año; el podar árboles y arbustos, plantar bulbos, recoger hojas caídas y la pinocha (agujas de los pinos), abonar, regar, cortar el césped y las orillas, plantar esquejes, dividir plantas, preparar macetas, recalzar y aterrizar plantas, atarlas, limpiar ramas, plantar rosas, dar tratamientos antiparasitarios, podar los setos de expreses y miles de otras labores que nos mantienen entretenidos y ocupados.

La vida en Al Noor que es todo paz y silencio es nuestro santuario, nuestro monasterio. Aquí aprendí de las diferentes estaciones del año, de la luna y de las estrellas y desde aquí por primera vez pude ver una galaxia con mi propio telescopio.

De nuestro cielo puedo decir que he adquirido un creciente interés por la astronomía. Aquí por estar alejado de la ciudad y de los lugares fuertemente iluminados, el observar el cielo te facilita el reconocer las constelaciones más visibles del hemisferio boreal.

El universo no tiene lindes, me parece misterioso, inaccesible e incomprensible. Estudio senología o astronomía lunar: los mares, cráteres, montes, golfos y ver dónde alunizaron las sondas lunares como Luna, Ranger, Surveyor y Apolo.

Estudio galaxias, la nuestra que es la Vía Láctea, las Pléyades, Casiopea, Lyra y Vega. Desde mi terraza vi mi primera galaxia, la de Andrómeda (M31) y otras constelaciones del hemisferio norte. También hemos visto satélites artificiales cruzar el cielo al igual que ver lluvias de estrellas.

El día 23 y 24 de marzo del 1996, a las 9:30 PM y 1:30 AM res-

pectivamente observé mi primer cometa, el Hyakutake que fue descubierto por un aficionado japonés el 30 de enero del 1996. Pude ver la cabellera y la cola cuando estaba entre la constelación de la Osa Mayor y Arturo.

Lo vi muy bien desde el balcón de mi alcoba. Ya hacía dos días que superaba en brillantez al cometa Halley. Es el cometa más brillante de cuantos han pasado muy cerca de la tierra desde hace cinco siglos. Es increíble que iba a 148,000 kms. por hora (43 veces más rápido que una bala).

Todo ha sido un descubrimiento y el cielo nocturno se ha convertido en algo interesante y familiar con el que nos entretenemos en las noches de estío y otoñales.

Estudiar la vida inteligente en otros lugares del universo es uno de mis preferidos. Ahora que tengo el tiempo lo estoy estudiando con calma. A través de mis estudios he llegado a la conclusión de la existencia y de la presencia, de seres extraterrestres en nuestro planeta y que éstos viajan en OVNIS (Objetos Volantes No Identificados) (UFO's).

Este es uno de los hechos más trascendentales que los gobiernos de la tierra tratan de ocultarnos, sobre todo con el apoyo de las mafias religiosas.

En mis viajes y expediciones alejado de todos los problemas médicos, administrativos y demás responsabilidades profesionales, ocupo mi tiempo en pensar, meditar y estudiar por lo que mi actividad cerebral no para.

Creo, firmemente, que hay vida inteligente en otros lugares del universo, que hay alienígenas fuera y dentro de nuestro planeta. La razón y la ley de probabilidades van ya de la mano. Por tanto, no somos los únicos, no estamos solos en el universo.

Los fenómenos que se han producido en nuestro sistema solar, seguro que se han repetido miles de millones de veces en otros sistemas solares, o estelares, como el nuestro. Los platillos volan-

---

tes ya bien identificados como naves cósmicas, son un hecho y es estúpido y necio negar lo que millones de personas han visto y fotografiado en Sur, Centro y Norte América, Europa, Rusia, China, India y en todo el planeta.

El fenómeno es real y físico, se produce en nuestro planeta en nuestro espacio y tiempo, nos deja señales físicas, es captado por los radares, por máquinas fotográficas y por testigos humanos.

No hay duda de que naves de otros mundos se han estrellado en nuestra tierra y que se han capturado. Se han tenido rehenes alienígenas durante cierto tiempo y se han practicado autopsias en los que se han capturado muertos. Estos seres han hecho abducciones, secuestros, mutilaciones y asesinatos en nuestro planeta.

Millones de reses han aparecido muertas por haber sido utilizadas por los alienígenas para obtener material biológico. Mientras tanto el gobierno de EEUU ha hecho esfuerzos por obtener la tecnología alienígena, ha tenido relaciones de trabajo con ellos con el propósito de adquirir la tecnología de los platillos volantes, la telepatía, etc.

Probablemente el programa espacial de la NASA lo encubre. Algunas personas que se han enterado de lo que está sucediendo han sido asesinadas para que no revelen la existencia de una presencia activa alienígena en nuestro planeta que controla diferentes elementos de nuestra sociedad, nuestro desarrollo genético y nuestras religiones.

Es posible que dentro de muy pocas décadas más la presencia de seres extraterrestres en nuestro planeta se manifestará y será reconocida por los gobiernos.

Desgraciadamente las agencias de seguridad y de inteligencia de éstos gobiernos y las religiones están involucradas en el encubrimiento de éstos hechos.

Quizá no viva para contarlo, pero es casi seguro de que mi

---

descendencia será testigo del hecho más trascendental que ahora éstos gobiernos tratan de ocultar: que existe vida en otras partes del universo y que sus habitantes ya están en nuestro planeta.

Mientras tanto continúo observando la tierra, nuestro hogar, además de los bosques de coníferas de la Sierra Calderona y el matorral mediterráneo que hay alrededor del Monte de Porta Coeli.

A medida que lo voy conociendo mejor, corroboro que nuestro planeta tierra no es sino un gránulo de polvo sin ninguna importancia excepto la de ser nuestro hogar. No cuidamos la tierra como se merece, ésta será el hogar de nuestros hijos y es la tumba de nuestros padres.

Aquí en Al Noor disfrutamos de la naturaleza y del estudio. Miriam disfruta mucho del placer de leer. Yo también leo mucho pero mis lecturas son más pragmáticas, son sobre todo aquello que deseo aprender de temas esotéricos, aves, ecosistemas, fauna, flora y climatología.

Miramos la televisión, tenemos una amplia gama de programas con nuestra doble antena parabólica añadida a los programas nacionales. Planeamos nuestros viajes con un esmerado estudio que nos permita disfrutar al máximo de las vacaciones.

Hemos viajado a Portugal, Francia, los Pirineos, Estados Unidos y México además de toda la Península Ibérica. Siempre que regresamos venimos preocupados por el jardín y las plantas de Al Noor.

Se dicen muchas cosas de las plantas: que poseen percepción extrasensorial, experimentan emociones, diagnostican enfermedades, tienen memoria, ven sin tener ojos, escuchan música que las estimulan en su crecimiento y se dice que pueden comunicarse con seres extraterrestres.

Los grandes botánicos y fisiólogos han intuido que los vegetales están dotados de un sexto sentido especial, que ven, oyen,

---

sienten, gustan y huelen con una habilidad y precisión misteriosas. Todo esto ha sido verificado mediante aparatos científicos perfeccionados.

Poco a poco se confirman las intuiciones y sospechas del pasado y el hombre empieza a darse cuenta de que las plantas tienen emociones, conciencia y hasta alma ¿por qué no? Todo es posible bajo el sol.

El progreso científico está basado en investigar fenómenos en cuya existencia la ciencia oficial de antaño no creía, como es por ejemplo el poder psíquico de las plantas.

Estoy sentado en el patio y escucho con atención los ruidos que hay en mi entorno, el ladrar distante de un perro, los aspersores de riego, un moderno avión de pasajeros rayando de blanco el azul del cielo y el sonido que produce el agua que suena como una pequeña cascada de un riachuelo serrano mientras se llena la piscina.

El Petirrojo y el Estornino negro alegran con sus silbidos cuando cantan desde un cercano pino carrasco. Alguna vez pasa un helicóptero militar lo suficientemente bajo para perturbar nuestra paz.

Viajando por Portugal tuvimos, Miriam y yo, un suceso enigmático. Habíamos visitado la costa de Algarve por recomendación de Jaimete y regresábamos del Cabo de Sao Vicente y desde Portimao nos dirigimos a la Serra de Monchique al norte del país lusitano.

Me parecía interesante ir allí pues años atrás había conocido en los Andes de Colombia, el Cerro Monchique de tan parecido nombre y desde dónde avisté mi primer Cóndor. Después de ascender la sierra nos hospedamos en un pequeño y acogedor hotelito en Caldas de Monchique. Es éste un lugar hermoso con grandes árboles y agradable clima serrano.

En espera de que fuera la hora de cenar salimos a dar un paseo

---

por lo alrededores de aquel bello paraje, cerca había una angosta carretera que bajaba por la ladera de la montaña hasta llegar a un lugar donde había una planta embotelladora de agua mineral.

Fuimos caminando hacia allí y nos topamos con un riachuelo que seguramente era de donde la planta obtenía el agua mineral. Desde la planta el camino seguía bajando por un sendero que ya no estaba pavimentado.

El lugar era hermoso, se oía el torrente del riachuelo que cursaba paralelo al camino que seguíamos y nos refrescaba del calor una brisa de húmedo frescor. Yo observaba la vegetación y buscaba avistar alguna ave. Miriam y yo charlábamos mientras descendíamos la cuesta por aquella hermosa y solitaria foresta.

Después de descender un buen trecho por el camino de tierra decidimos regresar antes de que cayera la noche y empezamos a subir cuando de pronto vimos a un anciano que bajaba por el camino en dirección a nosotros.

Era aquel un personaje que no parecía ser de nuestra época. Caminaba muy erecto, era delgado y tenía bigote, sombrero de chistera y unas gafas de “abuelo”. En su cuello duro llevaba una pajarita negra y usaba un chaleco con una cadena de oro que le colgaba de un pequeño bolsillo, probablemente llevaba un reloj.

El traje parecía ser un antiguo “frac”. En una mano portaba un bastón. Se dirigió a nosotros, sin detener la marcha, y nos dijo algo en portugués que no entendimos, le contestamos con una sonrisa y un hola. Miriam y yo nos miramos sorprendidos de su atuendo y comentamos que era un “tío raro”.

Casi de inmediato nos dimos la vuelta para echarle otro vistazo pero aquel ser extraño, que no parecía ser de nuestra época sino un respetable señor de principios de siglo, había desaparecido por completo. Se había esfumado como si se lo hubiera tragado la tierra. No habían senderos ni caminos laterales, ni curvas en el camino donde pudimos haberlo perdido de vista y tampoco

---

había pasado tiempo suficiente para ello.

Siempre que recordamos este suceso, Miriam y yo llegamos a la conclusión de que, como ambos lo habíamos visto y nuestras descripciones coincidían, ese ser no era de nuestra época y como había desaparecido casi delante de nuestros ojos, solo podremos recordarlo como el enigmático suceso del caballero de la perra de Monchique.

¿Quién era? ¿Por qué estaba allí? ¿Fue una aparición? O tal vez fue un “resbalón” en el tiempo. ¿Era un ser del pasado en nuestro presente? Todas estas suposiciones son posibles.

En uno de nuestros viajes a Francia visitamos la Camargue. Ningún otro lugar en Europa tiene una reputación de tener una avifauna similar en el delta del Ródano en la costa mediterránea francesa.

Allí, entre St. Tropez y la Cote d’Azur y a lo largo de la costa de Languedoc, hay una extensión de marjales y lagunas salitrosas. El que es romántico ve en la Camargue una tierra de salvajes caballos blancos que chapotean al galope en sus lagunas y en los festivales de los gitanos; una tierra en donde el vaquero cuida a los toros que se van a lidiar en las arenas romanas de Nimes y Arles.

Pero Sta. María del Mar no es tan solo un pueblo de gitanos, sino que tiene mucha importancia en lo que les voy a relatar.

Existe una vieja leyenda francesa que surgió en la costa mediterránea y nos habla de otro José, José de Arimatea que fue el custodio del “vástago” el “hijo” de Jesús y de su esposa María Magdalena.

Cuenta la leyenda que tras la crucifixión de Jesús, María Magdalena, que se había casado con Jesús, consideró necesario huir hacia el refugio más cercano por causa del “hijo” que llevaba en sus entrañas. Fueron a Egipto en donde dio a luz. Egipto había sido el lugar de asilo tradicional para aquellos judíos cuya seguridad estaba amenazada.

---

Desde Judea era fácil llegar a Alejandría, ciudad en que había algunas comunidades judías muy bien establecidas en tiempos de Jesús y con toda probabilidad fue el refugio de emergencia para María Magdalena y José de Arimatea. Más tarde, años después, abandonaron Alejandría y buscaron un asilo aún más seguro en las costas de Francia.

En la ciudad de Les Saintes Maries de la Mer, en esa bella comarca del delta del Río Ródano se celebra cada año del 23 al 25 de Mayo una fiesta en una capilla en honor de Santa Sara la egipcia, llamada también Sara Kali, la reina “negra”. Los orígenes de esta fiesta parecen remontarse a la Edad Media y se celebra en honor de una niña “egipcia” que acompañaba a María Magdalena, a Marta y a Lázaro que llegaron en un pequeño barco que atracó en el lugar allá por el año 42 DC.

En hebreo el nombre de Sara significa “reina” o “princesa”. Esa Sara, en las leyendas locales, era caracterizada como una mujer “joven” y no como una niña. Así que en este minúsculo pueblo costero de Francia encontramos una fiesta que se celebra anualmente en honor a una joven muchacha de piel oscura, llamada Sara, que significa “princesa” en hebreo.

Se recuerda que esta niña que tendría unos doce años al tiempo de viajar a Galia (Francia) era la hija de Jesús y María Magdalena. Jesús era rey (el Rey de los Judíos) y Sara, su hija, era la princesa, hija de su esposa María Magdalena, la reina desconocida, relegada, postergada, repudiada y vilipendiada por la iglesia a lo largo de los siglos en un intento por negar la descendencia legítima y por mantener las propias doctrinas sobre la divinidad y el celibato de Jesús.

Hay testimonios que sugieren que la descendencia de Jesús y María Magdalena (Sara) acabó fluyendo por las venas de los monarcas merovingios de Francia.

En versiones de las iglesias cristianas “ortodoxas” hubo nume-

---

rosas que no sobrevivieron al paso del tiempo y otras versiones de la historia cristiana no fueron contadas ni enseñadas por las iglesias cristianas oficiales. Esta historia que les he relatado me gusta ya que envuelve nombres de mi inmediata familia como lo son María Magdalena y Sara.

Mientras Manuela estudió en Roma siempre vino a casa en las vacaciones de Navidad y verano, en una ocasión vino en primavera por un corto tiempo. Sus visitas nos alegraban mucho, disfrutamos mucho de su compañía y cuando se iba nos sentíamos más solos y más tristes hasta que volvíamos a acostumbrarnos a la soledad, pero siempre en la espera de su próxima visita.

El primer verano cuando compramos la casa, Jaimete vino a vernos, ese mismo verano Manuela había ido a Francia por un mes para perfeccionar sus conocimientos del idioma francés hablado.

En el verano del 1990 vino Madeleine desde México, Manuela estaba con nosotros y también vino Omar de Roma, el amigo iraquí de Manuela. Cuando se fueron todos nos quedamos muy solos y tristes.

La próxima Navidad vino Kim con Manuela, Kim estudiaba en John Cabot University y es de la ciudad de Nueva York pero de raíces italianas. Otras visitas que hemos recibido han sido desde Puerto Rico, Leticia, una sobrina de Pellín (QEPD) con una amiga. Luego tuvimos la gran alegría de tener entre nosotros a Daisy, justo antes de nosotros viajar a México al parto de Madeleine.

Al próximo año otro gran alegrón nos lo dieron Alice, Paul y Daisy en el otoño. Las visitas siempre nos parecen cortas, el tiempo pasa muy de prisa y luego el vacío que nos dejan es inmenso, pero las agradecemos infinitamente.

Del 6 al 7 de noviembre del año 1992 El Parque Natural de Doñana está en Huelva, Andalucía, en el delta del Río Guadalquivir

---

donde hay marismas, lagunas, marjales, grandes dunas de arena, pastizales, corrales, bosques de pino y alcornoque y también bellísimas playas.

El coto del Rey es famoso por sus colonias de diferentes especies de garzas y espátulas, hay flamencos durante todo el año como ocurre en la Camargue francesa aunque no siempre anidan, marismas son ricas en avifauna acuática sobre todo en invierno cuando llueve.

En los cotos es donde está la riqueza de rapaces con Águilas Calzadas, perdiceras y culebreras además de varias especies de buitres. Una de las rapaces que más nos gustó en nuestra visita fue el Águila Imperial que está en grave peligro de extinción.

Las Águilas Imperiales españolas son diferentes de las que existen en el oriente de Europa y Asia y muchos autores las consideran como una especie distinta. Se ha propuesto el nombre científico de Adalberti en honor al Príncipe Adalberto de Prusia que fue quien financió la expedición de su hijo al sur de Europa en donde fue descubierta. Aún la terminología científica y la clasificación de ésta especie permanece un tanto confusa.

Unos creen que es una subespecie de la oriental y otros la creen ser una especie totalmente diferente. Es una rapaz de llanura y de inedia montaña. En Doñana, en el delta del gran río que es el Guadalquivir, encuentra su hogar en las extensas masas de encinares y alcornocales y es donde hay la población más densa y próspera de ellas. Es un águila poco viajera y, a diferencia de las orientales que realizan migraciones todos los años de miles de kilómetros, las especies ibéricas pasan una vida sedentaria en unos 150 kms. cuadrados de territorio.

Algunos especímenes jóvenes después de abandonar el nido llevan una vida errática y algunas terminan en África ya que han sido observadas en varias ocasiones cruzando el estrecho. Una de las escenas más bellas que puede ofrecernos la naturaleza es el ob-

---

servarla posada en lo alto de un árbol escudriñando su territorio.

La población actual es pequeña por lo que no se puede ser optimista de lo que le deparará el futuro. Salvar el bosque, los pinares, encinares y alcornoques, es la única esperanza. Éste parque nacional, en la desembocadura del Guadalquivir, constituye uno de los espacios protegidos y desde luego el más importante y famoso de Europa. Tiene valores naturalistas, paisajísticos y científicos. Su riqueza biológica deriva de la combinación de tres grandes ecosistemas; la marisma, las dunas y el matorral mediterráneo.

Además de la intensa avifauna destacan mamíferos como ciervos, gamos, conejos, jabalíes y un gran mamífero en claro peligro de extinción, el Lince Ibérico, un mamífero que no logré avistar en ésta joya del patrimonio mundial, tendré que regresar cuando vuelvan las lluvias y se inunde la marisma.

Mientras tanto Manuela completó sus estudios del bachillerato en la Universidad de John Cabot en Roma, volvió a tener excelentes notas y fue reconocida con premios y el afecto de sus profesores y compañeros de estudio.

Deseábamos que continuara sus estudios de post-grado pero Manuela fue de la opinión de que sería más provechoso adquirir un poco más de experiencia antes de proseguir como estudiante.

Permaneció en Roma empleada por una Agencia no gubernamental (SID) en dónde como era de esperarse hizo una labor encomiable creándose una magnífica reputación que le dio la oportunidad de tener una posición en el capítulo de México de esta sociedad en donde ella fue la responsable de organizar y coordinar el Simposio Mundial de la Mujer, en el que conoció importantes personalidades entre ellas la Premio Nobel de la Paz en 1992, la guatemalteca Rigoberta Menchú.

Manuela había marchado a México en 1993 para comenzar sus estudios de Maestría en la Universidad Internacional de Estados

---

Unidos en el DF, en dónde su hermana Madeleine había cursado su Maestría años antes.

Manuela decidió irse a México cuando supo del embarazo de Madeleine y quiso estar cerca de ella cuando naciera su primera sobrina.

Jaimete volvió a visitarnos en otra ocasión cuando ya la casa había sido grandemente remodelada y pudo apreciar los grandes cambios que le habíamos hecho. Su visita nos alegró mucho pues ya Jaimete, era todo un hombre profesional y yo me veía reflejado en él. Antonia, nuestra amiga de Mallorca también vino a vernos a su paso en ruta hacia Palma, nos alegró reunirnos una vez más.

También nos hemos vuelto a re-encontrar con nuestros antiguos amigos de la época en Sevilla, Carmina y Jaime Casanova, lo que nos hizo recordar aquellos años de juventud cuando dábamos viajes en motocicleta por Andalucía. Ahora al encontrarnos estamos todos muy cambiados con los hijos ya crecidos y ellos ya varias veces abuelos.

Cual ave que emigra hacia un clima más benigno, Miriam y yo volamos a Florida en enero del 1994 en nuestra escala hacia México a dónde nos dirigíamos al mayor acontecimiento de nuestros años.

¡Íbamos a ser abuelos! En Fort Lauderdale, en donde vive Jaimete permanecemos dos semanas. Con Jaimete y su novia Debbie fuimos a los Everglades y disfrutamos del paseo en bote de propulsión por hélice viendo los cocodrilos en la marisma.

Efectuamos las compras pertinentes para llevar a México, hicimos algo de turismo en esa bella y moderna ciudad y como algo de mayor importancia para mí fue el poder obtener el carnet de conducir que tenía vencido desde poco tiempo después de haber salido de Bahrain.

En el D.F. nos reunimos con Madeleine, en vísperas de ser madre, estaba radiante, llena de salud y con las hormonas a flor de

---

piel que la embellecían más aún. También estaba Manuela, ya totalmente adaptada a la altura, a la contaminación y a sus estudios de la Maestría, se veía feliz en espera del gran acontecimiento que significa ser tía.

Miriam conoció por primera vez a nuestro yerno, Javier. Madeleine nos había alquilado un acogedor apartamento en la calle Ortega 23 en la histórica Colonia de Coyoacán no muy lejos de la casa de Hernán Cortés y de su amante india la Malinche.

La colonia de Coyoacán es un típico poblado mexicano lleno de color e historia. Nuestra casa en Ortega 23 me recordó en parte a nuestra primera casa de Sevilla cuando Lenny aún estaba en el antro materno. La localización de la casa en el mismo centro del poblado, era muy ruidosa por el tráfico de los “peseros”, los mariachis, los claxon musicales de los buses los que me entretuve grabando.

Pudimos ver varios accidentes y en alguna ocasión me tocó asistir a los heridos. En el Taco Inn cerca de la casa y justo debajo había un restaurante La Casa del Taco, en el que su menú tenía más de 30 platos típicos desde carnitas y tacos de quesadillas, moles y guacamoles entre otros muchos.

La plaza de Coyoacán con su Iglesia de San Juan, era todo un circo humano en los fines de semana donde se compraba toda clase de bisuterías. Allí hay una de las fuentes más originales... la fuente de los Coyotes. La parada de peseros era excelente para hacer un estudio sociológico y los limpia coches y aparcacoches con un pito el cual sonaban con más frecuencia que un árbitro.

Antoinette, la amiga de Miriam, vivía muy cerca de nuestra casa y la visitamos varias veces. Nos invitaron a una cena de gran cocina gourmet en dónde degustamos por primera vez una sopa de flor de calabaza deliciosa. Desafortunadamente no le pudimos ser recíprocos.

Miriam tuvo problemas de estómago y mis problemas diges-

---

tivos no fueron menos, con cólicos, bradicardia y mareos, todo ello aumentado por la contaminación y algo de la altura, lo pasé francamente mal. Los músicos, los globos de colores, los mercaditos, los indios, el organillo, las floristas, los puestos de frutas, los turistas y miles cosas más formaban un crisol de etnias, color, sabor, olor y sonido que ofrecía un magnífico ejemplo de lo que es el México típico.

Había una placita, casi en frente del palacio de la Malinche, que era un oasis para estudiar y ver las aves de la ciudad. Nunca olvidaré nuestra estancia en Coyoacán ni a la casa de Ortega 23.

En México cumplí los 60 años y me alegró celebrarlo en Coyoac, un bello y apacible lugar en las afueras del D.F. con un bello emplazamiento y servicios de hostelería de primera calidad, comimos muy bien y paseamos por los bellos jardines y su campo de golf observando las aves.

Lo único que nos faltaba era Jaimete, por lo demás fue un día memorable. El nacimiento de Sara Ilia, 4 días después de mi cumpleaños, fue el acontecimiento del año trayéndonos una inmensa alegría a todos. Fue como volver a re-vivir tiempos pasados cuando también nosotros, los que éramos entonces estuvimos llenos de ilusión con la llegada de nuestra primera hija, Madeleine, que ahora nos daba esta nueva alegría.

Más que para mí el regalo fue para su bisabuela. Da. Ilia, que estará muy feliz y sonriente en su estado de suspensión. Sara Ilia tiene toda la dotación genética de sus padres y abuelos, es bella, saludable y un perfecto espécimen de bebé para el género humano.

Deseé profundamente que Sara Ilia fuese para sus padres el mismo gran estímulo que fue Madeleine para nosotros, para que siguieran un camino exitoso en todos los aspectos de la vida, tanto profesional como económico y marital.

Al nacer mi nieta conocí los hospitales mexicanos y el “modus

---

operandi” del obstetra y del pediatra los que están adaptados a la cultura local. Aprendí sobre la vida universitaria y personal de los profesores universitarios mexicanos y sus inquietudes, sus relaciones culturales y del “status symbol” mexicano.

En realidad todo el viaje fue un constante aprender, pero sobre todo aprendí mucho de las potencialidades, inteligencia, responsabilidad, intensidad y estreses de Manuela que se encontraba en México estudiando su Maestría y a la vez organizando el *Simposium Mundial de la Mujer*.

Su cambio físico de adolescente hacia una mujer adulta, sus metas y el desenvolvimiento con que se movía en éste entorno y ésta cultura eran de admirar. Me gustó su estilo de trabajo, de estudio y sus relaciones sociales así como su peculiar manera de divertirse.

También tomé nota de sus relaciones fraternales con Madeleine y su cuñado Javier. Aprendí mucho de Madeleine también, y después de muchos años fuera de mi entorno, la encontré más guapa y siempre con ése parecido a Da. Ilia, su abuela.

Aprendí de su casa, su matrimonio, su maternidad y de sus vastos conocimientos profesionales, comprendí que es una gran luchadora. La vi interrelacionarse con su hermana, su bebé, su marido, con su madre y conmigo en una etapa de madurez de su vida.

En México pudimos encontrarnos con Luis Ballesteros, nuestro buen amigo mexicano de Bahrain, conocimos a su linda hija, Ana Alicia que nos recordó mucho a Marta (QEPD), fuimos testigos de su dolor. Luis está emocionalmente destrozado, no creo que vuelva a ser aquel Luis tan feliz y satisfecho de la vida que conocimos en el Golfo, la niña es el único motivo de su existir.

Nos reunimos en varias ocasiones antes de nacer Sara Ilia y cuando estábamos buscando un padrino para Sara Ilia pensamos en Luis... ¿quién mejor?, se lo propusimos y gustosamente aceptó

nuestro requerimiento, nos alegró mucho unir nuestra relación amistosa de ésta manera pues sentimentalmente ya lo estábamos, le quedamos, muy agradecidos.

De finales de enero a finales de abril que permanecemos en México, visité la altiplanicie mexicana y las sierras madres. Tuve la oportunidad de volver a ver avifauna tropical, fotografiar y visitar algunos volcanes.

Estuve en muchas áreas de los alrededores del D.F. con mi yerno Javier al igual que fuimos a un mini-safari a la Reserva Biológica Los Tuxtlas en el estado de Veracruz en el Golfo de México del 19 al 26 de marzo del 1994, año que hemos bautizado como el de Sarilla.

Allí visitamos el Lago de Catemaco y la estación biológica que es un área diversa y rica en especies vegetales y animales. Son 700 hectáreas ubicadas en el macizo montañoso del estado de Veracruz a una altura de 150 a 530 metros sobre el nivel del mar. La visitamos en la época seca. La selva es alta y perennifolia y los elementos arbóreos llegan hasta los 40 metros de altura.

El chochó, palma espinosa, de 6 a 10 metros abunda en ésta zona. La estación biológica es todo un mosaico de vegetales con zona de selva mezclada con cultivos, potreros y pastizales. La fauna es rica y diversa con reptiles, insectos y anfibios. A Catemaco se le llama la “Suiza de Veracruz” y queda a 170 kms. al sur de esta ciudad. Es uno de los lagos más bellos de México y es conocida como tierra de brujos.

Aprendí sobre la flora y la fauna, el bosque conífero de las montañas y del altiplano de México y del avifauna que allí habita. El clima es muy variado, conocí el de San Bartolo de Ameyalco, donde vivían Madeleine, Javier y Sara Ilia, el del Valle de México, el de Xochimilco y el del Desierto de los Leones.

Conocí los distintos medios de transporte terrestre, como su metro y los peseros, automóviles, sus carreteras, el tráfico y la

---

cultura que se manifestaba por su estilo de conducir.

Conocí a Morelos y volví a visitar a Cuernavaca, Cocoyoc y el Volcán de Ajusco. El avifauna de Texcoco y Xochimilco, las lagunas de Atlangatepec, Zampoala y Zumpango aportaron buenos avistamientos de las aves de estos ecosistemas. Visite también los volcanes de Popocatepetl, Orizaba y San Martín como también estudiamos el avifauna alrededor de las Pirámides de Teotihuacán. Disfruté de las tierras húmedas de Veracruz y el Golfo de México en Playa Escondida, Montepío.

Los ríos afluentes de las lagunas de Catemaco y Sontecomapan los visitamos en el Poseidón, el bote inflable de Xavier Maya y tuvimos sendas aventuras explorándolos. La vida de las gentes de las lagunas de Veracruz, la dieta, su vida palustre y sus creencias religiosas son de lo más interesante.

En otro viaje pero ya en compañía de Madeleine, Sara Iliá y Miriam, visitamos el Valle de Bravo y Avandaro con sus pueblos y ecosistemas que son bellísimos, allí la naturaleza es exuberante y el ambiente de paz que se respira es de gran contraste con el de la capital. Pasamos dos días muy agradables en contacto con un ambiente típicamente mexicano.

El avifauna de México me proporcionó muchos placeres observando aves en ecosistemas bellos y exóticos en dónde llegué a totalizar más de 300 especies, siendo por tanto muy prolífica nuestra expedición. Fotografíé los “highlights” del viaje documentando así tan magno safari que hice en compañía de Xavier, mi yerno.

Todo tiene que llegar a su fin y nuestra estancia en México no podía ser menos. Nos dolió mucho la separación de nuestras hijas y nieta pero había que regresar a nuestro hábitat.

Había dado un mi comienzo a la década de los 60, con problemas digestivos agravados por la contaminación, tal vez al cambiar de aires todo volvería a la normalidad. Volamos a Miami en

---

dónde permaneceríamos varios días antes de cruzar el Atlántico.

En Ft. Lauderdale aprendí del entorno de Jaimete y descubrí su gran intelectualidad y brillantez por los conocimientos de su trabajo y profesión, la fluidez de su expresión la facilidad de palabra, sus inquietudes y las relaciones con su novia Debbie.

Mis problemas digestivos empeoraron hasta el punto de que tuve que hospitalizarme. Recurrí a mi buen amigo Joel, el de Bonanza Tours, internista que orquestó las investigaciones clínicas y fue mi médico. Me hicieron una revisión total del estado de mi salud la cual estaba en orden. Todo salió bien GAD y en cuanto me repuse, pudimos regresar a Al Noor, estaba saludable.

En mi década de los 60 años voy sintiéndome viejo, y es natural, pues lo estoy. Ya peino canas, mis manos están arrugadas irradiadas por el sol tropical y el chorro de mi micción ya no llega tan lejos.

A veces me falla la memoria al querer recordar nombres de personas famosas. Este tipo de amnesia es contagiosa, cuando olvido algo también le ocurre a Miriam y viceversa. Las rodillas me sueñan y al girar mi cuello oigo un sonido como el de triturar nueces.

Son cosas involutivas de la edad, y es que estoy entrando en la recta final de mi tiempo biológico en el planeta azul.

Durante los últimos seis años he estado enseñando Medicina Tropical en el curso de Maestría de la Universidad de Valencia.

A través de mi gestión he conseguido que la Academia de Medicina Tropical con sede en Detroit, Michigan, que es la única organización que otorga proficiencia en Medicina Tropical con miembros distinguidos en todo el mundo, acepte a los médicos y enfermeras que se gradúen del curso de Maestría en Medicina Tropical en Valencia para que sean candidatos a examinarse para el Board de Medicina Tropical y Salubridad Internacional.

Todo esto se ha llevado a cabo mediante un acuerdo conjunto

---

---

entre la Excma. Diputación Provincial de Valencia y la Academia de Medicina Tropical en Detroit, Michigan.

Esta victoria académica beneficia a ambas instituciones y por ende permitirá ayudar a los países en vía de desarrollo en el mundo. Una de las ventajas de este acuerdo es que el examinado lo hará en el idioma español sin tener que desplazarse a Estados Unidos ya que el examen se lo administraré yo en Valencia.

Desde que estaba en Al Baha, Arabia Saudita fui asignado examinador del Board, representante y profesor de la Academia, títulos que aún conservo. Debido a mis contribuciones y participación en la enseñanza de la Maestría aquí en Valencia, he sido propuesto para Académico Correspondiente Extranjero de la Academia de Medicina de la Generalitat Valenciana, honor que he aceptado muy gustosamente.

Como tema del discurso de investidura que leeré como Académico el próximo mes de octubre del corriente año 1996, he escogido “El Retorno de la Peste Blanca” (tuberculosis) el cual será en honor a la memoria de mi padre, que murió de tan terrible enfermedad cuando yo era un niño.

Nunca antes imaginé que llegaría a enseñar en una universidad española y mucho menos a ser miembro de la Real Academia de Medicina del Levante Español. Siendo esta etapa una coincidencia más con Don Santiago Ramón y Cajal, que fue Profesor en la Facultad de Medicina de Valencia y Académico de la Real Academia de Medicina en Valencia.

Se aproximaba el verano del año del 1995 y desde hacia 10 años no hablamos estado reunidos todos en familia. Se proyectó el encuentro en Al Noor. Manuela, al completar sus estudios y recibirse su Maestría en México, vino a estar con nosotros en el mes de junio. Madeleine y familia se nos unirían a mediados del mes de julio y Jaimete con su novia Debbie llegarían en el mes de agosto después de ir a París y Madrid.

---

Nunca antes pensé que en el año 1995 estaría afincado en Europa, en España y en Valencia y mucho menos que lo haría en una casa, de nuestra propiedad. Todos estábamos entusiasmados de volver a reunirnos y disfrutar de nuestras experiencias como adultos.

La familia había aumentado, Sara Iliá, Debbie y Xavier que vendrían a aportar otra interacción familiar. Fue el verano del 95 uno inolvidable que ha dejado huellas indelebles en todos nosotros.

En París, Jaimete y Debbie se habían comprometido con un bello diamante solitario que Jaimete le regaló. En Al Noor este evento lo celebramos con un brindis que se llevó a cabo en el jardín, debajo de los pinos, en un ambiente distendido y familiar, dónde se les deseó una felicidad eterna.

Todos sentimos gran alegría al ver la relación de tanta comprensión y madurez que hay entre ellos. Debbie es una buena chica, trabajadora, religiosa y con influencias positivas para Jaimete.

Manuela recibió la visita de un chico mexicano que estaba estudiando su Maestría en Inglaterra, Carlos Seda, excelente persona y muy guapo, disfrutamos de su compañía.

Pero la mayor alegría nos la proporcionó Sara Iliá, ¡Qué niña tan bella! tiene una tez aporcelanada con un color rosado impresionante, un pelo increíblemente hermoso, una gran sonrisa llena de picardía, es un portento genial de inteligencia, memoria y análisis que nos asombró solo 18 meses. Estamos orgullosos de poder ser abuelos de tan magnífico espécimen humano, Sara Iliá es amada intensamente por su abuela y su tía madrina, Manuela.

Llevé a Xavier por nuestro entorno a ver las aves, que para él, fueron nuevas en su mayoría. También visitamos la ciudad de Valencia de día y de noche, los alrededores hacia el norte y sur de la Comunidad Valenciana.

Fuimos a las playas en dónde Sara Iliá disfrutó muchísimo y

---

respiró aire puro. Creo que Xavier pudo llevarse una amplia visión de lo que es el Levante español.

Madeleine, Xavier y Sara Ilia viajaron hasta Navarra y el Pirineo buscando las raíces de los Maya, también cruzaron la frontera y entraron en territorio francés. Vinieron muy contentos con el viaje y la experiencia en las tierras del norte de la península que sin duda se diferencian de las más australes.

Jaimete y Debbie fueron a Ibiza en dónde Jaimete pudo hacer gala de los conocimientos adquiridos en viajes previos, lo pasaron bien y se llevaron bonitos videos. El tenerlos aquí nos brindó una enorme felicidad, vivimos momentos muy alegres, pudimos celebrar el 51 cumpleaños de Miriam todos juntos y lo hicimos en el Restaurante La Noria en dónde degustamos exquisitos platos de la cocina española.

Al Noor se llenó de ilusión, alegrías, y ese inmenso amor que representa el estar todos unidos. Hubiésemos deseado que, el tiempo se hubiera detenido pero, en cambio, todo pasó muy de prisa y llegó el momento de la separación.

Los primeros en irse fueron Jaimete y Debbie, me entristeció mucho verlos partir y les deseo, con todo mi corazón, la mejor de las suertes y la mayor felicidad en esa nueva etapa de la vida a la que darán comienzo.

Ya quedó vacío en la casa que se vio magnificado cuando llegó el triste día en que Madeleine, Manuela, Sara Ilia y Xavier se marcharon a México. Les agradecemos mucho a todos el habernos brindado tanta felicidad.

Otra vez quedamos solos, pero con unos bellos recuerdos de un verano que será inolvidable, pero volvíamos a nuestra rutina.

Una cosa estaba clara, tendríamos que reunirnos más a menudo, ya no nos queda el suficiente tiempo a Miriam y a mí, como para dejar pasar otros 10 años como los que habían pasado esta vez.

---

Manuela iba a México a recoger sus pertenencias y marchar a Florida en donde Jaimete le ayudaría a establecerse y tratar de conseguir un empleo que le permitiera independizarse. Sabíamos que Manuela lograría con éxito todo lo que se propusiera, como hasta ahora lo había hecho.

Habíamos cumplido con nuestro deber de padres dando a la sociedad tres estupendos hijos que nos enorgullecen en todos los sentidos.

El encontrarnos en Valencia no nos parece ser algo fortuito, a diario nos preguntamos si habremos vivido en estas tierras en alguna otra vida y no nos parece extraño que así haya ocurrido. Valencia nos atrae, la queremos y admiramos y en ella hemos sido felices.

Cuando Cristóbal Colón vio fracasar sus intentos ante los Reyes Católicos, abandonó la ciudad de Granada con el propósito de ofrecer su proyecto al Rey de Francia. Entonces, Luis de Santángel, valenciano, atendiendo a su sentimiento patriótico, convenció a la Reina Isabel para que no dejase escapar tal posibilidad de gloria que se le ofrecía a tan bajo coste.

El valenciano, sabiendo la total escasez de dinero en las arcas reales, ofreció a la Reina con toda generosidad, adelantar el préstamo con dinero de su propia casa... hecho reconocido por el Almirante y consta en las narraciones del Padre Las Casas y de Hernando Colón sobre la vida del insigne nauta.

Esta acción de Luis de Santángel fue determinante en la materialización del proyecto colombino para gloria universal de España. Fue así como Valencia hizo una contribución decisiva para que las carabelas españolas alcanzaran el Nuevo Mundo.

Es Valencia, indiscutiblemente, la tercera capital de España. El agua del río arrastró la tierra. Se transformaron, en majales y cienegales. Con la mano del padre río, la madre agua y la madre tierra marcaron el contorno de una isla, que llegaría a ser una

---

península, de la que brotó una ciudad, la simiente de reducidas dimensiones de una futura gran ciudad: Valencia tuvo por nombre y Roma la hizo en el año 138 AC. Surgió de las aguas, como Venus, la del amor, aguas vecinas de río y albufera entre el paralelo 39 y 40.

Valencia es el país más alegre del mundo, es alegre como su cielo azul, como sus campos verdes, como el rostro de sus bellas mujeres, es la tierra de las flores. Una ella, un día de campo es bastante para que los valencianos olviden sus penas.

En sus fiestas de la calle no falta nunca la pólvora, las tracas. Sin el ruido del fuego de la pólvora el valenciano no se divierte, entonces la fiesta se convierte en entierro. San José, el carpintero, el esposo de la Virgen María, es su patrón.

A mediados de marzo le ofrecían su fiesta, era el principio de la primavera. Pueblo de profesiones, oficios y gremios por excelencia decidieron construir, con las virutas y los maderos inservibles de las carpinterías, ridículas caricaturas de todo lo malo que el pueblo quería destruir y librarse de ello quemándolo la noche de San José, el 19 de marzo. Así surgió la fiesta de Las Fallas.

En esta tierra que tanto nos gusta fabricamos nuestro nido porque nos hace feliz el vivir en ella. Después de mucho viajar y vivir en tantos países y de estar en contacto con diferentes culturas tengo bien claro quien soy pero deseo analizar mi identidad.

Si miro a mi ajado y viajado pasaporte no me cabe duda. El país que defiende mis derechos y me da representación diplomática es Estados Unidos de Norte América por lo que siendo un ciudadano de esa nación, soy norteamericano de los Estados Unidos. Serví en su ejército durante 8 años, dos de ellos militarmente en servicio activo durante la guerra de Corea y con las tropas de ocupación en Alemania, Europa.

Era la post-guerra de aquella barbarie que fue la segunda guerra mundial. Usé los beneficios que se me otorgaron, como vete-

---

rano de guerra en defensa nacional, para estudiar la carrera de medicina en España. Continué mi carrera de médico como empleado del Departamento de Defensa de los Estados Unidos de cuyo empleo me retiré después de 18 años de servicio.

Me siento orgulloso de mi nacionalidad norteamericana y de las oportunidades que me proporcionó.

También soy americano porque nací en el hemisferio americano pero no soy ni del norte, ni del centro, ni del sur, soy del mar de entre medio, del Mar Caribe. Soy caribeño, nací en una bella isla de éste mar que es el más bello en el planeta tierra y el de mejor clima en nuestro planeta azul.

Es el mar que baña la isla de Puerto Rico, mi isla, por lo que soy isleño con todos los síndromes propios de los que somos de un pequeño terruño y de allí de Lajas, un pequeño pueblo, que en su día fue español.

También me siento ser catalán y por lo tanto español pues tengo mis raíces en Cataluña. No vivo ni trabajo en Cataluña... soy un catalán que ha nacido fuera, soy uno que quiere ser catalán porque eso fueron mis ancestros y porque siento gran cariño por el país catalán y los catalanes.

Porque somos los mismos que ayer fuimos, y nuestra historia tiene capítulos en los que, de cuando en cuando, debemos albergarnos. Capítulos que nos enorgullecen y deben ser revividos, no sólo recordados. Ellos son los que nos prolongan, los que nos reviven y los sé que el ser humano tiene una capacidad ilimitada de amar.

He vivido en muchas comunidades, sociedades, culturas y ambientes y a todas las recuerdo con gran cariño por una razón o por otra.

Quiero a Bahrain, allí donde se graduaron dos de sus hijos, a Arabia muchísimo, allí tuve experiencias inolvidables y conocí a personas que nunca podré olvidar, pero tengo un rincón muy

---

especial en mi corazón por Sevilla, donde tal vez viví los 5 años de mayor formación de mi carácter, dónde concluí mis estudios médicos y dónde nació mi primogénita como sevillana, mediterránea e ibérica.

Tengo un pedazo de mi corazón en el Istmo de Panamá allí dónde se unen los dos grandes continentes americanos. Allí aprendí a arar la naturaleza de los trópicos de mi hemisferio y allí practiqué la profesión médica por más de 15 años.

En el lado del Océano Pacífico nació mi hijo Jaime, el continuador de mi apellido, y en la ribera del Mar Caribe lo hizo mi más pequeña, María Manuela Montserrat. Mi “benjamina” es caribeña como sus padres. Tengo muy claro qué es lo que soy, cual es mi identidad, adoras de sentirte ser un ciudadano del mundo.

Estas vivencias, experiencias y memorias de mi vida no son solo mías. Mi querida Miriam es parte integrante e inseparable de la mayor parte de ellas pues ha sido mi fiel compañera durante 39 años, que se dice pronto, y lo que nos queda.

También lo son de nuestros hijos que a pesar de no haber nacido en nuestro terruño, todos tienen nuestros mismos gustos, conocen nuestras frutas y disfrutan de ellas, su música, su idioma y las costumbres de la cultura hispana por lo que estamos muy orgullosos y contentos.

Miriam y yo hemos compartido juntos nuestras vidas desde el año 1957, entonces teníamos 23 años de edad. Nos une amor, respeto y admiración a nuestra mutua intelectualidad, a nuestros logros y el haber tenido tres hijos buenos de corazón, inteligentes, trabajadores y de profesiones universitarias lo que nos hace sentirnos sabedores del deber cumplido.

Por tanto estas memorias son nuestras y las he escrito con el propósito de que se comience una tradición para que los recuerdos familiares no se olviden y perduren para las siguientes generaciones.

---

Mi vida no es una línea con vuelo de saeta en una sola dirección... ¡No! Tiene un rumbo quebrado por sucesos decisivos. Uno no es siempre el mismo sino que es distinto y a la vez ambas cosas las edades del hombre son como un viaje, son más que kilometrajes consecutivos en una misma carretera. Son actitudes diferentes ante la realidad surgidas por acontecimientos transformadores.

Cambian las estaciones y los climas y cambian con ellas los deseos. Nos damos plazos, troceamos el camino, salpicamos de etapas nuestra vida, y sabemos que, aunque la vida fuese mucho más larga, no lo sería tanto como para cumplir todos nuestros deseos. Lo incitador y lo reconfortante es que el recorrido sea mejor que la posada. Y que el verdadero triunfo no esté en el arribo, sino en la múltiple y sorprendente opulencia del viaje.

Mirar hacia atrás en estos escritos de mi vida, podría no ser un ejercicio saludable pero me he asomado a la ventana y he visto pasar mi vida y estoy satisfecho con lo que he visto. Aunque he empaquetado mi vida en épocas, el mundo en el que transcurrieron estas memorias ya no existe, me da nostalgia, pues eran utópicos.

Quiero que lean mi descendencia para que experimenten conmigo, no el fin sino el comienzo de una ilusión y nada más ilusorio que la historia de éste viejo... que en el fin de su trayecto se llama a sí mismo el Abuelo Pajarero. He dicho.

Al Noor, Valencia, España, terminado el día 28 de mayo del año 1996. ◆

---

---

# TRIVIA

## *Especialidades Médicas*

Cuidados Intensivos  
Conferencista Médico  
Enfermedades Infecciosas Tropicales  
España, Académico de la Real Academia de Medicina  
Medicina Interna  
Medicina Tropical  
Profesor del Master de Medicina y Cirugía Tropical,  
Universidad de Valencia  
Profesor FSU, Valencia Campus

## *Hobbies*

Ecología y Conservación Naturalista  
Explorador del desierto y junglas del neo-tropical  
Fotógrafo paisajista de aves, viajes, gentes y naturaleza  
Ornitología  
Viajero universal

## *Ecosistemas Visitados*

### **Junglas:**

Argentina  
Belice  
Brasil  
Colombia  
Costa Rica  
El Salvador  
Guatemala  
Honduras

---

Kenia  
México  
Nicaragua  
Panamá  
Paraguay  
Perú  
Surinam  
Zona del Canal  
Venezuela

### *Desiertos*

Arabia  
Bahréin  
California  
Emiratos árabes  
Jordania  
la península guajira en Colombia  
Patagonia en sur américa  
Sonora

### *Islas*

Archipiélago de Bahréin en el Golfo Pérsico  
Archipiélago de San Blas, Mar Caribe  
Aruba  
Canarias  
Cerdeña  
Curazao  
Islas griegas y turcas del Mar Egeo  
Las Perlas en el Golfo de Panamá  
Mallorca  
Manhattan  
Mauricio y Reunión en el Océano Indico

---

Puerto Rico  
Seychelles  
Taboga en la Bahía de Panamá

**Lagos**

Atitlán, Guatemala  
Catemaco  
Chapala, Atlangatepec, Zempoala y Zumpango, México  
Lago Gatún  
Lago Nicaragua  
Lake Superior  
Mar Muerto, Palestina  
Maracaibo, Venezuela  
Nauel-Huapí, Andes Argentinos  
Panajachel

**Ríos**

Aguas Claras  
Amazonas  
Bayano  
Chagres  
Chucunaque  
Danubio  
Ebro  
Elba  
Guadalquivir  
Guadiana  
Izar  
Júcar  
La Plata  
Magdalena  
Miño

---

Mississippi  
Ohio  
Orinoco  
Palancia  
Paraná  
Turia  
Tajo  
Rhin  
Río Piedras  
Tajo  
Ter  
Teribe  
Tíber  
Tuirá  
Yavarí

### *Cataratas*

Iguazú  
Niágara  
Raleigh, Surinam

### *Mares*

Adriático  
Báltico del Norte  
Cantábrico  
Caribe  
Egeo  
Liguria  
Mármara

---

Mediterráneo  
Rojo  
Tirreno

*Deltas*

Misisipí  
Ebro

*Golfos*

Alicante  
Cádiz  
Génova de Rosas  
Lion  
Maine  
México  
Panamá  
Persa  
Saint Malo  
Urabá  
Valencia de Vizcaya  
Venecia

*Estrechos*

Bósforo  
Florida  
Gibraltar  
La Mancha o Paso de Calais  
Magallanes  
Paso de Calais

*Penínsulas*

Arabia

---

Florida  
Guajira  
Ibérica  
Valdés  
Yucatán

### *Océanos*

Atlántico  
Índico  
Pacífico

### *Animales*

#### **Perros:**

Bobby  
Chévere  
Clavícula  
Happy  
Lobo  
Panchurrito  
Peggy

#### **Gatos**

Pancho

### *Nuestros Autos*

BMW 2002 beige, CZ  
BMW 320 rojo, Bahrein  
Camaro verde metálico, CZ  
Chevrolet Corsa verde metálico, EEUU y CZ  
Dune Buggy verde metálico, CZ  
Granada Ford chocolate y beige, CZ  
Mercedes 250 S azul celeste, EEUU y CZ

---

---

Mercury Zephyr burdeos, CZ  
Mitsubishi Colt ciruela, CZ  
Nissan blanco, Bahreín  
Nissan Patrol Jeep gris naval, CZ  
Ramcharger Dodge 4WD verde metálico, CZ  
Rover Cruzer 400  
Subaru 1800 4wd beige, Arabia , Valencia  
Volkswagen Beetle azul, España  
Volkswagen Beetle rojo con sky view, EEUU

### *Motocicletas*

Honda 50 cc, CZ, Jaimete  
Honda 75 cc, CZ, Jaimete  
Suzuki 80 cc , CZ, Jaimete  
Montesa 125 cc, España  
Montesa Cota 250 cc, CZ  
Yamaha 80 cc, CZ, Jaimete

### *Botes*

Inflable 5 HP, CZ◆

---

